



Analecta Calasanciana

JULIO-DICIEMBRE 2021

126

Analecta Calasanciana

DIRECTOR:

Jesús María Lecea Sainz

CONSEJO DE REDACCIÓN

Antonio Martínez Pardos

Angel Ayala Guijarro

Enric Ferrer Olivares

José Víctor Orón Semper

Juan Manuel Aguado Herrero

Empresa: Orden las Escuelas Pías. Delegación General

Conde de Peñalver, 51 - 28006 Madrid

Tel.: 917 256 274

Con las debidas licencias

Cada autor se responsabiliza del contenido científico
de su colaboración

Depósito Legal: S-146-1961

SECRETARÍA DE REDACCIÓN:

Diana Blázquez

Instituto Calasanz de Ciencias de la Educación
(ICCE)

Tel.: 917 257 200

produccion@icceciberaula.es

Depósito Legal: M-3751 - 1958 - ISSN: 0210-9581

Impresión: Gramadosa S.L.

ESPAÑA:

SUSCRIPCIÓN ANUAL: 25,00€

NÚMERO SUELTO: 13,00€

NÚMERO ATRASADO: 15,00€

EXTERIOR:

SUSCRIPCIÓN ANUAL: 30,00€

NÚMERO SUELTO: 15,00€

NÚMERO ATRASADO: 17,00€

Imagen de portada: detalle del cuadro
"San José de Calasanz enseñando a leer a un niño",
de Andrea Sacchi (1599-1651). Pinacoteca Escolapia
de la Casa General de Roma.

Analecta Calasanciana

PUBLICACIÓN SEMESTRAL
RELIGIOSO CULTURAL Y DE INVESTIGACIÓN HISTÓRICA

TERCERA ÉPOCA - VOLUMEN LXII

NÚMERO 126

JULIO-DICIEMBRE 2021

MADRID

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	385
Relación de Calasanz con Lipnik, Viena, Olmütz, Leitomischl y Podolin Miguel Ángel Asiain García	387
La Retorica del silenzio nelle Confessioni di Agostino di Ippona	475
Giorgio Gilioli	
Participación y corresponsabilidad del laico en una Iglesia de comunión y de misión	499
Jesús María Lecea Sáinz	
“Didaskô: o ato de insinar na Primeira carta de Paulo aos Coríntios e em São José de Calasanz	521
Heyder Vieira da Conceição	
Índices de Analecta Calasanctiana de los años 2011 a 2020 (vols. LXX a LXI – números 105 a 124	551
Jesús María Lecea Sáinz	
INDICE GENERAL DEL AÑO 2021 - VOLUMEN LXII	573

Asiain García, Miguel Ángel

(Pamplona 1940). Sacerdote escolapio. Doctor en teología y licenciado en filosofía por la Universidad Gregoriana de Roma. Profesor de teología y filosofía en Centros de Estudios de la Orden de las Escuelas Pías (Escolapios). Ha desempeñado diversos ministerios al servicio de la Orden en Salamanca, Roma, Madrid y Zaragoza. Sus líneas de investigación son principalmente: historia y espiritualidad calasancias, teología de la vida religiosa, Vaticano II, Pablo VI...

Además de sus múltiples obras publicadas (libros y artículos en revistas) ha dirigido por años esta revista, ha impartido cursos y clases a las instituciones de la familia calasancia y otras Instituciones religiosas. Por su amplio conocimiento de Calasanz ha viajado por muchos países con el fin de darlo a conocer más profundamente. Entre sus obras cabe reseñar: *La vida religiosa en la Iglesia* (1977), *Gritando nuestra esperanza* (1978), *La alegría cristiana* (1977), *La experiencia religiosa de Calasanz* (1979), *La experiencia cristiana de Calasanz* (1980), *El año con Calasanz* (1991), *Calasanz acompaña a los laicos* (1999), *Ser escolapio, nueve opciones fundamentales* (2019), *María acompaña a las Escuelas Pías* (2021).

Gilioli, Giorgio

Nato a Genova (Italia) il 20.04. 1968, ex alunno dell' Istituto Calasanzio di Genova Cornigliano. Missionario in Brasile con i Focolari dal 1998 al 2018. Ordinato sacerdote il 10.09.2016 nella diocesi di Marabá (Brasile). Ha insegnato Storia della Filosofia Antica e Storia della Metafisica nella Faculdade Dehoniana di Taubaté (Brasile) dal 2010 al 2015. Candidato al dottorato in Filosofia all' Università Gregoriana (Roma). Novizio della Provincia Italiana dei Padri Scolopi.

Nacido en Génova (Italia) el 20 abril de 1968; antiguo alumno del Colegio Calasanzio de Génova-Cornigliano. Misionero en Brasil con los Focolares de 1998 a 2018. Ordenado sacerdote el 1º de septiembre de 2016 en la diócesis de Marabá (Brasil). Ha enseñado Historia de la Filosofía Antigua e Historia de la Metafísica en la Facultad Dehonianna de Tabaté (Brasil) de 2010 a 2015. Doctorando en Filosofía en la Universidad Pontificia Gregoriana de Roma. Novicio en la Provincia italiana de los Escolapios.

Lecea Sáinz, Jesús María

Escolapio. Nacido en Mendavia (Navarra) el 12 de julio de 1941. Doctor en Teología dogmática por la Universidad Gregoriana de Roma y Licenciado en Filosofía por las Universidades Gregoriana de Roma y Complutense de Madrid. En Salaman-

ca fue profesor de Teología Dogmática en el Instituto Teológico *Gaudium et Spes* (G.E.S.) y otros centros teológicos de la ciudad. Simultaneó la docencia teológica con la enseñanza de la Historia de la Filosofía en el colegio Calasanz de Salamanca. Ha desempeñado los cargos de Presidente de la Confederación Española de Religiosos (CONFER), de la Unión de las Conferencias europeas de Superiores Mayores (UCESM) y Superior General de la Orden de las Escuelas Pías. Últimamente ha ejercido la docencia de la Teología en el SEPI (South East Pastoral Institute) de Miami y en el Instituto Teológico de Vida Religiosa de Madrid. Entre sus publicaciones cabe destacar: *Fe y justificación en Tomás de Aquino* (1976); *Biblia San Jerónimo* (Ed. de la Biblia del P. Scío de San Miguel), dir. (1994); *Nueve llamadas y una más a la vida religiosa europea* (2000); *La lámpara de mis pasos* (2001); *Dios es misericordia* (2016) y diversas colaboraciones en revistas y publicaciones periódicas.

Vieira da Conceição, Heyder

Religioso escolapio de Votos Simples; 29 años. Vive atualmente na Presença Escolápia de Belo Horizonte (Provincia Brasil-Bolívia). É Coordenador da Equipe de Comunicação e acompanha o Movimento Calasanz, especialmente a Juventude Escolápia; trabalha no Colégio São Miguel Arcanjo na pastoral, na oração contínua e na catequese, assim como na Obra Social Itaka Escolápios-BH. Possui graduação em Fonoaudiologia pela Universidade Federal do Espírito Santo - UFES (2014) onde foi Membro Fundador e Diretor Científico da Liga Acadêmica de Voz do Espírito Santo - LA VOZES (2011-2014); foi monitor de Audiologia (2011) e de Telessaúde (2012-2013); bolsista de Iniciação Científica (fomentos: PIBIC/UFES 2011-2012 e PIBIC/UFES 2013-2014), pesquisando principalmente nos seguintes temas: audiologia, triagem neonatal, telessaúde, capacitação em recursos humanos em saúde e agentes comunitários de saúde. Estudou Filosofia do Centro Universitário Católico de Vitória - UCV onde foi monitor da disciplina Lógica II (2016). Atualmente é acadêmico de Teologia na Faculdade Jesuíta de Filosofia e Teologia - FAJE, em Belo Horizonte (MG).

Religioso escolapio con 29 años, Votos simples. Vive en la casa escolapia de Belo Horizonte (Provincia de Brasil-Bolivia). Coordinador del equipo de comunicación y acompaña al movimiento Calasanz, especialmente a la juventud calasanziana. Trabaja en la pastoral del colegio San Miguel Arcángel, en la oración continua y en la catequesis; también en la obra social Itaka-Escolápios-BH. Está graduado en Fonoaudiología por la Universidad Federal de Espírito Santo – UFES (2014), donde fue fundador y Director científico de la Liga Académica de Voz de Espírito Santo – LA VOZES (2011-2014). Fue monitor de Audiología (2011) y de Telesalud (2012-2013); cooperador de Iniciación Científica (fomentos: PIBIC/UFES 2011-2012 e PIBIC/UFES 2013-2014), investigando principalmente en audiología, trato neonatal, telesalud, capacitación en recursos humanos en la salud y agentes comunitarios de la salud. Estudió Filosofía en el Centro Universitario Católica de Vitoria – UCV, donde fue monitor de la asignatura Lógica II (2016). Actualmente es académico de Teología en la Facultad Jesuita de Filosofía y Teología – FAJE, en Belo Horizonte (MG).

INTRODUCCIÓN

En este segundo número de *Analecta calasantiana* del año 2021 se incluyen cinco estudios muy variados temáticamente y lingüísticamente, introduciendo el italiano y el portugués-brasileiro. Siguiendo un orden alfabético de autores, a excepción del quinto y último que es el que compone los índices de la revista del último decenio (2011-2020).

Miguel Angel Asián, en el primer artículo, ultima la serie de las relaciones históricas de San José de Calasanz con las primeras fundaciones de la Orden en Europa central, concretamente en las poblaciones de Lipnik, Olmutz y Lietomischl en la actual República Checa; de Podolín en la actual Eslovaquia y de Viena, en Austria. Lo hace a través de la correspondencia epistolar de Calasanz con los religiosos escolapios allí desplazados y de otras personas implicadas en dichas fundaciones, como autoridades civiles y religiosas

El segundo artículo recoge un estudio de Giorgio Gilioli sobre San Agustín, donde presenta lo que él llama “retórica del silencio”, en línea con la no tan conocida teología apofática, que aboga ante el misterio de Dios más por el silencio de adoración que por el intento de la racionalización explicativa del misterio divino. Por ello, el artículo expone, modo filosófico, las técnicas retóricas empleadas por San Agustín, prestando atención más particular a las figuras de locución, utilizadas como herramientas para superar el estrecho campo expresivo del lenguaje apofático. De esta forma, se concluye, la misión cristiana de proclamación de la Palabra Encarnada puede abrirse a muchos más campos.

Jesús María Lecea, en el artículo tercero, expone en clave didáctica, la misión del laico en la Iglesia, una Iglesia misionera y en clave de comunión. Se señalan algunas de las modalidades del ministerio eclesial laical como, por ejemplo, el servicio a la Palabra en las celebraciones de la fe, el servicio de coordinación o de unidad y el servicio de caridad y justicia. Incluye finalmente una referencia a la espiritualidad que nace de la práctica de un ministerio laical.

El cuarto artículo, de Heyder Vieira da Conceição, es un estudio donde se relaciona el estilo de enseñanza de San Pablo, tomando como referencia la primera carta a los Corintios, con el practicado por San José de Calasanz en el inicio de las Escuelas Pías.

Como quinto trabajo, realizado por Jesús María Lecea, se publica la elaboración de unos índices del último decenio de *Analecta Calasanciana*, años 2011 a 2020 (vols. LXX a LXII – números 105 a 125). Es una catalogación de los artículos publicados ordenada en tres apartados: serie numérica de años, índice de autores e índice temático. En este tercer apartado, que sigue la normal sectorización temática de la revista (estudios calasancios, estudios teológicos y filosóficos y estudios científicos y literarios) se indican, para mejor localización de lo buscado, los subtemas que se desarrollan en los artículos.

Finalmente, como segundo y último número del año se incluye el índice del volumen, el LXII.

RELACIÓN DE CALASANZ CON LIPNIK, VIENA, OLMÜTZ, LEITOMISCHL Y PODOLIN

Miguel Ángel Asiain García

SUMARIO

El artículo es una relación de los inicios y primeros años de las fundaciones escolapias, todavía en vida del Fundador San José de Calasanz (1557-1648), de las poblaciones de Lipnik, Olmutz y Lietomischl en la actual República Checa; de Podolín en la actual Eslovaquia y de Viena, en Austria. El autor sigue un esquema expositivo semejante para cada localidad a partir básicamente de la correspondencia epistolar de Calasanz y los escolapios allí desplazados y de otras personas de estas poblaciones o en relación con ellas. El esquema seguido es cronológico, año por año, hasta el 1648, año del fallecimiento de Calasanz. A través de la documentación epistolar se ofrece información sobre las personas implicadas más relevantes. En el caso de la fundación en Viena no hay cartas de Calasanz sino dirigidas a él.

ABSTRACT

This article is a relation of the beginning and first years of the Piarist foundations, while the Founder was still alive (1557-1648), in Lipnik, Olmutz and Lietomischl cities of the present Czech Republic; of Podolin in the present Slovak. and of Wien in Austria. The author follows an exposition scheme similar for each place according to the letter correspondence of Calasanz and the Piarists who were there and other persons of those cities or in relation with them. The followed scheme is a chronologic one, year by year, until 1648, year when Calasanz died. Through the letter correspondence is offered an information regarding the persons in charge, the most important. In the case of Wien foundation there are not letters of Calasanz, but letters sent to him.

Queremos en este artículo ver las relaciones del santo con las ciudades que hemos señalado en el título para comprender así mejor el desarrollo de las Escuelas Pías en Centroeuropa durante la vida del Fundador.

LIPNIK

Año 1637

La primera carta que tenemos dirigida al santo desde esta ciudad es de enero, el día 20 por el P. Spinola y dice: "Hoy, 29 del corriente, he recibido una carta de V. P. del 16 de diciembre, que me ha consolado mucho, al ser una carta escrita por su propia mano; y es que cuando he recibido algunas escritas por medio de otros, que no era lo acostumbrado, me hacía sospechar mucho de su salud. Quiera Dios mantenerlo sano durante mucho tiempo, si así es conveniente para mayor gloria y utilidad nuestra.

En cuanto a la orden que me da acerca del P. Lucas [Agresta], no es posible, Padre, que yo la pueda cumplir, si no quiero que la Provincia de Germania vaya de mal en peor para nosotros, tal como ha ocurrido en el pasado. El Señor Conde¹ y el Señor Rodolfo, su hermano, quieren a dicho Padre, al menos a lo que parece; y, para no mostrarse amigos fingidos, harían un grandísimo esfuerzo, –con hechos y con palabras–, si así, de repente, fuera sacado del gobierno; además, el P. Lucas, que es muy astuto e hipócrita, no dejaría de aventar airosamente el fuego. Dejo otras muchas cosas, las declino por brevedad, por las que de ninguna manera es conveniente hacer un cambio semejante. Yo, que estoy aquí en persona, y que, de hecho, conozco quién es el P. Lucas, quiénes son los susodichos señores, y la debilidad de nuestras fuerzas, conozco también que, para mayor gloria de Dios, no es conveniente que yo haga esto. Está seguro de que no creo se encuentre otro medio mejor, que sea más razonable y más conveniente, que el que le he insinuado en muchas cartas mías. Precisamente cuando usted ha manifestado en sus cartas no querer que yo abandone la Provincia; y cuando yo he insistido ante V. P. en dar el último empujón a las Casas de Germania, usted me ordena que elijamos uno de entre los sacerdotes de la Provincia, por escrito o de viva voz, que esté obligado, en virtud de Santa Obediencia a aceptar el cargo de venir aquí, a dicho efecto. Está seguro de que, aunque alguno pueda decir algo, esto no será nada, en comparación con lo que se dirá o hará, si se hace de otra manera. Por eso, de nuevo le digo, que yo no tengo suficiente ánimo para cumplir lo mucho que usted, desde lejos, me ordena; lo que usted mismo no ordenaría, ni haría, si estuviera aquí presente. Yo, por mí, lo soportaré, e iré gobernándolo en la situación en que se encuentra, antes que hacerlo de otra manera. Como Provincial de esta misera Provincia, me he visto obligado y me veo, a decir a V. P. lo que pasa; después, usted, como Cabeza nuestra, haga como quiera.

Acerca de que muchos se han vuelto a Italia, por favor, Padre, reflexione hacia atrás consigo mismo, y vaya examinando uno por uno a todos los que han enviado; considere sus conductas, vea los disgustos tenidos en otro tiempo con ellos, y las

1 Francisco Magni.

relaciones que ellos han tenido en todas partes; y así no se extrañará del mal resultado que ellos obtienen en estas tierras².

Para no verme en estos disturbios y desórdenes irremediables, siendo yo, al parecer, la causa principal, me someteré a la más dura y áspera penitencia, por medio de la Cruz de Cristo Nuestro Señor, con el que me voy ayudando lo mejor que puedo, para que me dé la gracia de poder salir de semejantes turbulencias en las que me encuentro.

Créame, Padre, nosotros no merecemos que el Señor favorezca nuestra Orden, porque, a mi entender, no buscamos su mayor gloria, y por eso nos abandona a nuestras fuerzas. Repito, de nuevo, que con el P. Lucas [Agresta] no haré más, porque, le aseguro, no conviene hacer ese cambio. Pronto lo irá él superando y remediando, advirtiénsoselo lo mejor que pueda.

Ahora que me encuentro en el noviciado, las cosas, gracias a Dios, van muy bien; pero cada día veo mejor la simpleza, la tosquedad y poco espíritu del P. Alejandro [Novari]. Aunque él se va mostrando cada día más flexible, sin embargo esto no proviene de su buena dirección intelectual, sino de la simpleza de carácter³. Si V. P. no encuentra personas aptas para esta gran misión de Germania, por caridad, frene el mandar individuos, hasta otro momento; que es mejor discrepar con quien ya está aquí, que con los otros.

No se puede imaginar cuánto quehacer me da el H. Juan Bautista [Grugniere], francés. Hoy, no hace nada. El H. Carlos [Conti] de San Gaspar da clase, sí, pero tan mal y con tan poca autoridad, que yo no sé qué decirme. El P. Bernardino [Chiocchetti] de ninguna manera es apto para Superior, por ser inconstante, liberal y muy cómodo. Hable, por caridad, si no me cree, con el P. Pelegrín [Tencani], Asistente, quien le informará de cada uno mejor que yo. Pero, qué digo, Padre; usted conoce mejor que yo a todos y a cada uno. Si me ordena algo acerca de la ordenación al sacerdocio de los clérigos operarios, –entre los cuales desearía que estuviera también el H. Carlos [Di Giacomo], el músico, para alejar todo rumor en esta Provincia–, le obedeceré enseguida; porque, en esto, no deseo más que ser ejecutor de su voluntad. Por lo bueno que de aquí pueda salir, si sale bien, le daré gracias al Señor; si mal, diré que este es un medio que el Señor emplea para castigarnos. Deo gratias. Benedicite⁴.

2 Calasanz sospechaba que el gran número de Religiosos que se volvían a Italia, después que el P. Spino-la inició su gobierno, –por lo menos siete en el año 1636–, era debido al carácter dinámico y fuerte del mismo P. Spinola, aunque él lo achacaba a la falta de espíritu y personalidad de los Religiosos elegidos y enviados por Calasanz, lo que no es del todo cierto. – Ver “Ephem. Cal.” (1944) p. 47; y la nota completa del P. J. Sántha, en la p. 4 del volumende Cartas a S. José de Calasanz desde Europa Central.

3 El P. Novari, dice el P. J. Sántha, fue un Religioso de buen carácter benemérito de la Provincia, digno, ciertamente de ser mejor tratado por los Superiores.

4 Las cartas se encuentran en G. Sántha, *Epistulae ad S. Josephum Calasancium ex Europa Centrali (1625-1638)*, Romae 1970, Editiones Calasancianae. La traducción de las cartas pertenece al P. Valeriano Rodríguez. Citado EEC con la página en que se encuentra. En este caso, EEC 1123-1125.

De nuevo le escribe en el mes de febrero, el día 21: "He vuelto de Leipnik, de acompañar durante esta cuaresma a estos novicios. El viaje, en estos tiempos tan atroces por el frío, me ha resultado, en cuanto a la salud, mejor de lo que yo y los demás habíamos pensado. Creo que el Señor tenga a bien corresponder al deseo que tengo de ayudar lo mejor posible a nuestro Instituto, tan poco asentado y establecido en estas tierras. Porque, todo lo que hacemos, son todo, como se dice, paños calientes, y de poca consistencia. Yo, con la ayuda del Señor, me voy defendiendo, y espero que, para el poco tiempo que tendré que estar en este cargo, no se produzcan rumores.

Mi ida a Nikolsburg ha sido para la paz de la casa más necesaria de lo que nunca se hubiera dicho. Por ejemplo, bajo pretexto de ignorancia, y de haber con el P. Ambrosio [Leailth], al día siguiente, la Princesa quería mandar llevar los materiales, para construir su cobertizo o granero sobre la construcción del antiguo obispo Gramay; lo que sería un grandísimo perjuicio para nuestro convento, tal como le puede decir el P. Pelegrín [Tencani]. He hablado de ello a la Princesa, al no estar el Príncipe en Nikolsburg, y le he dicho que los terrenos sobre los que está el edificio son bienes de la Iglesia, y que el edificio construido no se ha hecho con dinero del Príncipe difunto, sino del Obispo Gramay, de feliz memoria; pero que, sin embargo, se lo decía como simple información. Si, a pesar de esto, ellos quieren construir, yo "*non amplius loquar*"⁵. Esto lo podrá ver bien V. P. por las copias de las cartas escritas al Señor Príncipe, en las que conocerá las órdenes dadas por el Señor Príncipe a sus oficiales de Leipnik para la provisión del gobierno de esta Casa. Por ellas, fuera de la simple alimentación, no podemos disfrutar de ninguna otra cosa suya. Por esta razón, escribo de nuevo al señor Príncipe.

Temo mucho, Padre, que nuestras cosas sigan mal. Quiera el Señor que esto no sea así. Le informo de todo a V. P., como es obligación mía con usted, para que vaya pensando el remedio⁶. Yo, por mi parte, no dejaré de hacer todo lo posible, para que nada vaya contra nuestro Instituto en estas tierras.

Después de haber escrito a V. P. sobre el P. Lucas, he oído que aquella persona, es decir, aquella joven, fue a pedir a dicho Padre que le pagara lo prometido, y que él le envió medio florín, aunque después le ha encargado que haga tres corporales, pena de pecado. De nuevo le digo que yo no lo vigilo; de todas formas, las apariencias exteriores son feas; además de que casi todos los días lleva gente a la despensa, a comer y a beber; y todo el día está fuera de casa con seglares, en casa de una cocinera, u otros sitios; tanto, que nadie es capaz de gobernarlo. Esto es lo que con la presente le digo, además de todo lo que con la última le he dicho de él, es decir, que lo nombre Consultor, porque temo que vaya a peor.

No se amargue porque yo sea tan cambiante acerca de este hombre; es que el temor de no solucionarlo, y de hacerlo peor, me hace ser tímido. Pero, antes de que

5 No digo más.

6 Ver la nota del P. Jorge Sántha a esta carta, en relación con la difícil situación de la Casa de Leipnik después de la muerte de su Fundador, el Cardenal Dietrichstein, en las pp. 1137-1138 del volumen Cartas a San José de Calasanz desde Europa Central.

ocurra ningún mal, espero estabilizar absolutamente todo. Por eso, le pido me excuse por mi volubilidad, que bien la reconozco. El temor me hace así, como digo; pero antes de removerlo, proveeré, con la ayuda del Señor, para que no suceda ningún mal.

Aquí en el noviciado pienso poner al P. Jacinto [Orsell], porque, verdaderamente, es un hombre de buenísimo ejemplo y de buena voluntad, y muy obediente conmigo, aunque lo mortifique. Pero tanto del P. Lucas, como del P. Alejandro [Novari], no pienso remover nada hasta pasada la Pascua, para poder madurarlo todo mejor, y hacer las cosas con mayor ponderación, con oración y consejo. Hoy en las casas no hay ninguna rebelión, porque se va evitando con la mayor diligencia y rapidez posible.

Por caridad, Padre, no envíe aquí a los que se vayan a ordenar, porque será una molestia grandísima, y también de mucho gasto; y lo que es peor, causa de mucho juicios y disturbios. Por eso, me remito a la prudencia de V. P. Si pudiera enviarme algunas cartas de Hermandad, se lo agradeceríamos mucho. Conviene que no ponga el año y la fecha del mes en las que la firme. *Deo gratias. Benedicite*⁷.

Y en marzo, el día 28: "He recibido la carta de V. P., donde me dice que, para comprender mejor la estructura de Seminario, tal como el Señor Conde quiere erigirlo, enviemos uno ahí, lo que me ha extrañado mucho, porque, a mi juicio, esta no es causa suficiente; quizá no ha sabido usted explicarme bien *eso de enviar a uno* desde tan lejos. Yo escribí, si mal no recuerdo, que V. P. podría zanjar este asunto, bajo pretexto de querer incluirlo en el conjunto de la Provincia, en el tema de las fundaciones. Eso sí que me parecía causa suficiente para sacar de aquí, bajo este pretexto, al P. Lucas [Agresta]; porque, si solo con este pretexto se consigue, no es posible hacer esta elección, tal como lo hemos consultado con algún confidente⁸.

El señor Conde no quiere que nosotros nos preocupemos de los bienes o de otras cosas, pues pretende suministrarlo todo desde Palacio, igual que hace con nosotros; y procuremos que el maestro secular que tenga que cuidar el seminario, sea obedecido, y lo visitemos, para que todo se haga en paz. También quiere que nos preocupemos de cocinar, porque no se fía de otros. Esto, en lo que se refiere al seminario; lo que no sé, es si es para llevar adelante su idea, porque ya casi ha sido nombrado Embajador Imperial, residente en la República de Venecia.

Si este seminario no se hace, no sé para qué puede servir nuestro Instituto en aquella Ciudad. Pero yo digo lo que me parece a mí; de lo demás, me remito a V. P. Si nosotros no cocinamos para los seminaristas, es seguro que él no hará allí otra cosa. La cocina no será difícil, como en Nikolsburg, porque quiere dar el alimento contado, y no dar carne más

7 EEC 1136-1137.

8 Sobre el tipo de Seminario, para 24 jóvenes de Straznitz, el P. Espínola escribió a Calasanz el 12 de febrero de 1637, ver Spinola 4; Calasanz le contestó que ésta era causa de que el P. Lucas Agresta fuera enviado a Roma, para contar los detalles de la fundación; pero el P. Spinola no era de la misma opinión. Es decir, cada uno quería que el P. Agresta fuera a Roma por una razón bien distinta. Uno para que explicara el proyecto de Seminario; otro, para quitárselo de encima, por su dudosa conducta.

que tres veces a la semana. Respecto a lo demás, no quiere dar más que menestra por la tarde, y por la mañana pan y cerveza. Quiero decir que una cocina así no será difícil, porque los platos los llevarán los seminaristas mismos, conforme se establecerá en el seminario. Esto es lo que quiere hacer el Señor, en lo que se refiere al seminario. Por eso, le pido me informe pronto sobre ello, y que el señor Conde no se enfade, porque le damos palabras, pero nunca le damos la solución. Por caridad, avíseme enseguida, que él tiene que ir a Venecia cuanto antes, como dicen⁹. Sobre el P. Lucas, veré cómo solucionarlo de alguna manera; y, si es necesario, me quitaré la máscara, y, a la fuerza, lo enviaré libremente a Italia.

Los estudiantes se dedican valientemente a los estudios; este verano pondré mucho interés con ellos, porque pienso estar gran parte de él entre aquí en el noviciado, y en Straznitz, sin dejar de ir de vez en cuando a Nikolsburg, para tener sometido aquel gobierno. Espero que pueda; pero soy hombre, y lleno de defectos naturales, que son aborrecidos por los mismo animales; *"in fide, tamen, et in spe opero"*¹⁰. El Señor ponga su mano sobre mi cabeza, y me dé su gracia, lo que espero y anhelo con gran deseo.

El P. Pedro [Corallo], nuevo sacerdote, se porta bien. Tiene la clase de los pequeñines, para él aprender el alemán. Adelanta mucho en esto, de forma que enseguida sabrá comprender y hablar, con la ayuda del Señor. Lo ha hecho todo en tres meses. El P. Carlos [Brunerio], también nuevo sacerdote, habla y entiende muy bien el bohemio. El P. Jacinto [Orselli] también va hablando el alemán. También lo aprende el H. Vicente¹¹, y lo hablará pronto. Ni yo dejo de aprenderlo, de forma que en el refectorio pongo toda clase de penitencias en alemán, y digo también algo por la casa; pero no estoy seguro de aprenderlo, porque se me hace muy difícil. Si V. P. enviara aquí un par, o más, de individuos jóvenes y buenos, capaces de aprenderlo, —pero a condición de que sean de buen carácter, y no con las cualidades del H. Felipe Andrés [Melil]—, créame, haría una cosa santa; porque es imposible que los alemanes se puedan mantener entre ellos, en cuanto a la observancia. Si aquí no hay buenas cabezas italianas que sepan llevar el timón, de seguro que las cosas irán mal. Yo no puedo hacer más que recordárselo, lo demás, háganlo ustedes. Dudo mucho de que V. R. lea mis cartas, porque a ninguna cosa me responde; y yo no hago más que escribir todo el día. No puedo hacer otra cosa que echar la culpa de ello a mis pecados. Pero es cierto que cuesta seguir escribiendo, viendo que nunca tengo respuesta a lo que digo.

El dinero, esto es, los 200 florines, se los enviaremos. A lo más tarde, creo que estén ahí durante el mes de mayo. Deseando a V. P. y a todos esos Padres Asistentes, y a los demás Padres y Hermanos, una Felices Fiestas, me encomiendo a las oraciones de V. P. y de ellos. Deo Gratias¹².

9 El Conde Francisco Magni no fue de Embajador a Venecia, pero tampoco se izo entonces el Seminario, a causa de la guerra.

10 Actúo con fe y esperanza.

11 Habla de él Calasanz en las cartas 2517 y 2537. Era sobrino del P. Juan Tomás Pannelo, y podría tener su mismo apellido.

12 EEC 1138-1140.

En diciembre, el día 7, es el P. Novari quien le escribe: "Habiéndonos enterado por el P. Juan Esteban [Spinola], por sus cartas, que ha sido nombrado Provincial de Germania, y no sabiendo quién es dicho Provincial, por eso escribo estas cuatro palabras a V. P., indicándole que aquí en el Noviciado de Leipnik hay tres novicios que han terminado el tiempo de su noviciado, y pidiéndole humildemente a V. P. sean admitidos a la Profesión, si no viene dentro de algún tiempo el nuevo Provincial, o verdaderamente no estuviera en el viaje, a causa del mal tiempo.

Los nombres de dichos hermanos son: Casimiro [Bogatka] de la Concepción de la Santísima Virgen, polaco, de unos 34 años, que ha cumplido el tiempo el día 6 de diciembre; el otro, Juan Esteban [Martinides] de San Cirilo, bohemio, de 20 años; y el tercero, Juan [Benedetti] de santa María Magdalena, de 18 años, también bohemio. Todos son clérigos. Así que quedo esperando esto de V. P., si es que no está de viaje el nuevo Provincial.

Nosotros en el noviciado somos 14 en total; es decir, 12 novicios, con estos que van a hacer la profesión, el compañero, y yo.

Humildemente y en el Señor, pido a V. P. que, por amor de Jesucristo, tenga a bien aligerarme de este peso que tengo de gobernar a los demás; pues este peso requiere personas de gran santidad de Espíritu, y que yo no tengo tal estado de perfección. Por eso pido dicha gracia; y para poder yo, por algún tiempo, reconocerme a mí mismo y reconocer mi nada.

Fuera de este oficio de gobernar a los demás, me ofrezco a cualquier trabajo en la Orden, siempre que, con la ayuda del Señor, me encuentre apto para dicho trabajo¹³.

No recordando nada más, humildemente y de parte de todos los demás, le pido su santa bendición, con algún buen recuerdo y consejo"¹⁴.

Año 1639

El día 19 de octubre le escribe de nuevo Novari: "Hace un momento que he llegado, sano y salvo, junto con los demás, a Leipnik, gracias a Dios. Al mismo tiempo, el P. Juan Santiago [Ollario], con su compañero, también han llegado salvos de Meziricí y de su distrito, donde viven los herejes valacos. En este distrito de Meziricí, este Padre y su compañero no han perdido el tiempo, sino que no han dejado nunca de trabajar, uno confesando a los herejes, el otro, predicando la palabra de Dios a aquellos bárbaros y perversos pueblos, por no decir bestias; y explicando la catequesis, no solo a mayor gloria de Dios, sino también para el incremento de la fe católica; de tal manera que, con la ayuda de aquel señor y reverendo párroco, la de toda la ciudad, y la de los 73 Ilmos. Principales de seis pueblos y caseríos de aquellos lugares, tanto senadores,

¹³ A pesar de lo que dice, cuando en 1640 fue apartado del cargo por el P. Onofre Conti, lo llevó a mal..

¹⁴ EEC 831.

como cónsules y otros oficiales, han sido absueltos de la herejía, y, sumisos, han recibido la fe católica por medio de los mismos padres.

Y ahora son otros los que siguen a estos mismos; se trata de una Región de seis pueblos y algunos caseríos, todos los cuales han prometido y atestiguado unánimemente a nuestros padres y al señor párroco, abandonar la fe cuanto antes, extirparla, y lavarse de esta letal peste y pestífera enfermedad.

Créame V. P., como cuenta esta gente e igualmente afirman todos, más es y más hace el que convierte y absuelve a uno solo de estos, que quien convirtiera a otros treinta no valacos¹⁵. Por eso, todos, especialmente nosotros, hemos de dar y elevar enormes gracias a la Divina Majestad; pues, si, en este tiempo, unos pocos operarios, como somos nosotros entre tantas mieses, [lo han conseguido], ¿qué sucederá luego, con la ayuda de Dios, y en los años venideros?

Por lo que aquel Revdo. párroco, nombrado ahora canónico de Olomouc, y que a los tres años obtendrá ya la residencia en la misma ciudad de Olomouc, junto con otros, me ha pedido únicamente, por medio de una carta, y de otros, que yo mismo la solicite, y permanezca, como ellos, durante un tiempo continuado, para convertir y absolver herejes, ya que él no tendrá residencia en esta ciudad de Mezirící durante un trienio; pero tiene la autorización de concederla, y permitirla en el señor a nuestros padres, para las solemnidades mayores, por ejemplo en la fiesta de todos los Santos, de Navidad, de Pascua, etc.

Por esta gracia, caridad y auxilio, que espera y confía graciosamente de la humanidad y liberalidad de V. P., además del mérito adquirido ante Dios por tanta caridad, él mismo vivirá y se considerará un eterno y prontísimo servidor de V. P., lo mismo que de nuestra Orden.

En esto, yo, en pocas palabras, ante tan piadosa súplica, solamente insinúo a V. P. que, si se concede a dicho y Revdo. párroco durante un trienio este favor y auxilio, en dichos días y festividades, en lugar del P. Juan Santiago [Ollario], se digne proveernos, para dichas solemnidades en nuestra Iglesia, celebradas con gran asistencia de pueblos, de otro padre presbítero confesor. De otra manera, nos sería absolutamente imposible celebrar y realizar dichas festividades sin ningún confesor.

Finalmente, yo, indigno, esperando y aguardando humildemente, para nosotros y para señor párroco, la adecuada respuesta al presente comunicado, deseo únicamente encomendarme a esta y a otras peticiones, sobre todo a las del santísimo sacrificio de la misa. Benedicite^{16 17}.

15 Eran los Calvinistas, que vivían en las montañas de Moravia.

16 Sobre cómo pasó el original de esta carta desde el Archivo de la Congregación de Propaganda Fide al Archivo de San Pantaleón, ver nota del P. J. Sántha en la misma carta latina, p. 835 del volumen Cartas a S. J. de Calasanz desde Centro-Europa.

17 EEC 833-834.

Año 1640

El día tres de marzo le escribe el santo al P. Novari y le dice: "Junto con la carta de V. R. del mes pasado, he recibido la copia de los errores que profesan los herejes valacones y me parece deber de caridad ayudarles a salir del camino del infierno y volverlos al camino del paraíso. Y pregunto a V. R. ¿quedan entre aquellos valacones personas que puedan ayudar a los herejes convertidos para que no vuelvan a las anteriores herejías con el trato de otros herejes parientes o amigos? Estas noticias producen gran consuelo al Sr. cardenal Protector y templan los disgustos que dan esos miserables rebeldes de la Provincia de Génova; aunque espero que dentro de pocos días se les pondrá en conocimiento de su soberbia y vanas pretensiones, siendo todos ellos unos pobres hombres, llenos de soberbia, que se han elegido un ministro a su gusto y no quieren reconocer ni al nuevo ministro, ni al visitador mandado por orden del Sr. cardenal Protector. Aunque han mandado muchos memoriales, han recibido, sin embargo, como respuesta de la Sagrada Congregación que se calmen y obedezcan. Por eso se espera que pronto se humillen, si es que algunos locos no quieren apostatar. Procure ahí educar a los novicios en gran observancia de nuestras Constituciones y en la santa humildad, si quieren que el Señor haga cosas grandes por medio de ellos. V. R. y los otros profesos que están en el noviciado deben enseñar con el buen ejemplo el camino de la perfección religiosa. Por eso le exhorto a que sean los primeros en los actos de humildad, haciéndolos a imitación de Cristo bendito que nos lo enseñó con las obras. De esta forma harán sin duda un gran bien a los novicios. Aquí no cesamos de rogar al Señor por el continuo crecimiento de esa nuestra Provincia en la perfección religiosa, siendo verdad que hacen mucho más pocos religiosos perfectos que muchísimos tibios, no digamos si están algo relajados. Para terminar, dé la bendición de mi parte a todos los de ese noviciado"¹⁸.

En el mes de mayo, el día 2, nueva carta de Novari al santo: "Con la presente respondo a la carta de V. P., y le digo que he recibido particular gracia y favor con la carta enviada por la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, animándome de nuevo, lo mismo que a todos nuestros padres que están en esta Provincia, a retomar con nuevo fervor la ayuda de la conversión de los herejes, a pesar de cualquier peligro o fatiga que podamos encontrar; que todo se debe superar, para acrecentar el culto y la fe de la santa iglesia católica romana, procurando acoger a los que están fuera de ella, y confirmar a los que de nuevo se han convertido; y por eso se ha procurado que haya parroquianos y pastores en los pueblos del distrito de Mezirící, para aquellos que no los tenían.

Los que, además, se han convertido durante toda la cuaresma, son ciento dos, por cuya conversión pido a V. P. le dé gracias a Dios; en dicho número había 80 herejes valacos¹⁹, que viven en los pueblos y distrito de Mezirící; y 32 son otros herejes que han venido voluntariamente, sin ser llamados por nosotros a convertirse. Cuando

18 Las cartas de Calasanz se encuentran en italiano en G. Picanyol, *Epistolario di San Giuseppe Calasanzio*, Romae 1951-59. Citado así: EP con el número de la carta. En este caso EP 3303.

19 Eran los Calvinistas, que vivían en las montañas de Moravia.

los hemos interrogado, para llegar a saber la causa de su conversión, han respondido que, como han visto muchas veces predicar y sermonear a nuestros padres en diversos lugares e iglesias, han sido por esta causa iluminados, para conocer la verdadera y santa fe Católica Romana, sin la cual nadie podía ni puede salvarse. Digo Católica Romana, porque sus herejes todos, entre ellos, se llaman verdaderos católicos, pero no romanos, pues no creen en la santa Iglesia Romana. Dichos herejes convertidos se han ofrecido enseguida a defender hasta la muerte, pero nunca más su fe falsa y diabólica, sino nuestra fe santa y católica romana.

Encontrándose entre ellos un hombre que era ciego, y que también se convirtió entre los demás, una vez convertido, retornó a su ciudad, llamada Postasky, a quince millas italianas distante de nosotros. Dicho ciego, pasados 10 ó 12 días, él mismo, con su padre, fue causa de que otro hereje, pésimo luterano, se convirtiera. Este hereje vino en compañía del ciego a nuestra Iglesia, en la que se convirtió. Yo mismo, después de catequizarlo al terminar la misa, le di la comunión con grandísima devoción y alegría mía y de los demás.

La conversión de herejes del distrito de Mezirící conforman ochos aldeas enteras, y se ha realizado de esta manera:

El año pasado, un buen párroco organizó, para la fiesta de la Santísima Trinidad, una peregrinación, con indulgencia plenaria venida de Roma. Para mayor devoción suya y solemnidad del pueblo, me invitó a mí y a los demás Padres, a la predicación y a las confesiones. Invitado por él, envié a los padres, a fin de que, *iuxta petitionem*, atendieran a dicho párroco. En cuanto llegaron, predicaron mañana y tarde. Cuando terminó la primera predicación, el Ilmo. Señor, Baltasar Zerotín, Barón y Señor de cuatro o cinco ciudades con muchos castillos y pueblos²⁰, llamó adonde él a nuestros padres, a los que después condujo consigo al palacio, donde tuvieron largos razonamientos sobre diversas materias. Y, cuando terminaron, fue tan grande el amor, caridad y afecto que mostró hacia aquellos padres y hacia nuestra Orden, que a toda costa quiso que dichos padres se quedaran durante ocho días completos en su ciudad de Mezirící; al mismo tiempo y día, expidió un correo o nuncio, en posta, dirigido a mí, para que le concediera licencia de retener a los padres con él mismo. Por tal concesión, y por la amistad que después contrajo con nosotros en aquel tiempo, y por su piedad y devoción, quiso, no solo el mismo Ilustrísimo, sino la mujer y toda su familia, confesarse siempre en el futuro con nuestros padres, lo que todos igualmente cumplen.

Con este conocimiento y familiaridad espiritual, comenzamos, los padres y yo, a demostrarle con cartas, y a hacerle comprender, el gran mérito que alcanzan los que están implicados y se dedican a ayudar al prójimo, sobre todo a los herejes, para conducirlos a la verdadera y santa fe Católica.

20 Dicho Señor Barón había sido convertido de la herejía a la fe católica por el Cardenal Francisco Dietrichstein, según justifica el P. J. Sántha.

De esta manera, y por esta razón, la mayor parte tomó ánimo y confianza grande; y con su autoridad fueron los padres los primeros que entraron en dichos pueblos, y echaron los cimientos y principios de la fe católica.

Así, junto con aquel párroco de Mezirici y su capellán, sacerdotes verdaderamente piadosísimos, comenzaron de verdad todos juntos a trabajar en aquellos ocho pueblos, por la conversión de dichos herejes. Todos ellos ascendían a diez mil o más personas, de los que dos mil ya se han convertido, y esperamos que, durante estas santas fiestas de Pentecostés, con la gracia del Señor y la misión de nuestros padres, se conviertan los restantes.

Le he escrito todo esto por devoción mía, y para recibir en los sucesivo mayor ayuda y virtud, por medio de las oraciones de V. P. y de los demás padres, y también, para que se comprenda el comienzo y modo de la conversión de estos herejes.

Es decir, primero, porque Dios bendito lo había determinado, en segundo lugar, por la constancia de aquel buen párroco, y después, del Ilmo. Señor, que hace 4 ó 5 años era hereje, y por el eminentísimo, y de santa memoria, el Cardenal Dietrichstein, fue convertido a la santa fe; que sus padres y antepasados, todos murieron herejes, y solo él quedó y se hizo católico. Y, verdaderamente, por su piedad, devoción y verdadero católico, no solo frecuenta los santos sacramentos, al menos dos veces al mes, con su Ilma. consorte, y se confiesa y comulga, sino que a este efecto, es necesario le envíe siempre a dos padres. Su Corte, que eran casi todos herejes, menos cinco o seis personas, se ha convertido gracias a nuestros padres.

Las demás particularidades sucedidas en dichas conversiones, dada mi insuficiencia, me parece imposible describirlas y enviarlas en carta. Solamente, para terminar, le diré que cada vez que nuestros padres entraban en aquellos pueblos y aldeas de los herejes, eran recibidos y acogidos con estos 'nobilísimos' gritos, es decir, ¡huyamos, huyamos!, porque vienen los falsos profetas para persuadirnos y engañarnos, como han hecho con muchos otros. Pero después que se convertían, al preguntarles, para entender la causa de esto, decían que así se lo habían enseñado los predicadores. Para terminar, no le pido otra cosa, sino, humildísimamente, su santa bendición²¹.

En el mes de junio dos cartas del santo al P. Novari, los días 6 y 16. La carta del día 6 dice: "He recibido su larga carta, en la que me informa de la 2ª Misión hecha a los valaquios, y de la conversión de los herejes; pero la carta tiene otras cosas que no se pueden enseñar a la Congregación. Yo mandaré transcribir lo que sea a propósito, y se lo daré al Sr. Secretario. Cuando usted informe de alguna conversión de herejes, cuente solo la historia de cómo se realizó la misión, sin mezclar otras cosas. A los señores cardenales se les da el título de Emmos. y Revmos. Sres. Card. de la Congregación. Escribo estas cuatro líneas dentro de la carta del P. Provincial, para no hacer una plica grande"²².

21 EEC 835-837.

22 EP 3447.

Y el día 16: "Me escribe usted que viene un padre de los Menores Conventuales a Roma con deseo de terminar sus estudios en el Colegio Romano, es decir, en S. Buenaventura, y que yo lo recomiende a su General. Lo hubiera hecho si hubiera venido, pero no lo he visto hasta el presente. La carta suya que yo he recibido esta semana es del 9 de marzo, que me la trajeron dos peregrinos. En dicha carta me habla también de la conversión de un gran señor, muy importante, pero no me dice el nombre de dicho señor. Le he advertido de qué manera debe escribir cuando me escribe sobre la conversión de algunos herejes, para que se pueda enseñar a la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, sin mezclar otros asuntos particulares, relativos al buen gobierno de la casa, o imperfecciones de algunos de los nuestros. Ponga interés particular en mandar celebrar las misas a mi intención, e informarme de ello cada mes, que, para esta casa de Roma, donde faltan las limosnas y somos un número [de] 65, sin [contar] algunos seglares que comen en casa ciertos días, será de mucha ayuda. Que hagan lo mismo los superiores de Nikolsburg y de Strassnitz. Es cuanto por ahora recuerdo"²³.

El 1 de septiembre le escribe el P. Novari: "Insisten continuamente los padres, es decir, el Provincial y los demás, sobre la profesión del H. Juan [Benedetti] de santa María Magdalena, y dicen que su profesión es en todo y por todo inválida, y que si no hace y comienza desde el inicio o principio, no puede continuar en la Orden; que se puede salir siempre que quiera o le parezca. Por eso, habiendo pensado bien dicho hermano su situación, sin tener ya paciencia, ni haber querido esperar, se ha puesto en viaje, con licencia del P. Provincial, y se va a Roma adonde V. P., para que se arregle y establezca su profesión. Se ha hecho esto por no sufrir más tal molestia, ni ellos ni los otros superiores. Por eso, como he hecho en otra mía, lo encomiendo cuanto sé y puedo, por el amor del Señor, a la clemencia y misericordia de V. P., a quien, finalmente, pido humildemente en nombre de todos la Santa Bendición"²⁴.

Y en octubre el mismo padre le escribe en tres ocasiones, los días 6, 13 y 15. La carta del día 6 dice: "En conformidad con una de V. P., recibida el 11 del corriente mes, responderé, agradeciéndole, cada vez más humildemente, el vivo y continuo recuerdo que tiene de todos nosotros, informándole con la presente que no me olvidaré de cuanto en ella se contiene.

El 4 de octubre, fiesta de san Francisco, habiendo celebrado, como de costumbre y con Indulgencia Plenaria, la fiesta en nuestra iglesia de Lipnik, por ser dicho santo patrón de esta Iglesia, resultó y se hizo con mucho fruto, a gloria de Dios, para las personas y pueblos que a dicha fiesta acudieron; porque, además de la concurrencia arriba señalada, vivieron procesionalmente 7 Párrocos con sus Pueblos; y de Olmütz dos Revmos. Señores Canónigos, uno Archidiácono, y el otro Monseñor Lustrier²⁵, conocido y estimado por V. P.

23 EP 3452.

24 EEC 838-839.

25 En 1636 fue Canciller del Cardenal Francisco Dietrichstein, Procurador de Lipnik, fundador de los Colegios de Escuelas Pías en Nikolsburg y Lipnik.

El Señor Archidíacono cantó la misa con gran solemnidad, y Mons. Lustrier estuvo presente en ella. Al final, el mismo señor Archidíacono distribuyó la comunión, con maravilla de los asistentes, más de 600 Personas, además de otras que comulgaron antes y después, que en total llegaron a mil ochocientas; también estuvieron en la iglesia 6 personas herejes luteranas. Se encontraban aquí, como es costumbre en estos países, a causa de las guerras, unos 100 soldados, su teniente y otros dos oficiales de menor autoridad que el teniente, que eran italianos. Estos, por las continuas devociones que iban viendo en nuestra Iglesia, se confesaron y comulgaron en esta fiesta de San Francisco, renunciando y abandonando cada uno su propia meretriz, que tenían consigo desde muchos años atrás, con hijos que eran ya de 5 ó 6 años. También comencé e instituí para dicha fiesta de San Francisco una disciplina de muchas personas, que a todos resultó verdaderamente nueva, y de grandísima edificación para los asistentes.

Así que yo, con los otros que están conmigo, no hacemos más que pensar continuamente de qué modo debemos actuar, cada vez más, para atraer a todos estos prójimos nuestros, sobre todo a los herejes, sirviéndome de aquellas palabras del profeta Isaías, cap. 12: *"Notas facite in populis adinventiones eius, etc."*²⁶ ²⁷.

El día 13: "Con la presente, respondo a la suya de 27 de septiembre, recibida el 11 de octubre. En cuanto a la dificultad acerca de la Profesión del H. Juan [Benedetti] de santa María Magdalena, creo que ya habrá llegado ahí a Roma en hábito de secular, y se habrá presentado a los pies de V. P.; así es como, con su acostumbrada y grandísima caridad podrá ayudar a dicho hermano; pues si él no hubiera demostrado ánimo y voluntad de continuar en la Orden, no se habría prestado a un viaje tan largo y duro hacia Roma, para encontrarse con V. P. y consultarle en todo.

Yo, después de la fiesta de san Francisco, que fue el 4 de octubre, fui intimado a Nikolsburg para el Capítulo Provincial. Como adjuntos del Provincial fueron dos los elegidos, esto es, el P. Lucas [Agresta], superior de Straznizt y el P. Juan Francisco [Bafici] de la Asunción. A mí, sin saber la causa, me han dejado aquí en Nikolsburg; y al cabo de dos días, el mismo P. Provincial, es decir, Onofre [Conti], con el P. Juan Francisco, salieron para Straznizt. Aquí, han cogido al P. Casimiro [Bogatka], lo han llevado con ellos a Lipnik y lo han nombrado maestro de los novicios; padre verdaderamente digno y merecedor de tal cargo²⁸. Por otra parte, yo no deseaba ni anhelaba más que ser apartado y liberado de tal peso, que a mí se me hacía verdaderamente insoportable, como muchas veces he comunicado por cartas a V. P. y a otros. Lo que han hecho en esto y para esto, no me desagradó en absoluto, y es bueno y santo cambio para el P. Casimiro; pero sí me ha disgustado mucho el modo y la forma que han tenido y usado conmigo el P. Provincial con sus Asistentes, al no haberme hecho sabedor de nada. Sin embargo, todo lo pongo en manos de Dios nuestro Señor, para que todo se haga según su santísima voluntad.

26 Proclamad sus proezas entre las naciones (Is 12, 4).

27 EEC 839-840.

28 El P. Bogatka substituyó temporalmente al mismo P. Novari.

Ahora, como V. P. me ha ordenado que le informe de todo, y de lo que sucede al presente, lo haré; tanto más cuanto que, al enseñar yo la carta de V. P. al P. Pedro [Casani], Primer Asistente, me ha ordenado que le escriba todo; y lo que han hecho en el Capítulo Provincial, para decirlo después ahí en Roma, en el Capítulo General²⁹. Sobre todo porque, habiendo elegido al P. Lucas como adjunto del P. Provincial, y el P. Lucas en todo y por todo es contrario a nuestro Instituto, que consiste, no solo en dedicar nuestro Instituto a las escuelas, sino también a todos los demás prójimos y gentes, como aquí en estos países y provincias, a la conversión de los herejes, para que todos, poco a poco, abracen la fe católica romana.

Por eso, cuando comience el Capítulo General en Roma, y vaya dicho P. Lucas con el P. Provincial y el P. Juan Francisco, pueda V. P. estar informado con esta, y no crea tener que hacer todo lo que estos padres le digan y propongan, y en particular el P. Lucas, acerca de la cura de almas, de los prójimos, y de la conversión de los herejes, porque es contrarísimo a esto. Ellos no quieren que se predique, aportando y aduciendo, que de ninguna manera está bien que prediquen los novicios ni los profesos, si no son sacerdotes y teólogos. Yo les he respondido que decían bien, y que así se debería hacer; y les añadí que encontrarán a estos sacerdotes y teólogos, que enseguida quitaría a los novicios y a los profesos. Les respondí que, respecto a esto, es decir, a ordenar que se predique, existe la voluntad de V. P., de nuestro P. Pedro, y de nuestro obispo de Olmütz, de quien en todo tengo su autoridad; pero, sin embargo, no quieren convencerse.

En primer lugar, no quieren que se envíen más a la misión para la conversión de herejes, diciendo que los padres se distraen y pierden el espíritu. Pero no es así, porque sé muy bien cuánto sufren estos padres que han sido enviados por mí allí y a otras partes, para tal conversión de herejes. No necesitan ya que se les unan los párrocos en la administración de los sacramentos, esto es, de la confesión, comunión, extremaunción, bautismo, y entierro de los muertos. Y en esto, si faltamos nosotros, además de morirse como los animales, van directamente al infierno, por falta de sacramentos.

Por eso, como V. P. tiene que hacer otra elección de Provincial para estos países nuestros de Germania, procure encontrar personas aptas y celosas, no solo de la Orden, sino también de la gloria de Dios y salvación de las almas, en la conversión de los herejes. Ellos dicen que los padres y los hermanos se distraen a causa de estas misiones de los herejes, y la función de ayudar a los párrocos, lo que no siempre es así. Pero Dios bendito sabe, y V. P. más o menos puede considerar, cuántas eran las distracciones que ha habido y habrá en el futuro en una comedia, o en una obra de las que se representan en el mes de noviembre en Nikolsburg en las bodas de nuestro Príncipe, en las cuales se gastan muchos y muchos florines, con pérdida de tiempo, tanto de los padres como de los hermanos, tal como hicieron el año pasado en otra comedia que representaron.

29 Capítulo General de 1640.

V. P. sabe muy bien que el honor que ha recibido nuestra pobre Orden en Italia y en otras partes, tal como me ha dicho el P. Pedro, no lo ha recibido ni por estas cosas, ni por las comedias u obras hechas, sino más bien, y solamente, por la predicación, los sermones, catecismos, y misiones hechas mediante la conversión de los herejes. Esto se ha hecho, primero, porque así lo había determinado Dios bendito; y en segundo lugar, porque así lo ha querido V. P. y nuestro P. Pedro; que, si no hubiera sido por él, que me ha ayudado a mí después de su venida de Italia, ni siquiera se hubiera convertido un hereje, porque dichos padres, por envidia, eran del todo contrarios; ni se convertirán más en el futuro, mientras ellos gobiernen de esa forma, a su modo, y sin consejo del P. Pedro, al cual no le manifiestan ni evidencian ya lo que hacen, sino que hacen lo que hacen en silencio y sin hablar.

Pero, como yo veo que, por envidia, o del demonio o de algunos hombres y personas religiosas, no puede continuar aquello que tiempo atrás, gracias Dios, he ido haciendo durante cinco años, ayudando a nuestra Orden y fe católica, con la presente, humildemente arrodillado, informaré a V. P. de muchas, muchas cosas, que le servirán de información e instrucción en el Capítulo General. Si recibo esta gracia, como espero, en todo y por todo me remitiré a V. P. y al P. Pedro en lo que ordenen de mí en la Orden³⁰.

Todo lo que de mí se ha contado y sucedido, sepa V. P. que no ha procedido de otro, sino de un padre que se llama Jacinto [Orseli] de San Jerónimo, italiano, el cual, con su mala lengua y pésimo carácter, tendría suficiente para destruir, no solo a un pobre religioso, sino a un reino entero. Y, en segundo lugar, del P. Juan Francisco [Bafici], segundo Asistente del Provincial. Y esto solamente por haber favorecido y ayudado al H. Juan [Benedetti] de Santa María Magdalena, defendiendo su Profesión. Con todos los demás, padres y hermanos, estoy en paz y caridad.

El P. Pedro, que ha oído las palabras mismas precisas que el P. Lucas, superior de Straznitz, le ha escrito secretamente por carta a V. P., acerca de que [el H. Juan] no quería ya estudiar ni filosofía ni teología bajo su autoridad (*Id est, P. Lucas nuntium remisit libris*), -queriendo indicar de esta manera a dicho padre Pedro que prefiere el secreto con V. P., para que otros no lleguen a saber lo que escribe y escribirá en el futuro a V. P.-, ahora, al presente, no puede escribir por su enfermedad de la fiebre cuartana.

No le digo más, sino que humilde y devotamente pido su santa bendición³¹.

El día 15, le dice: "De nuevo el P. Pedro [Casani], primer Asistente de V. P., me ha dicho que V. P. tome en consideración el asunto de los herejes, es decir, de su conversión, y de la ayuda a los párrocos en las funciones de sus iglesias, como administrar los santísimos sacramentos, etc., para que estos padres no se lo prohíban, es decir,

30 Dice el P. J. Sántha que el P. Novari habla con amargura, porque no se le había concedido el permiso de ir a Roma.

31 EEC 841-843.

el P. Provincial con sus Asistentes, tal como ya han hecho, y en particular el P. Lucas [Agresta], Superior de Straznizt, que es en todo y por todo contrario a esto. Dado que de ello se ha seguido, como sabe claramente V. P. y los demás, todo el bien de nuestra Orden, –tal como afirma también nuestro P. Pedro–, y seguirá sucediendo cada vez más en el futuro, mientras nos dejen actuar como se ha hecho en el pasado, y yo he hecho, gracias a Dios, durante cinco años continuos.

Créame V. P., las despreocupaciones no dependen de las misiones hechas entre los herejes y del auxilio al prójimo, sino proceden más bien de las comedias y obras que han hecho y harán en el futuro, como V. P. puede comprender muy bien.

También ellos han determinado que no se dé más el hábito a novicios, hasta que haya terminado el Capitulo General en Roma, diciendo que las casas están llenas. Hacer todas estas cosas es querer destruir nuestra Orden poco a poco, como habían comenzado a destruirla en Italia³².

De aquí en adelante no espere V. P. conversiones de herejes, porque, en todo y para todo, me han quitado tal autoridad y gobierno³³. Por eso, no se olvide V. P. de enviar permiso de ir a Roma, a mí y a un compañero; y cuando llegue ahí le informaré más exacta y minuciosamente de todo³⁴.

En el mes de diciembre el mismo P. Novari le escribe el día 16: “Como respuesta a una de V. P., escrita el 18 de noviembre y recibida el 14 de diciembre, contestaré diciéndole que he comunicado al P. Juan Francisco [Franco] y al P. Ambrosio [Leailth] de santa María, su voluntad de que ambos le expliquen la causa por la que he sido apartado del noviciado; creo que la cumplan.

Esta respuesta no me parece sea una respuesta a una mía que le escribí en el mes de octubre, en la que pedía yo la causa de esto; si no la ha recibido, desearía saberla en otra ocasión.

Bendito sea siempre Dios nuestro Señor, que a veces quiere consolar a sus siervos después de muchas tribulaciones, como sucede ahora en esa Corte Romana, y en particular en la congregación de la Propagación de la Fe, por las conversiones hechas entre los herejes. Todo lo debemos atribuir al mismo Señor, y, en segundo lugar, al P. Pedro [Casani], primer Asistente de V. P., pues si no hubiera estado él, Dios sabe lo que quizá habría escuchado V. P. sobre esta Provincia. Acerca de esto no digo más; sino que (*coram Deo*) la sombra, solamente, del P. Pedro ha hecho y sigue haciendo

32 Dice el P. Sántha que es absurdo acusar al P. Onofre Conti de esto; que quizá el P. Conti defendió sobre todo la causa de nuestro ministerio en las escuelas, de donde procede esta violenta reacción del P. Novari, varón por cierto magnífico en cuanto a las Escuelas Pías en Europa Central.- Ver Novari 1.

33 Poco más tarde el P. Novari fue enviado por el P. Conti a Leitomischel, donde tuvo de nuevo buena ocasión, y se entregó a la conversión de herejes.- Ver Bafici 6 y Novari 9-10.

34 EEC 845.

mucho. Si yo no hubiera tenido siempre su ayuda, nunca V. P. hubiera oído durante este tiempo una conversión de los herejes, y porque, como está escrito, "*Veritas odium parit*"³⁵. Yo añado también, "*invidia odium, et magnum quidem, parit*". Así es como se ha producido la envidia del P. Jacinto [Orselli] contra mí; él, no queriendo hacer el bien, tampoco quiere permitir que los demás lo hagan. Todo lo que se ha dicho de mí y de este cambio del noviciado, ha salido solamente del P. Jacinto de San Gregorio; y en segundo lugar, por haber ayudado al H. Juan [Benedetti] de santa María Magdalena, contra quien iba el P. Juan Francisco [Bafici] de la Asunción³⁶.

Más aún, el año pasado, me parece que en el mes de octubre, yo, voluntariamente, me fui del noviciado a Straznitz para no volver más, solamente a causa del P. Jacinto de S. Gregorio; y si entonces no hubiera sido por el P. Pedro y las peticiones del P. Juan Francisco, no hubiera vuelto de ninguna manera.

Ahora me han mandado a Nikolsburg con dos compañeros, uno sacerdote y el otro hermano operario, para fundar la Orden en una ciudad que se llama Leitomischel, en Bohemia, distante de Nikolsburg quince leguas alemanas, dieciocho de Praga y diez de Olmütz. Esta ciudad es antiquísima, la segunda ciudad fundada después de Praga. Antes de la rebelión, todos eran herejes; ahora, no diré que son todos herejes, pero poco falta, como sé claramente; pues, habiéndome invitado el señor Decano de esta ciudad a cantar la misa del día de san Andrés Apóstol, porque él tenía que ir a otro sitio, no asistieron a ella más de 20 ó 30 personas, cuando la ciudad tiene más de cinco mil habitantes. Así que considere V. P. si los padres que se encuentren aquí en esta ciudad pueden tener tiempo para el ocio, o, con seguridad, para ayudar a estas pobres almas, que tan rápido caminan por el camino de la condenación.

Yo significo poco para esta fundación; por eso me encuentro a la fuerza y no a gusto, pues en todo y por todo me han atado las manos; de tal forma que no me atrevo a hacer nada, ni para la Orden ni para ayudar al prójimo, y sobre todo para la conversión de los herejes. Por eso, mientras no tenga otra autoridad (tal como por carta he informado al P. Pedro), estaré siempre como persona muerta, sin hacer nada, procurando hacer solamente, Dios mediante, penitencia de mis pecados.

La fundadora es la Baronesa llamada Ilma. Señora Febronia de Pernstein, señora piadosísima y muy devota de nuestra Orden, la cual, para la fundación de nuestro convento, iglesia y escuelas, ordenará que se comience todo desde los cimientos.

Yo deseo mucho, por amor de Dios, que V. P. me llame a Italia, donde, en todo y por todo, me someteré gustoso a la santa obediencia, no solo de V. P., sino también del P. Pedro, primer Asistente. Esto es todo; sino que humildemente pido su santa bendición.

35 La verdad suscita odio.- Es una frase de Terencio.

36 Sobre esta envidia entre el P. Orselli, tanto al P. Novari como al P. Casani, ver las notas 6 y 7 del P. Sántha en el volumen de cartas en italiano, p. 848.

P. D. A causa de las conversiones de los herejes, hasta tanto que V. P. no me ordene otro cambio, no podré escribir ya ninguna cosa, que deseo le llegue de Italia³⁷.

El día 7 del actual mes de diciembre, la Ilma. Señora salió para Praga, donde permanecerá algunos días, pues en esa ciudad se espera al señor Cardenal Harrach. Cuando llegue deberé ir yo, con los compañeros, para la licencia de la fundación y para recomendarle nuestra Orden. Espero a que nos llame esta Ilma. Señora³⁸.

Año 1641

En julio, el día 17, le escribe el P. Conti: "Habiendo salido de Nikolsburg y llegado a Stráznice, acomodada aquella comunidad, habiendo dejado como superior al P. Glicerio [Mazzara] de san Carlos, y como Vicesuperior al P. Juan Santiago [Ollario] de san Francisco; habiendo antes ordenado leer en público el Capítulo General, exhortándoles a su puntual observancia, partimos hacia Olmütz, yo con el superior de dicha casa, el P. Ambrosio [Leailth], y el P. Juan Domingo [Franco], para saludar al Ilmo. señor Conde Francisco [Magni], a la señora Condesa, y al señor Conde Rodolfo, hermano suyo; llegados allí nosotros hicimos los debidos cumplimientos a dichos señores Ilmos., que dieron señales de mucha satisfacción por la misión hecha por V.P. Después, deteniéndonos durante día y medio, ante de partir, el señor conde Franco me propuso que hiciera un escrito de agradecimiento a V.P., excusándole si no podía ahora escribir a V.P., por estar muy ocupado en los comicios, y que se daría prisa para cumplir pronto su obligación. Me dijo que hiciera lo mismo con el P. Pedro [Casani] Asistente de V.P.; pero a V.P. le haga sabedor de ello.

Finalmente, llegamos a esta casa de Lipnik, donde hicimos público el nombramiento de superior y maestro de novicios del P. Juan Domingo [Franco] de la Cruz, y vicesuperior y compañero, al P. Casimiro [Bogatka] de la Concepción.

Ahora estoy esperando respuesta de si la Baronesa de Pernstein ha retornado de Praga a Litomysl, para ir allá a visitarla y ver aquella fundación.

Creo que V.P. sepa la angustia de este noviciado en cuanto a las habitaciones, dado que no hay más que dieciocho celdas, y una oscura. Son diecinueve entre todas; y en ellas tienen que poner un estudio de humanidades. No es posible dar el hábito a los novicios. Por eso, hemos hablado y considerado bien lo que se debe hacer, y, al final, hemos acordado alargar el dormitorio hasta el final de la Torre, desde donde se va a la Iglesia, y debajo irían otras dos, con una pequeña sacristía al lado de la que tenemos ahora; otra estancia enfrente de la puerta del convento, que podría servir para hospedería; arriba hay catorce celdas, conforme V.P. podrá ver en el plano adjunto que le mando con esta finalidad. En cuanto al gasto, con cien escudos, y quizá menos, se

37 Ver EP 3447 y 3452.

38 EEC 846-848.

hará todo; porque el Exmo. Señor Príncipe nos dará la piedra, madera y ripia³⁹. Nosotros compraremos la cal, los clavos y los obreros.

Creemos que V.P. no sea contrario a lo que le proponemos; al contrario, que sentirá gusto particular, dada la grave necesidad que tenemos. En este momento, parte de los nuestros habita encima del dormitorio, donde en invierno es imposible poder estar; primero habitaban dos en cada habitación; y como era inconveniente las hemos dividido "ut supra"⁴⁰, y las restantes están abajo.

Infórmeme V.P. enseguida sobre su voluntad, para que pueda continuar sin más. Pida al Señor por nosotros, y bendíganos. Deo gratias. Benedicite"⁴¹.

El día 23 le escribe el P. Franco: "No he escrito a V. P. antes de ahora, porque el P. Provincial⁴² siempre le ha dado información, tanto en el viaje, como a la llegada. Ahora quiero pedirle su bendición.

Estoy aquí en el noviciado, donde procuraré cumplir con la obediencia de cuidar a estos novicios; pero me parece que yo tengo más necesidad de estar bajo maestro que de ser maestro; sin embargo, espero enmendarme mediante las oraciones de V. P.

Todo irá bien, por haber V. P. enviado al P. Onofre [Conti] aquí como Provincial, el cual, además de ser observante de nuestras Reglas, no solo es bueno porque él las observa, sino que obliga a los demás a observarlas, y no de forma violenta, sino suave. Así, los súbditos, viéndose reprendidos con amor, se enmiendan. Todos los de esta Provincia lo han visto con gusto. Además, la alegría que han recibido estos señores es imposible decírsela; han quedado muy contentos, al ver que V. P. ha enviado a dicho Padre. Este ha tenido una audiencia con la serenísima señora archiduquesa de Insbruch, a la que le ha regalado algunos Niños Jesús, de los que hace esa buena princesa de Sulmona⁴³, espejo de santidad.

De estas tierras no le puedo decir más a V. P.; solo que vemos a los hombres, pero no les podemos hablar, porque no les entendemos, ni ellos nos entienden; así que guardamos silencio con todo rigor, de lo que le podemos dar gracias a Dios, pues es buena ocasión de huir de los hombres. De nuevo le pido la bendición y le beso los pies⁴⁴.

Y en noviembre, el día 29, le vuelve a escribir el P. Franco: "En cuanto llegué aquí a Lipnik al noviciado, escribí a V. P., como estaba obligado. El P. Provincial envió la carta a V. P. Con esta quiero felicitar las fiestas a S. P., con cien mil después.

39 Tabla delgada, desigual y sin pulir.

40 Como arriba.

41 EEC 185-186.

42 Onofre Conti.

43 Claudia de Medici.- Ver las cartas 15 del P. Conti, y 1 del P. Mazzara, en las páginas 179-180 y 770-773, respectivamente, del volumen de cartas en italiano.

44 EEC 422-423.

El P. Provincial me escribe que le envíe la nota de las misas dichas aquí en el noviciado a intención de V. P., desde el día que vine, hasta mañana, que es el último de este mes de noviembre de 1641. Son doscientas dieciséis misas – 216. No le doy más información de las cosas a V. P., porque este es oficio del P. Provincial. Creo que le haya enviado ya la lista de los Nombres de cinco novicios que han tomado el hábito últimamente, que todos son clérigos

El P. Provincial se porta bien y con mucha caridad. Le envío aquí adjuntas dos cartas. Una para la Sra. Princesa Perretti y otra para la Sra. Duquesa de Cesi, Madre de dicha Sra. Princesa, a quienes prometí escribir; pero, sobre todo, a la Sra. Duquesa, la cual se ha quejado de mí porque no le he escrito nunca. Le pido también a V. P. que entregue la carta que escribo a nuestra hermana capuchina.

Yo estoy contento de encontrarme en estos países, ante todo para hacer la voluntad de Dios y de V. P. Verdaderamente son lugares buenos en grado superlativo, en cuanto al espíritu. Creo que son un verdadero retrato del Purgatorio, y sobre todo este lugar donde está el Noviciado; el sol apenas se ha visto de un mes a esta parte, y ahora ya no aparece. Después, el viento que sopla en este tiempo es tan violento, que parece querer arrancar las casas y todo lo demás. Que el Señor nos dé su santo amor, para que lo aguantemos todo con alegría y agradarle a él, que lo es todo, ayudados también con la oración de V. P., a quien beso los pies, pidiéndole su bendición⁴⁵.

Año 1642

En el mes de enero, el día 25, le escribe Calasanz al P. Franco: "He recibido la carta de usted, del 29 de noviembre, junto con la nota de las misas celebradas ahí por esta casa durante todo ese mes. Ahora que serán más sacerdotes, como me escribe el P. Provincial, espero mayor caridad. Se han reunido todas las cartas que usted ha mandado. Si se responden, mandaré yo la respuesta. He recibido gran alegría y satisfacción porque Dios bendito le conserva a usted con salud y alegría en esa tierra, pues, sin duda, hará gran beneficio a la juventud que se educa en ese noviciado. Así como Cristo bendito se hizo Maestro de la santa humildad, queriendo que aprendiéramos de él, así usted ha de procurar que esos jóvenes aprendan esta virtud, teniendo como maestro a Cristo Bendito, y a usted como continuador suyo. Pido al Señor que le dé a usted gran espíritu para enseñarla, y a esos jóvenes nuestros gran deseo de aprenderla"⁴⁶.

Y el día 26 le escribe el P. Conti: "Aquí en Leipnik he recibido una de S.P., del 28 de diciembre, en respuesta a la mía; en ella aprueba la resolución hecha por nosotros, acerca de una escuela en el castillo o palacio de nuestro Príncipe, para enseñar a sus dos Hijos, a dos pajes, y a otros cuatro estudiosos. Emplearemos el interés posible, para que se consiga el provecho que S.E. desea y S.P. ordena.

45 EEC 424-425.

46 EP 3888.

En cuanto al Noviciado (donde al presente me encuentro), para que vaya bien no dejaremos de hacer lo que V.P. dice, es decir, ejercitar a estos novicios en la santa humildad, y en que aprendan bien la santa observancia de nuestras Reglas, asegurándole que el P. Juan Domingo [Franco], su maestro, es muy diligente en su oficio; y, lo que importa, es ejemplar. Desde el momento en que tomó su cargo dejó absolutamente de beber vino, contentándose solo con cerveza; y en lo demás es muy mortificado. En su distribución de las horas son muy puntuales. Hay dentro de ellas tres cosas buenas y necesarias: la primera, que tienen que aprender de memoria alguna cosa de la Escritura; y hay algunos que la citan como si recitaran el Padrenuestro; la segunda, acerca de las ceremonias; la tercera, para los profesos, dos o tres veces a la semana una conferencia de casos de conciencia.

Hay muchos (entre estas tres Casas), que desean el hábito de nuestra Orden, a los que aguantamos, para probarlos mejor, y también a causa de la estación; a los que perseveren los admitiremos por Pascua. Esta mañana he recibido la profesión de un clérigo, la cual envió a V.R.

Acerca del estudio que hay en Nikolsburg, me parece que va bien; ahora se añadirá otro clérigo, que se llama Jorge [Kurtz], y demuestra tener buena inteligencia y deseo de hacer bien.

Por lo demás, yo no dejaré de mantener esta Provincia en paz y santa observancia, y procurar hacer hombres para nuestro Instituto, que, a su tiempo, puedan ayudar a otras provincias. Solo hace falta que V.P. me ayude con sus santas oraciones y sacrificios, pidiendo a S.D.M. que lo haga a partir de lo que es, dándome lo que quiere que haga. Y si V.P. quisiera hacer, o pudiera hacer, lo que me indicó hace un año, es decir, que quiere retirarse para unirse más fuertemente a S.D.M.⁴⁷, podría venir a estas partes, y hacer como hizo Jacob, me parecería muy bien, y tendría ánimo, con la ayuda de Dios, para conducirlo con la menor incomodidad que sea posible a una persona de tal edad. Con esto termino, pidiéndole la santa bendición, desde Leipnik, a 26 de enero de 1642⁴⁸.

El 1 de marzo le escribe al Fundador el P. Franco: "La carta de V. P. me ha producido muchísimo consuelo, por ser claro testimonio de su salud, que le deseo por muchos años, para ayuda de nuestra pobre Orden. No puedo no estar alegre, habiéndome prometido S. P. en esta suya rezar por mí, por lo que estoy seguro de no ofender a Dios con tal ayuda, y de adquirir la humildad con la que pueda caminar con estos novicios por el camino de la perfección, para hacer siempre la voluntad de Dios y de S. P.

Aquí, gracias a la Divina Majestad, las cosas van bien y con paz; primero, por la oración de V. P., y después por la diligencia del P. Provincial, que camina con observan-

47 En carta de 24 de agosto de 1641 (carta 3491), Calasanz manifiesta al P. Conti su deseo de dejar el gobierno de la Orden, para prepararse al tránsito al Padre.

48 EEC 215-216.

cia de nuestras Constituciones, yendo él por delante con el buen ejemplo. Es querido por todos, especialmente por estos señores. El Señor ha inspirado a V. P., al enviarlo a él y no a otros. Si hubiera venido otro, no sé cómo hubieran andado las cosas. Si viene el P. Pedro [Casani], Asistente, estará contento por el buen gobierno del P. Provincial. Yo procuraré hacer lo que puedo y sé, pero siempre ayudado por las oraciones de V. P. Todos los días leo nuestras Constituciones, para poderlas observar; y si puedo, cuando las tengo a mano, las comienzo a leer desde el principio.

Quando mis superiores mayores (mientras esté encargado) quieran que se observen, seguiré al cuidado; cuando no, esté V. P. seguro de que al punto dejaré el cuidado. Le digo esto, al ver que toda la ruina que existe en nuestra pobre Orden ha llegado, primero, por no haber querido comprender a V. P., y después, por no haber observado nuestras Constituciones, las Bulas de los Sumos Pontífices, y, por último, los Capítulos Generales. Esté V. P. seguro de que, si yo hubiera sabido que tan pronto, y al principio de la Orden, se iba a hacer tan poco caso de las Constituciones, a manejar dinero, y a comenzar la destrucción, nunca habría tomado el hábito de esta Orden, que creo se mantiene en tanto en cuanto V. P. la ayuda. Sin embargo, yo no me desanimo; digo esto con lágrimas, porque amo a la Orden⁴⁹.

Le pido a V. P. que escriba al P. Tomás [Taquinto] de la Pasión, y al Sr. Carlos Grossi⁵⁰, que envíen libros del P. Pavone, de feliz memoria⁵¹ a V. P., quien, si le parece bien, puede entregarlos a los padres jesuitas del Colegio, para que ellos los envíen a sus padres jesuitas de Olmütz, donde está el P. Andrés Calocero como profesor de Filosofía en dicho colegio. Escribo sobre esto también al P. Tomás y al Sr. Carlos Grossi. Le pido mande una nota a dicho colegio de Olmütz, insistiendo sobre ello a este padre. Sería un gran servicio de Dios, si los libros llegan cuanto antes, por haber en estas tierras poca luz de Dios, dadas las muchas herejías que ha habido, e incluso hay todavía. Los sacerdotes seculares y los nuestros saben cómo tienen que hacer su oficio; ellos con la doctrina de un padre tan importante. Le pido la bendición, con todos los novicios⁵².

De nuevo el 15 de mayo: "Quiero con esta reverenciar a V. P., alegrándome de que esté bien, gracias al Señor. He respondido a la amabilísima de S. P.

Pido a V. P. el favor de mandarme obediencia para poder ir a Italia, pues aquí en invierno hay que estar 4 o cinco meses con estufas, como yo no puedo estar a causa de la cabeza. Este año he sufrido mucho; si estoy otro año, no sé cómo lo pasaré, para no tener que caer en alguna enfermedad de cabeza. Es mejor evitar la ocasión. Aquí el P. Provincial lo pasa bastante bien, y no sufre estando con estufas; al contrario, cuanto más calientes están, mejor está él. Puede V. P. preguntar al P. Pedro [Casani] Asistente,

49 Ver la nota 5 del P. J. Sántha en la carta escrita en italiano, p. 427.- Ver EP 3834, 3835 y 3842.

50 Amigo de nuestra Comunidad de la Duchesca, en Nápoles.

51 P. Francisco Pavone S. J. (1569-1637).- Ver EP 3656 y 3815.

52 EEC 426-427.

lo que son estas estufas, donde uno no puede estar; parece que el hombre siente que se le derrite el cerebro. Nunca lo hubiera creído. Yo pensaba, ciertamente, que si la obediencia no me sacaba, estar aquí todavía dos años más; pero me parece imposible. Si le parece bien, podría salir de aquí en septiembre⁵³. Con lo que le pido la bendición⁵⁴.

El día 20 es el P. Conti quien le escribe: "La semana pasada recibí una carta de S.P. del día 18 de abril, que era respuesta a una mía del 23 de marzo, que le escribí desde Nikolsburg, en la que le informaba de una fundación en Austria, demandada por el Ilmo. Señor Conde Kurz, y por el Excmo. Señor nuestro Príncipe, muy alabada. Pero ya que S.P. responde que ahora no es tiempo, porque quiere dar satisfacción al rey de Polonia, y a estas otras dos casas, yo continuaré yendo a ver aquel lugar y cualquier otro presentado. Está bien claro que, si se pudiera diferir el fundar en Polonia por ahora, sería mucho más útil y cómoda esta susodicha fundación en Austria, porque, además de estar en el camino para venir hacia aquí por Innsbruck, que esta cerca de Krems, a orillas del Danubio, podía ser más fácilmente visitada por el Provincial, y con poco gasto y tiempo. Y, además, el apoyo que tendríamos ante el Emperador, siendo dicho Ilustrísimo muy favorable a Su Cesárea Majestad (conforme me ha contado el Excmo. Señor nuestro Príncipe), "*secundum hominem loquor*"⁵⁵, y más ahora que nuestra Orden está en estas tierras muy temida por los padres jesuitas; y es voz pública que procuran con todo el poder que pueden ante Su Majestad Católica echarnos fuera, bajo pretexto de que no hemos pedido el consentimiento del Emperador anterior. Y la Ilma. [Señora] de Pernstein, con todo y ser favorita del Mayordomo del Emperador, y que en el Reino de Bohemia la estiman como a una Reinecilla, no puede llegar a tener la firma que ha de tener Martinitz⁵⁶, Gobernador de aquel Reino por parte del Emperador, el cual dio el consentimiento, pero lo quiero por escrito, que así me ha aconsejado el Cardenal Harrach que haga, dándome como ejemplo, el que han hecho con él. El otro día tuvo información de que, habiendo de nuevo hecho instancia aquella nuestra Fundadora ante el susodicho, le respondió que tuviera un poco de paciencia, porque esperaba respuesta del Emperador cuanto antes para tal efecto. Por lo que, habiendo sido avisada dicha Ilma. Señora por su Secretario de Praga del rumor que por allí se corría, es decir, que los jesuitas se oponían por las bravas, y que se unían todo lo que podían con dicho Gobernador, nuestra Fundadora enseguida, a aquella hora de la noche, expidió un correo a caballo para Viena al Excmo. Trautmansdorf, Mayordomo del Emperador, a dicho efecto, y espero cuanto antes la respuesta a lo que haya hecho. Me maravillo de que los jesuitas, que hacen profesión de gran caridad con el prójimo, quieran impedir una Obra tan útil en la Iglesia de Dios, y en particular en estas tierras, donde la gente sencilla está tan obstinada en querer vivir conforme está educada, que para extirpar la herejía en estas partes sería necesario que todas las Órdenes que existen no hicieran

53 Los tristes acontecimientos de este año cambiaron el deseo del P. Franco, pues en octubre de 1642 se fue a Polonia, y en diciembre de este mismo año fue nombrado Maestro de Novicios en Podolin y Superior local.

54 EEC 428.

55 Hablo como hombre (I Cor 9,8).

56 Jaroslao Borzita Martinitz.

durante un tiempo otro ejercicio más que el nuestro de las escuelas, imprimiéndoles desde la primera edad todo lo que han de observar y creer. Si esto es verdad, no me puedo imaginar que proceda de otra cosa, más que del temor que tienen de que nuestra Orden quiera con el tiempo dedicarse a su Instituto, y que les suceda a ellos lo que les sucedió a los Templarios; y, después, porque ven que son temidos y no queridos.

Así pues, sea como se quiera, yo no me preocupo, pues sé que no será más de lo que Dios quiera; que cuando los Macabeos se confiaron en presencia de los romanos, entonces Dios permitió su destrucción. Pero, sobre todo, S.P. pida a S.D.M. que nos haga ser obedientes de nuestras Constituciones, y nos dé la gracia de lo que tenemos necesidad para hacer bien nuestro Instituto, y que podamos hacer siempre su Santísima voluntad. Con esto termino, pidiéndole la santa bendición⁵⁷.

En junio el día 19 escribe el santo al P. Franco: "Estoy convencido de que a la llegada de la presente habrá salido para Polonia el P. Provincial con sus compañeros. Habiendo quedado usted en su lugar, como él me dice, me gustaría que cada dos meses haga la visita de las casas; y si las encuentra observantes, exhórteles, no sólo a conservar la observancia, sino a acrecentarla, que es la obligación de los que profesan la perfección religiosa. Y si por casualidad encuentra algún indicio de relajación, procure remediarlo cuanto antes, para que no aumente; porque la relajación, si no se corrige, crece con grandísima facilidad, mucho más que la virtud; por eso es necesario impedirla desde el principio. Avíseme cada mes de lo que suceda, y yo no dejaré de pedir al Señor que le dé doble espíritu, para usted y para los demás religiosos. Me gustaría que me escribiera con mucha frecuencia sobre cuanto ocurra, y al mismo tiempo sobre las misas que se celebran ahí cada mes por la casa de Roma, dado que en Roma las limosnas se han reducido mucho ahora. Esté preparado por si es necesario mostrar nuestros privilegios de la Santa Sede Apostólica, para dilatar nuestro Instituto; y también puede enseñar las cartas que la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, en las cuales suele intervenir Su Santidad, ha escrito a nuestros Padres, exhortándoles a la perseverancia en ayuda de las almas. Por otro correo le escribiré algunas cosas a este propósito. Es cuanto por ahora recuerdo"⁵⁸.

En octubre, el primer día le escribe al santo el P. Franco: "Envío a V. P. la Profesión que han hecho últimamente dos hermanos clérigos; uno ha sido enviado últimamente por el P. Provincial desde Polonia, con el que envió a otros tres. Me escribe también que estará aquí el 4 del corriente, donde espera que las cosas se arreglen, pero ahora van peor que antes. Nuestro Ejército no persigue ya al enemigo, sino que se va retirando hacia nosotros por estar cerca el invierno, y porque tampoco encuentran comida, por haberlo destruido todo el enemigo. Este invierno tendremos a nuestros soldados alojados por estos pobres lugares, que serán destruidos del todo, dado que nuestros soldados actúen como los enemigos, por no decir peor; de lo que no hay que

57 EEC 218-219.

58 EP 4010.

maravillarse, pues en nuestro ejército hay muchos herejes, no digo la mitad, porque podrían ser más o poco menos. Y lo peor es que son Capitanes y Oficiales.

¿Cómo pueden ir bien las cosas, estando este enemigo de Dios y de la santa Iglesia en nuestro ejército? En la Ciudad de Olmütz, a tres leguas de nosotros, se ha fortificado de tal forma el enemigo, que causará grandes peligros echarlo fuera. Cada día incendia pueblos. Días atrás asesinó a 54 valacos⁵⁹, incendiando el pueblo donde vivían, y al día siguiente incendió otros cinco. Esperamos hora tras hora que no venga a incendiar esta pobre ciudad, que, hasta ahora, gracias a la intercesión de la Virgen María y de san Felipe⁶⁰, ha permanecido libre.

Aquí es imposible que ahora puedan estar los novicios. Se teme que en primavera (si la Divina Majestad no lo impide) seguro que los enemigos se adueñen de estos lugares. He dicho antes que las cosas pueden ir a peor, y es que creo que en breve no vendrá aquí el P. Provincial (sabiendo qué mal están las cosas) con algunos de estos, camino de Polonia, por temor de que puedan perderse todos⁶¹.

La voluntad del P. Provincial es que yo vaya también allá, según me ha dicho un padre de los nuestros venido últimamente de allí. He esperado hasta ahora, pero no se puede más, estando aquí los Novicios, que deben vivir en un sitio de Paz, para que puedan hacer sus ejercicios. Aquí hace ya cuatro meses que no hacemos más que ir de la ciudad al castillo, y esperamos lo peor. El P. Provincial ha escrito al P. Glicerio [Mazara] que cuando llegue allí, a Strásnice yo con los novicios (pero estos eran primeros rumores), vaya a Roma con los Novicios que me quieran seguir, sabiendo la voluntad de V. P., que quiere que yo esté por estas tierras. Según me escribió en la última, no irá a Roma, sino haré lo que V. P. quiere que haga.

V. P. ordene también hacer oración continua, para que el Imperio no pueda caer en poder de los herejes. Por desgracia estas Ciudades están llenas de herejes. Y si ahora el enemigo consigue la victoria, como por desgracia se teme, todos se harán herejes. Le pido la bendición⁶².

Y el día 4 le escribe el santo: "He visto cuanto usted me ha escrito, y me da pena de que se vean de nuevo en peligro de ser infestados por el enemigo; mas espero que el Señor arregle las cosas de manera que vuelvan a la primera paz y abundancia. Mientras tanto, si usted no puede mantener diez individuos, mantenga seis, o los que pueda, pues espero que el Señor, terminados los disturbios de la guerra, haga que se saque mayor provecho que antes. Aquí, desde el principio, tengo información de que usted, con otros nueve, se ha hecho digno del martirio por mano de los herejes.

59 Valacos son un conjunto de poblaciones romanizadas establecidas en el sudeste de Europa.

60 Sobre la divulgación de S. Felipe por los escolapios en Moravia, ver Conti, 33, 13; Orsellii 12, 1 y 14; Leailth, 37, 11.

61 Lo que sucedió pocos días después.

62 EEC 429-430.

Pero no lo ha querido Dios así, ni los nuestros han sido dignos de tal gracia; estén al menos entre el número de los buenos confesores que alaban a Dios y ayudan al prójimo, no solo con palabras, sino también con obras. Usted procure tener buena correspondencia con todas las demás casas, y avisarme del número de las misas dichas a mi intención. Aquí, en la oración, nos acordamos de todos los nuestros que están en esa Provincia, a la que el Señor tenga a bien bendecir siempre. Creo hayan oído que en estas tierras nuestras tenemos sufrimientos y revueltas de guerra de mucha consideración. El Señor por su misericordia se complazca en mandar la paz”⁶³.

Año 1643

El día 23 de enero nueva carta del santo al P. Novari: “Me resultaría muy querida y de mucho consuelo alguna carta de usted, siendo así que hace mucho tiempo que no he recibido ninguna. Yo no me olvido de hacer oración, en particular por usted y por esa su familia, pensando en los disturbios que ahí ha habido, y hay al presente, en ese reino de Bohemia. Espero seguro que Dios bendito le dé a usted y a sus compañeros espíritu de fervor para superar todas las adversidades que le pueden suceder, ‘etiam usque ad effusionem sanguinis’. Procure usted en toda ocasión y de cualquier modo posible ayudar al prójimo, que en esto manifestará que ama de verdad a Dios, el cual, por su infinita misericordia nos bendiga siempre a todos”⁶⁴.

VIENA

Aunque no tenemos ninguna carta del santo a Viena, queremos ver las que le llegan a él y así, como decíamos al principio, tener una visión más amplia del inicio de las Escuelas Pías en Centroeuropa.

Año 1635

El día 10 de febrero le escribe el cardenal Dietrichstein y le dice: “El Provincial de las Escuelas Pías⁶⁵, por su gran celo, que siempre ha tenido en el gobierno, no quiere permitir que los padres lleven calcetas en caso de grandes frío, lo que resulta muy difícil de observar, dado que en estas tierras resultan intensísimos; además, parece que en tales casos no están obligados por voto, como aparece en el capítulo 6 de la segunda parte de sus Constituciones.

Por tanto, me ha parecido bien decirlo a V. P., por el amor que tengo a la Orden, para que tenga a bien ordenar lo que le parezca más oportuno; tanto más, cuanto que,

63 EP 4041.

64 EP 4085.

65 P. Peregrín Tencani.

cuando algunos han visto este rigor, aunque primero tenían propósito de entrar en la Orden, han cambiado de pensamiento. Por tanto, considere V. P., con su prudencia, lo que es más conveniente. Y, mientras espero su respuesta, me ofrezco de corazón, y me encomiendo vivamente a sus oraciones”⁶⁶.

Año 1637

En el mes de mayo, el día 1 le escribe el P. Spinola: “Con poco intervalo entre una y otra, he recibido cuatro cartas de V. P., que me han traído grandísimo consuelo, porque hacía muchísimo tiempo que no recibía; ahora las respondo.

En primer lugar, a la suya del 5 de febrero, le digo a V. P. no dude de que el estudio⁶⁷ va a marchar muy bien, en cuanto humanamente se pueda, y ayudado por Dios; porque sé muy bien qué necesario es a los nuestros el estudio, sobre todo de Humanidades, que, sobre las ciencias superiores, no intentaré nada que no informe a V. P., y obtenga su decisión. Como digo, el Estudio va muy bien, con mucha esperanza de conseguir pronto de él dos individuos excelentes en Humanidades, y más de otros dos de nivel medio. Por eso, me ha extrañado mucho que V. P. me diga que no cree conveniente suprimir el Estudio, ya que jamás se me pasó por la mente tal cosa, sino, más bien, reforzarlo cada vez más con nuevos individuos, y, si es posible, italianos, para que, junto con los alemanes, unos atemperen el carácter de los otros, y así se consiga más fácilmente hacer cuanto antes algo bueno en estas tierras. Pero dudo mucho de que a V. P. le interese, y no, por el contrario, se ría y burle de tal propuesta, porque de esto no me escribe nada. Pero si reflexiona de verdad este tema, y tiene en consideración mi finalidad, estoy segurísimo de que se decidirá a hacerlo, según mi propósito. Haga, sin embargo, lo que quiera en torno a esto”⁶⁸.

Le he hablado y dado instrucciones sobre esto al P. Lucas [Agresta], que ha sido elegido por estos sacerdotes para ir a informarle del estado de esta Provincia, conforme a la orden que usted me ha dado, en cuatro cartas consecutivas, y cartas a dichos padres. El P. Lucas ha recibido el encargo con mucha alegría y prontitud, por la esperanza que tiene de poder dar, con esta visita, ayuda a esta Provincia, cosa que todos nosotros deseamos. Lo que hace falta es que V. P. tenga a bien disponer las cosas de tal forma, que este padre pueda negociar enseguida con usted, para poder decidir luego lo que sea para mayor gloria de Dios y progreso de estos pocos lugares. Pero dicho padre, por las ganas que tiene de trabajar en estas tierras, conforme a sus talentos y cargo, piensa solicitar –pospuesto cualquier cuidado suyo corporal– la forma del retorno, tan deseado aquí por todos; espera estar aquí, si desde ahí es autorizado,

66 EEC 376.

67 Casa de Estudios.

68 Calasanz, dice el P. J. Sántha en nota a esta carta, tuvo desde el principio sumo interés por la formación espiritual e intelectual de los jóvenes escolapios. También el P. Spinola, pero éste desconfiaba de los alemanes, moravos y bohemos. Por eso habla aquí de la incorporación de italianos, para impulsar el Estudio.

para mediados de julio. Por eso, pido a V. P. lo envíe cuanto antes⁶⁹, tal como se lo he pedido en otra carta mía, escrita con dicho Padre.

Acerca del noviciado, no le puedo prometer grandes cosas; porque nunca podría explicar el poco espíritu y, por así decir, la necedad natural del P. Alejandro [Novari]. Por eso, no diré mucho, más bien poco. Me remito al P. Lucas, con el que he discutido mucho sobre esto. Yo, no obstante, con la ayuda del Señor, estoy supliendo con órdenes y otras ayudas, de forma que no desespero que las cosas transcurran con cierta mediocridad, hasta que el Señor provea. Este verano no lo cambiaré, al no poder sacar al P. Jacinto [Orsell] de Nikolsburg, para que nuestras cosas no sigan peor de lo que estaban, si no estuviera dicho padre. Aunque no lo canonizo, pues algo hace, ni le doy del todo ocasión para vanagloriarse. También de esto he hablado con el P. Lucas, por lo que a él me remito⁷⁰.

Acerca de la ayuda, -de la que V. P. me habla en su carta de 14 de febrero, donde me dice que no enviará individuos, si no está seguro de las cualidades y buen talento "*in utroque homine*"⁷¹-, no le digo más, porque la experiencia ha demostrado muy claramente a V. P. cuán conveniente y necesario es. Pero le suplico, con toda humildad y profundo afecto, se digne a toda costa enviar al menos a dos sacerdotes aptos para el gobierno, porque, si no, aquí no haremos nada para la gloria de Dios y el incremento de la Orden, sino todo lo contrario. Yo le hablo claramente, y le propongo a usted la necesidad. Y si dichos padres no pueden venir con el P. Lucas, podrían venir en este otoño con algunos jóvenes de buena índole, si es que quiere enviarlos. Pero de los sacerdotes no podemos prescindir, si no quiere que todo vaya al revés. Le pido también, con toda confianza, que a los clérigos operarios ordenados en mi tiempo, no me los envíe de ninguna manera⁷²; ni tampoco a sacerdotes antiguos, con los que V. P. haya tenido disgustos en otras ocasiones, o haya tenido que disimular con ellos, como mal menor. Le digo esto porque muchos me escriben, sobre todo de Génova, a los que les doy buenas palabras; envíe en cambio gente fresca, no cansada y complicada. Aunque en este punto me remito al P. Lucas, al que he dicho libremente mi opinión, tanto en torno a esto, como a otros particulares, bajo secreto de silencio perpetuo, del que me he fiado, porque sé que en esto cumplirá con su obligación, para bien de la Orden.

El señor Conde⁷³ ha hecho su fundación de forma muy curiosa, a mi corto modo de ver, como verá y oirá de dicho padre⁷⁴. En el Seminario no se hará más, por ahora,

69 Sobre este deseo de que el P. Agresta volviera a Alemania, el P. J. Sántha dice que el P. Spinola no habla en serio, ni lo sentía, como se desprende de la misma carta, y de otras.

70 Sobre la sustitución del P. Alejandro Novari por el P. Jacinto Orsell, como Rector y Maestro de Novicios, ver Spinola 7.

71 En la piedad y en las letras.

72 El P. Spinola nunca se fio de los Hermanos operarios ordenados Sacardotes.

73 Maximiliano Magni.

74 La fundación comenzó el año 1633 y el instrumento legal se firmó el 27 de abril de 1637.- Ver "Ephem. Cal." (1946), pp. 84-85; (1947), p.p. 35-36, y (1960), p. 6.

por las causas que también le expondrá, al mismo tiempo el resto de los asuntos, porque, si yo quisiera decirlo todo, no terminaría nunca.

En cuanto al H. Juan María [Verdun] y al H. Carlos [Di Giacomo], el músico, no tomaré ninguna resolución, antes de que me llegue una orden de V. P. También será informado de este pensamiento mío. Espero la respuesta a su tiempo, para cumplir su deseo. El H. Juan ha adquirido tan gran espíritu para ayudar al prójimo; ya no quiere salirse a toda costa, ni posponer el fruto y la necesidad de esta Provincia a su interés. El Señor lo haga santo, lo mismo que a todos los demás. Acerca de las Cartas de Hermandad, deseo muchísimo me las envíe, pues no tengo ni una. Acerca de las misas, cumpliré su voluntad. Lo cierto es que, al encontrarme en Viena, como diré después, no puedo por ahora enviarle la nota de las ya celebradas en Nikolsburg, pero se la enviaré cuanto antes. En cambio le envío una pocas dichas en Leipnik; también le envío el nombre de algunos que han tomado nuestro hábito, cuya situación le explicará el P. Lucas.

Le envío la letra de cambio aquí adjunta, de 166 escudos y dos tercios de 10 ju- lios cada uno –pero sin intereses–, lo que suman unos 300 florines de Moravia, 80 de los cuales se han sacado de las dos cajas de Straznitz y Leipnik; y el resto, de Nikols- burg. El P. Lucas lleva también una letra de cambio, para que, si una estuviera mal, no vaya mal la otra. Hemos hecho alguna cosita, más de lo que se podía; más hubiéramos querido poder hacer, para ayudar además un poco a esta Casa⁷⁵. Me disgusta mucho que los nuestros cometan robos, no solo de cosas pequeñas, sino de mucha cantidad, como usted me dice⁷⁶; aunque, por otra parte, no me extraña de nada, porque, si el Señor no hace milagros, con lágrimas le digo y escribo que espero algo mucho peor. El Señor ilumine a los delincuentes. Sobre el gran espíritu que usted me dice tenía en Italia el P. Alejandro, no quiero ser juez, pero yo, de hecho, veo lo contrario.

Cuanto he escrito arriba sobre el P. Lucas, lo he dicho para que él vea lo que tie- ne que tratar con V. P. Pero, por lo demás, de ninguna manera lo deseo ya por estas tierras; y tampoco es conveniente que vuelva ya. Estoy de acuerdo con el señor Conde, que ya lo acepta todo. Él mismo me ha dicho: Padre, igual que yo deseaba antes que el P. Lucas estuviera en Straznitz, ahora que se vaya cuanto antes. Sin embargo, no me ha hablado para nada de escándalo. Y aunque escribe a favor suyo, para nada se preo- cupa de él; lo ha hecho porque se lo ha ido sacando el mismo P. Lucas. He tenido que decirle algo bajo secreto confidencial, porque, de otra forma, las cosas hubieran ido muy mal. A pesar de todo, el P. Lucas piensa volver en julio. Por eso muchos seglares han comenzado aquí a hacer tantas maniobras para que vuelva. Ahora es necesario, Padre, que V. P. le descubra pronto a él que no debe volver; es mejor que lo entretenga, bajo pretexto de que quiere aconsejarse con todos, y lo harte. Luego, con la excusa de alguna necesidad grave, procure enviarlo a algún sitio bien lejano. Mas es necesario que

75 Finalmente, enviaron a Calasanz una ayuda, tantas veces prometida, para la paupérrima Casa de San Pantaleón.

76 Se trata del robo cometido por un escolapio en la misma habitación del Santo Fundador. Según todas las pistas, parece ser que el autor fue el H. Carlos Cesario.- Ver EP 2693, 2695, 2713 y 2739.

V. P., para el mantenimiento de la caridad comunitaria, no le descubra nada, y procure hacerle comprender que lo envía por extrema necesidad, aunque no quisiera. Y dígame que me escriba la causa por la que no vuelve a Alemania; porque es preciso andar con mucha destreza, también por los demás. Sobre que va a venir, les he dicho ser voluntad de V. P. que, si era elegido para ese cargo, debía aceptarlo, para mayor mérito suyo, en virtud de santa obediencia. Se lo digo a usted, para que sepa todo; y que he hecho esto porque temo mucho que venga tan fácilmente. Por eso, por caridad le pido que lo retenga, con buenos pretextos, y dándole buenas palabras, para que no se dé cuenta de nada; luego, procure mandarlo lejos, y no dar cargos; si no, pronto se arrepentirá.

He venido a Viena para tratar con el Príncipe Dietrichstein acerca del edificio del obispo Gramay, porque la Princesa tomaba mis palabras como excusa, y ha dicho muchas cosas contra mí. De esta forma, todo se ha calmado con gran satisfacción, como le contará el P. Lucas.

Invitado por el P. Quiroga⁷⁷, confesor de la Emperatriz, esta mañana he ido a comer a su casa; fue conmigo el P. Lucas, quien le contará a V. P. las grandes atenciones y deferencias recibidas. Ha hecho esto por las muchas atenciones recibidas por el padre en Génova, en cuya casa se alojó durante seis o siete días.

Por caridad, no dé oídos a ninguna carta, antes de haberme informado a mí de lo que le cuenten, si le parece bien; porque yo le informaré de todo con absoluta claridad. Le digo esto como prevención.

El P. Lucas sale para allá mañana, día de los santos Santiago y Felipe. De nuevo le digo que intenta hablar con él con mucha habilidad. Yo le he hablado de la virtud de santa obediencia, para que no dude de ir ahí. Deo gratias⁷⁸.

Y el primero de agosto es el conde F. Magni quien escribe: "Lo poco que yo he asignado como mantenimiento del monasterio de Straznitz, es una pequeña demostración de lo mucho que merecen aquellos padres; y el agradecimiento que me expresa la vigorosa pluma de V. P. Revma, lo recibo solo como apreciación a su singular cortesía. Por eso le doy vivas gracias; y mayores aún, porque más me obliga el recuerdo que se complace tener de mí en sus santas oraciones. Esté seguro V. P. Revma. de mi particular devoción, igual que yo estoy certísimo de sus méritos. Le beso las manos con todo afecto"⁷⁹.

Año 1642

El día 29 de mayo le escribe el P. Orselli y le dice: "Benedicite. Con ocasión de la visita de las casas de Straznitz y de Leipnik, que ha hecho el P. Provincial, me ha

77 El P. Diego Somoza (1574-1649, capuchino, natural de Quiroga, España, que en los años 1631-1649, en Viena fue confesor de la Emperatriz María, esposa de Fernando III.

78 EEC 1141-1144.

79 EEC 745.

llevado con él; han sido 15 días completos. Él se ha quedado por algún tiempo en Leipnik, en el noviciado. Gracias a Dios ha encontrado las casas en buen estado, con gran paz y tranquilidad, y se camina según las Constituciones. No obstante, el padre ha dado algunas órdenes muy útiles y necesarias para la buena observancia, revisando las cuentas, y corrigiendo, si encontraba alguna cosa superflua⁸⁰. Como llegué ayer por la noche, cuando tenga un poco de tranquilidad procuraré enviar la copia de ello a S. P.

El domingo, en Straznizt, vi la asistencia a nuestra iglesia, bastante diferente de lo que era hace 4 ó 5 años, cuando yo estaba allí. Alabado sea el Señor. El P. Juan Jacobo [Ollario] dice que, cuando acaben las próximas fiestas de Pentecostés, informará a S. P. de las conversiones de herejes, hechas en este tiempo de Pascua en aquella iglesia. Verdaderamente, Dios ha dotado a este hombre de especial talento en este campo. Me ha dicho que, desde la última relación que ha enviado ahí, [los conversos] son unos 70.

En Leipnik parece que al P. Casimiro [Bogatka] no le falta diligencia, pero es un poco lento en sus cosas; por estar la ciudad catequizada hace ya muchos años, solo acude algún hereje forastero. En estos tiempos santísimos también ha absuelto a 12 que acudieron espontáneamente a la confesión. En nuestra Iglesia no faltan catecismo y sermones para ayudar a las almas. En ella hay dos que la atienden; uno sacerdote, y un diácono; además del P. Casimiro. Y esto, sin dejar de atender a las dos escuelas que hay, en las que se catequiza y enseña el santo temor de Dios.

En Straznizt hay cinco escuelas, y las tres inferiores muy numerosas. El Señor Conde⁸¹ se muestra por eso muy satisfecho con los padres y hermanos, y da continuas muestras de ello, correspondiendo bien. Ha estado en Straznizt con su familia, celebrando las Pascuas. Ahora ha sido llamado a Varsovia por S. M., y no sabemos la causa. La señora Condesa teme quieran servirse de él para la guerra, dadas las situaciones de guerra que despliegan los suecos en los países hereditarios de Silesia, no muy lejanos de aquí.

El Señor Príncipe⁸² estaba ya decidido a ir a Italia, a la santa casa de Loreto, y salió el lunes de la semana pasada de aquí con esta intención; pero, al llegar a Viena, le aconsejaron que retornara a casa, pues no se fiaba de dejar a la familia en esta situación. El enemigo ha ocupado una gran fortaleza⁸³; casi la mejor y la decisiva, con mucha munición y vitualla. Ha hecho una matanza de personas aptas para llevar armas; ha descargado la mano sobre los jesuitas, matando a dos, y haciendo siete cautivos. Los demás se han salvado.

Ayer por la mañana estuvo aquí Su Excelencia a la misa, con la señora Princesa, por devoción a San Felipe [Neri]; está esperando las novenas con impaciencia.

80 Ver EP 4008.

81 Francisco Magni.

82 Maximiliano de Dietrichstein.

83 Glogau, ocupada por Torstensson, el 4 de mayo de 1642.

El viernes último fui a Olmütz. Estuve en casa de monseñor Decano⁸⁴, amigo especial nuestro; en la mesa estaban otros tres canónigos; todos con cierto temor, al menos, por correrías y saqueos. No falta, sin embargo, la debida diligencia de los ministros de Su Majestad, para enfrentarse a los avances de los enemigos. Consiga Nuestro Señor, como ha hecho hasta ahora, minar sus fuerzas, para gloria de Su Divina Majestad y de su santa religión; pues habría muchos que alzarían la cabeza, si vieran alguna derrota de parte nuestra; más aún, la esperan, pues viven en las fronteras de Hungría, para tomar posesión de bienes que les fueron ocupados en las rebeliones últimas, y cometer después mil ultrajes entre los pobres católicos. Pero, con la ayuda de Dios, lo que esperan no sucederá, gracias a la ayuda de S. D. M.

Recibí la carta de S. P. del 18 del mes pasado en Leipnik, en la que me recuerda, particularmente, practicar entre los nuestros la virtud de la santa humildad. No dejaré de recomendarla siempre de parte de S. P., ejercitándola también en cuanto pueda; pero le pido devotísimamente me ayude con sus santas oraciones, para que pueda ir cumpliendo la voluntad de Dios, y no haga por parte mía nada que no sea según ella.

Acerca de las misas, no lo he descuidado desde que me ha encargado especialmente de llevar cuenta particular de ellas, y mandarle nota mes por mes, según las vaya recibiendo de las otras casas. Últimamente, a principios de este mes, le envié la nota de todas las enviadas este año; lo que no sé es si, entre tantas misas, le han llegado todas, porque solo he recibido la respuesta de muy pocas. A finales de este mes enviaré las celebradas en esta casa, y las demás también, si no se las envía el padre Provincial, desde Leipnik, u otros.

Nosotros aquí estamos todos bien; nadie abandona sus ejercicios, aunque padezca alguna cosilla; el médico los ayuda, como hace especialmente con el P. Juan [Benedetti] de santa María Magdalena, que estuvo ahí el año pasado, y es el que está en peor situación de todos; por eso lo hemos liberado de la escuela, hasta que muestre mejoría.

Las escuelas, gracias a Dios, están florecientes; en la clase de escribir, con todo lo grande que es, no hay lugar donde sentarse, me dijo ayer el maestro, pues eran 110; aunque le ayuda un seglar que tenemos contratado en casa a este efecto. En la de Ábaco hay también dos maestros, con trabajo para ambos.

De Leitomischel, la semana pasada recibimos carta del P. Alejandro [Novari]. Dice que la construcción sigue adelante, con mucha satisfacción de aquella señora fundadora.

Aquí, la verdad es que va despacio; esta semana ha comenzado un albañil; así que tenemos poca esperanza de poder habitar el nuevo edificio este año.

Hasta aquí escribí el jueves anterior en Nikolsburg, esperando poder enviar la carta antes por un correo, pero no tuve ocasión. Ahora me encuentro en Viena para algunos servicios de la casa, y la termino.

84 Monseñor Segismundo Miutini, que en diciembre de 1647 fue nombrado Obispo de Olmütz.

Hicimos la fiesta de san Felipe, es decir, las vísperas de Domingo; la misa y el sermón, el lunes, con mucha asistencia y devoción. Quizá sea el primer sermón hecho en alemán en exaltación de la fiesta. El Señor Presidente hizo todas las funciones pontificalmente. El Señor Príncipe asistió con la familia y la Corte. No deja de venir a la misa de vez en cuando.

El P. Juan parece que va empeorando en su enfermedad, y los medicamentos no le ayudan demasiado; sin embargo, el Sr. Doctor no cesa en sus cuidados, visitándolo mañana y tarde; durante algunos días le ha hecho estar sin misa, para poder curarlo mejor. El catarro le oprime el pecho con tal vehemencia y calor, que se le hace insoportable; le genera ardor con dolor, y tiene sed continua. S. P. ha recibido ya una información particular.

Noticias nuevas se oyen pocas. Las cosas de Silesia van lentas por parte del enemigo; dicen que dejarán que el Duque Francisco Alberto⁸⁵ siga contra los suecos, y el Archiduque⁸⁶ está a punto de ir al Rin, aunque no han terminado aún los Consejos.

Sus Majestades han ido a pie, estos tres días, en las procesiones de las rogativas, junto con el Archiduque. Les seguía tanta gente, que era una hermosura verlo. Ayer por la mañana lo vi, y alabé a Dios por ello, sabiendo que hace veinte años eran herejes casi todos los ciudadanos.

Un gentilhomme, amigo nuestro en Nikolsburg, me ha dado la carta adjunta para ese Señor, cuñado suyo, escrita por sus hermanos, de los que, me parece, no tiene noticia desde hace 24 años; y la última carta, a la que responden, está escrita hace año y medio. Nos la han recomendado, para que pidamos ahí a dos Padres que procuren entregarla en propia mano, y decirle que, si tiene a bien responder, lo haga por medio de nuestros Padres, que será entregada con toda seguridad.

Si tuviera más tiempo y facilidad, escribiría al P. Santiago [Bandoni], Secretario de S. P., para que me hiciera este favor; pero, a pesar de todo, le pido se tome esta molestia. Y a S. P., le pido la bendición⁸⁷.

En junio, el día 21, es Conti quien le escribe y le cuenta: "...⁸⁸podieran volver a Moravia, aquel a Stráznice, y el P. Juan Domingo [Franco] a Nikolsburg. Habiendo Su Señoría Ilma. escuchado todo con gran atención, tuvo a bien no solo aprobar lo dicho arriba, dándonos ánimo para hacerlo, sino que prometió darnos cartas para el Rey y para el Nuncio⁸⁹, recomendando a nuestra Orden, y añadiendo que para nuestra Orden

85 Francisco Alberto Lauenburg, Príncipe de Sajonia.

86 Leopoldo Guillermo, Obispo de Olmütz.

87 EEC 948-950.

88 Falta el Primer folio. Dice el P. J. Sántha que, verosíblemente, el P. Conti exponía a Calasanz su conversación con el Nuncio Mattei, y la importancia que éste tuvo en la salvación de nuestra Provincia de Moravia como en promover la fundación de Polonia.- Ver "Ephem. Cal." XXVIII (1959) 299-309.

89 Se trata de carta para Vladislao IV, Rey de Polonia y para Mario Filonardi, Nuncio de Polonia.

era pronto entregar la vida y la sangre. Me parecería muy bien que S.P. (de la que se muestra muy devoto) le escribiera una carta de agradecimiento, por haber sido Su Señoría Ilustrísima para nuestra Orden en estas tierras lo que fue el Arcángel Rafael en las necesidades del Viejo y del Joven Tobías.

Antes de que sucediera lo dicho arriba, me vi en la necesidad de enviar a cuatro de los nuestros hacia allá, es decir, al P. Miguel [Geisselbrunner], con el H. Antonio [Ludek], diácono, y dos hermanos de Campi⁹⁰. Ruego a S.P. que tenga a estos dos de esta Provincia en alguna Casa tranquila, para que no se embeban de las doctrinas de esas tierras; y si es posible, hacer que estén en Cesena⁹¹, y devolvérmelos cuando hayan pasado los calores.

Pienso que saldremos mañana por la tarde, o a lo más tarde el lunes, por el Danubio hasta Possonio, en Hungría; y de allí para Cracovia, siguiendo hasta Varsovia. Espero que S.D.M. nos libre de los peligros del viaje, pues tenemos que pasar por medio de soldados húngaros, y entre herejes.

Suplicamos a S.P. que no se olvide de nosotros en sus santas oraciones y sacrificios, pidiéndole su santa bendición. Esperaré las cartas de S.P. y las del Emmo. Protector, conforme ha prometido S.P. Deo gratias⁹².

En agosto, el día 2, le escribe D. Gaspar Mattei: "No tiene V. P. Revma. que agradecerme lo poco que he hecho y hago a sus padres, que, por el accidente de Moravia han aparecieron aquí, porque con esto he satisfecho mi propia disposición hacia ellos y hacia su Orden. Le agradezco, sin embargo, la atención de amistad que ha querido declararme en la suya del 5 del mes pasado. Con un afectuoso deseo de servirle siempre, me despido, encomendándome vivamente a sus oraciones"⁹³

Año 1643

El día 3 de enero le escribe el Conde Magni y le dice: "La presente nueva innovación del Año que termina, me proporciona la deseada ocasión de renovar a V. P. Revma mi respeto, y desearle feliz Año Nuevo, con un fin muy feliz, y una continua y felicísima serie de otros cien semejantes.

Con tal ocasión, no debo ocultar a V. P. Revma. cómo el Señor Marqués de Castel Rodrigo, Embajador por Su Majestad Católica en la Corte Imperial, me ha adosado una leva de infantería alemana al servicio de dicha Majestad Cesárea, lo que yo he aceptado con consentimiento, más aún, por mandato de Su Majestad Cesárea; y he dado ya

90 HH. Ángel del Orso de S. Francisco y José del Orso de la Purificación.

91 En Cesena existía la administración de los bienes del Cardenal Tonti por una pequeña Comunidad escolapia.

92 EEC 230-231.

93 EEC 769.

comienzo a ella, con la esperanza –además de la opinión de todos– de no resultar en absoluto inútil al servidor de Su Majestad.

Esta tropa deberá servir en el Estado de Milán, o en el Reino de Nápoles. Ante tal coyuntura, espero se me facilite la coincidencia de volver a ver en presencia, y servir a V. P. Revma.

Le pido, mientras tanto, que, considerando el estado de mis cosas, viéndome de nuevo necesitado de las santas oraciones de V. P. Revma., tenga a bien ser liberal conmigo, como en sus mandatos, que yo, deseoso, cumpliré.

Continúo siendo, y me confirmo de nuevo, en el que fui en el pasado; y continuaré siendo, hasta exhalar el último suspiro⁹⁴.

El 17 y el 21 es Conti quien le escribe. La del día 17: “Por gracia de S. D. M. he llegado a Viena. Desde Presburgo, en Hungría, le envié, por medio del Ilmo. Señor Scarsewski, veinticinco húngaros, digo 25, para el viaje de los que tienen que reenviar aquí, conforme le escrito en otras mías. Le envié también el plano de la fundación de Potlain, y tres profesiones hechas allí por tres clérigos, es decir, los HH. Estanislao [Oltzer], Carlos [Pesau] y Martín [Peifel]. Además, una Uña de la gran bestia con toda la pata. Le recomendé a dicho Ilustrísimo y a su Acompañante, el Archidiácono de Cracovia, que desean hablar con S. P. y con el P. Pedro [Casani] para su consuelo, a causa de las informaciones que les di por el camino sobre las Virtudes y Piedad de ustedes, y sobre las gracias y milagros obrados por S. D. M. gracias a sus oraciones.

Yo estoy aquí en casa de Monseñor Nuncio Apostólico⁹⁵, a quien presenté la carta que le enviaba Su Majestad desde Varsovia, cuya copia envié a S. P., que recibió con mucho gusto. Como se encontraba en cama indispuerto, y al mismo tiempo recibió del Señor Médico esperanza de pronta curación, y de mí, dicha carta; se levantó al día siguiente de la cama, gracias a S. D. M. No puedo explicar a S. P. cuánto ama y protege este Ilmo. Señor a nuestra Orden, y el gusto y contento que ha tenido por los buenos progresos de las fundaciones de Polonia; la causa de estas realizaciones, lo confieso, verdaderamente ha sido el consejo que me dio Su Señoría Ilustrísima de ir a aquel Reino, tal como le conté a S. P. Ahora, con gran ánimo y deseo de propagarla en estas tierras, me lo ha aconsejado, y me ha hecho una carta suplicatoria, que él mismo ha querido componer, y dejármela después a ver si me gustaba –mejor que la cual no podía yo hacer ni desear otra–.

Cuando tenga la audiencia con el Emperador, se la presentaré, junto con la carta de Su Majestad el Rey de Polonia. En ella se le pide el consentimiento, no solo para las fundaciones, sino para que se hagan en sus estados hereditarios; y, por ahora, al menos un hospicio aquí en Viena⁹⁶.

94 EEC 751.

95 D. Gaspar Mattei.

96 Ver la interesante nota histórica, n. 7, del P. J. Sántha, en el original de la carta italiana, pp. 281-282; y “Ephem. Cal.” XXVIII (1959) 307-308.

Hoy el Mayordomo del Emperador me ha pedido que le diera mi nombre, y que el domingo próximo, a las 11 horas, vaya, para saber cuándo Su Majestad Católica quiere darme audiencia. De lo que ocurra, le daré comunicación a S. P.. No es necesario que le diga más, acerca de lo que debe S. P. hacer con este Ilmo. Señor Nuncio, no sólo elevando oraciones a S. D. M. por su salud y grandeza, sino también escribiéndole, mostrándole el contento que S. P. recibe por su protección y favores. Si Dios bendito le da larga vida y lo que merecen sus virtudes y grandeza de ánimo, entonces se verá más claro su gran caridad y voluntad de proteger nuestra pobre Orden⁹⁷. Deo gratias. Benedicite.

Aquí la estación es tan calurosa, que no se recuerda nunca cosa igual. Dios nos libre de la peste que suele apestar semejante estación. En el camino de Presburgo aquí el viento era tan caliente, que parecía salir de las ventanas de habitaciones bien caldeadas. No le informo sobre los prodigios de fuego aparecidos sobre la ciudad de Buda, y de cómo muchas personas han muerto por el temor; y de cómo las puertas de dicha Ciudad y las de Strigonia, se han encontrado durante tres días o noches siempre abiertas. Creo que ya lo haya oído ahí.

(Me olvidaba): Envieme S. P. el consentimiento para esta fundación u hospicio, por si es el caso de que Dios quiera que se realice, y haga todo según nuestras Constituciones. Y también para la de la ciudad de Neustadt; pues, si no es ésta, será al menos aquélla; ya que ayer el caballero me habló por el camino, y me dijo que había una persona principal que quería fundar allí. Pero por los actuales peligros de guerra se había enfriado un poco el asunto; y que por todo esto quería hablarme de ello otra vez, y me referiría todo.

(Yo no haré nada, si antes S. P. no me envía el consentimiento, y los padres que le he indicado en otras mías, o estos de abajo, más el P. Pedro [Casani]. Porque abrazar mucho y no poder realizarlo, sería querer echarlo todo por tierra).

Si tuvieran un buen progreso los ejércitos Imperiales, y si Dios nos diera la paz, aquélla sería segura; y si Dios nos da la paz, ésta no podría fallar, por la promesa que me ha hecho su Majestad la Emperatriz Leonora, a la que también, mañana o pasado mañana, quiero solicitar audiencia para darle información de las fundaciones de Polonia, que sé le va a gustar mucho.

Yo aquí me encuentro sin acompañante, por haberlo dejado en aquellas fundaciones, donde hay más necesidad que la de acompañarme; que no creo ser ni más ni menos que esos Hermanos a quienes S. P. envía solos. Si no sé el camino, Monseñor me da un Gentilhombre que me acompañe. Y si S. P. quiere que vaya con dos Asistentes, conforme al Capítulo, envíeme los hombres que le he pedido con mis cartas de Polonia; y pueda recobrar al P. Jacinto [Orselli]; el otro sería el Provincial que deberá sucederme, para que, mientras tanto, también él pueda practicarse en la Provincia.

97 Sobre el Nuncio Gaspar Mattei, ver "Ephem. Cal." XXVIII (1959) 299-309.

Si S. P. quiere actuar según mi pensamiento, es éste, es decir, enviar al P. Pedro [Casani] de Asistente a Polonia, para que pueda llevar adelante aquella Provincia, pues hemos de tener posesión de aquella fundación del Duque Ossolinski, el cual, como me ha dicho su hijo, ha preparado ya algún dispositivo para comenzar con fervor los primeros tiempos. Me dijo que, por ahora, me daría una habitación allí, cerca de la iglesia parroquial, en la que vivía su padre en verano. Y como este lugar de dicho Duque está entre medio de Varsovia y Potleniz, podríamos tener allí un noviciado⁹⁸, y en Varsovia comenzar las escuelas, ahora que tenemos la protección de Su Majestad, del Señor Palatino de Cracovia, y de otros grandes de aquel Reino; que después habrá gran dificultad; más aún, el Emperador ha dicho a Monseñor Nuncio que allí nunca se permitirán las escuelas. Yo quiero comprometerla ahora, como también la de Potleniz, y después obtener cerca de ella un hospicio en Cracovia, que es necesarísimo; no habrá gran dificultad para conseguirlo; y éste podría servir para estudio, pues lo de las escuelas en aquella ciudad será imposible, en razón de los escándalos sucedidos allí a causa de las escuelas de los jesuitas.

Volviendo a lo dicho, V. P., enviando a aquel Reino al P. Pedro, Asistente, y con él a los Padres Antonio [Ludek] y Miguel [Geisselbrunner], para las dos escuelas prometidas a S. E. en Potleniz, y para las otras dos escuelas de Varsovia al P. Nicolás [Kreuczinger] y al H. Pedro Pablo [Grien], más los otros padres y hermanos que hay allí, el resto se podría solucionar. Y para esta Provincia podría enviar al P. José [Fedele¿?], al que ya había decidido mandar, o a otro; y con él al P. Juan [Benedetti], llamado el greco o el hebreo, que es necesario para dichas lenguas, y que daría también algún renombre a estos comienzos, aquí o en Varsovia.

Esto es cuanto me parece honroso, útil y necesario para nuestra Orden. Haga S. P. lo que Dios le inspire; yo he cumplido con mi obligación, cuando sencillamente le he dicho lo que me parece conveniente para los progresos de nuestra Orden en estas tierras. Termino de nuevo, pidiéndole la santa bendición⁹⁹.

Y la del día 21: "Gracias a S. D. M., he tenido una gratísima audiencia de Su Majestad Imperial, a quien presenté carta de recomendación del Rey de Polonia, que le resultó gratísima; y se ofreció, no solo a asumir la protección de nuestra Orden, sino a darme el consentimiento para las casas fundadas y que se vayan a fundar en sus bienes Hereditarios, pidiéndome que le hiciera un memorial. Como yo había ya prevenido todo, enseguida le di la súplica que a tal efecto me hizo Monseñor Nuncio, en la que le pedía, al menos por ahora, un Hospicio en un barrio de la Ciudad, además del susodicho consentimiento. Después de darle las gracias, me fui.

He dejado, o pedido a Monseñor Nuncio que encargue a algún ayudante suyo de la cancillería que efectúe el despacho, e hizo al instante lo que yo deseaba. Tuve igualmente audiencia con la Emperatriz Leonora, la cual me confirmó también su promesa, siempre que S. D. M. quiera dar la paz al Imperio.

98 El de Klimontów.

99 EEC 278-281.

Mañana partiré para Nikolsburg, después de despedirme de Monseñor Nuncio, que se ha ofrecido siempre prontísimo a protegernos, y completamente dispuesto a todo lo que nos ocurra. Le he solicitado un breve, para ordenar a tres de los nuestros "*in tribus diebus festivis*"¹⁰⁰ (o más, si yo quiero). No sólo se ha ofrecido a esto, sino a que, si no hay Obispo, se lo pida a él, que enseguida lo enviará. Mandó que me hicieran también un breve para celebrar en el castillo de Leipnik todos nuestros sacerdotes, puesto que en dicho Castillo se encuentran unos 200 soldados, además de nuestros padres, sin poder celebrar, tal como he visto esta mañana en una carta, que enviaba el P. José [Weicker] al señor Vesteman. Y, finalmente, bendíganos. Pida por nosotros"¹⁰¹.

En el mes de junio, el día 20, otra carta del conde Magni: "He resuelto, finalmente, trasladarme a Milán, para alistar allí las tropas que han llegado, residuos de infinitas guerras, y de otras tantas desgracias. Son en número nada menos que de varios millares de hombres, los que han llegado a aquel Estado.

He querido dar parte de ello a V. P. Revma., para que sepa adónde enviarme sus anheladas órdenes, suplicándole al mismo tiempo quiera, con tal ocasión, acompañarlas con sus devotas Oraciones; con la seguridad de que, allí donde vaya, me acompañará por todas partes un devoto y singular respeto, debido a sus grandes méritos.

Como, por otra parte, esta no es para otra cosa, beso, sin más, el hábito de V. P. Revma.

P. D. - V. P. Revma. habrá sido ya informado del infeliz e infausto aniversario de nuestras miserias en Moravia¹⁰²; por eso, no me extiendo en reiterar la información; pero lo encomiendo todo a la Divina Providencia, de cuya mano, mientras tanto, conviene recibir todo. Yo, de nuevo, me confirmo y ratifico"¹⁰³.

El día 26 escribe el P. Benedetti: "Ya me excusará S.P. de que no haya escrito más de dos veces en este nuestro viaje; es por varias circunstancias e impedimentos. Emplearía muchos folios, si quisiera escribir muchas cosas que nos acontecieron desde Ancona hasta Viena; por esto, y por no ser demasiado largo, diré las cosas más notables y escogidas.

Partimos de Ancona con viento favorable en una barca llena de peregrinos venecianos que volvían de Loreto. Llegados a un puerto que se llama Volano, a unas 86 millas de distancia de Rimini, fuimos retenidos por soldados del Papa, que eran entre 100 y 50. En este lugar estaba retenida una barca de venecianos, y después, enseguida llegaron galeras y barcas de la Armada con 1000 jinetes mercenarios, todos

100 En tres días festivos.- Privilegio de los frailes mendicantes, que también le fue concedido a las Escuelas Pías.

101 EEC 283-284

102 Se trata de la ocupación de Olmütz por el general sueco Torstensson, que tampoco perdonó la región de Straznitz.

103 EEC 752.

disgustados, que desde lejos comenzaron a disparar y a lanzar contra la Torre, bajo la que estábamos nosotros, balas que volaban sobre nuestras cabezas. Es más fácil pensar que decir en qué peligro estuvimos.

Todos los soldados huyeron abandonando las armas. Hubieran sido todos muertos; pero los mercenarios no podían correr tanto, porque se lo impedían algunos lagos. Quemaron después aquel lugar; cargaron nuestra barca con algunos barriles de aceite de oliva que cogieron, y había peligro de que nos fuéramos al fondo. Pasamos toda la noche en el mar, comiendo solo el pan que nos dieron nuestros benditos Padres de Ancona; nuestro vino lo bebieron los barqueros, etc. Este día era, como lo anoté, el 2 de junio, día de los santos Marcelino, Pedro y Erasmo, en el cual etc. - "intelligenti pauca".

En Venecia fui al Excmo. [Raniero] Zen, le conté nuestros problemas, y me mandó sentar. Después fui llamado al Consejo, y me dio uno de aquellos escudos venecianos, añadiendo que escribiera a S.P. que le encomendara a Dios en medio de estos conflictos. Yo hubiera escrito enseguida desde allí a Roma, pero la barca iba hacia Mestre.

De Venecia partimos hacia Bassano, Trento, Bolzano, etc. En este camino muchos, tanto seglares como religiosos, solicitaron nuestra Orden. Yo, que escribo de estas cosas, les hablé de la utilidad de las Escuelas Pías, y ellos las elogiaron, desearon este Instituto.

En Bolzano, donde se celebra el famoso mercado, nos trataron con mucha caridad los padres de los Chanclos. En la ciudad de Innsbruck, que en latín se llama Oenipuntum, quise acudir a la Serenísima Archiduquesa¹⁰⁴, pero había banquete. Fui solamente al Canciller y a los que se cuidan de las barcas, y solicité una carta en la que se nos diera licencia casi gratis para ir a Viena por el Danubio.

En Hall (así se llama una ciudad distante de Innsbruck una legua) fuimos adonde los padres jesuitas, los cuales nos recibieron con gran caridad, y por la mañana nos dieron la colación. Llegamos a Viena dos días antes de la fiesta de S. Juan Bautista; visitamos al señor Príncipe, y casi entonces llegó una carta al Príncipe, escrita por el P. Ambrosio [Leailth], en la que se decía que, si vinieran los padres de Roma, fueran derechos a Hungría, sin tocar en Nikolsburg. Lo mismo nos aconsejó el Príncipe. Aquí encontramos las cosas en peor estado que estuvieron nunca. Los nuestros se han retirado ya de Olmütz a Brno, pues el enemigo tiene ya 2000, y se ha adueñado hasta Nikolsburg, etc. Pero nuestros soldados lo hacen peor; expolían, matan, etc. Entre nuestros soldados hay muchos herejes, y no quieren combatir, como ha dicho la Emperatriz¹⁰⁵ al H. Anastasio, carmelita.

El General [Matías] Gallas ha escrito al Emperador que esté muy atento, porque hay muchos traidores, etc.

104 Claudia de Medici.

105 María Ana, esposa de Fernando III.

Desde aquí hemos escrito a Nikolsburg al P. Ambrosio, y le hemos avisado de nuestra llegada y de las cosas que llevamos; hace ya cuatro días que esperamos la respuesta; quizá llegue hoy. En cuanto venga, saldremos adonde nos mande el P. Provincial¹⁰⁶, que está en Nikolsburg, aunque algunos dicen que no está. Quizá salgamos hacia Posonio, camino de Hungría.

Escribiría más cosas, pero, por ahora, basta. Aquí estamos en la casa de los padres Carmelitas Descalzos, que tienen para con nosotros tanta caridad, que no se puede explicar. A mí me parecería bien que S.P. les escribiera una carta de agradecimiento por tantos favores.

El H. Anastasio, que fue compañero del P. Domingo [Ruzola], de la Scala, cuyo cuerpo está aquí en la iglesia, no cesa de ayudarnos, lavar las camisas, etc. Nunca he visto religiosos que hagan tanto bien.

S.P. no deje de acompañarnos "plus ultra" hacia Polonia con sus santas oraciones. Nos encomendamos también a los alumnos inocentes de san Pantaleón, que tanto pueden ante Dios.

El P. Antonio [Ludek] y el P. Miguel [Geisselbrunner], mis fieles acompañantes, saludan mil veces a S.P., y se encomiendan con todo el corazón a sus oraciones.

Deseo que saluden de nuestra parte al P. Visitador y a todos los Asistentes¹⁰⁷. Después, al P. Pedro [Casani], al P. [Juan García] Castilla, al P. Santiago [Bandoni], el P. Crisóstomo [Peri], al P. Buenaventura [Catalucci], al P. Jorge [Chervino] y al H. Francisco [Noberascio], cocinero; más aún, nodriza de la casa de S. Pantaleón, a quien Dios conceda todo bien. Saludamos al H. Carlos José, al H. Juan Bautista [Viglioni], entonces enfermo, etc. Y, finalmente, a todos los queridos padres y hermanos. Y, si tiene ocasión de escribir a Ancona, saludamos a todos los padres Anconianos y le agradecemos la gran caridad que han tenido con nosotros. Benedicite"¹⁰⁸.

En el mes de septiembre de nuevo el conde Magni: "Como creí una obligación de mi acatamiento informar a V. P. Revma. de mi salida de Milán, así ahora, obligado por el mismo, le participo mi retorno con salud a Viena, donde me confirman como efectivos los daños y ruinas de mis súbditos y de mis bienes, que, a mis años, quizá sean irreparables. Pero esto, como cualquier otra cosa parecida, y aun los más graves sucesos, estoy dispuesto a recibirlos con entera resignación, a encontrarme con ellos, y hasta dando gracias a quien, por sus justos juicios y con inequívoca providencia, así lo dispone.

Solo me queda decirle que V. P. Revma. esté seguro de que, en cualquier vicisitud, y a cualquier parte adonde vaya, me acompañará siempre el deseo ardiente de servirle; en conformidad de lo cual, continúo esperando sus órdenes.

106 P. Onofre Conti.

107 P. Silvestre Pietrasanta S.J.; Mario Sozzi, Esteban Spinola, Juan Francisco Bafici y Santi Lunardi.

108 EEC 106-108.

Finalmente, pidiéndole me recuerde en sus devotas oraciones, le beso el hábito.

P. D. - De V. P. Revma., a quien me permito pedirle comunique la presente a mi querido P. Pedro [Casani]¹⁰⁹, al cual, con esta ocasión, beso devotamente las manos¹¹⁰.

Y en el mes de diciembre, el día 12, de nuevo el conde Magni: "El afecto reverente que guardo a V. P. Revma. no produciría fruto proporcionado en sí mismo, si, con ocasión de estas santas fiestas de Navidad, no lo felicitará con la presente, augurándole que Nuestro Señor lo colme de la felicidad y contentos que más anhela y desea V. P. Revma.

Como esta no tiene otro objetivo, concluyo, besándole devotamente el hábito.

De V. P. Revma, a quien suplico mantenga su buena amistad, y me recomiende en sus santas oraciones¹¹¹.

Año 1645

En junio, el día 24 le escribe el P. Alovisi: "Supongo que quizá de otras partes habrá sido informado V.P. Revma. sobre el estado en que se encuentran las casas y sus padres habitantes en Germania, y en particular adónde ha penetrado el enemigo¹¹²; por eso no me detengo en darle información de ello, sino que me restrinjo de forma resumida a la de Nikolsburg, sea porque he visto lo que pasa, como también porque me lo ha pedido el P. Ambrosio [Leailth], el cual no se atreve a escribirle inmediatamente.

Cuando el enemigo comenzó a penetrar en Moravia, no solo los príncipes y los patronos se retiraron a salvo, sino también los religiosos, no tanto por el espanto, cuanto por la dificultad de vivir, pues el enemigo no tenía otra intención más que arruinar las poblaciones, como de hecho hace, lo que es motivo para llorar lágrimas de sangre.

Casi todos los padres y hermanos salieron de Nikolsburg, quedando solo el P. Ambrosio, sacerdote, con dos hermanos para las escuelas, y otros tantos laicos para el servicio de la casa, los cuales, sea porque tenían trigo, vino y otras cosas necesarias, se mantenían. Quiso Dios que la ciudad cayera en manos del enemigo el lunes de Pascua; sin embargo no hizo ningún daño ni a las iglesias ni a los religiosos; y así dichos padres permanecieron como antes en el monasterio; más aún el comandante algunas veces ha comido con ellos con mucha humanidad; y yo también, habiendo estado cinco semanas en sus manos no he sufrido nada imaginable en el cuerpo, aunque me han despojado de las cosas, lo que, sin embargo, no ha sucedido a los buenos padres, los

109 El P. Casani fue gran amigo del Conde Magni y de su familia durante todo el tiempo que vivieron juntos en Straznitz, es decir los años 1638-1641.

110 EEC 754.

111 EEC 755.

112 Nikolsburg fue ocupada por los suecos el día 17 de abril de 1645.

cuales, con el residuo de lo que tenían se iban manteniendo, y continúan las escuelas como antes; pero no les sucede lo mismo con el dinero convenido que les daba Su Eminencia [Card. Dietrichstein], con lo cual mantenían en Maruff¹¹³ a los lauretanos¹¹⁴. Así es que dicho padre Ambrosio no sabe durante cuánto tiempo se podrá mantener con los otros. Pues aunque él tenga buen ánimo, sin embargo, tiene también mucha duda. Pero créame V.P. Revma. que este buen Padre no deja ni la iglesia, ni el monasterio; y en tiempo tan calamitoso no rehúsa hacer limosnas, y mantiene a un sacerdote religioso echado de la parroquia, a la cual acude la gente como antes; de todo esto soy testigo de vista; más aún, por la buena esperanza que tiene, me ha impuesto que yo suplique a V.P. Revma. en su nombre que al P. Superior de Strasnitz¹¹⁵ tenga a bien enviar un sacerdote, porque él solo no puede hacerlo todo, tanto las confesiones como el catecismo; y esté seguro de que la conservación de aquella casa está ahora en su diligencia, pues Su Eminencia no puede prestarle ayuda, por estar él mismo despojado de sus bienes, todos lo cuales están en poder de enemigos.

Esto es lo que puedo decir a V.P. Revma. durante el tiempo que yo lo he visto, pues también yo he estado prisionero. Lo que ha acontecido después no lo sé, porque nadie se atreve a escribir ni a recibir cartas. Hay que esperar, no obstante, que Dios tenga cuidado de ellos, ya que faltan las ayudas humanas. Y antes de que yo saliera, dicho padre me aseguró que no se irá ni abandonará la casa mientras no sea echado (como han hecho conmigo) o haya un trozo de pan. Si V.P. Revma. quiere escribirle alguna cosa, puede enviarme a mí la carta o a Su Eminencia, pero abierta, porque nadie se compromete a llevar cartas cerradas, por lo sospechosos que son. Cómo se vayan a desarrollar nuestras cosas, es muy incierto, aunque la esperanza y el deseo es bueno. V.P. Revma. pide y ordene pedir por los felices éxitos de Su Majestad Católica en estas tierras, para el sostenimiento de la religión católica, que está en vilo, como también por la renta de nuestro señor Príncipe. Yo quedo siempre prontísimo a servir a V.P. Revma., a quien pido salute al P. Pedro [Casani] en mi nombre. Le reverencio¹¹⁶.

Año 1646

El 7 de julio le escribe el P. Grien y le dice: "No seré largo, contando a V. P. el estado en el que se encuentran en esta Provincia nuestras cosas, porque creo que el P. Provincial le habrá dado cumplida cuenta de ello. Dentro de poco nos veremos forzados a dejar las casas de Liechtenstein y de Litomyšl, por no tener ni superiores ni individuos. Pero yo me quedaré hasta el final, y no dejaré de ser fiel a la Orden, aunque se fueran todos¹¹⁷. En Nikolsburg seremos al menos tres o cuatro sacerdotes, un clérigo y cuatro hermanos, todos con el mismo ánimo, y resueltos a permanecer hasta

113 Meierhof.

114 Alumnos del Colegio Lauretano, fundado por el Cardenal.

115 P. Glicerio Mazzara.

116 EEC 10-11.

117 El P. Grien no conservó este propósito, pues también se fue en 1649.

el final. Si de ahí quisieran venir tres o cuatro sacerdotes, sería bueno; pero deberían de ser personas tranquilas y no apasionadas. No acordándome de otra cosa, pido a V. P. que no se olvide de mí en sus oraciones"¹¹⁸.

OLMÚTZ

Año 1636

El día 13 de febrero le escribe el cardenal Dietrichstein: "Al recibir la carta de V. P., llamé de Leipnik al P. Provincial nuevo, y a los otros padres principales de aquel lugar. Lo que tratamos y decidimos, lo escuchará V. P. de dicho padre, quien le dará información detallada de todo; a él, pues, me remito"¹¹⁹; recordándole solamente mi continua y constante devoción hacia la Orden que llevaré siempre en el corazón, como también a la persona de V. P., a cuyas oraciones me encomiendo"¹²⁰.

Año 1637

El 29 de enero le escribe el P. Spinola: "Me encuentro de nuevo aquí, en Olmütz, para asistir a la sepultura del Caballero, de gratisimo recuerdo, nuestro señor Cardenal Dietrichstein"¹²¹, que hasta ahora se encontraba en Brno, donde murió. Lo han introducido a las dos de la noche en la ciudad sin pompa ninguna; solamente el clero ha salido al encuentro, en la plaza, ante la Catedral. Le ha acompañado su sobrino heredero, en gran cortejo y desfile. Hoy se hacen las exequias solemnisimas. El P. Alejandro [Novari] y yo hemos celebrado la misa por su alma en dicha catedral. No se ha hecho la solemnidad que se debía, porque el mismo difunto había prescrito todo lo que él quería que se hiciera. El Señor lo tenga en su gloria.

Esta venida mía a Olmütz por dicha causa, ha sido muy bien acogida por toda clase de personas, pero sobre todo por el señor Príncipe"¹²². Habiendo ido a visitarlo, y después de saludarlo, le dije que había venido a Olmütz por dos razones. Una, por la obligación

118 EEC 534.

119 El nuevo Provincial era el P. Juan Esteban Spinola. La información completa que éste envió a Calasanz se puede leer en la nota n. 1 del original de la carta italiana, pp. 388-392.

120 EEC 387.

121 Card. Francisco Dietrichstein, Obispo de Olmütz (Olomouk) y Príncipe Gobernador del Marquesado de Moravia. Nació en Madrid el año 1570, siendo su padre Embajador Imperial en la Corte de Felipe II. El año 1592 estudiaba en Roma en el Colegio Alemán y se ordenó de sacerdote en 1597, siendo nombrado Cardenal dos años más tarde por Clemente VIII a petición de Felipe III de España. Siendo anteriormente Camarero Secreto de Su Santidad, había conocido a Calasanz por tratar de cerca el asunto de la canongia de Urgel, pretendida por Calasanz. En 1600 tomó posesión de su sede de Olmütz y la gobernó hasta su muerte (19 de septiembre de 1636). Sólo el 29 de enero de 1637 fue depositado su cuerpo en su Iglesia Catedral de Olmütz, con la sencillez que él mismo deseó. A las exequias asintió, además del P. J. E. Spinola, el P. A. Novari.- Fue el fundador del Colegio de Nikolsburg (1631) y del Noviciado de Leipnik (1634).

122 Maximiliano Dietrichstein.

que tiene toda la Provincia hacia el cadáver de quien tanto nos amó y nos ayudó en vida; y la otra, para conducir y acompañar a Su Excelencia a Leipnik, donde con tanto afecto lo esperábamos en aquella casa nuestra. Me agradeció con palabras elogiosas el obsequio hecho a su tío; tanto más cuanto que lo habíamos hecho en medio de atroces fríos y grandes nevadas; que, estando descalzos, tuvimos que sufrir mucho. Pero que, por ahora no podía ir a Leipnik, porque tenía que encontrarse en Viena dos días antes, o más, en el caso de que el Emperador llegara a dicha ciudad; que iría cuanto antes. Traté después, largo rato, de la fundación de los Lauretanos¹²³, hecha por el Eminentísimo Difunto, y dirigida por nosotros, que, al no estar firmada, conllevaba alguna dificultad; que, por eso, juzgaba muy acertado que Su Excelencia reflexionara sobre este particular; que nosotros, en todo y por todo, hacíamos árbitro de todas nuestras cosas a Su Excelencia, incluso yéndonos de sus ciudades, si era necesario, si nuestra obra no era de su agrado y satisfacción. A lo que él me respondió con mucha amabilidad: padre, Dios me guarde de cambiar ni la más mínima coma de lo que yo conozco, con seguridad, que ha hecho mi tío, y aun lo que quería hacer. Por eso, no teman, porque quiero firmar enseguida la fundación de los Lauretanos, ya hecha y apostillada por mi tío con sus propias manos, y que yo tengo bajo mis cuidados; verán que no deseo otra cosa que hacer en un año lo que podría hacer en cuatro o cinco¹²⁴.

Hablé también sobre un cierto edificio que su Regente Mayor quería hacer del edificio del Obispo Gramay, y convertirlo en granero, y en otras comodidades de Su Excelencia; que, si esto se hacía, además de no poderse hacer con buena conciencia, porque el lugar está ya destinado a la Iglesia, y el edificio se ha hecho con dinero del Obispo, y no del Cardenal, como todo el mundo sabe, dicho edificio causaría grandísimo perjuicio a nuestro convento, huerta, etc. Después de haber informado completamente a dicho señor Príncipe, le dije que yo no hubiera nunca tratado con él de tales materias, si no hubiera sido aconsejado para ello por el Revmo. Señor Picinardi, que me había obligado en conciencia a informar de todo a Su Excelencia, porque conocía muy bien su voluntad, y que nunca permitiría se hiciera una cosa como esta contra conciencia; que, por lo demás, él hiciera lo que quisiera, porque nosotros no abríamos la boca, y que yo se lo había dicho solo por tranquilizar mi conciencia, e informarle de cuanto pasaba. A lo que él me respondió que había hecho bien, que no temiéramos, porque él no quiere hacer nada, por mínima que sea, contra su conciencia. Y en cuanto a marcharnos fuera, me dijo, en presencia de toda la Corte y de los Señores Titulados: Padres, no duden nunca; nunca me portaré con Sus Paternidades de forma que tengan que lamentarse de mi persona.

Fui también a visitar a Monseñor Obispo Electo¹²⁵, que se encuentra en cama con podagra; y después de hablarme de sí mismo, con tanta benevolencia que más hubiera sido

123 Alumnos del Colegio Loreto.

124 El escrito legal de la fundación lo firmó el 7 de febrero de 1637 el Príncipe Maximiliano Dietrichstein.- Acerca de esta fundación y del origen del Seminario Lauretano, ver Ambrosi 1 y 2; "Revista Calasancia (1945) pp. 37-43, (1946), pp. 82-83.

125 Después de la muerte del Cardenal Francisco Dietrichstein, fue elegido su sucesor D. Juan Ernesto von Plattenstein Plateis (1586-637), Canónigo de Olmütz y de Praga. Su muerte prematura le impidió el propósito de introducir la Escuelas Pías en Praga.

imposible y sin que yo lo pidiera, estando también presente el P. Alejandro [Novari], me dijo: padre yo no descansaré nunca esta cabeza, hasta que os vea en Praga, donde harán cosas grandes; ya lo veréis, sin duda. Me gustaría mucho que V. P. se lo agradezca con mucha amabilidad, y prometiéndole sus oraciones, porque le gustan mucho tales ofrecimientos. Sobre el edificio de Gramay, el P. Peregrín [Tencani], Asistente, le puede informar a V. P.

Aquí tememos las guerras, que serían la total ruina nuestra. Haga el Señor su santísima voluntad. Pero también se habla de la paz. Que el Señor nos la dé, si es para su mayor gloria. Deo gratias. Benedicite.

P. D. Resumiendo. El P. Alejandro [Novari] no lo hará nunca bien. Esta mañana me he quedado en casa para poder escribir a Nikolsburg, a Straznitz, y a V. P., y he enviado por algunos encargos al P. Alejandro, con el H. novicio polaco¹²⁶, que conoce al P. Pelegrín. Él ha vuelto a casa en carroza con el señor Canónigo Minutino; el compañero, a pie detrás de la carroza. Estamos alojados en casa de dicho canónigo, porque los capuchinos estaban llenos de forasteros. Más aún, ayer por la noche se puso a cantar los laudes con el nepote de dicho Sr. Canónigo con tanta libertad, que quedé escandalizadísimo. Es tan libre, y al mismo tiempo raro, que yo para mí no sé qué decir. Vea, por caridad, cómo enviar alguno para este cargo; pero, por caridad, que sea mejor, y que no pueda maliciarse, porque yo ya no sabría dónde tengo la cabeza. Es mejor, padre, no fundar, que fundar en la forma como se funda en Alemania. A su tiempo se verá todo, y si yo he sido un hombre de ideas propias, y hombre sensible para el gobierno, u otra cosa"¹²⁷.

Año 1641

Tenemos dos cartas del conde Magni, una del 5 de mayo y la otra de junio, sin fecha concreta. La del 5 de mayo: "He recibido la completísima de V. P. Revma. del 29 de marzo, y por ella me entero gustoso de la llegada, sano y salvo, del P. Pedro [Casani], junto con sus compañeros¹²⁸. Al mismo tiempo aprovecho la ocasión para sonrojarme de que V. P. Revma. me agradezca de una manera tan cortés un regalo tan pequeño, como ha sido la Imagen de Nuestro Señor que yo le he enviado, en lo que no he tenido otra intención que, al mirarse frecuentemente en ella, V. P. Revma. se acuerde de implorar por mí su santa gracia, a fin de que enderece mis cosas para su gloria, en el camino de la salvación. Y, al mismo tiempo que se lo pido de nuevo y afectuosamente a V. P. Revma., en Compañía de todos los de casa, beso devotamente su hábito"¹²⁹.

La del mes de junio: "V. P. Revma. acompaña con excesivo y cortés afecto las obras de su amabilidad, realizadas siempre de forma idéntica y continua, lo que me

126 El entonces clérigo Casimiro Bogatka, luego Sacerdote. Se le cuenta entre nuestros Venerables, en el Catálogo editado el año 1710 en la Imprenta de la Cámara Apostólica.

127 EEC 1126-1128.

128 Se trata de los Padres Onofre Conti, Provincial de Moravia, Pedro Casani, Asistente General, Juan Bafici y Lucas Agresta, Vocales al Capítulo General del año 1641, que ya habían vuelto de Roma.

129 EEC 746.

obliga cada vez más a mayor deseo de servirle. Pues, ciertamente, la confirmación del provincialato en la persona del P. Onofre, no podía ser ni más conforme al caso, ni más grata para mí. Le doy por ello las debidas y afectuosas gracias, asegurándole al mismo tiempo que por las obligaciones de aquí, y por otros temas que se me han juntado, dedicaré con entusiasmo y fervor todas mis fuerzas a servir realmente, y a venerar en él la persona de V. P. Revma., y para secundar sus santos pensamientos; de tal forma que V. P. Revma. Tenga a bien conservarnos vivos en su memoria y en sus oraciones, a las que me encomiendo devotamente, con mi mujer y mis hermanos”¹³⁰.

LEITOMISCHL

Año 1641

El día 2 de mayo le escribe el P. Novari al Fundador y le dice: “De nuevo aquí, en Leitomischel, he recibido una carta de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, en la que quieren que, al menos una vez al año, les informe de cuanto sucede en estas tierras, y especialmente acerca de la conversión de herejes.

Pero, como la obediencia me ha cambiado otra vez, no sé, ni sabré en el futuro, qué escribir a dicha Congregación; por eso, pido humildemente a V. P., cuanto sé y cuanto puedo, que me excuse en este punto ante la Sagrada Congregación. Aunque, a decir verdad a V. P., en esta fundación de Leitomischel podría hacer más, y trabajar bastante, –mucho más de lo que se ha hecho en Moravia, es decir, en Leipnik–, sobre todo en la conversión de herejes, de los que hay y se encuentran muchos, muchos todavía. Pero como no tengo las ayudas oportunas y suficientes, no puedo, por ahora, hacer más, ni tampoco comenzar nada, hasta que el Señor quiera, y se haga otro cambio.

Aquí en esta fundación somos tres, esto es, dos sacerdotes y un hermano operario. El sacerdote, que es bohemio y se llama P. Nicolás Kreuczinger de la Cruz, es un sacerdote que en todo y por todo quiere actuar a su manera y hacer solo lo que le gusta. Yo, para estar en paz y mantener con él unión y amistad, es necesario le deje hacer todo lo que quiera, sin contradecirle en nada. Se lo cuento a V. P., para que sepa y vea con la presente que no puedo obrar de otra forma con este padre. En esto y por esto, no diré más, a no ser que, si tuviera otro padre en mi compañía, haría lo que pueda y sepa, con la ayuda del Señor, para ayudar a la fe católica y a la conversión de los herejes.

Le pido a V. P. dos cartas de hermandad de la Orden, una para nuestra señora fundadora, y la otra para un Ilmo. Señor, que cuida de todos sus bienes. El nombre de la señora es este, es decir, Ilma. Señora Baronesa Febronia de Pernstein, etc. El Señor se llama Ilmo. Sr. Cristóbal, bratislavo, de Mezirící, etc. Estas cartas de hermandad serán muy queridas y gratísimas a dichos señores. La Ilma. Señora desea también que se le envíen algunas, o

130 EEC 747.

mejor, como dice la señora, muchas cuerdas de laúd, es decir, grandes y pequeñas, dado que entre nosotros, en Praga, no se encuentran buenas. Esto mismo he escrito al P. Juan Francisco [Bafici]; pero si acaso ya no se encuentran en Roma, le pido a V. P. que algún otro padre o Hermano se preocupe de encontrar y enviar después estas cuerdas de laúd. Por el precio de ellas, yo diré las misas correspondientes, de lo que V. P. le informará.

Deseo también que, para mayor devoción, V. P. escriba una carta a nuestra Ilma. señora fundadora, que creo le sirva de grandísimo consuelo y devoción. Las misas celebradas a Intención de V. P. son 106

Esto es todo, aunque le pido de nuevo humildemente su santa bendición¹³¹.

Y de nuevo el día 26: "Creo que a estas horas V. P. haya recibido mis cartas, que le escribí mientras estaba en Praga, en las que le informaba puntualmente de cuanto se había hecho y tratado para esta fundación de Leitomischel, y sobre todo del edificio que ahora se ha comenzado, esto es, inmediatamente después de la Ascensión del Señor, al día siguiente. Sigue adelante, en cuanto se puede, trabajando intensamente con muchos capataces y obreros, enviados de Praga a este efecto por nuestra Señora Fundadora; así que, si se continúa trabajando tal como esperamos, y como ahora se trabaja, poco quedará que hacer a finales del año que viene. Tanto más, cuanto que ya se han ido los soldados que han estado aquí albergados durante cinco meses, en cuyo tiempo han hecho muchos males y robos, por lo que nuestra ciudad con todo el distrito tiene que pagar más de 30 mil florines.

Sin embargo la Ilma. Señora de ninguna manera se ha acobardado, para implantar nuestra Orden en estos tiempos tan calamitosos, sino que su ánimo es tan grande para con nuestra pobre Orden, que no solo seguirá adelante esta fundación, sino que la ayudará y se implicará en muchas otras durante su vida, dado que es señora muy poderosa.

Nosotros, aquí en Leitomischel, durante la cuaresma, hemos estado día tras día a punto de salir, porque el enemigo de Brno se acercó a nosotros con todo su ejército, aunque solamente durante media jornada. Pero como Dios Nuestro Señor no nos abandona todavía, fue aplastado por Piccolomini, con mucha ruptura y pérdida por parte suya. Mas le llegó de nuevo desde Brno mucha ayuda de gente, dinero y otras municiones de guerra, y otra vez nos da que hacer, y más, mucho que pensar.

Yo, con mis Compañeros no haré sino pedir humildemente a Dios Nuestro Señor, para que "*Exurgat Deus et dissipentur Inimici eius*"¹³².

Finalmente, esperando, mientras tanto, que haga otro tanto también V. P. y así se lo ordene hacer a los demás, yo, arrodillado, pido su santa bendición, con algún santo recuerdo¹³³.

131 EEC 851-852.

132 Se alza Dios y sus enemigos se dispersan (Sl 68 2).

133 EEC 853-854.

Año 1643

El día 23 de enero le escribe el santo al P. Novari: "Me resultaría muy querida y de mucho consuelo alguna carta de usted, siendo así que hace mucho tiempo que no he recibido ninguna. Yo no me olvido de hacer oración, en particular por usted y por esa su familia, pensando en los disturbios que ahí ha habido, y hay al presente, en ese reino de Bohemia. Espero seguro que Dios bendito le dé a usted y a sus compañeros espíritu de fervor para superar todas las adversidades que le pueden suceder, 'etiam usque ad effusionem sanguinis'. Procure usted en toda ocasión y de cualquier modo posible ayudar al prójimo, que en esto manifestará que ama de verdad a Dios, el cual, por su infinita misericordia nos bendiga siempre a todos"¹³⁴.

Año 1644

En julio, el día 6, carta del P. Novari: "Hace mucho tiempo que continúan las turbulencias en el Cuerpo de nuestra Orden, pero de repente parece que el cielo comienza a serenarse, prometiendo bonanza; por lo que cada vez con más insistencia continuamos suplicando a Su Divina Majestad quiera concedernos en el futuro la deseada serenidad, a fin de que "*in lumine vultus sui*"¹³⁵ podamos caminar más a gusto en su servicio.

El P. Esteban [Cherubini] me ha enviado una patente de Vicario Provincial, cuya dignidad en verdad trasciende mis pocas fuerzas, dado que conozco en mí una debilidad tan grande, que no es suficiente para soportar tal cargo. Sin embargo, confiando en el Señor, y esperando que V. P. me ayude con sus santas oraciones, haré lo que pueda, buscando siempre lo bueno a favor de nuestra Orden¹³⁶. La Nación de estas poblaciones se ha consolado muchísimo, al ver que [nuestras] cosas comienzan a encaminarse hacia un buen fin.

Y como el P. Esteban me ha escrito que hable con él o con V. P. sobre el tema del gobierno de nuestra Orden, pido a V. P. quiera cooperar, para que podamos darlo de nuevo, y admitir a nuestro hábito. No recordando otra cosa, esperaré siempre sus órdenes, con su santa bendición"¹³⁷.

En noviembre, el día 19, le escribe Calasanz y le dice: "No obstante la recomendación del embajador de España y del Gran Duque de Florencia, y del residente del rey de Polonia, Su Santidad, Nuestro Señor Inocencio X, ha encomendado la renovación de nuestras cosas a cinco Cardenales delegados por el Pontífice anterior, entre los cuales hay algunos que no tienen la opinión que se desea en beneficio de nuestro Instituto, al contrario, [son] muy opuestos. Y no faltan émulos que quieren la ruina

134 EP 4085.

135 A la luz de su rostro (SI 89, 16).

136 El mismo P. Cherubini quiso nombrarse a sí mismo "Superior y Procurador General".- Sobre la historia de este Breve, ver "Ephem. Cal." XXIX (1960) 264-265.

137 EEC 854-855.

de nuestra Orden. Pidamos todos al Señor que guíe las cosas a mayor gloria suya. Yo siento mucho no poder mandar la ayuda que quiero mandar; manténganse así lo mejor que puedan, que espero en Dios sean consolados en primavera, y podremos dar satisfacción al Ilmo. Señor Conde Horn. El plano de la casa o convento nuestro en la ciudad de dicho Señor, lo he visto y me gusta mucho. Si Mons. Nuncio continúa en Viena, le escribiré; pero se teme que, una vez que Su Santidad haya tomado posesión, cambiará a todos los Ministros principales. Si lo ve de nuevo, saludelo con humildísima reverencia en mi nombre. El Señor nos bendiga a todos”¹³⁸.

Y de nuevo le escribe el 31 de diciembre: “He recibido su larga carta del 20 de noviembre y me parece necesario que nos adaptemos al tiempo que corre ahora de tantas contradicciones contra nuestro Instituto por parte de personas que pueden mucho en esta Corte. Espero, sin embargo, que no permitirá el Señor que una obra tan ejemplar y tan acepta en toda Europa puedan impedir la las malas lenguas. El arreglo, como le he dicho otras veces, está encomendado a cinco cardenales, que son Colonna, Ginetti, Cueva, Roma y Spada, y creo que en el próximo mes de enero harán Congregación y de lo que decidan daremos noticia en seguida. Mientras tanto infunda ánimo V. R. a todos los de esa Provincia, esperando que *«portae inferi non praevalent adversus religionem nostram»* (cf. Mt 16, 18). Que es lo que se me ocurre en la presente. He presentado la suya al P. Pedro, quien le devuelve los saludos”¹³⁹.

Año 1645

El 17 de febrero le escribe Novari al santo: “Por las cartas del P. Pedro [Casani] hemos sabido la indisposición de V. P.; al habernos entristecido mucho, no dejaremos, sin embargo, en cuanto podamos, de recomendarle al Señor, para que recupere la prístina salud.

Por las aquí adjuntas, se dará cuenta V. P. de nuestra extrema necesidad. Todos queremos ayuda. Pero, cuando V. P. no nos puede ayudar, *“Quid faciendum?”*. Sé que yo mismo no sé ya qué hacer, ni tampoco qué pensar, sino, humilde y devotamente, como sé y puedo, pedir a V. P. y al P. Esteban [Cherubini], Superior General, por las entrañas de Nuestro Señor Jesucristo, que me concedan la gracia de verme libre, en todo y por todo, del cargo de Viceprovincial. Y esto por varias razones; pero en especial por no ser en absoluto apto para gobernar a los padres y hermanos de la Orden. Les pido esto, no ya por rehuir el trabajo en la Orden, sino más bien porque yo mismo no sé qué hacer en dicho gobierno, pues cada día y poco a poco voy perdiendo la cabeza con todos los nuestros. Pero, fuera de dicho gobierno de los padres, me ofrezco prontísimo y absolutamente a la santa obediencia, allí en donde se requiera trabajo por la Orden.

Estos días anteriores hemos estado todos con gran temor *“Causa hostis suetese”¹⁴⁰*, que tenía que pasar por Bohemia a toda costa, y también por nuestra Ciudad, avanzando

138 EP 4237.

139 EP 4248.

140 A causa del enemigo sueco.

directamente para socorrer la Plaza de Olmütz. Pero esta vez, gracias a Dios, no lo ha conseguido, a causa del Emperador, que se encontraba en Praga, y que lo ha impedido.

El P. Esteban deseaba cartas de recomendación dirigidas a la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, para obtener licencia de poder dar el hábito; creo que Vuestas Paternidades hayan recibido ya dichas cartas, en la misma forma como ustedes deseaban. Quiera Dios que a esta hora hayamos conseguido un buen efecto ante dicha Congregación.

De cuanto he escrito haga también partícipe al P. Pedro, a quien saludo humildemente. Con esto, pido devotamente a V. P. su santa bendición, encomendándome a sus santas oraciones¹⁴¹.

Y de nuevo el 13 de marzo: "En respuesta a una de V. P., con fecha 28 de enero, y recibida el 2 de marzo, no sabría qué otra cosa responder, sino informarle sobre los nuestros; de todos los peligros y temor de muerte en que nos encontramos *"causa hostis"*, que cada día sigue adelante, con grandísimo daño y mortandad en todo el país. Así es que nuestras vidas están a un hilo de la agresión, tal como V. P. puede ver mejor en las copias aquí adjuntas. Escribiría más cosas, pero, *"causa hostis"*, ya no tengo tiempo, pues se encuentra a solo a 3 leguas de nosotros, y puede ser que hoy nos visite, y al mismo tiempo nos mate. Nosotros ya hemos prometido a la ciudad y a estos pueblos nuestros que no los abandonaremos hasta la muerte; y que, si llega la ocasión, moriremos con ellos.

Por eso, V. P. no se olvide, por caridad, de pedir y ordenar pedir por nosotros, sobre todo si se entera de nuestra muerte. Haga sabedor de esto al P. Pedro [Casani], a quien humilde y devotamente saludo, encomendándome a sus santas oraciones. Con el mismo temor con que nos encontramos nosotros, se encuentran también otros conventos nuestros. Que Dios bendito, por su infinita misericordia, nos ayude a todos y a estos pueblos nuestros, dándonos una santa paciencia para soportar tantos sufrimientos.

He ordenado a todos los nuestros que quienes no se sientan con ánimo para poder resistir tantas angustias y muerte por parte de estos malditos herejes, se retiren lo mejor que puedan, lo que será difícil, porque el enemigo ya casi se ha adueñado de todo el país y fortalezas, y el pobre Emperador enseguida se ha retirado de Praga a Ratisbona. En la batalla que tuvo lugar los días 6 y 7 de marzo, fue tanta la cantidad de sangre, que parecía un río¹⁴².

Finalmente, de rodillas y en nombre de todos, pido su santa bendición. El P. Juan [Benedetti], el griego, que se encuentra en mi compañía, humildemente saluda a V. P.; también él está decidido a seguirme *"ad Mortem"*; al presente no hace más que ayudar *"in spiritualibus"* a esta pobre gente, sin rehuir fatiga alguna¹⁴³.

141 EEC 865.

142 Se trata de la derrota de Jankau.

143 EEC 866-867.

Otra vez el día 23 de agosto: "Como se suele decir *"tentare denuo non nocet"*¹⁴⁴. Es lo que hago yo ahora, para conseguir enviar la presente a Roma a manos de V. P. y al P. Esteban [Cherubini], Procurador. Muchísimas veces he escrito, pero sin haber obtenido respuesta. Paciencia. Todo lo atribuyo a los tiempos que corremos, que tan mal van (*causa hostis*, y de tantos otros enemigos)¹⁴⁵. La presente la escribo también al P. Glicerio [Mazzara], superior, vía Straznizt, para que él entregue las cartas para Roma, si es posible. Pero apenas podrá hacerlo *"causa hostis"*¹⁴⁶, que se encuentra en todas partes.

Nuestros sufrimientos, los sufridos y tolerados por todos los de la Provincia, tal como los que ahora sufrimos, han sido grandes, grandísimos. Ojalá sea el final. Todos los pueblos, tanto de Bohemia como de Moravia, Silesia, Hungría y parte de Austria están ya casi del todo arruinados; así que las lágrimas de estos pueblos son grandísimas.

Yo no sé en absoluto *quid agendum*. No ya *"causa hostis, sed causa Religionis"*, de la que apenas nunca podemos oír ningún arreglo. Más bien al contrario. Hay quien dice, y se escribe desde Roma o desde otros sitios, que va a tener lugar una Congregación (si es que no se ha hecho ya), o si no será del todo destruida¹⁴⁷; y también que si el mismo Papa ha escrito al Rey de Polonia, para que de ninguna manera sea ya protector de nuestra Orden.

Yo respondo, en nombre de toda la Provincia, que si la Orden se convierte en Congregación, todos se irán de ella, y no quedará nadie. Yo seré el primero. Pues los votos que hemos hecho han sido hechos para Orden y no para Congregación. Pero si continúa como Orden, yo con todos los demás continuaremos, y, si Dios quiere, moriremos en ella, diciendo con San Martín: *"Domine, si adhuc populo tuo sum necessarius, nos recuso laborem, fiat voluntas tua"*. Pero con condiciones, para que no tenga nunca, nunca, *et in aeternum*, que gobernar a los Religiosos.

Los jesuitas, en todas partes, con toda facilidad y tiempo, no dejan de maldecir y anunciar la destrucción de nuestra Orden, de la que dicen que será destruida muy pronto. Afirman que por eso mismo el Papa anterior, Urbano VIII, no quiso confirmarla; y el actual, Inocencio X, la ha querido destruir por todos los medios, y eliminarla de todo el mundo¹⁴⁸. ¿Qué diremos yo y los demás, cuando oímos tan buenas noticias sobre nuestra Orden?

144 Intentarlo dos veces no hace daño.

145 Durante todo el año 1645 sólo se conservan tres cartas de Calasanz a Moravia y a Polonia, es decir, las cartas 4251, 4278 y 4321.

146 A causa del enemigo.

147 Esta III Sesión de Cardenales Delegados tuvo lugar el día 18 de julio de 1645. En ella se determinó que Calasanz fuera repuesto en el cargo, se nombraran nuevos Asistentes, y se concediera a la Orden un Cardenal Protector con autoridad. Pero este Decreto, por desgracia, no tuvo efecto (ver Calasanz 4282, 4283, 4284, 4286, 4287, 4288), porque, después, en la Sesión IV del día 8 de septiembre de 1645, por mandato de Urbano VIII, nuestra Orden fue reducida a simple Congregación. Cuando el P. Novari escribía esta carta no estaba al corriente de estos hechos.

148 Ver Picanyol, Epistolario de San José de Calasanz, vol. IX, Doc. 39, p. 212.

Si no hubiera habido tantas turbulencias de tantas guerras, hubiéramos nosotros encontrado aún medios oportunos para ayuda de nuestra Orden. Pero, *"intercedente causa belli"*, todos hemos estado prisioneros, y apenas hemos podido salir fuera de la ciudad. Los enviados no pueden pasar ni de aquí ni de allá; y los individuos poderosos, con el Emperador, etc, están muy lejos; se han retirado, y no harán poco si salvan sus vidas. Sin embargo, si hay necesidad de hacerlo, avísenos V. P., que haremos todo lo que podamos en el Señor.

Desde cuaresma hasta ahora no tenemos ninguna noticia de los Padres de Nikolsburg, ni del P. Ambrosio [Leailth]. Yo he hecho gestiones, pero todo en vano. Al presente, según escriben desde Straznitz, en Nikolsburg reina la peste, con gran mortandad. En Straznitz, enseñan en las escuelas, lo mismo que nosotros aquí en Leitomischel, con gran número de alumnos, y satisfacción de todos. Este año, a toda costa, quieren la clase de poesía. Pero ¿cómo haremos, pues carecemos de padres y de maestros? Incluso los que ahora están, se lamentan, y con razón; lo mismo que todos los de la Provincia. Sin embargo, y mientras se va arreglando la Orden, todos, voluntarios, enseñarán durante algún tiempo, llevando el peso de la Orden *"diu noctuque"*.

Desde cuaresma hasta aquí, el enemigo ha visitado y asaltado nuestra ciudad muchas veces, y, por consiguiente, también a nosotros, pero no nos han causado ningún daño. A nosotros nos ha hecho una excepción, para salvarnos la vida; a fin de que ninguno de los soldados de su ejército nos haga daño alguno. Dicho enemigo ha comido y dormido en nuestro convento, portándose con toda modestia. Yo fui el primero en salir a recibirlo, saludándole. En el primer momento nos miró con ojos de extrañeza y mala cara, pensando que éramos jesuitas; pero luego, cuando vio que éramos de nuestra Orden, nos mostró toda benevolencia y humanidad. Yo hablaba con él siempre en alemán, es decir, con el jefe de todos, y con los demás también. Por consideración a nosotros, no saqueó la ciudad ni la iglesia; pues con buenas palabras conseguimos que se congradara con los ciudadanos. Estos son favores que no ha hecho a otros lugares y ciudades por donde ha pasado.

Ya es tiempo de que envíe de Roma a otro Vicario Provincial, dado que yo valgo poco para este cargo; y, para confesar la Verdad ante Dios y ante todos los demás, estoy ya saciado y harto. En suma, que no puedo más. Todos se lamentan y lloran; pero yo no puedo hacer otra cosa, tanto más, cuanto que no tengo autorización para dar el hábito. Así que, si no tengo otra ayuda, será necesario que a toda costa renuncie, y después me vaya a algún lugar retirado a hacer penitencia de mis pecados.

De Polonia, *"causa hostis"*, no puedo recibir cartas. El P. Juan [Benedetti], el griego, después de haber bosquejado su libro, ahora lo está escribiendo en buena escritura y en buena forma, para enviarlo después a Roma, cuando los MM. RR. Padres lo ordenen¹⁴⁹.

Finalmente, no recordando otra cosa, arrodillado, le pido su santa bendición, esperando alguna buena noticia, para consuelo de todos.

149 Es el libro titulado "Origen y progreso de las Escuelas Pías", editado en Cracovia en 1646.

P. D. Humilde y devotamente saludo a nuestro P. Pedro [Casani]. Los herejes convertidos desde el primer día de cuaresma hasta aquí son 86; de los cuales, 9 han sido convertidos por los padres de Podolin, y todos los demás por nosotros en Leitomischel. El número de los demás convertidos nuestros hasta ahora, "*causa hostis*" no lo puedo saber. El mismo número de herejes [convertidos] he enviado también al P. Esteban, Procurador, como también el número de misas celebradas a intención de ellos, que son setecientos seis, digo 706. No sabemos qué respuesta ha dado la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, acerca de las cartas que le escribimos en Nikolsburg, en recomendación de la Orden"¹⁵⁰.

En el mes de octubre, el día 28, le cuenta: "*Benedictus Deus*. El 16 de octubre, Torstensson, con todo su ejército, se fue desde Moravia a Bohemia, a la ciudad de Leitomischel, donde se detuvo ocho días seguidos con todo el ejército. El daño, el mal que ha ocasionado, tanto en la ciudad como en el feudo y en otros lugares, es tan grande, que se puede decir: "*Quis enarrabit*". Ahora está atacando con toda la fuerza a Pardubice, gran fortaleza, que se encuentra a cinco leguas de nosotros. Y, una vez que haya ocupado dicha fortaleza, avanzará hacia Praga, en la que pone toda su aspiración.

Dice el libro de Job: "*Militia est vita hominis super terram*". Es cierto, pero nuestra vida no solo es una continua guerra, sino una continua muerte; muerte que todos deseamos, para no oír y ver por todas partes tantos sufrimientos, miserias, aflicciones y calamidades. Dios Bendito nos ha visitado, y sigue visitándonos, con los tres flagelos, que son la peste, la guerra y el hambre. Paciencia. Todo sea por amor de Dios.

Escriben de Moravia sobre el otro enemigo; se llama Königsmarck, y atraviesa por Silesia, Moravia y Bohemia, para unirse con Torstensson. El tal Königsmarck ya ha ocupado la Ciudad de Leipnik, donde está nuestro convento con dos padres¹⁵¹. "*Nescimus quid de illis fiet*"¹⁵².

En toda Moravia, como ahora en Nikolsburg y en Straznitz, muere gran cantidad de gente por la peste. El P. Ambrosio [Leailth], con otros cuatro, y uno que se llama H. Jorge [Kurtz], clérigo, vive todavía, pero aún están todos apestados. Dios bendito tenga misericordia de ellos, y también de nosotros, que tememos que el enemigo nos haya traído la peste desde Moravia.

Muchas veces, muchísimas veces, he escrito a VV. PP., pero nunca he obtenido respuesta. Ojalá que, entre tantas que he escrito, obtenga la respuesta de que la Orden se ha restablecido, con la autorización de poder dar el hábito. De lo contrario, "*actum est*"¹⁵³ nuestra Orden en estas tierras. No podemos, no sabemos hacer más, ni tampoco pensar. "*Sumus in extremis*". Para mí, es imposible que pueda permanecer

150 EEC 867-870.

151 P. Tomás Valentini y H. Marcoantonio Zirborn.

152 No sabemos qué será de ellos.

153 Se acabó nuestra Orden.

en el Cargo de gobernar la Provincia, ni siquiera una simple casa nuestra. No puedo más. No puedo más. Por eso, tenga V. P. misericordia de mí, y concédame la gracia de verme del todo liberado de gobernar a los religiosos. Dice el Señor: "*Clamavit ad me, et ego exaudiam eum*"¹⁵⁴. Por eso, así haré yo siempre ante Sus Paternidades, hasta que sea escuchado, y se me conceda la gracia de no gobernar ya más.

De Polonia no sé ya ninguna noticia, a no ser que desean autorización para poder dar el hábito. Muchísimos señores piden cartas de Hermandad de la Orden; pero, como no las tengo, no se las puedo dar; así que continuaré esperando algunas. Sin más, me arrodillo, pidiéndole su santa bendición.

P. D. Gracias a Dios Nuestro Señor, el enemigo no ha hecho ningún daño, ni a Nosotros ni a nuestro Convento, como puede ver en la aquí adjunta.

El P. Juan Esteban [Martinides] ya ha terminado su libro de poemas; por eso, pide la autorización para editar dicho libro, dado que ya ha sido aprobado por muchos.

P. D. He escrito esto para satisfacer el deseo de este padre acerca del libro, porque es un cerebro muy fastidioso. Por eso, V. P. no le dé de ninguna manera la autorización de poderlo imprimir, si antes no es revisado cuidadosamente ahí en Roma, ordenándole que envíe antes una copia a Roma, para que primero sea aprobado ahí"¹⁵⁵.

Año 1646

En julio, el día 11 le escribe Novari: "Con mucha tristeza me dirijo a V. P. Revma. con esta carta, viendo que nuestra Orden se hunde cada vez más; y, a no ser que Dios, del cual procede todo poder y fortaleza, la levante y la restablezca en su pristino estado, poco falta para que se vea erradicada completamente de estas Provincias, en las que está floreciente, con gran consuelo de nuestros Fundadores y con no mediocre utilidad de toda la cristiandad.

Faltan operarios en la viña del Señor; y, si V. P. Revma. no nos provee de ellos, yo estoy dispuesto a ir a Italia hacia septiembre, a lo sumo; pues, además de las dificultades en las que veo se debate la Orden y los continuos terrores de la guerra, me siento impedido por la podagra y la fiebre, que se me ha repetido, en cuanto desde Nikolsburg, –con todas mis fuerzas deshechas, y sin haber recuperado la salud–, me fui a Leitomischel. Allí, gracias a Dios, encontré las escuelas tan florecientes, como en ninguna otra parte había encontrado; pero me veo obligado a cerrarlas, con descontento de todos, a no ser que me envíe operarios.

Nuestro padres ya han ido a Viena, con intención de obtener el Breve para salirse de la Orden. Son los padres: José [Weicker] de Jesús María, Esteban [Martinides] de San Ci-

154 Ex 22,27.

155 EEC 871-872.

rilo, y Juan Francisco [Mikulik] de santa María Magdalena, huido y hereje. No hemos visto el Breve que dicen se ha publicado ya en Italia; mucho menos sabemos lo que contiene.

Con estas peticiones, me encomiendo a V. P. Revma., deseando tenga a bien enviar a otro más apto, para que cargue con mi peso"¹⁵⁶.

En agosto tenemos dos cartas del mismo padre dirigidas al Fundador, los días 20 y 29. La del día 20: "Respondo a dos de V. P., recibidas el 12 de agosto, con fecha, una del 23, y la otra, del 30 de junio; por ellas he visto lo que V. P. me escribe. No diré otra cosa, sino, *"in omnibus rebus fiat Dei voluntas"*.

V. P. me dice que basta con que en cada una de nuestras casas haya dos o tres; pero, después ¿quién dará las clases? Aquí, en Leitomischel me valgo de dos Seglares. Lo mismo hago en Nikolsburg y en Straznitz. En Leipzig y en Liechtenstein hay sólo un sacerdote, sin ningún otro compañero. El sacerdote se llama P. José [Weicker] de Jesús María, superior de la misma casa, quien ya ha escrito, y ordenado escribir a Viena, y a Roma, para [obtener] el Breve de salir al mundo, y hacerse cura secular y párroco. Lo mismo han hecho otros dos sacerdotes. Uno se llama Esteban [Martinides] de San Cirilo, y el otro Juan Francisco [Mikulik] de santa María Magdalena, hereje en otro tiempo. Estos dos últimos hace ya dos meses que no están en nuestra casa, diciendo que yo no puedo obligarlos, porque carezco de toda autoridad. Uno de ellos, es decir, el P. Juan Francisco, ya está en una parroquia, con el hábito nuestro, esperando diariamente el Breve de Roma; el otro camina siempre a la deriva, de aquí para allá. No hay ninguna duda de que, cuando éstos reciban el Breve, los demás que continúan aún en la Orden los seguirán; y si esto sucede, *"cito erit finis Scholarum Piarum"*. Más aún, pronto está el fin de las Escuelas Pías. Yo no puedo de ninguna manera hacer cumplir con nuestro Instituto; así que estoy desesperado en todo y por todo. Muchas, muchas veces he escrito o suplicado a V. P., para que me libere de este cargo de gobernar a los religiosos, pero ¿qué he conseguido? *Nihil*. Por eso, no diré más, sino que yo, en cuanto a mi persona, quiero morir, con la ayuda del Señor, en las Escuelas Pías"¹⁵⁷.

Y la del día 29: "Hoy, 21 de agosto, acuso recibo de la carta de V. P. del 26 de julio. Finalmente, gracias a Dios que por una vez hemos recibido un poco de alegría, con las buenas noticias que nos da del remedio que en breve se espera para nuestra Orden. Ojalá sea pronto, y que enseguida nos llegue a nosotros, sobre todo la autorización para dar el hábito"¹⁵⁸. Si no fuera así, sepa V. P. que no se harán más escuelas, porque ya no hay maestros.

Yo me encuentro aquí en Leitomischel con un solo sacerdote, que se llama P. Antonio [Ludek] de San Juan Bautista, maestro de la poesía; buen maestro, pero mal religioso; que ha sido también prefecto de las escuelas, confesor y predicador. Este Pa-

156 EEC 898.

157 EEC 899-900.

158 Se trata de la carta 4390 de Calasanz.

dre quiere irse, y ya ha escrito a Roma para [obtener] el Breve. Pero yo no me preocupo nada porque se vaya; al contrario, ojalá se vaya pronto¹⁵⁹. Sin embargo, hasta que en este mes de septiembre me llegue la licencia de dar el hábito, ¿quién dará la clase, quién oirá las confesiones de los bohemos, quién predicará, quién explicará públicamente el catecismo en la Iglesia? ¿Acaso yo? No, porque soy italiano. Los alemanes no, porque los de aquí son bohemos. ¿Otros bohemos? No, porque no hay; ni tampoco alemanes. Es decir, cerraré las escuelas con toda la casa, como ya he hecho en Liechtenstein, dado que el superior, que se llamaba P. José [Weicker] se ha marchado a Viena, en donde dice esperará, hasta que reciba su Breve de Roma; así que aquella casa continuará cerrada.

Resumiendo, yo quisiera estar muerto, para no ver ni sentir ya tantos problemas sobre mí. No por otra cosa, sino por el gobierno que tengo de los religiosos. Ya son seis los sacerdotes que han escrito; y cada día espero su Breve de Roma, vía de Viena¹⁶⁰.

En la anterior mía, me olvidé de decir a V. P. que no era cierto que el P. Glicerio [Mazzara], anterior superior de Straznitz, hubiera obtenido del Nuncio Apostólico en Viena el poder vestir como secular. La licencia que yo le di era para estar como religioso nuestro, y no de otra forma.

He escrito, para bien, una carta al Emmo. Cardenal Ginetti, carta que V. P. podrá recibir segura, pues a V. P. le mando una copia¹⁶¹, como también otra copia del susodicho P. Antonio.

Finalmente, no le encomiendo otra cosa a V. P., sino que procure y envíe la licencia de dar el hábito; de lo contrario, *“actum est de nobis”*¹⁶². Ahora, arrodillado, humildemente pido su santa bendición. Puede hacer partícipe de ésta a nuestro P. Pedro [Casani], a cuyas oraciones devotamente me encomiendo¹⁶³.

En el mes de septiembre le escribe el día 21: “Por las cartas del P. Gabriel [Bianchi] he visto lo que V. P. me escribe, y cómo, *“tuta conscientia”*, podemos *“uti antea”*, dar el hábito, pero sin poder admitir a la Profesión¹⁶⁴. Yo no añado más, sino que cumpliré la obediencia, y, poco a poco, iremos dando el hábito a los que sean aptos para nuestro Instituto. Pero en este punto hay una nueva dificultad, es decir, ¿quién será el maestro de novicios? Aquí en la Provincia *“nullus est idoneus tali onere”*. He escrito a Polonia que, mientras concedamos el hábito, sea Maestro el P. Onofre [Conti], pero no sé si aceptará.

159 Efectivamente, el mes de enero de 1647 consiguió el Breve de poder vestir la sotana de los sacerdotes seculares.

160 Además de los Padres citados en Novari 32 y 34, se trata de los PP. Francisco María Tenor y Agustín Steinbeck.

161 Ver EP 4410.

162 Esto se acaba.

163 EEC 900-901.

164 Ver EP 4390 y 4418.

El Conde de Straznitz, en secreto, mientras estuvo en Viena como Embajador del Rey de Polonia ante el Emperador, me escribió confidencialmente que le buscara para la Casa de Straznitz un Superior italiano. También yo le escribo a V. P. y, como los demás, le digo que él sea bueno; me parece bueno nuestro P. Juan Francisco [Bafici]¹⁶⁵, genovés. Este padre, además de otras virtudes, conoce muy bien el modo y el carácter del Conde, por ser muy conocedor del país. Así que procure V. P. dar satisfacción al señor Conde, verdaderamente digno de tal favor, y de cualquier otro bien. Lo único que hace falta es que V. P. llame a dicho padre, para que, "*nulla interposita mora*",¹⁶⁶ se venga a Nikolsburg; y si tiene dificultad para el dinero del viaje, puede recibirlo en misas, que yo ordenaré celebrar a todos. Lo mismo ordenó el mes pasado nuestro príncipe de Nikolsburg¹⁶⁷, es decir, también un superior italiano para Nikolsburg¹⁶⁸; pero con esta condición, que antes quería ver el fin de nuestros problemas. Entre tanto, procuraremos dar satisfacción al conde de Straznitz, hasta que venga el P. Juan Francisco, de Génova o de Pisa.

Como en este momento me encuentro en Bohemia, he dejado orden en Nikolsburg al P. Pedro Pablo [Grien], Superior *ad tempus*, de que, si llegan cartas mías, escritas por V. P., las abra, y si hay algo de importancia, me las envíe enseguida. En cuanto a este punto del señor Conde, es decir, de enviar un superior, V. P. no escriba nada, sino hágalo todo por medio del P. Pedro [Casani], para que estos alemanes no creen más odio contra los italianos. A dicho Pedro Pablo he dado autorización de abrir solamente las cartas de V. P., no las de los demás.

Sepa V. P. que los alemanes, moravos y bohemos, no son buenos para gobernar y ser superiores. En cambio, los italianos son buenos los que son buenos, pero si van a ser como algunos otros que ya han estado aquí, como el P. Glicerio [Mazzara] y el P. Lucas [Agresta], etc., nunca, "*in aeternum*", hubieran ido bien. En cuanto a este otro, no hablaré, por ser cosa muy difícil, sino que humildemente pido al Señor "*ut mittat Operarios et Superiores*", tal y como convengan a nuestro Instituto.

Referente a mi persona, y por el cargo que tengo, temo, tiemblo, y se estremece todo mi cuerpo. Porque, al gobernar a religiosos, sin duda me perjudico a mí mismo; y entonces, "*quid mihi proderit?*"¹⁶⁹. Por eso, ruego a V. P., como también a nuestro P. Pedro, "*ob Dei amorem*", cuanto sé y puedo, que me liberen un poco del gobierno de religiosos. Fuera de esto, estoy muy gustoso y dispuesto a soportar la misma muerte. El P. Pedro le explicará el qué y el porqué.

El H. Pedro [Skolniczki], Clérigo y Subdiácono, que vaya con mi Obediencia a Roma, adonde V. P.; porque este hermano se ha vuelto tan perverso, que ni yo ni los

165 A causa de la salida del P. Glicerio Mazzara, finalmente le substituyó el P. Juan Santiago Ollario.

166 Sin tardar.

167 Maximiliano de Dietrichstein.

168 Fue Superior, y por más de quince años, el P. Ambrosio Leailth.

169 ¿Saco algún provecho?

demás lo podemos soportar. Y de nuevo pido devotamente a V. P. el retorno del P. Juan Francisco [Bafici] aquí con nosotros; que venga cuanto antes, para dar satisfacción al Ilmo. señor Conde.

P. D. Escribo también a Pisa, al P. Juan Francisco, para que venga cuanto antes. Pero encomiendo las cartas a V. P.

P. D. Después de haber dado Obediencia para Roma al H. Pedro, Subdiácono, este ha cometido otra falta, un desprecio y vergüenza grande, grandísima, para nosotros; y es que, a escondidas y furtivamente, se ha llevado fuera de esta ciudad a un hijo de un ciudadano, que es oficial del castillo; el muchacho tendrá 14 ó 15 años. Sus padres han venido a mí llorando, buscando a su hijo. ¿Pero qué puedo hacer, pues este hermano ha sido tan malvado? Sin embargo, rápidamente y por diversos caminos, hemos enviado a buscarlo. Mas sabe Dios si lo encontrarán. Por eso, si dicho hermano Pedro va a Roma por esta falta y escándalo, merece estar cien años en una prisión oscura, y no ser nunca promovido al sacerdocio. Si se actúa de otra manera, se proporcionaría justa causa a toda la Provincia, para lamentarse de nosotros, los demás italianos, por promover semejantes personas indignas. Ha cogido a este muchacho con la excusa de que quiere que vaya a Italia, y aprenda la lengua italiana. Por eso, procure V. P. que sea bien castigado, y nunca ordenado sacerdote. Si no, las cosas aquí en Alemania irían muy mal, si se enteraran de que este hermano Pedro se ha ordenado sacerdote^{170"171}.

El día 22 y el día 29 le escribe a Novari el santo Fundador. El día 22 le dice: "He recibido su carta, en la que me informa de que muchos señores principales en esas tierras manifiestan estar dispuestos a ayudar a nuestro Instituto, para que se mantenga, en provecho da la juventud, y buen ejemplo a los alumnos. Me pide usted una carta para el Excmo. Sr. Príncipe, que ha sucedido en el estado de Litomysl, y otra para el Ilmo. Sr. Martinitz, Prepósito de S. Pedro de Praga; éstas van con la presente. Pida usted a Dios bendito que, mientras le mantenga en ese cargo de superior, le dé las virtudes necesarias para administrarlo con la perfección que se debe, porque, sin duda, se cumplirá en usted aquel dicho, que dice: 'Qui dat formam, dat consequentia ad formam'. Así pues, anime, pues conseguirá del Señor lo que sea necesario para cumplir bien su oficio en esas tierras"¹⁷².

El día 29 le comenta: "He recibido la de V. R. del 29 de agosto y tanto yo como el que escribe la presente, le decimos que en las obras de Dios no hay que tener prisas, sino que con gran flema y paciencia hay que esperar en la divina Providencia, que «attingit a fine usque ad finem fortiter et disponit omnia suaviter» (Sab 8, 1). V. R. haga lo que pueda con gran paz y tranquilidad de espíritu «et tunc functus est officio suo», ni puede por ello merecer reprensión ni de Dios ni de los hombres. No se desaliente V. R., pues esperamos pronto el auxilio divino. De Polonia escriben que S. M. es nuestro

170 El 20 de octubre Calasanz respondía a esta carta con otra suya, la 4418.

171 EEC 902-903.

172 EP 4407.

gran procurador y que los padres que están en Varsovia insisten en que se obtenga licencia para vestir (novicios) y tienen firmes esperanzas. Respecto al Sr. Cardenal Vicario no puede ayudarnos en este particular por tener jurisdicción sobre nosotros solamente en Roma, quedando las cosas tal como las han arreglado o desarreglado el Papa. Presentaré, no obstante, a S. Emma, la carta de V. R. a fin que al menos nos tenga compasión. Procure de todos modos que no se pierdan las casas en las cuales, si no se pueden tener escuelas, V. R. discúlpese con los fundadores, dándoles esperanzas de que pronto se volverán a tener, y en cada una de ellas que resida un sacerdote y un hermano para mantener la posesión. Dios N. Señor protegerá su obra frente a tan siniestros contratiempos”¹⁷³.

En noviembre, el día 13, es el P. Novari quien escribe al Fundador: “Han pasado ya muchos correos, sin que haya recibido cartas de V. P. No puedo saber la causa de esto. Sepa, pues, V. P. que aquí nuestras cosas van muy mal, y podemos decir que la barca está rota. Otras veces, muchísimas veces, he escrito que, si nuestra Orden se hace Congregación, los nuestros no quieren ya permanecer en ella. Pues bien, lo que antes he escrito, ahora todos, o la mayor parte de los nuestros, lo ponen en práctica. Algunos se encuentran en tal situación, que quieren volver al mundo, y ser sacerdotes seculares. Otros quieren pasar a otra Orden. Yo, en cuanto he podido, he querido ayudar a todos, menos a 4 sacerdotes, que andan girando de aquí para allá, intentando, “*per fas et nefas*”, ser sacerdotes seculares, sin reconocerme ya a mí, ni a los demás superiores mayores, pues dicen que el Breve promulgado en Roma vale para todos. Son muchos los que se han salido, pero siguen aún con nuestro hábito; como el P. José [Weicker] de Jesús María, el P. Juan Francisco [Mikulik], en otro tiempo hereje, P. Esteban [Martinides], y, últimamente, el P. Antonio [Ludek] de San Juan.

A todos estos males nuestros se ha añadido el Mayor, que es el del P. Pedro Pablo [Grien] y el del P. Juan [Mitis] de San José, que no hacen más que sembrar cizaña entre todos; quieren, poco a poco, otra vida, modo, manera, e institución, distintas de las Escuelas Pías. Ya he escrito muchas veces “*quid agendum?*”¹⁷⁴, ante alguna cosa que quieren introducir; más aún, que ya han puesto en ejecución, en Nikolsburg, el P. Pedro Pablo, con su compañero, el P. Juan de San José. En primer lugar, han suprimido el Rosario; cuando hay ayuno, permanecen sentados en la mesa; y llevan camisas de tela¹⁷⁵. No quieren que el P. Provincial pueda hacer nada sin su licencia. En todo y por todo, se han dejado decir que de ninguna manera llame a padres nuestros de Italia, ni de Polonia; entre otros, ni al P. Onofre [Conti], ni al P. Jacinto [Orsell], ni al P. Juan Domingo [Franco]. Yo les he respondido que no lo puedo hacer, ni tampoco lo quiero hacer. Procuran entre ellos elegir y nombrar a otro Provincial. Yo me vería así, con mucho gusto, libre de tantos fastidios, sometiéndome después a lo que ellos hagan, dado que de ninguna manera quiero saber del gobierno de religiosos.

173 EP 4410.

174 Qué debo de hacer.

175 Las prescripciones, o la tradición, eran: Rezar el Rosario diariamente, comer de pie en días de ayuno, y llevar camisa de lana.

Solamente lo digo a V. P. que, en cuanto hagan esto, inmediatamente, en poco tiempo, *"erit finis Scholarum Piarum"* en Germania. Yo diría lo siguiente, esto es, que V. P. envíe de Italia a una persona, un padre apto y digno para Provincial, con autoridad y patentes, como al P. Onofre [Conti]; o elija, ciertamente, como Provincial, al P. Jacinto, o al P. Juan Domingo. Pero que esto lo haga en Roma V. P., o los que tienen autoridad sobre nosotros. Por otra parte, yo, a excepción del gobierno, estoy contento con hacer todo lo que quiera la santa obediencia.

Créame V. P., que si en estos tiempos tan miserables no hubiera estado yo, aquí todas las cosas y casas nuestras habrían ido a la ruina *"et ad Nihilum"*; lo mismo que todos estos padres y hermanos nuestros, que actualmente se encuentran aún en la Orden. Dios sabe muy bien cuánto he hecho y hago de continuo para mantenerlos en la Orden.

En suma, le repito de nuevo, y téngalo por seguro V. P., si la Orden no sigue como Orden, y esto no se arregla, mejor hoy que mañana, *"actum est de omnibus"*¹⁷⁶, porque de ninguna manera quieren estar en una Congregación. Y todos, o la mayor parte, se harán párrocos seculares, sin remedio. Finalmente, porque no tengo ya tiempo, termino, pidiéndole humildemente la santa bendición"¹⁷⁷.

El día 24 le escribe el santo: "Han pasado muchos correos sin que haya recibido cartas de usted, y estoy con duda y deseo de saber cómo marchan las cosas en esas tierras. Hace tiempo escribí al Ilmo. Señor Martinitz, preboste de S. Pedro de Praga, recomendándole nuestro Instituto, y sobre ello no he recibido de usted información sobre que haya presentado dicha carta. Por eso, no deje de escribirme por el medio que pueda, o al P. Pedro, de lo que ahí ocurre. Aquí haremos todas las gestiones, para hacer que se conserve nuestro Instituto en esas tierras, como se ha hecho en el pasado, dado que muchos Eminentísimos desean favorecernos; aunque los contrarios son muy poderosos. Si en el futuro ocurre alguna novedad, le daré información a usted. Le ruego que, como aquí estamos padeciendo mucho [por falta] de limosnas, porque el trigo ha encarecido mucho, ayúdenos usted, haciendo que se celebren misas a intención de esta casa de Roma, e infórmeme, que para nosotros servirá de mucho alivio. Pido para usted al Señor aumento de la divina gracia, y para todos los religiosos de esa casa"¹⁷⁸.

Año 1647

En febrero, el día 2, escribe el santo a Novari: "El señor conde Magni, embajador del Rey de Polonia, ha hecho todas las gestiones posibles a favor de nuestro Instituto. Y aunque ahora no se ha podido obtener la resolución del Breve, sin embargo, tenemos por seguro que Dios bendito encontrará el remedio a nuestras cosas, siendo así que, donde faltan las fuerzas de los hombres, suple Dios bendito con su podero-

¹⁷⁶ Todo se ha terminado.

¹⁷⁷ EEC 905-906.

¹⁷⁸ EP 4425.

sa mano. Por eso, espere ver pronto el Instituto en su pristino estado, y nuestros profesos podrán cultivar en esas tierras los estudios superiores. Si aquí hay alguna novedad, informaré de ella. El Señor nos bendiga a todos"¹⁷⁹.

El día 8 escribe al Fundador el P. Bafici: "Por la carta que le escribí el mes pasado, habrá visto S.P. mi ánimo acerca del viaje de Polonia; lo haré con tanto mayor deseo, cuanto que allí me espera la nueva petición que S.P. me hace como mandato. No lo hubiera diferido tanto, si hubiera observado en aquellos padres firmeza y estabilidad. Pero, habiendo visto todo lo contrario, nunca he considerado bueno emprender en vano semejante viaje, trabajoso y lleno de mil peligros para quien debe hacerlo sin compañía, como ahora me sucede a mí. Pero por el bien común no se debe tener en cuenta la incomodidad y el peligro particular. Dios no me abandonará; siempre, en todo tiempo y en toda ocasión, con el patrocinio de las oraciones de S.P., que le pido continúe por mí ante S:D.M, para que, por mis deméritos, no interrumpa la afluencia de sus gracias, en lo que por ventura tenga a bien obrar por mí, instrumento inútil para todo.

Partiré de viaje en la primera ocasión, en cuanto remita algo el rigor del invierno. Por ahora los caminos son poco seguros, menos que nunca, porque los suecos, temiendo cómo pueda suceder que sean asediados en Olmütz, recorren los campos continuamente, robando y matando a su gusto. El General Susa, que está en Brno, ha recibido el mando absoluto del ejército de Moravia, y ya tiene mucha gente y la artillería en las carretas para el asedio de Olmütz, esperando con 10.000 ponerse al frente de semejante empresa, y ha prometido al César asaltar aquella plaza en seis semanas menos del tiempo empleado por Buchheim en conquistar Iglau.

Por lo demás, nosotros estamos todos bien, aquí y en todas partes. El P. Alejandro [Novari], aunque continúa con sus lamentaciones acostumbradas, sin embargo, saldrá delante de este invierno, y de alguno más después. Quiera Dios que así terminen nuestros disgustos. Le pido su Santa Bendición"¹⁸⁰.

En el mes de junio tenemos dos cartas de Novari al santo. Los días 5 y 26. El día 5: "...En cuanto¹⁸¹ a dar el hábito a Novicios, muchos lo aprueban y muchísimos lo reprobaban, "*quid agendum?*" Porque ni el mismo Papa quiere ayudarnos, cosa de grandísimo escándalo entre los herejes, que aman muchísimo al Instituto y nuestra vida; muchos de los cuales se convierten por mediación nuestra, y los ya convertidos, que son, por así decir, infinitos, se confirman más aún en la santa fe católica. Entre otros, nuestros padres han convertido aquí en Bohemia a un excelente pintor, de 70 años de edad, que ha muerto hace unos 8 ó 9 meses. ¿Pero cómo? Santísimamente, habiendo recibido de nuestros padres todos los santísimos sacramentos. Tenía un hijo, ya hombre, también pintor, pero hereje obstinado, que se encontró con nuestros padres, cuando, a la muerte

179 EP 4437.

180 EEC 92-93.

181 El texto, no íntegro, de esta carta se encuentra en el Archivo de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide.- Ver "Ephem. Cal." XXIX (1960) 130-131.

de su padre, le encomendaban el alma. El hijo, todo triste, melancólico y con lágrimas, observaba diligentemente las acciones y palabras de su padre, el cual, entre otras gracias que daba a Dios bendito, la primera era la de haber conocido, y abrazado después, por mano nuestra, la santa fe católica. En medio de este fervor, espíritu y devoción, exhortaba a su hijo, con maravilla de los circunstantes, a que pronto se hiciera católico; y tuviera en cuenta que, de lo contrario, supiera que sería eternamente condenado, pues no hay otra fe viva en todo el mundo, fuera de la santa fe católica romana, que le habían enseñado nuestros padres. Ante estas palabras, el hijo respondió con gran sentimiento: No dude, padre mío queridísimo, que haré gustosísimo cuanto me mandáis, y prometo cumplirlo todo mañana, antes de que vuestro cuerpo sea enterrado. Lo que le prometió, lo hizo puntualmente; y, al día siguiente, después de confesarse con nuestros Padres, y comulgar en nuestra Iglesia, aquel hijo, ahora hombre, vive como católico buenísimo, a quien he mandado pintar una bellísima imagen de san Felipe Neri para nuestra Iglesia.

En suma, yo no sé decir otra cosa más que, si faltaran las Escuelas Pías en Germania, Bohemia y Polonia, faltaría una gran parte de la santa fe católica. No crea V. P. que juego con esto; le digo que será así.

Con esto termino, pidiéndole humildemente su bendición, y deseando que haga partícipe de esta a nuestro P. Pedro [Casani], a quien devotamente saludo y me encomiando a sus oraciones^{182, 183}.

Y el día 26: "No hay nada nuevo que contar, sino informar a V. P. de que nuestras cosas de la Orden van cada día peor. Creo que para las próximas vacaciones quedarán pocos de los nuestros entre nosotros, a no ser que en este tiempo la Orden se arregle. Yo, en cuanto a mí, no sé verdaderamente qué otra cosa más puedo hacer para el mantenimiento del Instituto en estas tierras de Germania. Créame V. P.; son tantos los sufrimientos que padezco en el gobierno actual, que cada día y hora me deseo la muerte, para no oír ya tantas miserias y angustias continuas de toda la Provincia. Muchas, muchas veces he suplicado a V. P. y a nuestro P. Pedro [Casani] que me llamen ahí a Roma, pero nunca he conseguido obtener el favor. Por eso, humilde y devotamente pido este favor a V. P. y a nuestro P. Pedro, a fin de que en estas vacaciones salga por fin hacia Roma. De lo contrario, si no puedo obtener de V. P. este favor, estoy del todo decidido, durante este tiempo, a cambiar nuestro hábito por el de los Capuchinos, tal como otras veces le he escrito sobre esto a V. P."¹⁸⁴.

Aquí habría muchos y buenos individuos a quienes dar el hábito, pero, mientras las cosas continúen así por largo tiempo, no se hará nada, dado que si se les diera el hábito sin que la Orden esté cimentada, se producirían muchos males por ello. En los que he dado el hábito en Nikolsburg, tengo poca esperanza de que puedan resultar buenos para el Instituto.

182 A esta carta respondió Calasanz con la suya, 4471.

183 EEC 907.

184 Ver EP, 4452, 4469 y 4485.

Finalmente, y no recordando otra cosa, arrodillado en profundísima reverencia ante V. P., le pido su santa bendición, y saludo humildemente a nuestro P. Pedro, a quien deseo haga partícipe de la presente¹⁸⁵.

Año 1648

En enero, el día 19, le escribe Bafici: "Recibo al mismo tiempo dos de S.P.; una del 2, y la otra del 22 de noviembre. Una y otra nos han gustado, sobre todo por las buenas esperanzas –que aún no se han extinguido para nosotros– de poder ver cuanto antes algún buen acontecimiento en favor de la pobre Orden. Quiera la Divina Majestad consolarnos a todos cuanto antes.

Aquí, por la gracia del Señor, no hemos dejado aún nada de cuanto se hacía tiempos atrás. Y aunque esta primavera no dejará de haber algunos que tomarán el camino más corto para el mundo, sin embargo, podremos aún continuar durante algún tiempo en todas las casas. Le aseguro, padre, que, por los resultados que vemos, es mejor ser pocos y de buena voluntad, que muchos y agitadores. Así que, no se suspira por muchos de los que se han salido, al contrario, es cosa deseable que se vayan también los otros.

De Strážnice hace un mes que no tenemos cartas. Esperaban allí al Conde¹⁸⁶ estas Navidades, pero, por la enfermedad del Rey de Polonia no ha podido hacerlo. Me escribe el P. Jacinto [Orsellii] que el P. Onofre [Conti] ha salido de Varsovia para Nápoles con la promesa de retorno. Y me insiste, para que vaya allí, porque ha quedado solo con otros dos sacerdotes de poca capacidad; así que, viendo la necesidad, y habiendo oído al P. Jacinto que el Rey no quiere permitir en modo alguno que salgan los padres de aquel reino, tal como ellos querían hacer primero, procuraré pasar a Polonia en la primera oportunidad que tenga de viajar, que espero sea antes de Pascua, si Dios quiere.

Encomiéndeme S.P. a S.D.M., para que acierte en todo a seguir su divino beneplácito. Y, finalmente, desde aquí le beso humildemente los pies¹⁸⁷.

En febrero, el día 10, es Novari el que escribe: "He recibido una gran alegría con la cartas de V. P., por las buenas esperanzas que nos da de nuestras casas, pero más grande la recibiríamos, si alguna vez oyéramos el arreglo de nuestras cosas¹⁸⁸.

De verdad, yo no puedo ya seguir gobernando; así que, para tranquilidad de mí mismo y la de mi alma, procuraré meterme en un puesto más seguro, porque, realmente, no puedo más.

185 EEC 908-909.

186 Francisco Magni.

187 EEC 94.

188 Ver EP 4524.

Le envío el número de misas, que son en total trescientas sesenta, digo 360. Las misas que V. P. recibe de Nikolsburg no están en el número que le envío, sino que ellos se las enviarán por su cuenta.

El P. Juan Francisco [Bafici] se está preparando para ir a Polonia, esperando solamente alguna facilidad, y que pasen los grandes fríos. Nosotros, todos estamos bien, atendiendo, como de costumbre, a nuestro Instituto. Las escuelas están llenas de juventud, aprendiendo... retórica inclusive.

Escribiría con mayor amplitud, pero al presente... no me... tiempo. Como tampoco voy a escribir muchas otras...¹⁸⁹.

En mayo, el día 9, de nuevo Novari: "Por la carta de V. P., he visto las buenas noticias que nos comunica de nuestras cosas; demos gracias por ellas a Dios bendito. Agradezco humildemente a V. P. el Grabado que nos ha enviado de nuestro buen y santo P. Pedro [Casani]. Nosotros aquí, como de costumbre, gracias Dios, estamos bien, pero muy preocupados a causa de la Orden, que tarda tanto en arreglarse.

Al llegar la presente, creo que haya llegado ya a Roma el H. Agapito [Sciviglietto], a quien entregué cartas para V. P., con 200 misas, 17 de ellas celebradas a intención de V. P.¹⁹⁰.

Por la copia aquí adjunta, se informará V. P. de la conversión de un hereje luterano de Sajonia, teólogo, que estaba en el ejército sueco. Era su predicador en el mismo ejército; sus padres y sus hermanos (uno de los cuales vive aún) eran también predicadores de los herejes luteranos. Se ha convertido por medio de nuestro P. Nicolás [Kreuczinger] de la Cruz, tal como aparece en la copia¹⁹¹.

Sepa también V. P. que mientras, públicamente, en la iglesia parroquial de Straznitz estaban presentes nuestros padres, al hacer la profesión de fe católica en dicha Iglesia uno de los que cantaba allí la misa, –ayudando a su secta luterana, y a la de los anabaptistas, en la que se había casado–, se convirtieron también al mismo tiempo otros dos herejes, es decir, el marido y su mujer, que eran herejes picardos¹⁹². Los anabaptistas distan de nuestro convento de Straznitz solamente 10 millas italianas, pero pertenecen a Hungría.

Mi casa, es decir, mis parientes de Génova¹⁹³, me suplican, y hacen que me escriban cartas, insistente y continuamente, para que vaya a vivir a Génova, lo que haría con gusto; pero no sé cómo, porque V. P. no me mandará ninguna licencia para ir primeramente a Roma. Por eso, aconséjeme V. P. lo que debo hacer¹⁹⁴.

189 EEC 910.

190 Ver EP 4555, 4559 y 4562; y Grien 29.

191 Ver EP 4556 .

192 De Picardía.

193 -El P. Novari había nacido en Diano, diócesis de Albi.

194 Ver EP 4556 y 4562.

Finalmente, no recordando nada más, arrodillado reverentemente ante V. P. Revma., le pido su santa bendición¹⁹⁵.

Y, finalmente, en el mes de julio, el día 4, escribe el santo a Novari: "Ha llegado a Roma el hermano Agapito, el cual ha dado información de la grandísima utilidad y buen ejemplo de ese convento de Litomisl al Emmo. Sr. Cardenal Vicario, y a Mons. Ingoli, Secretario de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, y la han escuchado con mucho gusto. Creo que por este correo tenga usted una carta de exhortación a perseverar en una Obra tan ejemplar en esas tierras. Dicho hermano manda también el Breve de indulgencia de altar privilegiado para ese convento; creo que lo haga por vía de Viena, como le diré a él también. Hace alrededor de dos meses le escribí a usted, exhortándole a poner todos los cuidados necesarios, con el fin de encontrar algún lugar a propósito para noviciado, y supliqué en una carta mía al Ilmo. Martinitz, Preboste de S. Pedro de Praga, para que él tuviera a bien ayudarle en este asunto especial. También he escrito al P. Andrés de S. Francisco, que él escriba a su vez al Revmo. Abad, tío suyo. Por lo cual, me parece muy necesario que usted, durante el tiempo en que no se interrumpan las clases, vaya a Nikolsburg, donde, reuniendo a todos los sacerdotes, o los que le parezca más a propósito, tengan como un Capítulo o Congregación de esas casas de Germania, para resolver cómo se debe poner en práctica con orden, en el futuro, la santa Observancia, y al mismo tiempo el Noviciado. Aquí esperamos que la bendita alma del piadosísimo Rey de Polonia en el cielo nos obtenga de Dios más de lo que nos ha conseguido de su Vicario en la tierra con tantas cartas y favores. Hemos hecho oraciones por el alma de este Rey, y las hacemos también por la santa Elección de un nuevo rey a propósito para aquel reino, en estos tiempos tan calamitosos. Ayude a todos los nuestros de mi parte, y dígalos que: 'in tribulatione perficitur virtus'; y que sepan conocer la forma de cómo el religioso debe ser constante en el servicio de Dios, perseverando hasta el final, donde está preparada la corona para los que perseveren. El Señor nos dé a todos, como a elegidos suyos, la gracia de esta santa perseverancia, y nos bendiga siempre"¹⁹⁶.

PODOLIN

Año 1642

El 8 de diciembre le escribe al santo el P. Franco: "Respondo a una de V. P. del 4 de octubre último, que recibí hace unos días, cuando estaba en viaje en el castillo de Visciniz, en Polonia, que pertenece al Excmo. Señor Conde Palatino¹⁹⁷, nuestro Fundador en esta ciudad de Podolin. No cumpliré lo que ordena en ella, porque ya no me encuentro en Moravia, de donde partí por orden del P. Provincial. Me he alegrado mucho

195 EEC 911.

196 EP 4562.

197 Estanislao Lubomirski.

de que el estado eclesiástico, y en particular la ciudad de Roma se vean libres de guerra. Si esto sucediera en Germania, que se ve ocupada más que nunca por los enemigos, sería bueno para el Imperio y para la fe, que se ve atacada por estos herejes malditos.

Esta primavera comenzaremos el edificio del convento; para lo que ya se está preparando el material por orden del Excmo. Señor Palatino. El P. Provincial irá a Germania cuanto antes, y quizá antes de las Fiestas de la santísima Navidad¹⁹⁸, que felicito a V. P. mil veces antes. Después de haber escrito, ha dicho por aquí un obispo de una canononja de Cracovia, que venía con otro canónigo a darnos posesión del lugar, que en una batalla entablada por los Imperiales contra el enemigo, ha habido ocho mil muertos, lo que ha sido una gran pérdida para los nuestros. Es verdad, por lo que se ha oído, que nuestros fugitivos y remisos, después unidos, deshicieron al enemigo, recobrando la artillería perdida¹⁹⁹.

Año 1643

En abril, el día 13, le escribe de nuevo el P. Franco: "He recibido una de V. P. al día siguiente de la Pascua del último enero, que es respuesta a una que le escribí. Me ha producido gran consuelo, sobre todo por estar tan lejos de V. P. no he recibido ninguna del P. Pedro [Casani] desde que estoy aquí, y eso que V. P. me dice que quería escribirme acerca de la formalidad que hay que guardar al aceptar las donaciones, para no contravenir nuestras Constituciones.

Luego, acerca de dar buen ejemplo, se hace lo que se puede; y si en algún sitio es necesario el buen ejemplo, aquí hay mucha más necesidad, por estar en medio de herejes.

Cuando fui a Roma me olvidé de decir a V. P. que ordenara a todos los superiores que no permitan se tome caldo de carne el lunes, pues está prohibido por las Reglas comer carne ese día. Créame V. P., no tienen escrúpulo en echar tocino derretido en el caldo, como tampoco se preocupan de si hay trocitos de carne en el caldo. Yo siempre me he extrañado de esto, no habiendo nunca permitido, desde el tiempo en que he sido superior hasta ahora, tomar caldo el lunes. Algunos superiores, no sé si, a cuento de que es pobreza y bajo este título, destruyen las Reglas. Se puede echar mantequilla, que en Italia no falta, ni en estas tierras.

V. P. sabe que le escribí desde Palermo acerca de un superior que no tenía escrúpulo en dar como colación pescado el miércoles por la noche, y V. P. me respondió que entendía fruta y no pescado. Creo que aquello no consiste solo en hacer esto. Si hacen esto mientras V. P. está vivo, ¿qué harán después?; así se destruyen las Reglas. Dios quiera que en algún lugar no se comience el miércoles por la noche a dar queso para la colación. Por eso, V. P. podría dar una orden en general, y enviarla a los provinciales, para que ordenen a los superiores que de ningún modo permitan esto, como también

¹⁹⁸ Fue el día 3 de enero de 1643.

¹⁹⁹ EEC 431.

prohibir que no se emplee pimienta, si no es en caso de enfermedad; aunque me parece que en tal caso no hay necesidad. Creo que esto va contra las Reglas de castidad.

Aquí comenzaremos la construcción cuanto antes. Los estudiantes esperan que esté preparado el estudio y piden su bendición. Creo que en Varsovia se dará comienzo muy pronto²⁰⁰ al noviciado, que es necesario para el mantenimiento de estas casas. Estamos esperando a los maestros que han de enseñar aquí, porque el P. Provincial ha prometido abrir las escuelas el mes que viene²⁰¹.

Iré cuanto antes a visitar a un obispo, que me ha escrito vaya adonde él, y dice que ha hablado con S. P. en relación con nuestra Orden en Hungría²⁰².

La guerra, como sabe, aún continúa en Germania. El P. Provincial ha salido para Leipnik, por haber visto lo que le podía suceder²⁰³. Le pido la bendición con todos los de la casa²⁰⁴.

Y en junio, el día 16 otra vez el P. Franco: "He escrito siempre a V. P., como es mi obligación, dándole siempre información de lo que ocurre. Ahora, reverenciándole, le digo que aquí se han preparado dos escuelas de madera, como se acostumbra a construir en estas tierras. Se han comenzado las clases, aunque no han venido los maestros²⁰⁵. Estas son las consecuencias de comenzar a dar las clases en contra de las Constituciones, que dicen "cuando se haga la casa, se den las clases". Por eso, no hay que extrañarse que la Orden se encuentre en el estado en que está. Esto no es producto de otra cosa, sino de que ni se han observado las Constituciones que ha hecho V. P., ni el Capítulo General, ni las Bulas de los Sumos Pontífices.

Siento los disgustos que sufre V. P. por el estado en que se encuentra ahora la Orden²⁰⁶. Aquí, poco ha faltado para que se metiera a los niños en casa, pero el Señor nos ha ayudado, al encontrar el modo de hacer dos clases en el patio.

Aquí se han convertido ahora unos 24 herejes, la mayor parte de ellos de una ciudad vecina²⁰⁷. Los estudiantes se dedican a estudiar. La construcción sigue adelante; ya se han terminado los cimientos de la iglesia, y se han comenzado los cimientos del convento, que, con la ayuda del Señor, se terminarán a finales del mes de julio. Hay 24 maestros canteros y ochenta peones; y además, los que acarrearán la piedra, la cal y la puzolana.

200 Se comenzó el 4 de julio de 1643.

201 Las dos primeras clases de Podolin se inauguraron solemnemente el día 18 de junio de 1643.

202 El obispo se llamaba Jorge Lippay de Zambor, arzobispo de Eger, luego de Estergon, y luego Primado de Hungría. El mes de mayo de 1643 el P. Franco fue a hablar con él en Jászó.

203 Ver EP 4099 de Calasanz.

204 EEC 432-433.

205 De hecho, las clases comenzaron antes de la apertura solemne, que tuvo lugar el 18 de junio de 1643.

206 Ver la carta 4104 de Calasanz al P. Franco.

207 Se trata de la ciudad de Lubló.

La magnanimidad de este señor Palatino es grande; un rey no podría hacer más. Me parece que, con esta iglesia, ha fundado 24, pero algunas de madera, que han sido pocas; sin contar otras construcciones que ha hecho también, como fortalezas.

Dicen que se trata de la paz con el Emperador, pero el enemigo continúa siempre ocupando poblaciones. Ahora se dice que ha tomado al Emperador una ciudad, que se llama Praga²⁰⁸. Es cierto que los ciudadanos se han preparado para que la ciudad no sea saqueada, y han dado a los soldados una paga de seis meses. Se dice también que el capitán del Emperador ha capturado al general de los enemigos una gran cantidad de dinero, que envía a Suiza. Se decía que el rey de Francia había curado, pero se dice que ha muerto. El Señor lo tenga en gloria²⁰⁹.

Envío a V. P. algunas determinaciones tomadas por el consejo secreto de S. M. católica. Envío también la inscripción hecha en una tabla de madera que se ha metido en los cimientos de este convento nuestro, que hace el Señor Palatino²¹⁰.

Le pido la bendición con todos los de la casa, y le pido me mande algunas cartas de Hermandad, de las que tengo gran necesidad para dar a algunos señores²¹¹.

El 18 de julio es el santo el que le dirige una carta: "He recibido la copia de la carta que usted ha escrito al P. Provincial a Nikolsburg, en la [que] narra la conversión de 24 herejes, gracias al buen comienzo de nuestro Instituto en Podolin, de la cual he dado copia a Mons. Ingoli, secretario de la congregación de Propaganda Fide. Ha dicho que la leerá ante Su Santidad en la primera congregación que tengan. Creo que ya haya llegado ahí un padre alemán, que ha llegado a Viena con otros dos, y lleva varias cartas de hermandad; yo no dejaré de mandar otras, cuando sepa a quién se deben dirigir las cartas para usted a Cracovia. He recibido también la inscripción de la primera piedra y de la lápida conmemorativa. Nuestras cosas están a prueba, como el diamante; esperamos que resurjan con mayor fuerza que antes, como tenemos por cierto será. Usted ahí ejercite con sus compañeros el primitivo espíritu, que darán mucho fruto. Yo no dejo de ayudar a su obra con oraciones. Aquí hacemos oración, para que Dios bendito premie abundantemente, en esta y en la otra [vida], la caridad y santo celo del Excmo. Sr. Conde Palatino. 'Fiat, fiat'²¹².

En agosto, el día 5, otra carta del P. Franco: "He sentido grandísima satisfacción al recibir la carta de V. P. del 13 de junio último, recibida el 3 del presente mes de agosto. El consuelo es triple: Primero, al ver que no se ha olvidado de mí; segundo, que está bien; tercero, que en medio de sufrimientos tan grandes, demuestra tanta

208 No era cierta la noticia, porque Praga no fue tomada por Torstensson.

209 Luis XIII murió el 14 de mayo de 1643.

210 El texto puede verse en la nota 9 a esta carta, en el volumen de cartas italianas, p. 435.- Ver carta 4117 de Calasanz.

211 EEC 434-435.

212 EP 4117.

fortaleza, por la que espero el Señor fortalezca a nuestra Orden, que está tan agitada²¹³. El Señor perdone al que es causante de ello.

He recibido por este correo una carta del P. Santino [Lunardi], Asistente, con dos adjuntas en ella, una del Visitador Apostólico, y la otra de los Padres Asistentes. Haré lo que en ellas me ordenan. Dos, sin embargo, vienen dirigidas a los padres y hermanos de esta casa. Siento hayan llegado tarde, pues la fecha de ellas es el 15 de mayo último, y se han recibido el 3 de este mes de agosto; por eso, no se ha podido exponer antes el Smo. Sacramento, como nos dice que hizo el P. Santino. Pero haremos ahora lo que no hemos hecho.

Aquí la construcción sigue adelante. Los estudiantes se dedican al estudio. En cuanto a las escuelas, hacemos todo lo que está determinado en las Constituciones, sin dejar nada. Los tres sacerdotes de los que V. P. me dice que han sufrido algún siniestro, el P. Provincial me escribe que han llegado salvos a Viena, por gracia del Señor²¹⁴. Día tras día estoy esperando a los nuestros, huidos de Germania, dado que el enemigo actúa a lo bruto. Últimamente ha tomado una ciudad cerca de Strásnice. A los ciudadanos, por no querer rendirse, los ha despedazado a todos. Últimamente ha saqueado la ciudad de Leipnik. Los ciudadanos se rindieron con pactos, para no ser despedazados como los otros. Lo cierto es que, excepto la vida, no han respetado lo que habían prometido. En suma, las cosas van muy mal, y lo que también me disgusta es que en Italia también hay guerra. Quiera Dios darnos la paz tan deseada. Le pido la bendición con todos los de la casa.

Está aquí el P. Agustín Steinbeck de S. Carlos, que da la clase primera, y tiene muchas ganas de tener un recuerdo espiritual de V. P., pero de su mano. Le pido le consuele. Como sé la gran caridad de V. P., me he atrevido a pedir este favor. Yo copiaré, y guardaré también para mí, los recuerdos que envíe a dicho²¹⁵.

Y de nuevo en el mes de septiembre, el día 4: "He recibido una carta de V. P. del 18 de julio último, por la que me he alegrado de que esté bien, incluso en medio de tantos sufrimientos, que, al final, ayudarán, y nuestra Orden resurgirá espléndidamente.

Aquí últimamente se han convertido 6 herejes, que con los 24 de antes, hacen 30. Con la ayuda del Señor, se convertirán otros, muy pronto. Esté seguro V. P. de que aquí haremos mucho bien, si nuestra Orden continúa en estas tierras; pues estos lugares están llenos de herejes. Solo esta ciudad, con dos lugares vecinos, se ven libres; las demás ciudades y lugares, todas se ven infectadas de herejías. Después de nuestra venida, los herejes andan con gran temor. Solo queda que V. P. ayude con oraciones, para que el Señor nos dé el espíritu que se requiera para convertir y ayudar

213 En marzo de 1643 había comenzado la preocupante Visita Apostólica del P. Silvestre Pietrasanta S.J.

214 Se trata de los Padres Geisselbrunner, Ludek y Benedetti.- Ver EP 4106 y 4110.

215 EP 436-437.

a los demás, sin perderse a sí mismo. Y en particular, que se observen también las Constituciones, que a veces no se observan por las muchas ocupaciones.

Aquí atendemos a las escuelas, acompañando a los alumnos a sus casas. Envío aquí adjunto el modo que tenemos de abrir las escuelas, por orden del P. Provincial. La construcción, gracias al Señor, va adelante, por la magnanimidad del Ilmo. Señor Palatino, nuestro Fundador. Algunos harán los ejercicios cuanto antes. Y luego los haré yo con los demás, aprovechando la ocasión de que algunos Novicios tienen que hacer la Profesión. Los estudiantes atienden.

En casa todos están bien, menos yo, que padezco hace ocho meses una cierta enfermedad de humores melancólicos, que me atribulan mucho. Esta semana próxima iré a Cracovia a consultar con algún médico, y con esta ocasión gestionaremos algunos asuntos de la casa. Ruego a V. P. que pida a Dios por mí; que primero me perdone los pecados, y después me dé la salud, si no le ofendo, como tiene que ser; de lo contrario, me añada otra enfermedad, pero añada también la paciencia.

En otra, le pedí a V. P. que me hiciera el favor de escribir algunas líneas de advertencias espirituales, pero de su mano, aquí al P. Agustín [Steinbeck] de San Calos, que es un buen religioso y obediente. El favor lo recibiré yo, tanto como dicho padre, que está deseoso de esto. Le pido la bendición con todos los de la casa"²¹⁶.

En el mes de octubre, el día 10 le escribe Calasanz: "He recibido la carta de V. R. del 4 del pasado con muchísima satisfacción viendo la solemne introducción de las Escuelas Pías en esa ciudad. Ruego al Señor que dé a todos esos padres nuestros un celo y un espíritu tal, que puedan hacer mucho provecho ahí. Y si acaso, como creen, aumenta el número de alumnos de latín, hagan división de clases, para que un mismo maestro no tenga que fatigarse con los menores o principiantes y con los medianos o mayores, pues no le faltan a V. R. sujetos para hacerlo. Y advierta que los maestros no pidan nada a los alumnos, para que sepan todos que se enseña por pura caridad y al castigar a los alumnos sean más bien benignos que severos. Me gustaría que cada 15 días o cada mes al menos me dieran noticias de cómo van las cosas por ahí. Y no ocurriéndome nada más por ahora, ruego al Señor que nos bendiga a todos"²¹⁷.

Y el día 18 le escribe el P. Franco: "Ahora, al retornar de Cracovia, he recibido una carta de V. P., del día 15 de agosto último. Acerca de la orden que me ha dado en ella, haré lo que me manda.

Escribiré a los padres de Moravia que me escriban en qué estado se encuentran, para que se ayuden uno a otro. Lo he estado esperando hasta ahora de alguno de ellos, porque allí siempre han ido mal las cosas; y por lo que me dicen, ahora no

216 EEC 437-438.

217 EP 4138.

lo pasan bien. El enemigo cada día recobra más fuerza. Poco ha faltado para que el Emperador no haya caído prisionero del enemigo, al no tener más que 200 soldados, con los que iba a ver a los soldados de húngaros, que no querían salir del Campo, si el Emperador en persona no iba allí. Al final escampó este peligro, volviendo por otro camino, por consejo del señor Gonzaga. Ahora se encuentra en Viena, teniendo que conformarse los húngaros con ir a la guerra sin el Emperador.

Espero que el P. Provincial, por lo que me escribe desde allá, el día 16 del mes de septiembre último, pronto esté por estas tierras²¹⁸. Entonces él proveerá en las necesidades.

Cinco novicios que cumplen el tiempo dentro de dos o tres días, harán cuanto antes la Profesión; por eso harán ejercicios durante 15 días, en los que se les explicará los votos que tienen que hacer, para que sepan sus obligaciones.

Aquí atendemos a las escuelas. Ya se han echado los cimientos de nuestro edificio, que ahora se detiene a causa de los fríos, que llegan pronto. El Ilmo. señor Palatino me ha dicho que el año que viene llevará bastante adelantado el convento.

En la carta última V. P. me escribía que enviara la nota de las misas, lo que no he podido hacer, por encontrarme en Cracovia. Ahora le mando el número de misas dichas, que son en total 181 misas, digo, ciento ochenta y una misas hasta este día. Las demás, las seguiremos diciendo también según su intención.

En cuanto los estudiantes tengan los ejercicios, con los que han de hacer la Profesión, volverán al estudio. Mañana enviaré a unos 6 estudiantes profesos a recibir las órdenes menores, pues el P. Provincial ya me ha enviado sus dimisorias.

Estoy esperando algunas Cartas de Hermandad de S. P., como le he pedido en otras ocasiones, lo mismo que algún recuerdo espiritual para el P. Agustín [Steinbeck]. Le pido la bendición con todos los de Podolin²¹⁹.

El 12 de noviembre otra carta del P. Franco: "El primer día de este mes de noviembre he recibido una carta de V. P. del 27 de junio último; la recibí, pues, muy tarde. En ella me escribe que ha recibido las composiciones de estos jóvenes, que ahora hacen los ejercicios, con ocasión de que los hacen los novicios que tienen que hacer la Profesión el día de la Concepción, por haber cumplido el tiempo de prueba, y tienen para ello permiso del P. Provincial. Terminados los ejercicios, comenzarán de nuevo a estudiar. La primera asignatura será la Retórica. Aquí atendemos lo que podemos a las escuelas, sin descuidar nada de lo que ordenan nuestras Constituciones.

218 Ver la nota correspondiente en la carta de lengua italiana, p. 440.

219 EEC 439-440.

Últimamente se han convertido dos herejes, y tenemos esperanza de que muy pronto se convierta algún otro, con la misericordia de Dios.

Acerca de la aplicación de las misas a su intención, como he enviado últimamente el número de misas aplicadas, ahora no mando la nota, sino que para las fiestas de Navidad enviaré el número de misas dichas.

Aquí estamos todos sanos, menos yo, que padezco aún la enfermedad de la hipcondría; pero, me parece, no tan vehemente como antes. Doy gracias a Dios por todo. Sobre las guerras de Germania no sé nada desde hace un mes.

Por ahora no se trabaja en el edificio, porque han comenzado los fríos que, hasta ahora, son grandes. Las cosechas de estas tierras no han sido buenas, por lo que se cree se sufrirá no poco. Le pido la bendición con todos los de la casa. En cuanto al gobierno de las demás casas, me parece haber escrito a V. P. que no sé qué orden ha dejado el P. Provincial, cuando marchó, al P. Ambrosio [Ambrosi], superior de la casa de Nikolsburg. Por eso, espero otra orden de V. P., para que las cosas vayan bien. Por ahora no me decidiré a nada, tanto más, cuanto que creo retorne pronto el P. Provincial, según lo que me indica en una carta suya que me escribe desde Roma.

Le pido envíe algún recuerdo al P. Agustín [Steinbeck], que lo desea mucho. Seis de estos Profesos han recibido las órdenes menores. Ya le deseo las Felices Fiestas de la santa Navidad, con mil otras, lo que hacen también todos los de casa, besándole los pies"²²⁰.

Año 1644

El 23 de abril le escribe el santo al P. Franco: "He recibido su carta del 4 de febrero el 20 de abril, en la que cuenta que ha dado la vuelta desde Varsovia ahí, a Podolin; y que las escuelas van bien, y van aumentando los alumnos; en todo lo cual usted debe poner gran interés, siendo nuestro carisma no solo las escuelas de las letras, sino, lo que más importa, el santo Temor de Dios. Estamos día tras día esperando mandarle la facultad de dar el hábito a los novicios; cuando la tenga, que espero sea pronto, sea usted muy cauto en admitir al hábito, si no son individuos muy a propósito para aumentar el crédito de nuestro Instituto. Aquí hacemos diariamente oración por la salud del Exmo. señor conde Palatino y por toda su casa, pidiendo al Señor la protección continua del Espíritu Santo en todas sus actuaciones. Aquí se han publicado los acuerdos de paz entre estos señores coaligados, con Su Santidad el Papa Urbano VIII, el cual, aunque está enfermo, sin embargo da audiencia y despacha negocios. Pidamos también por la victoria de los ejércitos del Emperador contra tantos enemigos que lo persiguen. Me gustaría que usted me informe si las obras de construcción avanzan, y en cuánto tiempo podrán estar terminadas, y si será necesario aumentar más los maestros para las clases. He recibido el número de 199 [intenciones de] misas; el Señor le premie por su caridad.

220 EEC 441.

Con la presente va una carta para usted, que creo es de su hermana, la monja Capuchina. Dé la bendición de mi parte a todos los nuestros de la casa. Es cuanto recuerdo en la presente. El P. Castilla le saluda a usted y a todos los que están en Germania y en Polonia; se encomienda a sus oraciones, y desea le digan en qué puede servirles²²¹.

El dos de mayo, carta del P. Franco al Fundador: "No sé si ha recibido las cartas que de continuo he enviado a V. P., pues no he tenido ninguna respuesta. Con esta quiero decirle que hemos enviado fuera al hermano Bernardo de Santa Eduvigis, clérigo, que ha estado con nosotros en el noviciado. Le hemos concedido aún unos días más, pero le hemos dicho antes el tiempo que se le concedía, para que no se pensara que era profeso tácito. Se ha mostrado cada día más inepto para la Orden. En el último escrutinio fue rechazado. Era también tan ignorante, que más no se puede decir. Recibió el hábito para clérigo, pero era imposible que pudiera aprender, teniendo 22 años. El Señor nos ha hecho un gran favor con que se haya ido. Tenía relación con una joven; no se sabe dónde la había conocido, si en la escuela, en que sustituía algunas veces por falta de maestro –y adonde venían los Hermanos de la Doctrina–, o al explicar la doctrina en nuestro oratorio, pues él hablaba la lengua polaca. Se ha sabido que a la dicha le envió un rosario, y al marchar le envió dos estampas para un seglar que está aquí en el Castillo como guardián. Los seglares no están bien en casa. Los nuestros, cuando no tienen espíritu, se aprovechan de lo que ven. El asunto pasa. Me parece que la quiere tomar como mujer. Estamos libres, por gracia del Señor.

El hermano que le dije estaba en cierto peligro por enfermedad, ya va mejorando. Los estudiantes se dedican a estudiar. Las obras del edificio han comenzado, pero el Ilmo. Señor Palatino²²² no vendrá para este mes de mayo, como había dicho, porque el 14 del mes de junio próximo se dará sepultura a nuestra reina de Polonia, que ha muerto²²³; acudirá el Rey, y dicho señor Palatino ha de encontrarse presente.

Sobre las guerras de Germania e Italia no sé nada. Aquí el príncipe de Transilvania²²⁴ mantiene todo lo que ha cogido, sin obstáculo alguno. Dicen que se quiere unir con los suecos para ir contra el Emperador, mas espero que el Señor le quite las fuerzas y también la vida, pues este es un enemigo importantísimo de la fe católica. Ya ha dicho que la quiere destruir en Hungría.

Aquí hay algunos que quieren nuestro hábito. Dos me parecen buenos individuos. Le pido la bendición con todos los de la casa.

Se han convertido otros dos herejes, uno de los cuales es una señora que está para morir. Ha recibido esta gracia al final de su vida²²⁵.

221 EP 476.

222 Conde Estanislao Lubomirski.

223 Cecilia Renata, primera consorte de Vladislao IV.

224 Jorge I Rákóczy.

225 EEC 442-443.

En julio, el día 29, de nuevo carta del P. Franco: "Aquí últimamente se han convertido 7 herejes; y entre todos son ahora 57. Las escuelas van adelante. Los alumnos llegan a 135, cuatro de los cuales piden nuestro hábito. Son buenos muchachos; tres de ellos son nobles. Estamos esperando la autorización, conforme V. P. prometió enviar. Si no hay novicios, la Orden no puede seguir adelante. Los estudiantes trabajan. Ahora son cinco y no más.

Envío a V. P. el número de misas dichas a intención de V. P. hasta hoy, que en total son doscientas cincuenta y tres (las Misas son doscientas cincuenta y tres). El edificio va adelante, es decir sigue la construcción; pero creo que el señor Palatino habría hecho más si no hubiera oído estos alborotos en nuestra Orden. Las desazones que tenemos por todas partes solo Dios las sabe. Son tantos, que bastaría la mitad. Uno, por una parte, nos dice una cosa de la Orden, otro, otra. Aquí no hay ningún respeto. Cuando estamos en Cracovia, los hebreos de aquella ciudad andan con menos vergüenza que nosotros. Todos saben nuestras miserias y líos. Ya no faltaba más que supieran la inestabilidad del P. Onofre [Conti], que ha abandonado la Orden, haciéndose capuchino con el otro compañero suyo²²⁶. No debían de haber hecho esto, sino esperar tiempos mejores. Pero Dios no está a lo que hacen los hombres. Esperamos que la Orden se vea ayudada sin ellos. Yo, por mi parte, con la ayuda de Dios (sin la cual obraría peor que ellos) seré fiel a la Orden mientras tenga aliento.

Aquí estamos con cierto peligro de guerra. Días atrás vinieron los turcos a dos leguas distantes de nosotros, es decir a 10 millas italianas; también vinieron, a una milla de nosotros, otros soldados del príncipe de Transilvania²²⁷. Que el Señor nos ayude. Le reverencio con todos los de la casa²²⁸.

Y el 9 de diciembre le dice el P. Franco al Fundador: "Quiero con esta felicitar a V. P. las fiestas de la santísima Navidad de nuestro Señor Jesucristo, con muchos otros también.

Aquí, gracias al Señor, las escuelas van bien; aunque temo que pronto nos veremos obligados a enviar a los alumnos a sus casas a causa de la peste. Ya se encuentra cerca de nosotros, a una milla italiana, y en muchos lugares de Hungría muere mucha gente. Aquí, donde tenemos la guerra, la peste, y también se avecina el hambre; por donde se conoce el amor de Dios, nuestro padre, que quiere castigarnos aquí, para perdonarnos en la otra vida. Siento mucho que los herejes que mueren en Hungría vayan al infierno. Así, de un mal, van a otro peor.

Pido a V. P. me haga el gran favor de enviar la carta adjunta al H. Agatón [Como], o padre, si es ahora, que es respuesta a una última suya, que me escribió últimamen-

226 Se trata de los Padres Onofre Conti y Juan Francisco Bafici, que en mayo de 1644 dejaron la Orden, para probar la vida de los capuchinos; pero en septiembre del mismo año volvieron a ella.

227 Jorge I Rákóczy.

228 EEC444-445.

te, en la que me pedía que yo escribiera a un Caballero de Malta, para que intentara recoger a una hermana de dicho P. Agatón, y meterla en un monasterio de monjas, donde quiere meter también a una hija suya, junto con algunas virgencitas, por amor de Dios. Este padre espera que yo le pueda ayudar, mediante este caballero. Aquel me escribió que le ayudara a que esta hija suya entrara en el monasterio, lo que he hecho. Quiera Dios que el asunto salga según su deseo.

Le pido la bendición con todos los de casa, pidiendo a V. P. ruego por nosotros, que nos encontramos en tantos peligros en medio de los herejes, con la guerra, la peste, y, sobre todo, el hambre. El trigo ya vale casi el doble que el año pasado, y se cree que subirá²²⁹.

Año 1645

El 8 de marzo, le escribe el P. Franco al santo: "Quiero con esta reverenciar a V. P. con todos los de casa, todos los cuales están bien, por la gracia de Dios.

Creo que los alumnos que fueron a sus casas ya van a volver; porque, por la misericordia divina, la peste que había en los lugares de alrededor ya no existe. No ha cesado del todo en Hungría, pues reina aún en algunos lugares. Quiera el Señor que en verano no vuelva a los sitios donde ha estado, cerca de nosotros, no sea que luego llegue a esta ciudad.

Últimamente se han convertido tres herejes. Me parece que ya le escribí que en el mes de enero se habían convertido nueve, que, con los sesenta y ocho que se habían convertido antes, ahora suman ochenta, todos los que se han convertido desde que estamos aquí²³⁰.

El príncipe de Transilvania²³¹ mantiene los lugares que ha conquistado en Hungría al Emperador. Ahora está en paz y no le da ningún disgusto. De las cosas de Germania estará mejor enterado por otra parte que por mí, pues no sé nada en absoluto. Le pido la bendición con todos los de la casa²³².

En mayo, el día 5: "Quiero creer que V. P. ya haya oído cómo las cosas de Germania van cada día de mal a peor. Últimamente los Imperiales han sido extenuados por el enemigo; la mayor parte de ellos han sido asesinados en este último conflicto; los demás, puestos en fuga, y la mayor parte heridos. Han perdido lo que tenían, armas y bagajes. El Señor sabrá por qué permite todo esto; sus juicios son abismos profundos, pero es una gran cosa que en tres años en que el enemigo está en Moravia siempre ha conseguido

229 EEC 447.

230 Calasanz entregó esta carta a la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, que la examinó el día 18 de diciembre de 1645, en la 23 Congregación General, con todo el problema de las Escuelas Pías.

231 Jorge I Rákóczy.

232 EEC 448.

victoria. Ahora avanza hacia los puentes de Viena, donde está el Emperador²³³. Nuestros pobres padres ya han huido a Viena, habiendo quedado –como habrá oído- el P. Ambrosio [Ambrosi] con seis hermanos. Así que, con estas fugas, sabe Dios cómo con qué espíritu caminarán los nuestros. Dios, por su misericordia, nos ayude a todos. La mortificación agrada a pocos, mientras que la libertad es abrazada por todos como una relajación.

Aquí, por la gracia de Dios, se han convertido en estos días de cuaresma y Pascua, veinte herejes, por medio de nuestros padres; y con otros que también han sido convertidos por nosotros desde que estamos aquí, llegan a cien, digo cien. Esperamos, con la ayuda de nuestro Señor Jesucristo, y con la ayuda también de V. P., se conviertan otros. Entre estos veinte se encuentran alumnos nuestros, nobles húngaros. Los que se han confesado en nuestra Capilla han sido quinientos treinta. Los que han comulgado, también en nuestra capilla, han sido cuatrocientos ochenta y ocho, sin contar a nuestros alumnos, que son ciento treinta.

Nuestra Orden es de gran provecho en la Iglesia de Dios. Bien lo sabe el demonio. Si todos lo conocieran como él, seguro que no la perseguirían como lo hacen; y yo, con algunos otros de los nuestros nos haríamos, con la gracia de Dios, buenos operarios. Quiera Dios darnos espíritu, y a mí más que a todos. Le pido la bendición con todos los de casa²³⁴.

El 20 de junio el mismo padre: “Como los días anteriores le escribí acerca de la fuga del P. Juan Francisco [Mikulik], que huyó de noche el mes pasado, ahora le cuento su retorno a estas tierras. Resulta que han sido las cadenas de dos Predicadores herejes las que han contribuido a que continuara en su gran error. Este Padre vino al castillo de Lubló, a una legua de esta ciudad nuestra, donde yo lo esperaba, y le mandé enseguida vestir nuestro hábito. Está y continuará en ese lugar hasta nueva orden del padre Viceprovincial²³⁵.

Aquí adjuntas, envío dos copias. Una es de una carta que él escribe a un predicador, para que le devuelva el breviario que le dejó, con dos libros y el rosario. La otra copia es de la confesión de fe que ha hecho a un padre misionero apostólico de la Congregación de San Pablo; estos padres están en Hungría y en Polonia. En Italia me parece que no hay. Este padre misionero vivía en Cracovia, en un lugar a 10 leguas de nosotros, y estaba en casa del embajador de Francia, cercana al maldito príncipe de Transilvania²³⁶. Por la carta escrita a dicho predicador, y dicha confesión de fe, parece que de verdad se ha arrepentido del error; aunque hay quienes confían poco en esta conversión suya, pero yo creo que dice la verdad. Dicho P. Juan Francisco dice que, aunque ha ido entre herejes, se relacionaba con ellos, y exteriormente parecía que asentía con ellos, nunca

233 Se trata de la gravísima derrota del ejército imperial del día 6 de marzo de 1645, junto a Jankau, y del triunfal avance del General L. Torstensson hacia Bohemia y Moravia.

234 EEC 449.

235 EP 4392.

236 Jorge I Rákóczy.

interiormente fue contrario a la fe católica, y nunca creyó nada en contrario; de forma que, dice, no ha comulgado *"more haereticorum"*, ni ha predicado nada contra la fe. Así que todo lo que se ha dicho no es verdad, sino son sólo invenciones de los herejes. Lo que yo he escrito, así se corría, y no lo escribí enseguida. Me parece le dije que así hablaban las gentes, pero que Dios sabe la verdad. He interrogado a dicho pobre padre sobre qué le había movido a cometer tan gran error. Me ha respondido que no fue más que para poder entregarse a la sensualidad y a la libertad, y volver después de algunos años, como han hecho muchos. Así que vea V. P. qué locura. ¡Como si hubiera tenido alguna certeza de disfrutar del tiempo que se prometía! El Pobrecito desea entrar en la Orden de los cartujos. Yo hablaré con estos padres cuando, con la ayuda de Dios, vaya a Cracovia. Dichos padres tienen una casa en Polonia. Si los Padres lo quieren recibir, y se lo conceden, podrá irse, en nombre de Dios.

Aquí en Hungría ha vuelto de nuevo a resurgir la peste, y ya está en algunos lugares, a dos leguas de nosotros. Mueren muchos y, lo que es peor, de muerte eterna, porque son herejes. También dicen que hay peste en algunos lugares de Polonia. Que el Señor nos ayude y se haga su voluntad. Si sirve para su gloria que haya peste, venga, pues. *"Dominus est, quod bonum est in oculis suis, fiat"*²³⁷.

Sobre la guerra no tengo nada que decir, sólo que el enemigo ha ocupado y expoliado Nikolsburg, y parte de los nuestro han huido. El señor Palatino no irá por ahora ahí por temor a la peste. La construcción del edificio se va continuando, pero si la peste sigue adelante, se detendrá, como también el licenciamiento de los alumnos. Le suplico la bendición con todos los de la casa.

Haga también oración V.P. porque temo que estos nuestros de Germania puedan dar grandes escándalos²³⁸²³⁹.

El 10 de noviembre: "Creo que V. P. haya recibido las cartas que he escrito, sobre todo las que le he escrito en respuesta a las tuyas, para mí, no queridas, sino queridísimas; porque no puedo verlo ni hablarle; pero con sus cartas recibo algún consuelo.

He vuelto a Cracovia después de haber conseguido algunas cosas necesarias para la casa. Aquí todos están bien, menos yo, que aún continúo padeciendo la acostumbrada enfermedad de la hipocondría. Ya son tres años, pero le doy muchas gracias a Dios por este favor. Solo pido a V. P. haga oración por mí, para que en esta enfermedad pueda conocer mejor a Su Divina Majestad. Me saca casi de mí. Sufro mucho al decir el Oficio y la Misa. En el momento en que me sobreviene con más fuerza, casi parece que voy a perder el juicio. Hágase lo que Dios quiere.

237 Es el Señor, hágase lo que es bueno ante él.

238 El P. J. Sántha afirma que no se sabe de qué escándalos se puede tratar, cuando los nuestros en Moravia y en Bohemia, no sólo sufrían los rigores de las guerras, sino también las graves condiciones internas de la Orden, y, sin embargo, la mayor parte de ellos observaron la disciplina Religiosa y el amor al Instituto más que en ninguna parte.

239 EEC 450-451.

Después, la peste sigue creciendo diariamente en los lugares circunvecinos, de tal manera que pocos quedan. En una ciudad a una legua y un cuarto de nosotros, que son cinco millas italianas, de 800 que eran, ya han muerto la mitad. En otro lugar, han quedado sólo cuatro. Esta Ciudad nuestra, con algunos pueblecitos cercanos, está aún libre, por la misericordia de Dios, la intercesión de la Santísima Virgen María y de los Santos Sebastián, Roque, Estanislao, otros patronos de este reino, y también de San Felipe Neri. Esperamos vernos libres con estos intercesores. Pero estamos hora tras hora –por si nuestro Padre Celestial quiere castigarnos– esperando el flagelo. Hágase la voluntad de Su Divina Majestad. *“Hic ure, hic seca, hic nihil mihi parcas, ut in aeternum parcas”*²⁴⁰, diremos con San Agustín.

El maldito Rákóczy, príncipe de Transilvania, ha firmado la paz con el Emperador, así que en Hungría ya no hay guerra. Pero Dios castiga a los que han llamado a dicho Rákóczy, pues casi todos mueren de peste. Creo haberle dicho ya dicho que dos de los nuestros han muerto de peste en Nikolsburg²⁴¹.

Al P. Juan Francisco [Mikulik], que apostató, lo envió a Varsovia por orden del P. Viceprovincial. Allí hará la penitencia que le impongan²⁴². En el castillo de Lubló, donde ha estado algunos meses, se ha desdicho y ha pedido perdón a todos; también lo ha hecho en la Iglesia parroquial de esta nuestra ciudad, lo que ha servido para edificación de todos. Yo lo he absuelto de la apostasía en el oratorio *“coram omnibus”*, según el Capítulo General. Parece dar señales de verdadero penitente. *“Exitus acta probabit”*²⁴³.

La construcción continúa hasta ahora, aunque con pocos canteros; por causa de la peste no se ha podido tener más. De rodillas en tierra, le pido la bendición con todos los de la casa²⁴⁴.

El 12 de diciembre de nuevo el P. Franco: “Me parece que en otra mía, escrita a V. P., le felicité las fiestas, lo que ahora repito, con otras mil además, en ocasión del Año Nuevo. Con la ayuda Divina, hasta esta hora estamos libres de la peste. Dicen que en algunos lugares ha cesado, y en otros va cesando. Quiera Su Divina Majestad liberarnos de una vez, si es para su gloria.

Las escuelas, por el temor de la peste, desde agosto hasta ahora, están cerradas. Yo no sé –excepto en estos lugares circunvecinos– si hay ya hombres en este mundo; ya que no sé nada, ni de los nuestros (descontada de la casa de Varsovia).

Antes de morir, desearía saber, y ver al mismo tiempo, el final de nuestras cosas, para que, unidos todos juntos, atendamos de verdad a nuestro Instituto, tan santo y

240 Quema aquí, corta aquí, no me eximas aquí, para que me perdones en la eternidad.

241 Realmente fueron cuatro, uno de ellos fue el P. A. Lealth.

242 Realmente fue enviado a Varsovia por el P. Alejandro Novari, pero se escapó de allí.

243 Los hechos lo dirán.

244 EEC 452-453.

bueno, y a la observancia de las Reglas. Quiera Dios que sea pronto. Le pido de rodillas la bendición con todos los de la casa, y que ruegue por nosotros, sus indignos hijos"²⁴⁵.

El día 30 de diciembre es el santo quien escribe al P. Franco: "Mostré hace poco la carta que me escribió V. R. el 8 de marzo a monseñor Ingoli, secretario de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, el cual la leyó en dicha Congregación y le hizo el siguiente sumario detrás de la carta: el P. Juan Domingo de la Cruz de las Escuelas Pías da cuenta a su General de tres herejes convertidos últimamente a la santa fe en aquella ciudad, en la que desde que están sus padres han llegado los convertidos al número de 80 personas. Y quiso dicho Monseñor que se hiciera una copia para darla a los otros cardenales que tratan nuestras cosas, queriendo que el original de la carta con otras semejantes queden en la secretaría de dicha Congregación de Propaganda Fide. Roguemos todos al Señor que dé a todos nuestros religiosos de ahí gran espíritu y fervor para ayudar no sólo a los niños en las escuelas, sino también a los seglares con el ejemplo y la doctrina para seguir el verdadero camino que lleva al paraíso. Aquí se espera con seguridad que nuestras cosas se resuelvan en todo este mes de enero, como ya se les comunicará. Espero además que V. R. no deje por su parte de confortar a todos sus súbditos en el santo temor de Dios, que se adquiere con profunda humildad y conocimiento de la propia miseria. Aquí no dejaremos de rogar al Señor por todos Vds. a quienes dará de mi parte la bendición. En el pueblo del Excmo. señor Palatino, a una legua de nosotros, hay un Gentilhombre que hace lo que puede por ayudarnos. Gracias a él se ha recuperado el Padre que apostató²⁴⁶. Pido a V. P. le escriba cuatro líneas, agradeciéndole la protección que nos da, y la ayuda que hasta ahora nos ha prestado. Verdaderamente es un gran hombre de bien. Dígale también que hará oración por su señora, que siempre anda enferma y no puede tener hijos. El Señor se llama: Excmo. y magnífico señor Esteban Lubowicki, comandante de la ciudadela de Lubló. Hay que escribirle en latín. Tenga la bondad de enviarme a mí la carta"²⁴⁷.

Año 1646

El 7 de febrero escribe el P. Franco: "Con gran consuelo mío he recibido al mismo tiempo dos cartas de V. P. Una del 27 de octubre, y otra del 11 de noviembre, del año pasado. Dios sabe la alegría que me dieron; primero, porque por ellas sé que está bien, lo que tanto deseo; en segundo lugar, porque se ha dignado escribirme.

En cuanto a la primera, le digo a V. P. que, por la misericordia de Dios, nos hemos visto liberados completamente de la peste. No hay duda ninguna de que la Santísima siempre Virgen María, y nuestros santos abogados, en particular san Felipe Neri, nos han ayudado, sin que nosotros merezcamos esta gracia. Y tanto más la debemos considerar grande, cuanto que últimamente se ha contagiado un pueblo, a una milla

245 EEC 454.

246 P. Juan Francisco Mikulik.

247 EP 4321.

italiana de nosotros, y estos estaban cada día en la ciudad, y, en consecuencia, en nuestra casa. Quizá V. P. haya sabido ya que el P. Ambrosio [Ambrosi], después de haber perseverado hasta el fin, en el último golpe de peste ha pasado a mejor vida²⁴⁸. Aquí hemos abierto de nuevo las escuelas hace tres semanas. Ahora hay 60 alumnos.

Creo que también se habrá enterado de aquel padre que apostató, es decir, el P. Juan Francisco [Mikulik]; y de cómo fue absuelto de apostasia por mí, según dice el capítulo, y cómo, por orden de V. P. el Provincial, fue enviado a Varsovia. Él, cuando estuvo a 15 leguas de Cracovia y a 33 de nosotros, dijo al compañero que, por un cierto mensajero, había recibido cartas y obediencia del P. Vicario Provincial para ir a Bohemia, e iba, tal como le había dicho el Vicario Provincial²⁴⁹. Luego, despidió al compañero a Varsovia, y, él solo, se dirigió adonde yo no sé. Parece que todo es falso. Primero, por algunas cartas del P. Vice Provincial, escritas después de que él pudiera haber dado tal orden. Después, en una que escribe al P. Jacinto [Orselli], le dice que se dirige a él, para que le consiga predicar y oír las confesiones de los seglares, cuando el P. Viceprovincial no podía habilitarlo, como le escribió, pues el dispensarlo correspondía al General. En la misma carta escribía que le absolviera yo; y el P. Jacinto me envió la carta, ordenándolo así el P. Vice Provincial. En otra escrita a mí, no hace mención a reclamarlo.

La otra, es que el P. Valeriano [Magni], capuchino, hermano del conde de Strás-nice, cuando viajaba a Polonia, lo encontró en una ciudad de Silesia, llamada Ostrova, donde ayudaba a aquel párroco a administrar los santos sacramentos, con qué autoridad, no lo sé. Si se lo había mandado un mensajero, debía ir con él. No sé qué decirme. Si ha apostatado de nuevo, el Señor lo ilumine. Grandes disgustos tiene que ocasionar el gobernar a los nuestros. Dios ayude a los de estas tierras. *"Quid dico, Deus est testis"*²⁵⁰.

Le agradezco muchísimo la promesa que hace de procurar pedir siempre por el señor Rafael del Pace, como escribe en la segunda suya. Hoy tenemos aquí memoria de él, y mayor la tendremos, si V. P. lo ordena así. Le pido que le escriba cuatro líneas, y me envíe la carta a mí. A dicho señor le han robado los suecos unos 10 mil florines, digo diez mil. Sería bueno que con esta ocasión lo consuele. Hace dos años también sufrió una pérdida. Cuando somos atribulados, es señal de elegidos. Esto no es conocido así por todos, pero dijo el ángel a Tobías: *"Quia eras acceptus Deo, necesse fuit ut tentatio probaret te"*²⁵¹, como V. P. sabe, mejor que lo sé yo. Quien entiende esto, siente mucha alegría cuando le llegan todas las tentaciones, como dice el santo Job. Quiera el Señor que los que hacen profesión de espíritu comprendan cómo deben aceptar las tentaciones. Pida V. P. para que yo lo comprenda, porque estoy al principio. De nuevo le pido que le escriba. Por medio del señor Rafael procuraré obtener una

248 Murió el día 15 de octubre de 1645.

249 P. Alejandro Novari.

250 Dios es testigo de lo que digo.

251 Job 12, 13.

carta de monseñor obispo de Cracovia, tal como V. P. me ordena en esta segunda, y lo mismo, del señor Palatino²⁵².

Aquí se han convertido 6 herejes por medio del P. Juan [Benedetti] de santa María Magdalena, que va continuando la obra comenzada, en la que le ayudo lo que puedo. Creo ser útil. Siento que nuestras cosas no terminen, ni haya licencia para dar el hábito. No digo más, *"fiat voluntas Dei"*. De rodillas, con toda la casa, le pido la bendición.

Por medio del señor Rafael, que es querido por todos estos príncipes y señores, espero obtener más cartas. Por eso le pido que le escriba, agradeciéndole tantas cosas hechas a los nuestros, en particular a mí, en quien confía mucho, es decir, me da señales de gran amistad.

Gracias a Dios, no se bebe vino cuando estoy en la mesa"²⁵³.

Y el 5 de marzo el mismo padre: "Últimamente, con mucho consuelo para mí, he recibido una de V. P. del 30 de diciembre del año pasado, en la que me dice que ha presentado una carta nuestra a monseñor Ilmo. Ingoli, secretario de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, en la que yo escribía a V. P. sobre la conversión de tres herejes, y que en total eran unas 80 personas las que se habían convertido desde que nosotros estamos aquí: pero he quedado no poco maravillado de que no haya recibido la nota de otros veinte, que es una buena parte de los que se han convertido. Hace al menos siete meses; y yo siempre le envié la nota en cuanto se convierten. El número de todos los que se han convertido lo tengo conmigo. Con esos veinte, en el mes de agosto llegan ya al número de 100, digo cien. Después se han convertido 14; seis de los cuales, los últimos días, de los que le envié la nota, y que se habían convertido por medio del P. Juan [Benedetti] de santa María Magdalena; y otros cuatro antes, por medio del P. Agustín [Steinbeck]; lo que hacen 10. La semana pasada, también por medio del P. Juan, se convirtieron otros 4, digo cuatro; de los que ahora le escribo, pues de estos cuatro no le había escrito aún. Así que, desde que estamos aquí, se han convertido en total 114, digo ciento catorce. Con las oraciones de V. P., esperamos que otros dejen el camino de la perdición, y conozcan el verdadero camino, que es Cristo nuestro Redentor. Uno de estos cuatro últimos, ha sido un milagro que se convirtiera, pues era muy perverso y obstinado. El señor Decano de aquel pueblo ha quedado maravillado de su conversión.

En la última, escribí a V. P. cómo la peste había terminado del todo, y que se habían reanudado las escuelas. Ahora los alumnos son 80. Hoy se han reiniciado las obras del Edificio de nuestro Convento.

Si no se obtiene la licencia para dar el hábito, las cosas irán muy mal. Aquí, gracias a Dios, todos están bien, menos yo, que hace más de tres años padezco la

252 Estanislao Lubomirski.

253 EEC 445-447.

enfermedad de la hipocondría; pero estoy contento de que el Señor me castigue como quiera y como le guste.

Nuestro Rey está un poco enfermo. La Reina, su esposa²⁵⁴, creo que ya está en Varsovia. Verdaderamente, es un buen Rey, y nosotros le estamos muy agradecidos. Dios lo conserve en esta vida, para que, colmado de méritos, vuele después al cielo.

Le pido la bendición con todos los de la casa, felicitándole las felicísimas fiestas de la santísima Pascua de Resurrección, y muchas siguientes. Felicito también a nuestro P. Pedro [Casani], al P. Castilla y al P. Gabriel [Bianchi]”²⁵⁵.

El 6 de abril: “Agradezco muchísimo a V. P. por la carta enviada para este gentil-hombre, que la ha apreciado más que cualquier otro tesoro²⁵⁶. Creo responda, como señal de gratitud; pero en la siguiente le enviaré la respuesta.

Con gran deseo estoy esperando saber por V. P. algo sobre la restauración de la Orden, conforme me promete hacer, con su gran caridad, en la suya –a mí carísima– del 24 de febrero último. Es hora ya de que pueda dar el hábito, si no, la Orden se destruirá en breve. Dios perdoné a quien ha sido la causa de esto, y sigue siéndolo. Aquí las escuelas siguen adelante, pero si no damos el hábito, nos faltarán maestros. El Edificio se va levantando cada día. Ahora se han convertido otros tres herejes. “*Messis multa, operarii autem pauci*”. Según se han ido convirtiendo los demás herejes, le he escrito a V. P.²⁵⁷.

El pobre padre Onofre [Conti] me escribe un papelito, que he recibido en una carta escrita por [P.] Benedicto [Quarantotto] de Jesús María, al que respondo. Le pido a V. P. que ordene poner padre, si es sacerdote, y hermano, si no es sacerdote, para no cometer error. He escrito el nombre solamente, al no saber si es sacerdote o hermano. Dicho P. Onofre me escribe que cuanto antes quiere volver a estas tierras, por lo que parece ha perdido el juicio –es una manera de decir–, olvidándose del gran escándalo que ha dado a los seglares, religiosos, y en particular a los nuestros, al dejar el hábito de la Orden y entrar en los capuchinos, con aquel compañero suyo²⁵⁸, en un momento en que la Orden estaba con tantos sufrimientos que, por su culpa, como V. P. parece indicarme, poco ha faltado para que la Orden sea destruida. Cuántos pobrecitos de los nuestros habrán vacilado en la vocación. También me han escrito que confirme a los débiles. Quiera Dios que muchos, por la ligereza de estos, no hayan creído lícitas muchas cosas, pensando que la Orden se destruiría. Dios sabe lo que he padecido por su capricho. Nos han señalado con el dedo. Algunos afirmaban que V. P. había abandonado la Orden. Por causa de su ligereza, tuve que hablar al Rey, y darle a conocer que no todos habían dejado la Orden. Ha

254 Luisa María Gonzaga, segunda esposa de Vladislao IV.

255 EEC 458-459.

256 Se trata de la cata de Calasanz, enviada al Señor Esteban Lubowiecki, a petición del P. Franco.

257 Sobre el número de conversiones, ver carta 23 del P. Franco.

258 P. Juan Francisco Bafici.

faltado poco para que por su culpa nos echaran de este reino. Ahora quiere él volver aquí con esa cara de fraile despedido. Por eso le pido que, durante algunos años, no lo envíe. Ante nosotros no tendrá ningún crédito. Le respondo. Si V. P. no tiene tiempo de ver lo que le escribo, o el secretario, le pido mande leer al P. Pedro [Casani] lo que le escribo; pero, si hay algo contra la caridad, no le dé la carta, pues a mí no me parece bien²⁵⁹.

No sé qué quiere el P. Juan Francisco [Bafici] del Asistente, pues todo el día le está escribiendo que se celebren misas por él. Ya se hemos celebrado 100 a su intención, y aquí se han celebrado 40. Yo creía que era por las necesidades de Varsovia; pero después lo he sabido. Ahora quiere otras 100. Yo no puedo celebrar más, porque quiero cumplir la obediencia de celebrar siempre por esa casa de Roma, conforme se me ha ordenado; y el P. Pedro me ha dicho que, cuando pueda, celebre siempre por esa casa de Roma, porque será gran ayuda. No sé cómo el superior puede celebrar por otras cosas, sin la obediencia del Superior Mayor. Le pregunto a V. P. si hago bien o mal, porque no pienso hacer nada sin obediencia²⁶⁰. Pido a V. P. rece por mí, para que persevere hasta el final, no solo con el hábito, sino con el aumento de la perfección. De rodillas como estoy, le pido la bendición con todos los de la casa²⁶¹.

El 12 de agosto es el santo el que le escribe al P. Franco: "Con la carta de V. R. del 20 de junio he recibido gran consuelo, al comunicarme la vuelta de nuestro carísimo Juan Francisco de Sta. María Magdalena, y rogaré al Señor, como he hecho antes, que le dé en particular la verdadera luz para conocer la verdad de las cosas invisibles, que Dios tiene preparadas para los que le imiten en su santísima Pasión, pues mediante ella llegarán al conocimiento y amor de dichas cosas. Dios suele hacer esa gracia a los humildes, como dice el profeta: «intellectum dat parvulis» (Sal 118, 130), y cuanto más se rebaje uno en el conocimiento de sí mismo, tanto más le exaltará Dios en el conocimiento de las cosas invisibles y eternas. Que el Señor conceda a todos esos religiosos nuestros una perfecta conformidad con su santísima voluntad y nos bendiga a todos siempre"²⁶².

El 24 de septiembre el P. Franco escribe: "Con ocasión de escribir al P. Pedro [Casani], quien, por su gran caridad, me ha escrito dos cartas, no he querido dejar, con estas pocas líneas, de saludar con todos los de casa a V. P., y al mismo tiempo decirle que aquí hacemos lo que podemos por el mantenimiento del Instituto, y vivir con la mayor observancia que podemos y estamos obligados; pero el demonio hace lo que puede por destruirlo todo.

De 19 que éramos aquí, el P. Alejandro [Novari] ha sacado un novicio, así que quedábamos 18, de los que ha sacado 5 y ahora quiere más. Finalmente, le envío al P. Juan

259 Realmente se trata de una carta muy dura. En la conversación con el P. Conti, el P. Francisco no fue tan duro como en esta carta, como se deduce de la carta 25 del P. Franco.

260 Se trata de misas celebradas a intención del P. Juan Francisco Bafici, que, con el estipendio, pretendía pagar el viaje a Moravia.

261 EEC 459-460.

262 EP 4392.

[Benedetti], el griego, que está en Cracovia para estampar un libro que escribe sobre nuestro Instituto; así que me quedaré con un sacerdote y 9 clérigos. El que hace la cocina es novicio y quiere salirse. Hace ya más de cuatro años que ha hecho el noviciado, y no quiere hacer la profesión. No sé cómo se pueda mantener la observancia y tener escuelas. Dios perdone a este P. Alejandro su ingenuidad, por la que creo permite lo que quieren los súbditos. Sobre la observancia que ha obligado y obliga a observar, se puede informar por el P. Jacinto [Orselli], y el P. Onofre [Conti]. No diré más. Haré lo que pueda. Pero cuando no se pueda más, habrá que caer. Escríbale V. P. que si no se pueden tener cinco casas, se tengan tres, o dos, pero se viva en observancia; y que no haga nada sin el consejo del P. Onofre y del P. Jacinto. Si hubiera hecho así, no habría abierto tantas casas, sobre todo en tiempo de guerra y de peste, cuando ha tenido necesidad de meter dos en una casa, que, me parece, venden vino²⁶³. Así que vea qué hombre es, *"et sufficit"*.

Cuando V. P. quiera que celebremos alguna misa a intención de V. P., envíe el número, de 60 o de 100 misas; y cuando estén para terminar, se lo avisaré. Las puede enviar de modo parecido. Veré a ver si puedo enviarle, o remitirle, por mejor decir, algún dinero para su servicio y del P. Pedro.

Le envío aquí la nota de ocho herejes, que se han convertido después de la nota que le mandé, creo, de tres o más, pues no recuerdo. De estos ocho, hay dos que son alumnos nuestros. En el futuro creo que se puedan convertir pocos, al no haber aquí más que dos sacerdotes, y no podré mandar a ninguno, al marchar el P. Juan [Benedetti], que desde Cracovia irá adonde el P. Viceprovincial. Le pido la bendición con todos los de casa²⁶⁴.

Año 1647

El 28 de junio el P. Franco escribe de nuevo al Fundador: "Con esta quiero informar a V. P. que las 100 Misas que me envió las he celebrado casi todas; y antes de que le llegue ésta mía, estarán del todo terminadas, con la ayuda de Dios. Puede mandar otras 100. Como estoy solo para decirlas, no le pido más. Cuando se ordene de sacerdote un hermano, que se llama Glicerio [Neumann] de todos los Santos, que ya ha recibido el subdiaconado, entonces se podrán enviar 200 cada vez. Y aprovechando la ocasión de que este hermano recibió dicha orden estos días pasados, otros dos han recibido las órdenes menores.

Las escuelas van adelante, y se hace lo posible para que estos niños, junto con las letras, sean imbuidos de las cosas que conciernen a nuestra santa fe.

A causa de que el Excmo. señor Palatino ha mandado a 6 canteros construir una capilla en un castillo, a 4 millas de nosotros, nuestra construcción está parada. Qué

263 Los nuestros vendían, efectivamente vino y trigo, pero de los propios campos, obligados para alimentarse. El P. Franco juzga a los nuestros con demasiada severidad.

264 EEC 463.

pueda significar esto, no lo sé. Hágase la voluntad de Dios. De lo demás no sé qué decir. Le pido la bendición con todos los de la casa"²⁶⁵.

El 9 de noviembre es el santo el que escribe: "He visto cuanto usted me escribe en su carta del 4 de octubre. Me alegro de que todos estén con salud, y cuiden con santa observancia al Instituto, el cual, si bien está perseguido por enemigos infernales, por medio de hombres potentísimos, esperamos, y pronto, que, por intercesión de la Beatísima Virgen, Dios bendito lo vuelva a poner en pie; y, aunque desaparezca en esas tierras, no por eso desaparecerá en estas, como dentro de pocos días le informaré sobre ello. He escrito otras veces que había recibido hace varios meses el comunicado de 200 misas. Yo recomendé hace ya dos meses que les informaran que se habían dicho cien de las que esperaba. En adelante las espero mes por mes, o semana por semana. Escribiré al P. Onofre que no se deje vencer por la tentación del enemigo, y no permita que un hombre de tan gran cuerpo tenga un espíritu tan pequeño. El Señor nos tenga a todos de su santa mano, para que nos mantengamos en pie, y caminemos según su santa voluntad, que se manifiesta sólo a los humildes, y nosotros procuremos serlo"²⁶⁶.

Y el día 12 de diciembre escribe el P. Franco: "Con esta quiero desear a V. P. las felicísimas fiestas de la santa Navidad de nuestro Señor Jesucristo y el buen Año Nuevo, con muchos otros después. Hacen lo mismo todos los de la casa, que le piden su bendición.

A comienzos del Año Nuevo, los nuestros, por orden del Excmo. señor Palatino y con licencia del P. Vice Provincial, y, primeramente con su bendición, comenzarán aquí la Lógica²⁶⁷, continuando los estudios superiores. Las escuelas van adelante.

Si le parece a V. P. que tomen el hábito novicios, podrían vestirlo algunos. Creo que si les dijéramos cómo están las cosas, no les engañaríamos, pues, si no pudieran hacer la profesión en dos Años, la harían en tres o cuatro, pero mientras tanto se conservaría su estabilidad en el servicio del Señor. Responda cuanto antes en torno a esto²⁶⁸. Aquí hay un buen joven de 25 años, que ha estudiado dos años de Filosofía y ... otro, que, con la ayuda del Señor se acomodarían a nuestras cosas, como creo se acomodan estos que ya se encuentran admitidos. V. P. vea lo que podemos hacer, y estará bien hecho; así es seguro que no se puede estar. Ahora, con el estudio, los nuestros estarán más contentos. Quedo esperando respuesta.

Continuamos diciendo las 100 misas. Puede enviar otras 100, para que, terminadas estas, no tengamos que esperar. Le pido me escriba algo sobre la situación de nuestra Orden, como también sobre la santa muerte del P. Pedro [Casani]²⁶⁹, por

265 EEC 466.

266 EP 4510.

267 El Palatino, Príncipe Lubomirski, contrató por su cuenta un Maestro de Filosofía.

268 Ver respuesta de Calasanz en las cartas 4522 y 4531.

269 El P. Casani murió el 17 de octubre de 1647.- Sobre los milagros después de su muerte, ver EP 4497, 4503 y 4504.

cuyos méritos no dudo que el Señor demostrará algún signo de su bondad de Vida. De nuevo, con todos los de casa le pido la bendición²⁷⁰.

Año 1648

Escribe el santo los días 8 y 15. El día 8: "No recibo cartas tuyas más que de tarde en tarde, así que yo también respondo de tarde en tarde. Espero bien que, por la gracia de Dios, tanto usted como también todos los demás religiosos de esa casa estén todos bien, tal como, en particular, me informa el P. Onofre en su carta del 24 de diciembre, que yo he recibido hoy. Alabo por ello al Señor, se lo agradezco y le suplico que crezca cada día más en usted y en todos los demás su santo espíritu y fervor por aumentar su gloria mediante nuestro Instituto. Ha sido impreso el retrato y el boletín de nuestro P. Pedro [Casani], a quien creo en Gloria, con licencia del maestro del S. Palacio. Mando dos de ellos a usted, para que procuren imitar sus santas virtudes, y para que dé gloria al Señor, a quien pido le bendiga"²⁷¹.

Y el día 15: "Por este correo he recibido una carta tuya con fecha 12 de diciembre de 1647, que ha estado perdida un mes en alguna parte, pues primero había recibido otra más reciente. Le respondo que puede dar el hábito libremente a los novicios, según ha dicho Mons. Albizzi, Asesor; pero para hacer la profesión es necesario esperar nueva orden de Su Santidad, que procuraremos sea antes de acabar el tiempo de noviciado. Procure que los profesos se dediquen a las ciencias superiores, cuidando de que las letras 'non inflent' (como suele suceder a muchos), ni produzcan ninguna estimación propia de sí mismo, sino que, si quieren que produzcan verdadero efecto, procuren acompañarlas de la santa humildad, y probarán por experiencia que: 'Magis movent exempla humilium, quam verba superbiorum'. Aquí no nos olvidamos de hacer oración por esos hermanos nuestros de Polonia, para que el Señor los haga ministros aptos para dar a conocer la verdad a los seculares. Esperamos semana tras semana algún remedio para nuestro Instituto, de la mano paterna de Dios bendito, por algún medio humano conveniente. En cuanto a las cosas de Nápoles, se oye que cada vez van mejorando a favor del pueblo, de tal forma, que ayer por la mañana salió de Roma el Embajador de España para Virrey de Nápoles, según se dice. Dios quiera que se tranquilicen aquellas revueltas tan grandes. En cuanto a las misas, usted continúe celebrándolas a nuestra intención, que siempre son una ayuda para esta casa. No acordándome de otra cosa, pido al Señor nos bendiga a todos"²⁷².

En junio de nuevo escribe el santo: "He recibido la carta de V. R. del 15 de abril, la cual dice ser respuesta a tres más recibidas al mismo tiempo. Me alegro que pasen a habitar en el nuevo edificio. Que el Señor les dé a todos Vds. gran espíritu de profunda humildad, la cual cuanto más profunda sea, tanto más alta y grande será la virtud del

270 EEC 467.

271 EP 4530.

272 EP 4531.

conocimiento y amor a Dios y al prójimo, y si saben aunar con el estudio la dicha virtud harán un increíble provecho en el prójimo, como experimentará con la práctica quien sepa hacerlo, al cual yo ayudaré con mis cotidianas oraciones. Respecto a dar nuestro hábito a los novicios, si bien pueden hacerlo libremente, no obstante parece que no se pueda hacer por el mal nombre que los adversarios han esparcido por todas partes: que nuestra Religión está extinguida. Pero no está extinguida aún en nosotros la esperanza del remedio, que tal vez está más cerca de lo que algunos piensan. Me he enterado por su carta que ha hecho celebrar cien misas por esta casa de Roma, pero dígame si ha celebrado hasta ahora esas cien solamente o bien más. Y le agradezco la oferta de las otras cien. Le enviaría las ocho estampas de nuestro P. Pedro, de buena memoria, pero temo que el Sr. Rafael del Pace me tenga por indiscreto por mandar pliegos tan gruesos, y por tanto le mando solo cuatro por este correo, y si en septiembre vuelve por ahí el P. Onofre con otros compañeros, mandaremos otras. Respecto a las cosas de Nápoles, parece que se han calmado bastante. Salude y dé a todos la bendición de mi parte²⁷³.

Y en julio también escribe el santo, pero esta vez al P. Novari: "Ha llegado a Roma el hermano Agapito, el cual ha dado información de la grandísima utilidad y buen ejemplo de ese convento de Litomisl al Emmo. Sr. Cardenal Vicario, y a Mons. Ingoli, secretario de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, y la han escuchado con mucho gusto. Creo que por este correo tenga usted una carta de exhortación a perseverar en una Obra tan ejemplar en esas tierras. Dicho hermano manda también el Breve de Indulgencia de altar Privilegiado para ese convento; creo que lo haga por vía de Viena, como le dirá a él también. Hace alrededor de dos meses le escribí a usted, exhortándole a poner todos los cuidados necesarios, con el fin de encontrar algún lugar a propósito para noviciado, y supliqué en una carta mía al Ilmo. Martinitz, preboste de S. Pedro de Praga, para que él tuviera a bien ayudarle en este asunto especial. También he escrito al P. Andrés de S. Francisco, que él escriba a su vez al Revmo. Abad, tío suyo. Por lo cual, me parece muy necesario que usted, durante el tiempo en que no se interrumpan las clases, vaya a Nikolsburg, donde, reuniendo a todos los sacerdotes, o los que le parezca más a propósito, tengan como un capítulo o congregación de esas casas de Germania, para resolver cómo se debe poner en práctica con orden, en el futuro, la santa observancia, y al mismo tiempo el noviciado. Aquí esperamos que la bendita alma del piadosísimo Rey de Polonia en el cielo nos obtenga de Dios más de lo que nos ha conseguido de su Vicario en la tierra con tantas cartas y favores. Hemos hecho oraciones por el alma de este rey, y las hacemos también por la santa elección de un nuevo rey a propósito para aquel reino, en estos tiempos tan calamitosos. Salude a todos los nuestros de mi parte, y dígalos que: *in tribulatione perficitur virtus*; y que sepan conocer la forma de cómo el religioso debe ser constante en el servicio de Dios, perseverando hasta el final, donde está preparada la Corona para los que perseveren. El Señor nos dé a todos, como a elegidos suyos, la gracia de esta santa perseverancia, y nos bendiga siempre²⁷⁴.

273 EP 4557.

274 EP 4552.

LA RETORICA DEL SILENZIO NELLE CONFESIONI DI AGOSTINO DI IPPONA

Giorgio Gilioli

SUMARIO

La retórica clásica habla de três tareas principale: instruir, deleitar y mover el alma a la acción. En las Confesiones de San Agustín se advierte un uso poco convencional de los instrumentos del "ars" para perseguir un propósito filosófico ulterior: decir lo inefable. Uso de una palabra retórica que pretende ser circular, tautocrónica, oblicua, poética, oracular y paradójica en su elocuencia silenciosa. A través de una lectura filosófica de las figuras retóricas pretendemos resaltar la circularidad y tautocronía de esta palabra que pretende invocar, alabar y conocer lo incognoscible, pero que no puede ignorar la fe y la inteligencia de aquello en lo que cree.

Hay formas retóricas que destacan en la antigüedad: en primer lugar, la oblicuidad, propia de un lenguaje que intenta incesantemente superar sus límites, encontrando una suerte de camino nuevo para "decir con arte; segundo, una figura del discurso, según Quintiliano. A través de su insólito silencio, de un dicho que nada dice pero que pretende expresar lo inexpressable y que, en este no decir, dice más que si hubiera dicho mucho. Es La retórica del silencio, que no acepta el no decir lo indecible y, por ello, pretende superar los límites impuestos por un discurso reductivo, que niega la posibilidad de decir lo que se considera inefable por excelencia, el Ser Supremo. Una retórica que es la voz desesperada del alma de Agustín, y que no se rinde, aun viéndose obligado a decir a través de un espejo, de manera confusa (1 Cor 13,12). El artículo es un estudio filosófico de las técnicas retóricas empleadas por el obispo de Hipona, con especial atención a las figuras de locución, utilizadas como herramienta para superar lo angosto de un lenguaje apofático, de modo que la misión cristiana de proclamación del Verbo Encarnado pueda ser realizada.

ABSTRACT

There were three main tasks of classical rhetoric: to instruct, delight and move the soul to action. In the Confessions it is noted that these are overcome by an unconventional use of the instruments of the ars in which the rhetor Augustine was a master, in order to pursue a further philosophical purpose: to say the ineffable. It is the use of a rhetorical word that is intended to be circular, tautochronous, oblique, poetic, oracular and paradoxical in its silent eloquence. Through a philosophical reading of the rhetorical figures we intend to highlight the circularity and tautochrony of this word which claims to invoke, praise and know the unknowable, but which cannot ignore faith and the intelligence of what it believes in.

There are two ways in which these rhetorical tools are highlighted: firstly, through their obliquity, typical of a language that ceaselessly tries to overcome its limits, finding a sort of new path to "say with art", second Quintilian's definition of a figure of speech. Subsequently, through his unusual silence, precisely of a saying that says nothing in its claim to express the inexpressible and that, in this not saying, says more than if he had said a lot. It is therefore a rhetoric of silence, which does not accept not to say the unspeakable, pretending to overcome the limits imposed by a reductive discourse, which denies any possibility of saying what is considered ineffable par excellence, the Supreme Being. . A rhetoric that is the desperate voice of Augustine's soul, and that does not give up, even at the cost of being reduced to saying through a mirror, in a confused way (1 Cor 13:12). Therefore, in this work, a philosophical study of the rhetorical techniques used by the bishop of Hipona develops, with particular attention to the figures of locution, used as a tool to overcome the anguish of a strictly apophatic language, so that the Christian mission could be realized of proclamation of the Incarnate Word.

Se il linguaggio è il veicolo del pensiero, delle idee, in una sola parola, della stessa filosofia, per riuscire ad abbracciare una speculazione, per sua natura illimitata, un'idea che si concepisce come inconcepibile, o che si definisce come indefinibile, è necessario ricorrere ad un linguaggio che pur non essendo illimitato, almeno ambisca ad esserlo, e pur non essendo infinito ed eterno, almeno cerchi di rompere le catene del tempo e simili di possedere, attraverso ricorsi teoretici e semantici, una dimensione eterna. Ecco la funzione precipua della retorica e delle figure di linguaggio *stricto sensu* nelle Confessioni: creare una lingua che emuli la propria infinitudine, che simuli, o meglio, che quasi forgi la sua eternità, che sia capace, anche se attraverso il riflesso di uno specchio offuscato ed in modo enigmatico, di relazionarsi con l'incorporeo e l'ineffabile, ricorrendo non tanto e appena al concetto, ma prioritariamente a una virtù simpatetica. Non tanto alla logica, ma anche all'illogico, non solo al razionale, ma anche all'irrazionale, se non addirittura all'"iper-razionale", nel linguaggio mistico di Dionigi l'Aeropagita¹, per

1 Uber noe to nou unpernous. Si veda l'intenso uso del prefisso *hupér-* nei paragrafi iniziali del primo capitolo della *Teologia Mistica* ("Peri mystike theologia e prostimo Theon") dello [pseudo-] Areopagita (I, 997A-1000A).

esempio; non al verosimile e si all'inverosimile², all'assurdo, al paradosso. Una lingua che non ambisca alla concordanza o all'equilibrio, e si alla dissonanza, all'antitesi, alla litote, all'ossimoro, al chiasmo; ricorrendo, infine, non appena a principi come che geometrici di un discorso esclusivamente ipotattico, ma principalmente alla musica e alla musicalità e, di conseguenza, all'assonanza, all'allitterazione, al parallelismo, all'anafora, alla paratassi. Un discorso che si serve, per esternare il proprio *pathos*, del linguaggio iperbolico, grazie al quale dà voce alle passioni dell'anima, che dal tempo di Aristotele sappiamo essere tanto, o addirittura più persuasive dei suoi antipodi, le ragioni.

Servendosi di un linguaggio paradossale che afferma negando e nega affermando, Agostino è disposto a perdere tutte quelle ambizioni letterarie che aspirino ad abbracciare l'infinito per la via esclusivamente razionale, che vagheggino di esprimere l'ineffabile con suoni che il vento spazza via. Oltre a ciò, un oggetto teoretico che si vuole aperto e senza limiti, per sua natura inapprensibile, esige analogamente una lingua aperta e senza limiti, simile, ad esempio, a quella degli antichi oracoli, campioni di ambiguità. Questo indefinibile oracolare, tanto oscuro quanto nebulosamente enigmatico, è stato, da tempi immemorabili, il linguaggio più adeguato ad esprimere la parola divina, fosse essa di Apollo, attraverso i vapori³ del tempio delfico inalati dalla Pizia, o di Zeus, nel fruscio delle foglie di quercia interpretato dai Selloi a Dodona, nell'Epiro, o, di forma più familiare, gli oracoli di Yahwé, proclamati dai profeti di Israele. Non possiamo non sottolineare che lo stile oracolare possiede una dimensione eterea, visto che si caratterizza per una forma fuori dal tempo e dallo spazio e precipita il lettore in una terra senza confini, che per Agostino è l'Eternità stessa.

L'impiego stesso del salterio in chiave poetico-religioso, ma soprattutto filosofica, nelle Confessioni, specialmente nel primo libro, riveste questa funzione sabbatico-oracola-

2 Senza dubbio questo "inverosimile" non ha niente in comune con il "raccontare falsità" (*pseúsasthai*) satirico di un Luciano di Samosata, per esempio, come si può percepire nelle sue *Storie Vere* ("Alethe dietemata" 1,4): "Ora, essendomi imbattuto in tutti questi [racconti fantastici, di tipo omerico], non li biasimei troppo, gli uomini che dicono falsità, vedendo che già sogliono dirle anche i filosofi". Il termine "inverosimile" in questo lavoro si coglie nella sua interezza e si riferisce all'espressione credo *quia absurdum*, o anche, *certum est quia impossibile*, del *De carne Christi* (5,4) di Tertulliano: "Fu crocifisso il Figlio di Dio: [che] non causa vergogna, [esattamente] perché è degno di vergogna. Ed il Figlio di Dio è morto: proprio per questo è credibile, perché è assurdo. E sepolto, risuscitò: [che] è vero, [esattamente] perché impossibile" (*crucifixus est Dei filius: non pudet, quia pudendum est. et mortuus est Dei filius: prorsus credibile est, quia ineptum est. et sepultus resurrexit: certum est, quia impossibile*). Questo nonostante le reserve di Ratzinger (Udienza Generale del 21/11/2012) in relazione al fideismo al quale sembrerebbe indurre il passaggio citato: "Dio non è assurdo, è mistero. Il mistero, a sua volta, non è irrazionale, ma sovrabbondanza di significato, di verità. Se, guardando al mistero, la ragione vede oscurità, non è perché nel mistero non ci sia luce, ma perché ve ne è troppa. Così come quando gli occhi dell'uomo fissano direttamente il sole, sono accecati da le tenebre; ma chi potrebbe dire che il sole non sia luminoso, anzi, fonte di luce?" Riferendoci all'espressione di Tertulliano, al contrario delle intenzioni apologetico-pastorali di Ratzinger, intendiamo appena distaccare l' "inverosimile" come ricorso retorico-filosofico che permetta un approccio all'ineffabile, sorpassando i limiti imposti dalla filosofia apofatica.

3 "Pneumata".

re. Attraverso il ricorso retorico della sovrapposizione dei versetti, o addirittura della loro disposizione paratattica, Agostino riesce a conferire un'aurea divina ai suoi pensieri, che si mescolano a quelli dell'Oracolo, al punto che non si sa più chi sta pronunciandosi, se Dio o il filosofo. Un linguaggio che pretenda dar voce al sacro, infatti, dev'essere esso stesso sacro, incorporando in sé questa sacralità, come se si trattasse di parole di origine divina. Ebbene, servendosi massicciamente dei salmi e di altre citazioni scritturistiche, Agostino fa proprie parole che, anche se non uscite direttamente dalla bocca di Dio, inglobano in sé una forte valenza sacra, tanto per la *locutio* agostiniana, delle più eleganti, quanto per la sublimità dell'argomento. In molti di questi passaggi, tuttavia, è la voce stessa di Dio che si fa sentire, sia nelle parole del salmista, sia in quelle degli apostoli o dei profeti, messaggeri del Signore che disse: "Ecco che ho posto le mie parole nella tua bocca"⁴.

Per raggiungere questo altissimo obiettivo, Agostino percorre l'unico cammino retorico che gli sembra possibile: far uso delle parole della Scrittura, ispirate ai profeti dalla Parola stessa. Da qui deriva l'avviluppamento del linguaggio in una circolarità dalla quale non si può scappare, visto che bisogna ricorrere al linguaggio del divino per parlare con Lui e di Lui. Questo linguaggio oracolare è indispensabile non solo al narratore, ma anche alla comunità cristiana, che desidera elevarsi fino alle eccelse vette di Dio. In questo modo, il linguaggio di tipo oracolare dei salmi svolge una duplice funzione: offre un modo per poter parlare del proprio Oracolo ed elevare, o meglio, riportare l'io narrante all'introspezione spirituale ed alla riflessione filosofica.

Il discorso che mira a parlare di Dio ricorre al *logos* per persuadere un pubblico più esigente, che non si lascia convincere se non da argomentazioni logiche ben strutturate e coerenti, da prove esclusivamente apodittiche; un auditorio che è ben più resistente agli stimoli emozionali e soggetto solamente agli appelli della ragione. Tuttavia, questo stesso discorso ricorre al *pathos* e all'*ethos* per persuadere una comunità più incline e aperta all'invocazione dell'autorità, ma soprattutto molto più sensibile alle emozioni e alle passioni dell'anima. Si tratta di un pubblico che spera che si parli di amore quando si inizia a disquisire delle cose di Dio, poiché è solo così che colui che è Amore può essere compreso⁵. Pertanto, come si può persuadere o parlare di Dio ricorrendo al *logos* se il tema è non razionalizzabile o addirittura ineffabile? Si rende necessario, quindi, ricorrere all'ausilio di strumenti retorici, come ad esempio figure di linguaggio, che utilizzino allo stesso tempo *logos*, *ethos* e *pathos*, che siano simultaneamente razionali e irrazionali, chiamando in causa la ragione insieme ad elementi cosiddetti irrazionali, come emozioni, intuizioni o addirittura l'inconscio⁶.

L'argomento è lo strumento oratorio di persuasione per eccellenza, tuttavia anche la figura retorica possiede un potere argomentativo in virtù del quale può essere

4 Ger 1,9.

5 1Gv 4,8.

6 L'inconscio, a partire da Freud, afferma Meyer (2007, pp. 90-91), "è il luogo in cui la contraddizione si fonde in figura retorica, rendendo compatibile ciò che non lo è".

considerata persuasiva. Vi sono figure retoriche che convincono grazie al *logos*, ricorrendo alla forza intrinseca delle parole, ai loro molteplici significati, alle loro più svariate costruzioni sintattiche; ve ne sono altre che persuadono per l'*éthos*, evidenziando il carattere dell'oratore e tutti quegli aspetti che conferiscono autorità al discorso; esistono, infine, figure retoriche che si appoggiano sul *pathos*, che fanno leva sulla sensibilità e suscettibilità dell'auditorio, lettori o ascoltatori, sulle loro passioni e che riescono a convincerli suscitando in loro sentimenti intensi.

Il Dio di Agostino è uno e trino e, in un certo senso, possiamo dire, secondo le tre grandi categorie della retorica antica, che sia *logos*, in Cristo, la "Sapienza di Dio"⁷; *pathos*, nello Spirito Santo, che è l'amore stesso o *caritas*, delle disposizioni (*adfectus*) dell'anima pura e perfetta; ma anche il Creatore, l'Essere per antonomasia, colui che dice: "Io sono colui chi è"⁸, un Dio personale, anche se immanente, presente nell'intimo più intimo dell'uomo⁹, ma anche *éthos*, quindi, nonostante sia trascendente. Un essere di tale natura, per poter essere espresso, esige un totale abbandono all'interiorità più profonda, un amore appassionato e intenso, se non infinito, ed una scienza che sia in grado di raggiungere i più estremi limiti del conoscibile. Un essere che è uno nella sua perfetta semplicità, ma allo stesso tempo trino nella sua inattingibile complessità, non può essere comunicato se non attraverso un linguaggio che sia contemporaneamente semplice e complesso, che ricorra al *logos*, faccia appello al *pathos* e invochi l'*éthos*; un linguaggio che abbracci simultaneamente il divino e l'umano.

Quando Agostino, ricorrendo ad una figura di carattere iperbolico e paradossale, afferma che Dio era più presente in lui della sua stessa intimità e infinitamente superiore a ciò che di più sublime poteva pensare¹⁰, che cos'altro vuol dire se non che non può essere circoscritto, contenuto o definito in nessuna maniera? Nell'accezione volgare del termine, tuttavia, ciò che non possiede limiti o "forma" si può confondere con ciò che semplicemente non esiste. Ma Dio è. E si dice che sia l'Essere supremo, per eccellenza (*summum esse*). Non è pertanto il *nihile* neppure un essere in potenza, che ancora non è. Per questo, una semplice negazione, strumento idoneo ad esprimere ciò che non è, non è in grado di definire ciò che è supremamente, come non lo è il ricorso all'apofasi¹¹. Il discorso apofatico evita di andar oltre, cercando con il silenzio di dire di più che con le parole. Si tratta, dunque, di dilatare non solo i ricorsi alla negazione, ma anche quelli del linguaggio stesso, cercando di infrangere le barriere di un dire che sia meramente concettuale, seppur alla fine si dovrà riconoscere l'impossibilità di andar oltre la visione appannata ed enigmatica di uno specchio. Il fatto di essere illimitato, tuttavia, non si riferisce a ciò che non ha limiti per il fatto di non essere, ma, al contrario, a ciò che non ha limiti superando ogni limitazione; Dio, cioè, non sarebbe illimitato poiché non ha forma, ma per essere la suprema Forma, origine di tutto ciò

7 1Cor 1, 24.

8 Es 3, 14.

9 (Conf. 3,6, 11): "interior intimo meo...".

10 (Ibid.): "... et superior summo meo".

11 "Apó+psemí".

che è e che possiede forma. Un concetto simile all'Hiperforma¹², ossia ad un essere che risiede oltre ogni forma, che per la limitatezza dei ricorsi linguistici impropriamente si definisce Forma, nonostante esso sia l'origine stessa ("arjé") di ogni forma, ed in sé stesso non si limiti a nessuna, e non per non essere, ma per "super essere"¹³, per stare infinitamente oltre tutto ciò che è, se volessimo accostarlo alla teologia apofatica di Dionigi Areopagita. Tuttavia, nonostante non abbia forma, quest'Essere supremo si manifesta come la Forma perfetta, paradossalmente invisibile, illimitata e indefinibile, non soggetta alle categorie del tempo e dello spazio, in quanto lo costringerebbero in *limes et fines*, cioè in determinazioni che lo renderebbero limitato e definibile: definibile nella sua limitazione, limitato nella sua definizione. In una sola parola, una Forma-senza forma, poiché cos'è la forma se non un limite? O allora, un Limite perfetto, un Limite-senza-limite, se ci è concessa questa espressione, che, nonostante imponga limiti a tutto il reale, lui stesso non si limita, non contemplandone nella sua essenza, né piegandosi a nessun limite esterno.

In questo prisma, possiamo affermare che la retorica estrapola la sua funzione persuasiva, in quanto viene utilizzata, con tutti i suoi ricorsi, principalmente a fine teoretico. Una ricerca che non si avvale, tuttavia, della sola potenza del *logos*, ma che spazia anche nelle istanze non razionali del linguaggio, nel suo viaggio instancabile verso la Verità.

Fin dall'antichità, nell'*agora* come nel *forum*, nei tribunali o nelle assemblee, giudicando o deliberando, sui *rostra* della Roma repubblicana o sulla collina di Ares nella democratica Atene, qualunque discorso doveva sottostare a norme più o meno rigide, dipendendo dagli obiettivi che si prefiggeva. La retorica, o meglio, la teoria del linguaggio, permeava tutte le attività discorsive, come la poetica, la storiografia, la tragedia, la didattica, la grammatica, fino ad includere le arti plastiche, architettoniche ed urbanistiche, come ci dimostra, ad esempio, il genio di Ippodamo di Mileto. La filosofia, chiaramente, non poteva certo sottrarsi a questa regola. Retorica e filosofia, pertanto, erano intrinsecamente unite, a volte in un armonioso abbraccio, oltre in un'unione conflittuale ed aspra.

Se consideriamo la filosofia come un genere letterario, sarebbe opportuno, allora, inserirla in uno delle tre grandi categorie o generi retorici classici, e precisamente in quello dimostrativo o epidittico¹⁴, la cui materia è il bello ed il brutto¹⁵ ed anche la giustizia ed il bene¹⁶, per la quale si può ricorrere all'elogio od alla censura¹⁷, essendo quello che meglio si confà al discorso filosofico, come spiega Reboul (2000, pp. 110-112):

12 "Hiper+eidós".

13 "Hiper+eimí, hiperúsios".

14 "Epidéikiton" (demonstratium).

15 "To kalon kai to kakón".

16 "He dikaiosune kai to agathón".

17 "Hepainos kai psógos".

Se si dovesse vincolare la filosofia a uno dei tre generi, sarebbe all'epidittico. Infatti, in una causa è sempre necessario coagire, imporre un verdetto per porre fine al dibattito. Una tesi, però, non è mai imposta, ma proposta. [...] Conviene ricordare che nell'Eutidemo, così come in tutti i dialoghi, gli interlocutori sono soltanto voci interiori di Platone, che vede la filosofia come un dialogo con sé stesso; per questa ragione quando il filosofo propone una tesi, lo fa primariamente per sé stesso. E la retorica allora? Come ogni dialogo, anche il dialogo interiore ne fa uso [...] Pertanto, ciò che distingue il filosofo [...] dal politico e dall'avvocato è che egli difende allo stesso tempo un pro e un contro, egli è simultaneamente l'avvocato e la parte avversa.¹⁸

È frutto del pensiero stoico, tuttavia, l'approssimazione tra filosofia e genere epidittico, come ci ricorda Nietzsche nell'*Arte della parola. Esposizione della retorica antica*.¹⁹ Nello specifico, sarebbero stati gli epigoni di Zenone i primi ad associare il discorso dimostrativo o encomiastico²⁰ alla preposizione o tesi ed il deliberativo ed il giudiziario²¹ alla supposizione o ipotesi, in modo tale che i generi letterari usati nelle pubbliche assemblee e nei tribunali si potessero agganciare ad un discorso di matrice pratica, cioè alla retorica, mentre al linguaggio di tipo teoretico o contemplativo, cioè alla filosofia, si abbinasse il genere panegirico.

Nonostante il discorso filosofico fosse stato inserito in un genere retorico definito, risultò evidente che fosse indispensabile per la filosofia superare gli angusti limiti fissati e lasciarla libera di passare da un genere all'altro: dal giudiziario all'epidittico e da questo al deliberativo; generi che, in questo modo, come ricordava Quintiliano nell'*Institutio oratoria* (3,4,16) potevano arricchirsi vicendevolmente:

Neppure potrei essere d'accordo con l'opinione di coloro che pensano che la materia laudativa si limiti al tema dell'onestà, la deliberativa a quello dell'utile, la giudiziale a quello del giusto, facendo ricorso ad una divisione più concisa e rotonda che rispondente a verità. Ogni genere si regge in certo qual modo appoggiandosi ad un altro. Difatti, nell'encomiare, i temi sono la giustizia e l'utilità, nel deliberare, l'onestà; e raramente sarà possibile trovare una causa giudiziale in cui non si trovi qualcuno dei temi sopra accennati.²²

Questa necessità di interscambio si rendeva ugualmente necessaria per l'elocuzione, nel caso dei generi di discorso semplice, moderato e sublime, come possiamo dedurre dalle direttrici che Agostino ci presenta nel *De doctrina Christiana* (4,20,38):

18 REBOUL, Olivier, *La Rhétorique*. Paris: PUF, 1984, p. 201

19 NIETZSCHE, Friedrich, *Arte della parola. Esposizione della retorica antica*, Milano, 2012, p.102.

20 "Logos enkomiástikos".

21 "Logos simboleutikós kai dinamikós".

22 (Instor. 3,4,16): "Ne iis quidem accesserim, qui laudativam materiam honestorum, deliberativam utilium, iudicalem iustorum quaestione contineri putant, celeri magis acrutunda usi distributione qua muera. Stant enim quodammodo mutuis auxiliis omnia; namet in laude iustitia utilitasque tractatur et in consiliis honestas, et raro iudiciale minueneris causam in cuius non parte aliqui deorum quae supra diximus reperiatur".

Sebbene il nostro dottore debba parlare di cose grandi, non sempre deve dirle con eloquenza solenne, ma con stile dimesso quando insegna e con tono temperato quando rimprovera o elogia alcunché. Quando invece si tratta di cose da farsi e il discorso è rivolto a persone che dovrebbero farle ma non vogliono, allora dette cose, che sono grandi, le si deve dire con eloquenza solenne, capace di piegare gli animi. Capita a volte che di un e identico argomento, di per sé elevato, si debba parlare con stile dimesso, se lo si insegna; in tono temperato se lo si predica; e con eloquenza solenne se si tratta di far tornare indietro un animo travolto.²³

Facendo un uso filosofico dell'arte retorica, Agostino ricorre ad un linguaggio che non si limita ad argomenti esclusivamente razionali, mirando a raggiungere una *Veritas* che si situa molto al di là della ragione. Le emozioni o le passioni, nonostante fossero considerate indegne e non appartenenti all'anima razionale, costituiscono paradossalmente una porta d'accesso al sovrarazionale, che non può essere espresso perfettamente con parole, se non con quelle caratterizzate da una forte carica di *pathos*, cioè quelle che umanamente appartengono alla sfera dell'inesplicabile e dell'indefinibile. In questo senso, per una specie di analogia, il ricorso a ciò che non può essere spiegato o definito, nell'essere umano serve per esprimere anche quello che per sua natura è inspiegabile e indefinibile e che è simultaneamente immanente e trascendente all'uomo, vale a dire la divinità stessa. È indubbio che il ricorso al *pathos*, all'appello emotivo, non riesce a spiegare l'Essere, e neppure osa farlo; al contrario aspira solamente ad essere un mezzo di approssimazione, seppur imperfetto, con il quale i sentimenti umani più intensi, inesprimibili ed inesplicabili possano intravederlo in un'immagine enigmatica, come attraverso uno specchio appannato, secondo la metafora di Paolo²⁴. È necessario tener ben presente la distinzione tra queste due realtà nella loro specifica irrazionalità, poiché mentre le passioni dell'anima sono considerate irrazionali in quanto non si assoggettano alla ragione ed alla temperanza umana, il divino, invece, si può metaforicamente definire irrazionale solo in modo improprio e derivato, situandosi molto oltre la ragione, in una dimensione di sovrarazionalità (*ὑπερνόησις*) per essa irraggiungibile e inesprimibile. Questa regione atemporale e aspaziale non cessa di essere *ratio*, essendo, anzi, la Ragione o l'Intelligenza suprema stessa, soltanto non apprensibile né tanto meno penetrabile dalla mente umana. In verità, la Ragione eterna di Dio può quasi essere sfiorata, anche se in modo inusitato, per mezzo dell'arte retorica, attraverso il supremo silenzio, rinunciando completamente al significato e alla razionalità umana. Si tratta di una Ragione inapprensibile nella sua eternità, di un *logos* che pensa sé stesso in una dimensione atemporale in cui tutto ciò che pensa è pensato eternamente, incessantemente e simultaneamente, poiché questo Pensiero divino è lo stesso Essere e tutto quello che pensa è.

Possiamo affermare che nelle *Confessioni* è la stessa materia (*res*) che ci aiuta a definire a quale genere linguistico dobbiamo ricorrere per raggiungere l'obiettivo

23 Doc. christ. 4, 20, 38.

24 (1Cor 13,12): "Ora vediamo come in uno specchio, in maniera confuse; ma allora vedremo a faccia a faccia. Ora conosco in modo imperfetto, ma allora conoscerò perfettamente [profondamente, *epí-*] come anch'io sono [ri]conosciuto".

desiderato, poiché la necessità di utilizzare meccanismi retorici decorre dall'oggetto in questione. Tuttavia, il tema trattato non è l'unico agente determinante per l'uso di ricorsi retorici o di uno stile di linguaggio che si può definire poetico, se non addirittura retorico-poetico. Per chi scrive e qual è lo scopo dell'autore delle *Confessioni*? Sappiamo che non esiste un discorso totalmente scevro di intenzionalità, pertanto, ogni testo, e quindi anche l'opera di Agostino, è caratterizzata, in ultima istanza, dall'esistenza di un soggetto "pianificatore" che mira, nella sua interrelazione con altri soggetti, a perseguire determinati risultati. Se lasciassimo, però, di lato i vari propositi dell'autore Agostino e se isolassimo e ponessimo in risalto quello che potremmo definire il tema principale dell'opera, Dio, insieme alla sua anima, cosa potremmo vedere se non un intenso dialogo tra un'anima ed il suo Dio, nel più intimo di sé stessa, ma anche nell'eccelsitudine più elevata che possa raggiungere? In effetti, l'io narrante non chiede di conoscere nient'altro se non il suo Dio, oltre alla sua stessa anima, nella sequenza della proposta embrionale dei *Soliloqui*²⁵. Oggetti del desiderio, questi, che si lasciano rappresentare dai pronomi personali *ego* e *tu* e che costituiscono il tema essenziale delle Confessioni, oltre ad essere gli strumenti principali per tentare di aprire lo scrigno della conoscenza più intima ed arrivare a intravedere Colui che è molto, molto dentro ed oltre, oltre e molto oltre²⁶.

Abbiamo detto che l'esigenza di ricorsi retorico-poetici sorge a causa dell'argomento stesso che viene trattato: Dio. Essere supremo, eterno e ineffabile. Ed è esattamente a partire dall'ineffabilità divina che Agostino inizia a scontrarsi con problemi teoretici, linguistici e teologici, per non parlare degli altri attributi divini quali l'eternità, l'infinitudine e tanti altri. Come è possibile esprimerli attraverso il linguaggio? Come possiamo pronunciare il sintagma Dio, che per sua natura sfugge ad ogni denominazione e descrizione senza essere obbligati ad assoggettarsi alla schiavitù dell'apofasi, senza doversi arrendere ad un approccio esclusivamente negativo? Esiste, forse, un'alternativa al discorso apofatico? Sono questi gli interrogativi che tormentano Agostino, ansioso di andar oltre la semplice negazione per dar voce alla propria anima.

Sarà che il linguaggio umano ha già detto l'ultima parola, ha già conquistato tutti gli strumenti ed i ricorsi retorico-poetici con autori come Platone, Terenzio, Virgilio, Cicerone, Apuleio? Assolutamente no. Nonostante fosse perfettamente consapevole delle sfide lanciate al linguaggio e la sua cronica insufficienza espressiva, Agostino è convinto che si possa andare ben oltre la negazione. E la sua prima risposta a questo agone linguistico contro l'apofasi l'abbiamo nel dialogo *Contra Academicos*. È pur vero che si tratta di un altro aspetto della negazione, ma non completamente slegato dallo scetticismo neoaccademico che diffidava della possibilità di raggiungere la verità. La ricerca della Verità, infatti, era l'autentico ed ultimo obiettivo di tutta la filosofia agostiniana, non solo delle *Confessioni*. È la cifra non solo della sua teoresi, ma di tutta la

25 (Sol. 1,2,7): Nel dialogo tra Agostino [A.] e la personificazione della sua ratio [R.]: "A: Deum et animam scire cupio. R: nihilne plus? A: nihil omnino".

26 "Hiper-uperosios".

sua vita. Maestro di retorica, Agostino farà ricorso a tutti i suoi strumenti per dilatare i limiti del linguaggio, soprattutto del discorso che aveva come oggetto l'investigazione del sacro. Anche se strutturalmente insufficiente, il linguaggio poteva spingersi oltre, e nel tentativo di esprimere l'inesprimibile, di concepire l'inconcepibile. Il linguaggio doveva spingersi oltre.

E il nostro filosofo conosceva molto bene le difficoltà insite in questa sfida, a cominciare dallo stesso strumento linguistico, limitato e finito nella sua essenza. Nel settimo e nel nono libro delle *Confessioni*²⁷, quando Agostino tratta, seppur brevemente, degli esercizi spirituali di ascesi e di accesso all'Essere e della sua successiva contemplazione, riconosce la necessità di una totale denudazione, non solo spirituale, ma anche del linguaggio. Il vescovo di Ippona ammette la necessità di una spoliatura che si estenda fino al pensiero per poter raggiungere il più profondo silenzio che consente all'uomo di intravedere faccia a faccia Colui che veramente è²⁸. Ma se quando ci si avvicina all'Essere è necessario appropinquarsi in assoluto silenzio, spogliati non solo della parola, ma anche della ragione stessa, come sarà possibile descrivere Colui che solo si può percepire nel più assoluto silenzio? Oscurità fitta e impenetrabile, che apparentemente sembra il niente, ma che in realtà cela il tutto. Ecco, dunque, la sfida, alla quale agli uomini che devono parlare di Dio non è concesso sottrarsi: "Guai a coloro che tacciono"²⁹, sulla scia della famosa esclamazione di Paolo: "Guai a me se non predicassi il Vangelo!"³⁰. A loro spetta non solo parlare, ma spiegare e rendere accessibile agli umili e ai piccolini³¹ l'inaccessibile, affinché possano anche loro "entrare nella gioia del loro Signore"³².

Ecco, allora, la proposta e l'obiettivo di questo nostro lavoro: evidenziare l'utilizzo filosofico della retorica nelle *Confessioni*, o meglio, l'utilizzo filosofico di una parola retorica che è parola circolare, tautocrona, figurata, poetica, sfuggente, oracolare, paradossale e, infine, tanto silenziosamente eloquente quanto eloquentemente silenziosa. Il nostro obiettivo è quello di mettere in risalto la circolarità e la tautocronia di una parola retorica che ambisce a invocare, lodare e conoscere, ma che non può prescindere dalla fede e neppure da ciò in cui vuole credere e che vuole annunciare. In seguito, cercheremo di analizzare i meccanismi elocutori della parola retorica con cui Agostino tenta di trasmettere la Parola divina, il *Verbum* che si fece carne. Meccanismi che risaltano in varie pagine delle *Confessioni*, dall'obliquità di un linguaggio che cerca ripetutamente di estrapolare i propri limiti, riuscendo a trovare un modo nuovo di "dire con arte", usando la definizione di Quintiliano³³, al silenzio di un dire che dice tutto

27 (Conf. 7,17,23; 9,10,23)

28 (1 Cor 13,12).

29 (Conf. 1,4,4): "quae tacentibus de te".

30 (1 Cor 9,16).

31 (Mt 11,25).

32 (Mt 25, 21:23).

33 (Instr. or. 9,1,14): "arte aliqua novata forma dicendi".

non dicendo niente, prigioniero della sua ambizione di esprimere l'inesprimibile. Con queste premesse, il presente lavoro si configura come uno studio filosofico dei ricorsi retorici utilizzati dal vescovo di Ippona, soprattutto delle figure di elocuzione, che si utilizzano come strumenti per superare i limiti del linguaggio stesso, specialmente la negazione ("aporáfasis"), affinché si realizzi la missione cristiana di annunciare il Verbo Incarnato.

Missione che, come assevera Étienne Gilson³⁴, riferendosi principalmente alle arti plastiche, divenne possibile grazie all'incarnazione stessa del Verbo: facendosi uomo, nella figura di Cristo, Dio si diventò "rappresentabile". Pertanto, quello che Gilson attribuisce specificamente alle arti visuali e, segnatamente alla pittura o alla scultura, può senza alcun rischio essere applicato alla retorica, alla poetica, alla letteratura ed alla filosofia.

Dopo che Dio si è incarnato ed ha abitato in mezzo agli uomini nella figura di Cristo, secondo la narrativa giovannea³⁵, è divenuto possibile non soltanto vederlo, ma anche vederlo nella sua gloria, in grazia e verità. Pertanto, d'ora in avanti, potremo, oltre che vederlo, adorarlo, rappresentarlo in affreschi, mosaici, sculture, ma anche parlargli, intonargli cantici e conversare con Lui. Siamo venuti a conoscenza della sua vita, abbiamo ascoltato le sue parole. Ha avuto una vita umana che è stato possibile narrare, proferi parole che hanno potuto essere ascoltate, registrate in rotoli di pergamena, riprodotte in prosa e versi; parole che sono state esaminate e alle quali si potesse credere o delle quali si potesse dubitare. Parole, insomma, parole divine profferite dalla Sapienza stessa di Dio incarnato. Parole che sono state la sua testimonianza e la sua eredità agli uomini, ma soprattutto parole emanate dalla Parola divina che si fece carne, visse e morì tra gli uomini, rimanendo sempre essenzialmente Parola. Così, come *Lógos* incarnato, la Parola divina non è divenuta appena una preoccupazione filosofica, ma la propria *sofía* che la filosofia greca inseguiva da secoli.

In questo modo diverrebbe lecito non solo credere in Lui e cercarlo, Lui che era la "sapienza di Dio"³⁶, ma anche sforzarsi di capire, per quanto possibile, le sue parole e Lui stesso, in quanto Parola che si è fatta carne. Ricercare Cristo, quindi, significa cercare la Sapienza, il Cammino, la Verità e la Vita³⁷, poiché conducono alla felicità, alla tanto desiderata *uita beata* dei romani o all'*eudaimonia* greca, fine ultimo, quasi teologico, delle principali scuole filosofiche dell'epoca alessandrina.

Allora, qual era la difficoltà se le sue parole stavano lì, a disposizione di tutti, codificate nei papiri cristiani in un linguaggio semplice ed accessibile? Di fatto, conoscere il Figlio e comprendere le sue parole non sembra un ostacolo insormontabile; ma credere in Lui, riconoscerlo come il proprio Verbo incarnato è il vero sforzo. Lo

34 GILSON, Etienne, *The Arts of the Beautiful*, Chicago: Dalkey Archive Press, 2000, cap. 8

35 (Giov. 1, 14).

36 (1Cor 1, 24).

37 (Gv 14, 6).

stesso Platone aveva già cercato, con esiti incerti, di costruire un ponte tra il corporeo e l'incorporeo, al fine di realizzare il passaggio dalla molteplicità all'Unità perfetta, allo stesso modo di Plotino e dei suoi epigoni. Come giustificare, però, la presenza del puro intellegibile e inapprensibile, dell'Unità eterna stessa nella molteplicità, senza la gerarchia dei demoni intermedi a cui è ricorsa, a titolo di esempio, la *teurgia* di Porfirio? Come giustificare il Dio eterno e immutabile, indivisibile e incorruttibile, imperturbabile, perfetto, creatore del cielo e della terra, degli astri del firmamento e del firmamento stesso, di tutta la natura, creatore e reggente che provvede a tutto, sottomesso a tutto ciò che ha creato? Alla successione dei tempi, alle intemperie, alle necessità che decorrono dalla materia e, cosa che era un autentico scandalo e insopportabile per il mondo antico, sottomesso al capriccio degli uomini, dalla pseudo autorità del Sinedrio provinciale giudeo alla tergiversante *potestas* romana, e, infine, all'umiliazione degli sputi, della fustigazione, delle torture fino alla più infamante delle morti, la crocifissione al lato di schiavi e malfattori?

Si tratta, a questo punto, di razionalizzare la questione, un problema filosofico, per non dire teologico, profondo e abissale, nel quale i primi pensatori si videro precipitare, nei primordi dell'era cristiana. Questo problema, se lo volessimo già abordare dall'inizio, dovremmo affrontarlo forniti di strumenti a cui ricorrere, categorie, che come pilastri, sostenessero le impalcature delle idee. La filosofia antica, con i ricorsi del platonismo, per esempio, offriva varie di queste "categorie", senza menzionare quelle dei peripatetici. Pensatori come il giudeo Filone, e dopo di lui Clemente e Origene, sulla scia degli alessandrini, e più tardi Ambrogio, aprono le porte dell'allegoria, di una visione più flessibile e spirituale della parola, ispirati dal proprio Paolo³⁸. Ma questo sarebbe sufficiente?

Si percepisce in maniera chiarissima come la mediazione di Cristo divenga una sorta di *pass-par-tout* che libera la filosofia dalle catene di un approccio esclusivamente apofatico, che potrebbe rappresentare non solo un disincentivo al pensiero, ma addirittura all'impossibilità di qualsiasi concetto di assoluto, che, in ultima o unica analisi, condurrebbe all'inafferrabilità e incomprendibilità dell'Essere e dell'uomo. La mediazione di Cristo, pertanto, rende possibile superare gli angusti limiti del discorso negativo, permettendo all'uomo, seppur immerso nella propria finitudine, di affacciarsi e di relazionarsi con l'infinito. Ecco, allora, il senso filosofico dell'incarnazione, permettere che la Parola, Sapienza eterna di Dio, possa essere colta, compresa, annunciata e insegnata. E così, diviene possibile non soltanto parlare di Dio, ma anche necessario, poiché il Verbo, una volta incarnato, si servi del linguaggio umano, Lui che è il Linguaggio stesso, divino e assoluto, che non riproduce un pensiero, ma che è il proprio Pensiero che pensa sé stesso. Egli che utilizzò un sistema alfabetico-sillabico per istituire i suoi comandamenti e comunicare la sua volontà agli uomini, la buona novella ("evangélion") che d'ora in avanti doveva essere proclamata ad ogni creatura. Con Cristo la volontà di Dio si sarebbe resa manifesta, una volontà

38 (2Cor 3,6): "Perché la lettera uccide, ma lo spirito vivifica".

immutabile ed eterna, ma uscita ora da bocca umana, profferita in una sequenza temporale secondo schemi sintattici definiti e che poteva essere custodita nella memoria, ma anche riprodotta e divulgata in forma scritta. Grazie alla mediazione di Cristo, infine, diviene possibile dissertare sull'infinito nel finito, sull'eterno nel tempo, sull'illimitato con strumenti finiti, temporali e limitati, dopo che il proprio Infinito si è sottomesso alla finitudine. Ecco, quindi, che insospettabilmente l'uso della retorica nella sua pretesa di riuscire ad esprimere la Parola infinita e silenziosa di Dio assume una giustificazione ed una valenza filosofica.

All'inizio del dodicesimo libro delle *Confessioni*, e più esattamente nel quinto capitolo (12,5,5), nel bel mezzo di speculazioni sulla possibilità di captazione o apprensione della materia invisibile e informe³⁹ per mezzo di uno dei cinque sensi, Agostino, ammettendo la difficoltà della questione, ammonisce coloro che osano spingersi su un tema tanto complesso, e lui stesso si annovera tra questi, ricorrendo ad un ricorso retorico prezioso, apparentemente semplice, ma avvolto nell'enigma e che si serve del concetto-chiave per la comprensione non solo del linguaggio che usa nell'opera, ma anche del progetto filosofico che ambisce portar a termine. Ecco il passaggio in questione:

Quando il pensiero ricerca [nella materia informe e invisibile] cosa attinge i sensi⁴⁰, e dice a sé stesso: "Questa non è una forma intelligibile, quale la vita o la giustizia, essendo materia di corpi; neppure una forma sensibile, non essendovi nulla che si possa vedere e sentire nell'invisibile e nel confuso"; mentre il pensiero umano si dice queste parole, tenta di conoscerla ignorandola, o d'ignorarla conoscendola?⁴¹

Il pensiero umano⁴², pertanto, si sforza intensamente per cercare di conoscere i misteri che avvolgono la cosmogenesi, segnatamente la natura e l'origine della materia informe e invisibile, a partire dalla rivelazione del *Verbum* come risulta nel libro della

39 "In visibilis et inconposita".

40 La proposizione sostantiva *quid sensu attingat* sembra potersi tradurre in due modi. Nel primo, il pronome neutro *quid* farebbe le veci del soggetto del congiuntivo *attingat*, il cui complemento sarebbe *sensus*, all' accusativo plurale, e che portebbe alla traduzione: "ciò che attinga i sensi"; nel secondo si interpreterebbe *sensus* al singolare, ed in questo caso *quid* sarebbe il complemento all'accusativo: "che il senso attinga". Se si intende il sostantivo *sensus* come "senso", la resa plurale è l'unica accettabile; ma se si intende come "pensiero", come fanno la maggior parte delle traduzioni, deve prevalere il contrario: "che il pensiero attinga". Riteniamo improbabile, però, che *sensus* significhi "pensiero", visto che Agostino ha usato *cogitatio* poco prima nella temporale che inizia con *cum*: "*cum cogitatio quaerit [quid sensus attingat]*". Inoltre, il contesto non sembra supportare in alcun modo una tale scelta semantica, e meno ancora la prassi, per nulla accostumata all'uso di *quid* come complemento.

41 (Conf. 12,5,5): "Ut cum in ea [in conpositam et invisibilem materiam] quaerit cogitatio, quid sensus attingat, et dicit sibi: "Non est intellegibilis forma sicut vita, sicut iustitia, quia materies est corporum, neque sensibilis, quoniam quid videatur et quid sentiatur in invisibilis et inconposita non est"; dum sibi haec dicit humana cogitatio, conetur eam vel nosse ignorando vel ignorare noscendo".

42 "Humana cogitatio"

Genesi⁴³. Ma, dinanzi alla perplessità dovuta all'insufficienza della ragione, è il modo di farlo che suscita stupore, poiché deve sforzarsi per conoscere, ignorando, o ignorare conoscendo⁴⁴. A prima vista, possiamo riconoscere in questo brano almeno tre figure retoriche insieme, in una costruzione che si può dire unica: la prima è l'antimetabole⁴⁵, che consiste nella ripetizione di parole o frasi in ordine inverso (conoscere, ignorando; ignorare, conoscendo); la seconda è l'ossimoro⁴⁶, un apparente ed assurdo paradosso (ignorare conoscendo e conoscere ignorando); la terza e ultima figura retorica è il poliptoto⁴⁷, consistente nel riprendere in frasi successive di un periodo una parola, mutandone il caso o il genere o il numero (conoscere, conoscendo; ignorare, ignorando). Queste tre figure retoriche classiche si intrecciano in una splendida disposizione incrociata, o chiasmo⁴⁸, una costruzione ad effetto che Agostino ottiene grazie al gioco di trasformazione di gerundi e infiniti. Ma non solo, in quanto questa scenografica costruzione chiastica ci offre un sonoro parallelismo⁴⁹, in cui il ritmo risalta sfruttando orazioni equivalenti, formate da tre unità ciascuna: "[1a] o [2a] conoscere [3a] ignorando/ [1b] o [2b] ignorare [3b] conoscendo", la cui sonorità si enfatizza sia grazie alle terminazioni simili dei gerundi *-ndo(ignorando, noscendo)*, sia in virtù di una perfetta allitterazione nella consonanza dei suoni iniziali ed interni dei vocaboli che si dispongono secondo una disposizione parallela: (-gnōrā-, nōssē-, -gnōrā-, nōscē-). D'altro lato, se si considera che quasi tutto l'ossimoro coinvolge antitesi e paradosso e che generalmente le orazioni chiastiche si strutturano sfruttando la ripetizione dell'ultimo termine della prima orazione nella seconda, come nel brano in esame, si può rilevare anche una *epanalessi*⁵⁰ (*ignorando - ignorare*), insieme all'antitesi tra ignorare e conoscere, che rappresenta anche un paradosso.

In questa straordinaria costruzione, pertanto, vediamo operare i più svariati e sottili meccanismi retorici: antimetabole, ossimoro, poliptoto, chiasmo, parallelismo, allitterazione, assonanza, antitesi, paradosso e epanalessi; strumenti sofisticatissimi, che, oltre alla loro applicazione estetico-letteraria, all'interno dell'*elocutio rethorica*, custodiscono in sé anche una rilevante funzione filosofica, al contrario di quello che si potrebbe immaginare. E non è per caso che questi ricorsi si utilizzino nel momento in cui la ragione argomentativa incontra come un collo di bottiglia, rendendosi conto di trovarsi in una perplessa aporia, dinanzi all'impossibilità di conoscere la natura dell'oggetto di cui sta

43 (Gn 1,2). Attraverso le citazioni del libro della Genesi è possibile rendersi conto di come la versione Latina di cui disponeva Agostino fosse distante dalla Vulgata e quanto si avvicinasse, invece, alla versione septuaginta, di cui sovente era la traduzione. Il testo Greco dei Settanta recita "La terra era invisibile [aóratos] e informe [/disordinata, akataskeúastos]", mentre la traduzione attribuita a Gerolamo rendeva lo stesso passaggio in maniera completamente diversa: "Ma la terra era sprovvista di contenuto [inanis] e assolutamente vuota (vacua) (terra autem erat inanis et vacua), o semplicemente "inane e vacua", che praticamente sono sinonimi sia in latino che in italiano.

44 "Vel nosse ignorando vel ignorare noscendo."

45 "Antimetaboin".

46 "Oxímoron".

47 "Poliptoton".

48 "Kiasmós".

49 "Paraléliomos".

50 "Epanálepsis".

trattando. Ci confrontiamo qui con l'assunto a cui abbiamo accennato precedentemente, quando il contenuto (*res*) tende a reggere la forma o i meccanismi che si devono impiegare per esprimersi, cosa che Agostino aveva perfettamente compreso, ricorrendo proficuamente alle ferramenta discorsive di cui disponeva, assimilando l'*ars rethorica* ai suoi interessi filosofici e mai il contrario. La materia a cui si riferisce nel brano è invisibile ed informe, come l'Essere supremo stesso, il quale, se non è informe (*inconpositus*), essendo la Forma suprema, si rende talmente inconoscibile da diventarlo. Si tratta di un tema inaccessibile per la mente umana, invisibile ai suoi occhi e inapprensibile, un oggetto infinitamente superiore alle possibilità della razionalità, inafferrabile come la natura stessa di Dio. È indispensabile, pertanto, che il tema sia abordato in modo nuovo, unico, speciale, essendo tanto enigmatico quanto la natura stessa; un trattamento, però, che non lo privi delle sue caratteristiche essenziali: l'invisibilità e informità, e neppure della sua inapprensibilità. Era necessario, quindi, trovare un'espressività che non diminuisse l'oggetto in questione, trasformandolo in qualcosa che non era all'inserirlo nelle angustie della visibilità, della tangibilità, della propria limitazione. Limitazione che gli permetterebbe di essere definito e colto dalla ragione umana. È esattamente questo ciò che scopre Agostino facendo abbondante uso dei meccanismi che la retorica gli metteva a disposizione e che egli dominava totalmente. Meccanismi che gli permettevano di elaborare una parola o un discorso che potesse sfiorare l'Essere, senza pretese di definirlo o di circoscriverlo, diminuendo la sua essenza con analogie e comparazioni, inevitabilmente limitate.

Quando esorta il proprio pensiero (*cogitatio*) a conoscere ignorando e a ignorare conoscendo, cosa dice di sostanziale Agostino? Apparentemente un sonoro niente. Forse, se proprio si vuole dire qualcosa, soltanto un'ammissione di perplessità. Di fatto, come si può conoscere ignorando se ignorare significa non conoscere? Sarebbe possibile allora conoscere non conoscendo? E in che modo conoscendo si può ignorare se conoscere significa non ignorare? Sarebbe forse il socratico non ignorare che si ignora? Da un lato, in maniera tanto perspicace quanto insospettabile, attraverso questa circolarità immersa in un'apparente aporia, Agostino precipita il lettore-ascoltatore in un movimento a spirale, come un mulinello d'acqua, in cui tutto accade simultaneamente, come già prima del chiasmo si deduce dalla congiunzione temporale *dum*, che situa la sequenza in un intervallo subordinato al pensiero umano. Si tratta di un movimento circolare e simultaneo, che avviene tra il pensare, il conoscere e l'ignorare, all'interno della speculazione, dentro ciò che è intellegibile: mentre il pensare pensa l'invisibile e l'informe, si sforza di conoscerlo all'ignorarlo, o di ignorarlo al conoscerlo, sempre pensando. Entrambi movimenti simultanei, in una spirale ascendente in direzione di un qualcosa superiore, che probabilmente non si lascerà mai cogliere, forse solo sfiorare. E così, in questo continuo vortice, si forgia una sensazione di simultaneità, che assume i contorni dell'eternità, dove tutto accade allo stesso tempo, in un luogo che è un non-luogo, in un tempo che non è, non sarà, e che mai fu, in un sempre atemporale, "dimora" dell'essere. In questa circolarità in cui il lettore precipita, Agostino riesce a simulare, anche se tangenzialmente, la natura eterna e invisibile di quel tempo senza tempo.

Questa delicata e preziosa costruzione non si limita a questo, per non correre il rischio di essere definita un mero artificio letterario, un'atmosfera fittizia creata

attraverso effetti speciali, con l'unico obiettivo di sbalordire e sbalestrare il lettore. Anche se ciò rappresenterebbe già un risultato non da poco, che supererebbe i confini abituali della retorica, le figure che abbiamo analizzato permettono una lettura ulteriore che va oltre le cose dette, oltre la circolarità a spirale. Di fatto, l'opposizione è solo apparentemente inconciliabile – è un ossimoro e non un paradosso – che non soltanto permette, ma addirittura provoca una lettura su due livelli, o meglio, una lettura bifocale, a partire da due punti di vista distinti, seppur simultanei tra loro, come se la nostra vista dovesse osservare la stessa struttura con due occhi indipendenti, ognuno guardandola da un prisma antipodale. In questo modo, la struttura “conoscere ignorando e ignorare conoscendo” sarebbe letta in due modi contrastanti, partendo da due angoli ermeneutici antitetici e simultanei, che condurrebbero il lettore ad una comprensione doppia e tautocrona, per la quale l'incarnazione di Cristo, come abbiamo già evidenziato, diviene la chiave di volta. Questa ermeneutica degli angoli opposti si traduce grazie all'antitesi tipicamente cristiana, come verificheremo nel corso di questo lavoro, la cui origine risiede nel discorso del proprio *Verbum* incarnato e il cui sviluppo e maturazione avverranno definitivamente con Paolo ed i suoi epigoni, i quali fondarono una tradizione, inaugurando per la cultura occidentale il cosiddetto *sermo christianus*. Se tratta, in una parola, dell'antitesi carne-spirito⁵¹, che potremmo denominare anche mondo-Dio. È attraverso quest'opposizione che i paradossi si trasformano in ossimori, che l'inconciliabile su un piano si concilia su un altro, permettendo una lettura bifocale, che non smette mai di essere tautocrona, in cui ciò che la lente della carne osserva, è carne, ma ciò che quella dello spirito corregge, diviene spirito. Il paradosso della citata costruzione a chiasmo smette di essere un paradosso grazie a questa chiave di lettura antitetica e diviene ossimoro quando è osservato simultaneamente attraverso la lente carnale e spirituale. Il pensiero, infatti, non può conoscere non conoscendo, e neppure non conoscere conoscendo, se non in maniera bifocale, in modo carnale-spirituale, dove ciò che si può conoscere in modo spirituale lo si fa per la grazia di Dio. E così, ciò che si conosce per lo spirito, si ignora per la carne, nell'arroganza di coloro che si reputano saggi, nella presunzione di una scienza che si gonfia d'orgoglio (“*phisióo*”)⁵², nell'ignoranza di coloro che credono di sapere, ma in realtà non sanno. Dall'altro lato, non si conosce, ossia si ignora, conoscendo quando si crede di conoscere per la carne, cioè per la scienza umana, senza possedere la vera sapienza, che risiede in colui che è Verità, che è il Verbo. Di tal maniera, si ignora per la carne ciò che si conosce per lo spirito, e non si conosce per lo spirito ciò che conosciamo appena per la carne. Due saperi, quindi, il carnale e lo spirituale, che saranno denominati, a partire dalla tradizione cristiano-paolina, scienza e sapienza. Si rende necessario, a questo punto, aprire un'importante parentesi, secondo l'accezione etimologica del termine⁵³. Quando si dice che il paradosso diviene ossimoro e che rappresenta una contraddizione solo apparente, è perfettamente lecito, se non addirittura conveniente, dubitare che si stia collocando in pericolo l'intera struttura antitetica che

51 “Sars-pneuma”.

52 (1Cor 8,1): “La conoscenza gonfia, ma l'amore edifica”.

53 Parentesis: “l'inserimento di una tesi” o “proposizione”.

supporta la tensione espressa in maniera paradigmatica dall'antitesi carne-spirito, che rappresenta il cuore della maggior parte delle preoccupazioni filosofiche del vescovo di Ippona. In questo caso, allora, quando usiamo l'aggettivo "apparente" non vogliamo assolutamente dire inesistente o irreali, nonostante una possibile accezione del termine possa suggerirlo. Ciò di cui, al contrario, ci si rende conto, è di un inasprimento della tensione e non di un suo affievolimento o annichilimento, poiché dirigendo lo sguardo verso una lettura bifocale, l'ossimoro spinge il pensiero a conciliare due prismi distinti, carne e spirito, ma che potremmo definire tanto inconciliabili quanto conciliabili. Secondo il prisma dello spirito, infatti, tutto si concilia, ma secondo quello della carne la tensione può solo aumentare. In ultima istanza, anche se il prisma dello spirito riesce ad allentare le antitesi, lo fa appena in maniera provvisoria e momentanea, grazie ad un ingente sforzo, impossibile da sostenere se non in modo intermittente, nell'universo della mente, attraverso una complessa operazione di assoluta astrazione della realtà. L'idea di Agostino, inoltre, non è assolutamente quella di annullare la tensione della carne, anzi, al contrario, questa tensione è portata alle estreme conseguenze e finisce per confondersi con l'inquietudine di cui soffre il cuore dell'uomo finché non riposa in Dio⁵⁴. È questa tensione la grande responsabile, alla maniera dello *stimulus carnis*⁵⁵ paolino, del desiderio di allontanamento da questo mondo carnale, a beneficio di un mondo dello Spirito che deve venire. Inquietudine o tensione per natura indubbiamente filosofica, innata nell'uomo, pellegrino su questa terra ed in continua ricerca della Verità. Si scioglie, allora, la tensione nello spirito, mai quella nella carne, o allora, si disfa *mentis in ratione*, in un processo mentale, ma con la speranza che venga eliminata al cospetto dell'Essere eterno, quando *unum sint omnes*.

Chiusa la parentesi, possiamo teleologicamente intravedere un'altra funzione della architettura teoretica di Agostino, forse la più significativa di tutte. Si tratta della funzione precipua di ogni discorso che voglia abbracciare l'infinito, che abbia l'ambizione di disquisire sull'eterno etereo, e allo stesso tempo conservi il desiderio di andar oltre, non limitandosi appena a teorizzare sull'Essere, ma conduca alla sua contemplazione, giunga alla sua presenza, faccia a faccia, per poterlo riconoscere⁵⁶. È questo ciò che denomineremo la funzione del *silenzio*. È grazie ad essa che si ambisce a conoscere ignorando e a ignorare conoscendo, superando le sue funzioni estetico-letterarie e certamente filosofiche, rende possibile un'ermeneutica di matrice a spirale e bifocale, ricca di ossimori, poliptoti, antimetabole, inseriti in architetture chiastiche che permettono sfumature uniche, che affermano non affermando e negano dicendo. Riportando il tutto nella nostra chiave paolina di antitesi carne-spirito, è il silenzio che fa apparire superflue e ridondanti parole pronunciate nella carne, che seppur ricche di potenziale razionalità, dicono tutto senza dire niente, che non riescono neppure a sfiorare l'Essere. In questa irrazionale struttura agostiniana, cos'altro potremmo intendere, allora, per non dire se non un sonoro silenzio, un eloquente silenzio della Verità, citando il

54 (Conf. 1,1,1): "et inquietum est cor nostrum donec requiescat in te".

55 (2Cor 12,7).

56 1Cor 13,9-12.

felice ossimoro utilizzato da Agostino nel *De Libero Arbitrio*⁵⁷, un silenzio nel quale la ragione si zittisce, ammutolita al cospetto dell'ineffabile inapprensibilità dell'Essere e della sua inapprensibile ineffabilità? Si ha, pertanto, una retorica del silenzio, una retorica che non si limita ad emulare il silenzio ineffabile dell'Essere, ma che conduce a lui. È lo stesso silenzio che è richiesto quando, in contemplazione, giungeremo al suo cospetto, dinanzi all'Essere supremo, sia attraverso esercizi di asceti o di lode, in maniera più o meno provvisoria e anticipata, nel *hic et nunc* della carne, sia in modo definitivo, quando lo specchio sarà divenuto inutile, in presenza della gloria e della magnificenza di ciò che veramente è, nel *ibi et tunc* spirituale di quel Sabato senza fine.

Vi è senza dubbio un'altra maniera di intendere questo tema che non è visibile e che non possiede forma. Questo invisibile ed informe, non era un qualcosa di "deformato", ma una certa "privazione di forma"⁵⁸. Per immaginare qualcosa totalmente informe, dice Agostino (*Conf. 12,6,6*), sarebbe necessario immaginare un essere senza alcun residuo formale. Tuttavia, la materia informe è un essere che si avvicina al niente, tra la forma ed il nulla⁵⁹, ma che non è né formato né il nulla⁶⁰: un "quasi-niente informe", o qualcosa "informe prossimo al nulla"⁶¹. Agostino coglie che vi è qualcosa nella stessa mutabilità dei corpi, o che essa, la mutabilità, è un qualcosa, poiché quando si passa da una cosa all'altra, o meglio, da una forma all'altra, permane qualcosa, un *quid* che resiste alla dissoluzione della prima e al sorgimento della seconda; qualcosa *in medio*, che non è il nulla, visto che è, ma che neppure è un qualcosa, poiché non possiede forma. Questo qualcosa è la stessa mutabilità. Infatti, quando una realtà passa da una forma ad un'altra, una si decompone e cessa di esistere, mentre l'altra, se prima non esisteva, passa dal non-essere all'essere; ma se esisteva, viene ad essere qualcosa di diverso da ciò che era, in un continuo processo di morte e nascita, in una trasformazione, o mutabilità, che non è un niente, ma è un qualcosa, altrimenti non esisterebbe. Che cosa sarebbe, allora, questa mutabilità? Un movimento (*motus*)? Nel pensiero di Agostino un *transitum*⁶², che egli definisce tecnicamente come "un passaggio da una forma all'altra per mezzo di qualcosa di informe"⁶³. Si stabilisce, in questo modo, uno statuto ontologico per questa tipologia di movimento di passaggio, questo *transitum* da una forma all'altra, che è la stessa materia informe, poiché né è, né non è, essendo un quasi-non-essere ed al contempo un quasi-essere. Questa materia informe non è forma e neppure spirito, né corpo, nonostante sia materia; è un movimento di trasformazione, di passaggio da una forma all'altra. Così, quando una cosa si *trasforma* non cessa di essere, ma cessa soltanto di essere ciò che era prima, lascia una forma per assumerne un'altra. In questo transito vi è qualcosa che

57 (De libero arbitrio 2,13,35): "facundum quoddam silentium veritatis".

58 (Conf. 12,6,6): "privazione omnis formae".

59 "Inter formam et nihil."

60 "Nec formatum nec nihil."

61 "Informe prope nihil."

62 Participio neutro del verbo *transê* *ô* (*trans+ê ô*): "andar oltre", "superare", "attraversare" etc.

63 (Conf. 12,6,6): "transitum de forma in formam per informe quiddam".

permane, qualcosa che rende possibile questo cambiamento – il transito stesso -, che rende possibile che una data forma x assuma una forma y , come se x_n si tramutasse in y , dove è la base di sostegno, il punto di contatto, quel qualcosa o *illa materia* che resta (*quae restat*), rendendo possibile che un soggetto lasci la forma x per assumere la y . Questo soggetto è indeterminato, poiché è informe per sua natura, natura che si può determinare soltanto grazie ad una forma, la determinazione naturale dell'essere.

Nell'espressione di questo assunto metafisico – e quindi rigorosamente filosofico, in quanto la base di sostegno n tra x e y , il *transitum*, si riferisce indubbiamente ad un concetto – si percepisce anche un altro meccanismo, che potremmo definire retorico, ma che in nessun modo inficia la validità dell'operazione concettuale svolta da Agostino. Si tratta di uno dei meccanismi più utilizzati, e non solo dal vescovo di Ippona, ma anche dai neoplatonici e cioè l'inserzione di un termine medio che operi, o simili una mediazione tra due poli, antinomici ed inconciliabili, a guisa dell'Uno e della molteplicità di Plotino, ad esempio, oppure, come è il nostro caso, tra un *nihile* una *forma*. Vorremo sottolineare, una volta di più, che declinare in un'ottica retorica un concetto pregnantemente, filosofico, come quello di *transitum*, non inficia minimamente né la sua validità né la sua essenza teoretica. Approfittiamo di questo chiarimento per ricordare l'obiettivo fondamentale del nostro lavoro: evidenziare l'utilizzo filosofico della retorica nelle *Confessioni*, e non intraprendere una lettura retorica dell'opera. Desideriamo dimostrare come Agostino si serva dell'*ars rethorica* per esprimere ciò che nella sua opinione considera, così come Platone, Dionigi e molti altri filosofi, assolutamente ineffabile. Nel caso platonico l'indicibile si riferiva alle Idee e al loro mondo, e, trattandosi di una realtà incorporea e intelligibile, poteva essere espressa soltanto attraverso il discorso mitico-allegorico; per Dionigi, invece, era praticabile solo la negazione di "un'oscurità veramente segreta dell'ignoranza"⁶⁴. Agostino, però, non vuole e non può né limitarsi al discorso allegorico, né tantomeno all'apofatico, preferendo servirsi dei ricorsi di cui disponeva e di cui era assoluto maestro: la retorica. Egli non smette un solo istante di fare filosofia, anche quando si serve magistralmente della sua arte per dire ciò che si sa risiedere oltre le possibilità del *logos* umano.

Questo meccanismo retorico utilizzato da Agostino per esprimere la soluzione che aveva trovato per uno dei problemi più spinosi riguardo al concetto biblico di creazione *ex-nihilo*, il passaggio da una materia informe a qualcosa di formato, secondo il relato della Genesi, si esprime attraverso una figura retorica estremamente rilevante per i suoi scopi filosofici: l'ossimoro. In questo caso, però, l'ossimoro svolge una funzione ancora più sofisticata, quella, cioè, di costruire un ponte per unire i termini finali di una "antitesi non mediata", stabilisce, pertanto, un vincolo tra due estremità di un'antitesi, che, pur essendo di natura ossimoristica, non sfocia nella dissoluzione

64 (Teologia Mistica, 1001A).

del paradosso⁶⁵. Di fatto, unire o vincolare i termini A e B con l'inserzione di un nuovo termine, un ossimoro di tipo AB, non implica l'uguaglianza tra A e B, che permangono radicalmente distinti.

Nel brano summenzionato (*Conf.* 12,6,6), la materia informe e invisibile svolge la funzione di termine medio tra l'essere ed il nulla, o meglio, tra la forma ed il nulla, poiché non è né nulla né forma. La categoria ontologica del *transitum* può addirittura essere considerata preesistente, se si vuole ricorrere alle considerazioni sulla *physis* di Eraclito, per il quale la realtà si riduceva ad un processo o flusso continuo, che era solito paragonare ad un fiume le cui acque scorrevano incessantemente⁶⁶. Sia che sia stato il primo o meno a ricorrere a questo concetto di "processo", Agostino lo trasforma in un perfetto ossimoro, perché, in quanto processo o *transitum*, è un nulla-non-nulla, un essere-non-essere, una forma-non-forma, qualcosa, insomma, che simultaneamente è e non è. Come si può essere e non essere allo stesso tempo se non in un ossimoro? Si vede, quindi, chiaramente la funzione filosofica della retorica, soprattutto delle figure retoriche, e cioè permettere al filosofo di esprimere una realtà che è e non è, e che proprio per questa ragione si può e non si può dire, o meglio, che si dice solo non dicendo e non si dice dicendo, come evidenzia il latino insolito e rivoluzionario di Agostino nel finale di questo brano:

[...] È insomma la stessa mutevolezza degli enti mutevoli ad ammettere tutte le forme in cui gli enti mutevoli si mutano. Ma essa, cos'è? Spirito forse? o forse corpo? o una parvenza di spirito? o di corpo? Se si potesse parlare di un nulla

65 Cfr. FAHNESTOCK, Jeanne, *Rhetorical Figures in Science*, Oxford: Oxford University Press, 1999. Tutto ciò che abbiamo detto riguardo "l'apparenza" della contraddizione espressa dall'ossimoro si basa sempre sull'antitesi carne-spirito, che rappresenta una sorta di inconciliabile sfondo di tutta l'opera. Mediare un'antitesi, al contrario di quello che si potrebbe supporre, nel discorso agostiniano *stricto sensu* e in quello cristiano grosso modo, non significa assolutamente distruggerla. Di fatto, non si tratta di una mediazione stretta, come Fahnestock la intende, in modo esclusivista e limitativo, che rappresenterebbe un controsenso alla tesi sull'uso agostiniano della retorica che abbiamo fin qua difeso. Nel suo discorso Fahnestock sostiene una visione strategico-argomentativa della retorica, come si evince dalla terminologia bellica utilizzata: *too powerful, tactics, contention, device, rhetoric of war, rhetoric of peace, under attack etc.*, tutti termini che si riferiscono alla retorica e che troviamo nel breve spazio di una sola pagina (87) di *Rhetorical Figures in Science*. Nel pensiero di Agostino, invece, questa mediazione esprime un tentativo razionale (*mentis in ratione*, in una operazione della mente) di pregustare, anche per mezzo della speranza e della fede (*spe et fide*), che sono ugualmente operazioni mentali, la diluizione escatologica, diluizione che non è di questo mondo, almeno fino alla parousia, come lo stesso Verbo fatto carne anticipa nel Vangelo secondo Giovanni (Gv 18,36): "Il mio regno non è di questo mondo". Ancor a una volta vale la pena evidenziare che Agostino non vuole eliminare l'antitesi e neppure le tensioni e le inquietudini che questa crea (in carne), anche perché è perfettamente consapevole dell'impossibilità di questa impresa: vuole, al contrario, mantenerle, in quanto antitesi, in carne, in tutta la loro funzione propedeutico-filosofica di edificante purificazione, nonostante cerchi di giustificare la loro conciliazione *in spiritu*, che avverrà, come ben si chiarisce nel 13 libro delle Confessioni, appena in quel Sabato senza fine.

66 (Fr. 39 in: Platone, Cratilo402a8-10): "Eraclito dice che tutte le cose sono in movimento, e niente permane [stabile], e paragonando tutte le cose al flusso di un fiume, dice che tu non potrai entrare due volte nello stesso fiume". In: GRAHAM, Daniel W. *The Texts of Early Greek Philosophy. The Complete Fragments and Selected Testimonies of the Major Presocratics*. New York: Cambridge University Press, 2010, pp. 157-8.

*esistente o di un essere inesistente, così ne parlerei. Eppure, doveva esistere in qualche modo, per assumere gli aspetti visibili e complessi del mondo*⁶⁷.

Se si potesse dire, finge di lamentarsi Agostino, direi che la materia informe era un essere-non-essere, un qualcosa che è e non è, un niente che è qualcosa o un qualcosa che è niente. In questo modo, però, lo dice lo stesso, perché si rende conto di non avere altro modo di parlare di un tale inapprensibile argomento se non attraverso un sonoro silenzio, espresso dall'ossimoro⁶⁸. E cosa fa qui l'ossimoro se non porsi come termine medio, composto e interposto dal nostro filosofo per compiere la mediazione tra il nulla e l'essere, tra la forma e la non-forma? Un termine medio, è indubbio, ma che non la sviscisa, anzi, al contrario, che esacerbi la tensione, poiché un essere-non-essere resta sempre indefinibile, anche se ora un poco meno ineffabile, *quia absurdum*: proprio perché questo ossimoro esprime l'inesprimibile.

È inoltre necessario rilevare che l'ossimoro non sostituisce il concetto, ma al contrario corre in suo aiuto, permettendo che venga espresso un qualcosa che è nonostante non possieda nessuna forma. E sembra che Agostino si sia reso conto che il concetto di un qualcosa che è e non è, o che non è ancora, nonostante sfiori il non-essere, non possa essere enunciato tanto facilmente con un unico termine, come *transitum*, la cui accezione corrente in latino esprime sì un'idea di processo, di transizione, ma mai un *est non est*. Per questa ragione, il maestro di Ippona sceglie di enunciarlo per mezzo di un ossimoro di tipo AB, che riesce non solo ad esprimere ciò che non ammette espressione, ma anche a colmare la distanza concettuale tra due estremità irrimediabilmente lontane tra loro. Si definisce qualcosa dalla mediazione di AB? Nulla.

67 (Conf. 12,6,6): “[...] mutabilitas enim rerum mutabilium ipsa capax est formarum omnium, in quas mutantur res mutabiles. et haec quid est? numquid animus? numquid corpus? numquid species animi vel corporis? si dici posset nihil aliquid et est non est, hoc eam dicerem; et tamen iam utcumque erat, ut species caperet istas visibiles et compositas”.

68 Questo brano evidenzia come, nella mediazione delle tensioni, Agostino non vuole assolutamente eliminarle, ma desidera, al contrario, trovare un linguaggio che riesca ad esprimere ciò che per sua natura è ineffabile. E farlo rappresenta già una contraddizione: in che modo Agostino potrebbe eliminare qualsivoglia tensione se è proprio per mezzo delle tensioni prodotte da figure retoriche come l'ossimoro, l'antitesi, il paradosso che vuole trovare un modo inusitato per esprimere l'inesprimibile? Al definire lo statuto ontologico del transitum tra il *prope nihil* e la forma, Agostino ricorre sì ad un termine medio, che collega due poli antitetici, ma, per quanto strano possa sembrare, questo collegamento non distrugge l'antitesi, perché *in carne* continua definitivamente ad essere un paradosso che amoreggia con l'assurdo, visto che il suo concetto *di motus* un'operazione mentale, un'astrazione tanto inconcepibile che si lascia esprimere solo attraverso l'ossimoro, essendo e non essendo simultaneamente. Si veda che il termine medio, in questo caso un ossimoro, solo diluisce l'antitesi *in spiritu*, *mai in carne*, per cui il paradosso si mantiene completamente immerso nell'ineffabilità. La mediazione dell'antitesi, pertanto, non vuole distruggere il paradosso, qua inteso come una conciliazione impossibile, ma bensì farne uso per esprimere un certo, incomprendibile *absurdum*. Come parlare di qualcosa che simultaneamente è e non è, se non definendolo un essere-non-essere o un non-essere-essere, come fa Agostino, lottando contro le limitazioni del linguaggio umano? Nel suo mediare l'antitesi, si percepisce chiaramente che non la diluisce, poiché il termine medio mantiene in sé stesso la contraddizione, essendo e non essendo, essendo l'essere che ancora non è e non essendo il non-essere al quale molto si avvicina. Non possiamo perdere di vista il fatto che Agostino, cercando o inventando (in-venire) un linguaggio filosofico che ricorre alla retorica, non pretende spiegare né definire l'indefinibile, ma soltanto esprimerlo in quanto indefinibile e inesplicabile.

Si spiega? Solo ciò che è possibile comprendere da una siffatta realtà: quasi nulla. Si distrugge l'antitesi tra essere e non-essere ricorrendo ad un ossimoro del tipo è-non-è? Assolutamente no. Cosa fa, allora questo ricorso retorico che è stato utilizzato in ausilio del concetto, questo ossimoro AB, inventato dall'agglutinazione degli antitetici AB, se non dar voce all'ineffabile? La figura retorica, l'ossimoro, viene in soccorso alla filosofia quando questa si scopre senza ricorsi, in una imbarazzante situazione aporetica. E allo stesso modo in cui Platone ricorre al mito, all'allegoria, Agostino si serve delle figure di elocuzione e di altri strumenti dell'*ars rhetorica*, così come hanno fatto innumerevoli pensatori, fin dai primordi di ciò che per convenzione si denominò, in una agglutinazione tanto concettuale quanto retorica, amore per la sapienza ("Philosophia").

In un altro brano (*Conf.* 11, 14, 17), volendo spiegare il concetto di tempo, Agostino si imbatte in una difficoltà simile, e per la quale trova una soluzione analoga:

Non ci fu dunque un tempo, durante il quale avresti fatto nulla, poiché il tempo stesso l'hai fatto tu; e non vi è un tempo eterno con te, poiché tu sei stabile, mentre un tempo che fosse stabile non sarebbe tempo. Cos'è il tempo? Chi saprebbe spiegarlo in forma piana e breve? Chi saprebbe formarsene anche solo il concetto nella mente, per poi esprimerlo a parole? Eppure, quale parola più familiare e nota del tempo ritorna nelle nostre conversazioni? Quando siamo noi a parlarne, certo intendiamo, e intendiamo anche quando ne udiamo parlare altri. Cos'è dunque il tempo? Se nessuno m'interroga, lo so; se volessi spiegarlo a chi m'interroga, non lo so. Questo però posso dire con fiducia di sapere: senza nulla che passi, non esisterebbe un tempo passato; senza nulla che venga, non esisterebbe un tempo futuro; senza nulla che esista, non esisterebbe un tempo presente. Due, dunque, di questi tempi, il passato e il futuro, come esistono, dal momento che il primo non è più, il secondo non è ancora? E quanto al presente, se fosse sempre presente, senza tradursi in passato, non sarebbe più tempo, ma eternità. Se dunque il presente, per essere tempo, deve tradursi in passato, come possiamo dire anche di esso che esiste, se la ragione per cui esiste è che non esisterà? Quindi non possiamo parlare con verità di esistenza del tempo, se non in quanto tende a non esistere.⁶⁹

Perplesso si interroga Agostino sul modo in cui potrà spiegare qualcosa il cui essere si spiega proprio per la sua tendenza a non essere. Il tempo, infatti, esiste soltanto per il fatto che smette di esistere, perché trascorre in direzione al passato, verso

69 (*Conf.* 11, 14, 7): Nullo ergo tempore non feceras aliquid, quia ipsum tempus tu feceras. Et nulla tempora tibi coaeterna sunt, quia tu permanes; at illa si permanent, non essent tempora. Quid est enim tempus? Quis hoc facile breviterque explicaverit? Quis hoc ad verbum de illo proferendum vel cogitatione comprehenderit? Quid autem familiarius et notius in loquendo commemoramus quam tempus? Et intellegimus utique, cum id loquimur, intellegimus etiam, cum alio loquente id audimus. Quid est ergo tempus? Si nemo ex me quaerat, scio; si quaerenti explicare velim, nescio; fidenter tamen dico scire me, quod, si nihil praeteriret, non esset praeteritum tempus, et si nihil adveniret, non esset futurum tempus, et si nihil esset, non esset praesens tempus. Duo ergo illa tempora, praeteritum et futurum, quomodo sunt, quando et praeteritum iam non est et futurum nondum est? Praesens autem si semper resset praesens nec in praeteritum transiret, non iam esset tempus, sed aeternitas. Si ergo praesens, ut tempus sit, ideo fit, quia in praeteritum transit, quomodo et hoc esse dicimus, cui causa, ut sit, illa est, quia non erit, ut scilicet non vere dicamus tempus esse, nisi quia tendit non esse?

ciò che non è più, verso il non-essere; in caso contrario sarebbe l'eternità. Come è possibile, allora, spiegare qualcosa che è solo quando smette di essere, che esiste soltanto perché tende a non esistere, se non attraverso un linguaggio tanto enigmatico e indefinito quanto il proprio trascorrere del tempo, un autentico essere-non-essere? Una tale essenza richiede, come si può intuire facilmente, un linguaggio analogo, con strumenti tali che permettano di esprimerla in qualche modo.

Non possiamo dire, tuttavia, che Agostino rigettasse integralmente l'ausilio del discorso apofatico, come si può comprovare da un brano del *De Trinitate* (8,2,3), opera della maturità successiva alle *Confessioni*, e al quale anche Jolivet fa riferimento:

[...] se ci sforziamo di pensarlo, nella misura in cui ce lo concede e permette [...] non è una piccola conoscenza, quando, da questo abisso, elevandoci a quella vetta riprendiamo lena, il poter conoscere che cosa Dio non è, prima di sapere che cosa è. Egli non è certamente né terra né cielo; [...] la luce del sole [...] gli Angeli [...] E lo stesso discorso varrebbe anche se si giungesse a rappresentarsi questi spiriti senza corpi, cosa assai difficile per il nostro pensiero carnale.⁷⁰

Non si tratta, pertanto, di un approccio sistematico, ma piuttosto di una continua, insistente ricerca sul linguaggio e sulla ragione umana, strumenti entrambi limitati ed incapaci di lodare adeguatamente Dio, è indubbio, ma che pur sempre rappresentano l'unico modo per avvicinarsi a Lui econtemplarLo, pur nella precaria stabilità di questo mondo *in carne*. Per pregustare la sua presenza e la delizia di una contemplazione senza fine, le parole divengono strumenti imprescindibili.

Questa incessante ricerca, è doveroso dirlo, deve sempre basarsi sull'umiltà: un'indagine che deve confessare la propria "dotta ignoranza" e incapacità, ma soprattutto la sua radicale dipendenza dalla grazia divina. Quegli argomenti che si pretendevano conoscere ignorando, che erano simultaneamente invisibili ed informi, infatti, come si possono conoscere per via esclusivamente razionale? Qualunque sia il cammino di asceti scelto per appropinquarsi alla conoscenza divina, è imprescindibile ricorrere alla grazia, senza la quale non si otterrebbe alcun risultato. Conseguentemente, confessare la propria ignoranza dinanzi a Dio ed agli uomini, rappresenta il primo gradino di questo impervio cammino gnoseologico, un movimento che oltrepassa la retorica costruzione del carattere ("éthos"), così come la mera *captatio benevolentiae*, poiché la grazia della Sapienza divina si concede agli umili e si oppone ai superbi⁷¹. Per questa ragione, l'anima che desidera e si sforza di conoscere qualcosa dell'Essere, confessando la propria ignoranza e finitudine, può ambire alla grazia di una certa intimità con la Verità, anche se in una visione offuscata ed enigmatica, come attraverso uno specchio.

70 (Trin. 8,2,3): "[...] quem si cogitare conamur quantum sinit et donat [...] non enim parvae notitiae pars est cum de profundo isto in illam sumitatem respiramus si ante quam scire possimus quid sit Deus, possumus scire quid non sit. non est enim certe nec terra nec caelum [...] lucem solis [...] angeli [...] nec si eosdem spiritus sine corporibus cogites, quod quidem carnali cogitationi difficilimum est".

71 (1Pt 5,5; cf. Gc 4,6): "Dio resiste agli orgogliosi; agli umili invece dà grazia".

PARTICIPACIÓN Y CORRESPONSABILIDAD DEL LAICO EN UNA IGLESIA DE COMUNIÓN Y DE MISIÓN

Jesús María Lecea

SUMARIO

El artículo aborda la participación del laico en la Iglesia-comunión, la realidad de una Iglesia ministerial especificando algunas de las modalidades del ministerio eclesial laical como, por ejemplo, el servicio a la Palabra, a la celebración de la fe, el servicio a la comunión (a la unidad) y coordinación y el servicio de caridad y justicia. Se alude también a las fuentes básicas de la espiritualidad del ministerio laical: bautismo y confirmación. Se concluye con algunas aplicaciones a la Iglesia local y a la promoción de los ministerios laicales en ella.

ABSTRACT

This article tackles the participation of the laity in the "Church-communion", the reality of a ministerial Church, making specific some modalities of the ecclesiastical ministry, for example, the Word service, the faith celebration, communion, and coordination service (and unity) and charity and justice services. There are indicated, too, the basic fountains of the lay ministerial spirituality: baptism and confirmation. It is concluded with some applications to the local Church and to the promotion of the lay ministries in her.

SIGNIFICADO TEOLÓGICO, A MODO DE DEFINICIÓN BÁSICA, DE LAS PALABRAS "LAICAL" (MINISTERIO LAICAL) Y "LAICO"

Laical viene de laico, derivado de la palabra griega *laós*, que significa pueblo. Un laico es quien es miembro de un pueblo. En nuestro caso, hablando de la Iglesia, laico es

la manera de llamar a todos y cada uno de sus miembros. La etimología es clara, pero si nos preguntamos ¿qué es un laico? Entonces ya no queda tan claro, en las respuestas que encontramos, tanto en la teología como en el pensamiento corriente de la Iglesia.

Ha sido muy usado en la Iglesia recurrir a la forma negativa: ¿quién es el laico?, se responde el que no es ni clérigo (persona que ha recibido el Sacramento del Orden) ni religioso (persona consagrada a Dios por votos, en la vida religiosa masculina y femenina). Queda reflejo, incluso, en el Vaticano II (cfr. LG 31) y en el Derecho de la Iglesia (canon 207.1). Pero este modo de definir crea insatisfacción por quedarse demasiado corto. Por ello se están dando intentos de mejorar la definición del laico en la Iglesia. Véase, por ejemplo, la Exhortación apostólica *Christi fideles laici* (Los fieles laicos) de Juan Pablo II (1988), que ha sido definida como la "carta magna del laicado".

Todo bautizado es "laico" (miembro del Pueblo de Dios que es la Iglesia), ya sea ordenado, consagrado o no. Esto es muy importante para entender bien cuando hablamos, por ejemplo, de "Iglesia-comunión" (unión común, unión de todos) como lo haremos más adelante. Al hablar de comunión, solemos referirnos normalmente a la comunión eucarística. Su nombre se basa en dos razones: porque nos une a Cristo al "comer" su cuerpo del pan consagrado y porque nos une al cuerpo que es la Iglesia. Las dos cosas indican unión. "Iglesia-comunión" significa, pues, la unión que debe existir entre todos los miembros de la Iglesia entre sí.

LA PARTICIPACIÓN DEL LAICO EN LA IGLESIA-COMUNIÓN

El cristiano ha sido unido a un grupo de hermanos en la comunidad eclesial. Allí experimenta lo que es vivir en pueblo, orar con los demás y celebrar constantemente el misterio del amor. La Iglesia es su casa y su hacienda; allí vive y trabaja; allí ama intensamente a Dios y se entrega sin descanso por los demás. La Iglesia es su gozo y su tarea. Cfr. *Christi fideles laici*, cap. 2.

1. La Iglesia-comunión

Uno de los importantes reencuentros con la tradición que fue saludado con gozo en la Iglesia fue el cimentar la eclesiología del Concilio Vaticano II sobre la comunión, o relación de unidad entre todos los miembros de la Iglesia, Pueblo de Dios. La Iglesia-comunión fue una realidad intensamente vivida en la antigüedad, desde los primeros tiempos apostólicos, pero semiolvidada más tarde con los años. El Concilio ecuménico Vaticano II (1962-1965) volvió sobre ella. Era un volver a las fuentes, a una de las primeras experiencias del cristiano. La eclesiología de comunión es una idea central y fundamental del Concilio. Este se esforzó para que la Iglesia en cuanto comunión fuese comprendida con mayor claridad y concretamente traducida en la vida práctica.

¿Qué significa la compleja palabra «comunión», en este contexto eclesial? Se trata fundamentalmente de la comunión (común-unión, unidad, relación cercana) con

Dios por medio de Jesucristo, en el Espíritu Santo. Esta comunión tiene lugar en la palabra de Dios y en los sacramentos.

La «comunión» se encuentra en el centro de la imagen de Iglesia, tal y como se entiende hoy día, con carácter propio no coincidente muchas veces con realidades psicológicas o sociológicas. Si se quiere entender la "Iglesia-comunión" desde cualquiera de esos dos niveles, acaba por no entenderse. Ni la psicología, ni la sociología nos dan finalmente el sentido de la comunión. Hay que hacerlo más bien desde los núcleos más profundos de la experiencia creyente y de la reflexión teológica. Efectivamente, Dios es comunión, en su misterio Trinitario de Padre, Hijo y Espíritu Santo. Es interacción y corriente de vida entre las divinas personas, se comunica por gracia al creyente, participando este a su modo de la misma vida divina: "Si alguien me ama cumplirá mi palabra, mi Padre lo amará, vendremos a él y habitaremos en él" (Jn 14, 23).

La "Iglesia-comunión" es el misterio de amor que Dios ha realizado en nuestro mundo. La "Iglesia-comunión", que es Pueblo de Dios, la describió el Concilio Ecuménico Vaticano II de la siguiente manera: "Ese pueblo mesiánico tiene por Cabeza a Cristo, que fue entregado por nuestros pecados y resucitó para nuestra salvación (Rom 4,25), y habiendo conseguido un nombre que está sobre todo nombre, reina ahora gloriosamente en los cielos. Tiene por suerte la dignidad y libertad de los hijos de Dios, en cuyos corazones habita el Espíritu Santo como en un templo. Tiene por ley el mandato del amor, como el mismo Cristo nos amó (cf. Jo 13,34). Tiene últimamente como fin la dilatación del reino de Dios, incoado por él mismo en este mundo, que ha de ser extendido hasta que él mismo lo lleve también a perfección al fin de los tiempos, cuando se manifieste Cristo, nuestra vida (cf. Col 3,4)" (LG 9 b).

Este cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, manteniéndolo a El como cabeza, tiene miembros diversos, de manera que cada uno de ellos posee una función y misión dentro de la totalidad del cuerpo. "Como todos los miembros del cuerpo humano, escribe San Pablo, aunque sean muchos, constituyen un cuerpo, así los fieles en Cristo (cf. 1 Cor 12,12). En la constitución del cuerpo de Cristo hay variedad de miembros y ministerios" (LG 7c). Con lo cual queda claro que todos los miembros del cuerpo, que forman entre sí una comunión, tienen diversas funciones que realizar; ocupan un lugar propio; han sido puestos en él por designio y vocación de Dios amoroso, y tienen una misión que cumplir.

Ahí encuentra su puesto el laico. Está dentro de la Iglesia, ocupando una misión al servicio de los demás. "El laico no puede jamás cerrarse sobre sí mismo... El Espíritu del Señor le confiere, como también a los demás, múltiples carismas; le invita a tomar parte en diferentes ministerios y encargos; le recuerda, como también recuerda a los otros en relación con él, que todo aquello que le distingue no significa una mayor dignidad, sino una especial y complementaria habilidad al servicio" (Juan Pablo II).

2. Los dones del Espíritu a la Iglesia

El Espíritu, que es la fuerza interior de la Iglesia, el alma de la misma, la enriquece constantemente con toda clase de dones. Entre ellos aparecen los ministerios y los

carismas. El Espíritu los concede en orden a la construcción del templo espiritual, que también es la Iglesia y del que cada bautizado es una piedra viva y para la tarea de la evangelización. ¿Cuál es la participación del laico en estos dones?

En primer lugar están los ministerios. Todos ellos no son otra cosa que participación del ministerio que ha recibido el mismo Cristo Jesús. Él es el buen Pastor que cuida de sus ovejas; él es la vida que vivifica a los sarmientos que le están unidos. Él es la roca sobre la que se ha cimentado toda edificación espiritual. En consecuencia, en la Iglesia todo ministerio es una participación del ministerio de Cristo.

Los ministerios provienen a través de un doble camino. Por una parte está el sacramento del orden. Es una de las fuentes del ministerio. Lógicamente los ministerios que proceden de ese sacramento son propios de quienes han sido ordenados, en toda la amplia gama de la ordenación. Por ello son llamados "ministerios ordenados". Los "ordenados" (obispo, sacerdote o presbítero y diácono) los tienen que ejercer en virtud de la ordenación recibida; no constituyen ningún privilegio; responden a una gracia sacramental y al mandato recibido en la ordenación. Son ministerios para la edificación de todo el cuerpo, para el servicio de todo el cuerpo. Esos ministerios no han sido otorgados en provecho de las personas ordenadas y considerarlos de esa manera o para el propio perfeccionamiento o salvación es entender la misión en provecho personal. Quien obra así, anda descaminado.

Pero también existe otra vía de participación en el ministerio de Cristo, sacramental también, a través del bautismo, confirmación y matrimonio. En esta situación se encuentra el laico. Este, al ser injertado en Cristo por el bautismo, y al llegar a la adultez cristiana por la confirmación, recibe una misión del mismo Cristo. Misión sacramental que da origen a diversos ministerios, que no solo tiene derecho sino, incluso, obligación de desarrollar en la Iglesia. Son ministerios propios, que fluyen de los sacramentos de iniciación cristiana y del matrimonio, que tienen, por lo tanto, una raíz sacramental y que en consecuencia pertenecen por derecho a los laicos.

Aunque la identidad de unos ministerios ordenados y otros laicales son diferentes, sin embargo, confluyen unos en otros porque son para servicio mutuo y de toda la comunidad tanto en su vida como en su tarea de evangelización. Lo contemplan, incluso, las leyes canónicas o de la Iglesia: "cuando la necesidad o la utilidad de la Iglesia lo exija, los pastores –según las normas establecidas por el derecho universal pueden confiar a los fieles laicos algunas tareas que, si bien están conectadas a su propio ministerio de pastores, no exigen, sin embargo, el carácter del orden... Donde lo aconseje la necesidad de la Iglesia y no haya ministros, pueden también los laicos, aunque no sean lectores ni acólitos, suplirles en algunas de sus funciones, es decir, ejercitar el ministerio de la palabra, presidir oraciones litúrgicas, administrar el bautismo y dar la sagrada comunión, según las prescripciones del derecho" (Código de derecho canónico).

Sin embargo, el que el laico realice esos servicios no lo convierte en pastor. Más aún se debe evitar cualquier tentación de clericalizar a los laicos. El laico ha de defender por encima de todo su vocación laical, porque responde al querer de Dios sobre

él. Vocación que ha de mantener íntegra. Con todo, los pastores serán generosos, no mezquinos, de frente a los ministerios que han de desarrollar los laicos. Es necesario para una vida vigorosa eclesial subrayar fuertemente los derechos que ellos poseen por la raíz sacramental de sus vidas cristianas.

“El campo propio de la actividad evangelizadora (del laico) es el dilatado y complejo mundo de la política, de la realidad social, de la economía, así como también de la cultura, de las ciencias y de las artes, de la vida internacional, de los órganos de comunicación social, y también de otras realidades particularmente abiertas a la evangelización, como el amor, la familia, la educación de los niños y de los adolescentes, el trabajo profesional, el sufrimiento. Cuantos más laicos haya compenetrados con el espíritu evangélico, responsables de estas realidades y explícitamente comprometidos en ellas, competentes en su promoción y conscientes de tener que desarrollar toda su capacidad cristiana, a menudo ocultada y sofocada, tanto más se encontrarán esas realidades al servicio del reino de Dios y, por tanto, de la salvación en Jesucristo, sin perder ni sacrificar nada de su coeficiente humano sino manifestando una dimensión trascendental a menudo desconocida” (Pablo VI en Evangelii nuntiandi).

El Espíritu Santo otorga a la Iglesia además de los ministerios, los “carismas”. Son gracias que él otorga a cada uno en función del bien común. Son muy variadas porque la libertad del Espíritu es total. El los da a quien y cuando quiere. No están vinculados más que a su designio de amor sobre el ser humano (cfr. 1 Cor 12, 7-11). Al no estar vinculados a ninguna estructura eclesial, los pueden recibir lo mismo los laicos que los ordenados, igual las mujeres que los varones. Mirando la Iglesia y la vida de los cristianos es fácil distinguir esa donación gratuita, variada y rica que es la donación de carismas o dones del Espíritu Santo. La persona tiene que recibirlos con gratitud y hacerlos fructificar. Es el mandato de Jesús.

3. La participación del laico en la vida de la Iglesia

El laico que ha recibido del Espíritu Santo unos ministerios propios y unos carismas personales, ¿de qué manera ha de participar en la vida de la Iglesia? Se dan niveles diferentes:

- a. En la Iglesia diocesana. Por ejemplo, “la participación de los laicos en los Consejos diocesanos y parroquiales podrá ampliar el recurso a la consulta, y hará que el principio de colaboración que en determinados casos es también de decisión sea aplicado de un modo más decisivo y extenso» (Juan Pablo II).
- b. En la Comunidad parroquial. La diócesis está constituida por la comunión de parroquias. En su sentido más profundo, la parroquia ha de considerarse como la expresión más visible e inmediata de la comunión eclesial. Es la familia de Dios, la fraternidad animada por el Espíritu de unidad; es una casa de familia, fraterna y acogedora. Más aún, la parroquia es una comunidad eucarística, porque es una comunidad de fe organizada, es decir constituida por órganos propios en donde cada uno tiene su puesto asignado por Dios. En ese sentido en la parroquia se refleja la Iglesia toda, vivida en clave menor.

Pues bien, la parroquia es el lugar habitual y más común de la inserción del laico en la Iglesia. Cuando hablamos de la parroquia la consideramos en el sentido de comunidad de comunidades. El laico participa en la vida de la Iglesia por medio de la parroquia, y está inserto en ella o bien directamente –la comunidad parroquial–, o a través de alguna de esas comunidades que la integran.

Finalmente se encuentra el apostolado que realiza cada uno de los fieles en virtud de su pertenencia a Cristo. Este apostolado suele dar origen a diversas asociaciones, vigentes entre los laicos. Se reúnen en orden al trabajo por Cristo y para el bien de los demás. Ese asociacionismo es una realidad que se ha multiplicado en los últimos tiempos, constituyendo una de las grandes riquezas de la Iglesia de hoy. Es, además, un derecho reconocido que tienen los laicos.

LA CORRESPONSABILIDAD DEL LAICO EN LA IGLESIA-MISIÓN

La participación del laico en la vida de la Iglesia conlleva también una corresponsabilidad en su misión o tarea evangelizadora. No sólo ha sido llamado a vivir en la Iglesia, sino a trabajar también por ella en su crecimiento y extensión.

1. Comunión misionera

La comunión es la fuente y el fruto de la misión. Las dos cosas al mismo tiempo. Pues bien, los laicos que participan de la vida íntima de la Iglesia, que viven en la comunión de la misma, tienen que participar también de la misión. Ahí aparece su corresponsabilidad en la misión.

2. Anunciar el Evangelio

El laico tiene, por lo tanto, una corresponsabilidad en la misión de la Iglesia; y la misión de la Iglesia está en evangelizar, en anunciar el evangelio a toda criatura. “Evangelizar es la gracia y la vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda” (Pablo VI). Si la evangelización es la vocación propia de la Iglesia, en ella todo tiene que estar en función de esa evangelización. Todo tiene que converger en la evangelización. El mandato del Señor se mantiene siempre vivo y actual “Vayan y evangelicen”. “Esto será posible, se dice en la *Christi fideles laici*, si los fieles laicos saben superar en ellos mismos la fractura entre evangelio y vida, recomponiendo en su vida familiar cotidiana, en el trabajo y en la sociedad esa unidad de vida que en el evangelio encuentra inspiración y fuerza para realizarse en plenitud».

Esta evangelización no mira simplemente a los individuos, sino que se dirige a crear comunidades eclesiales maduras, que son también las que tienen que testimoniar ante todos: “Los fieles laicos tienen su parte que cumplir en la formación de tales comunidades eclesiales, no solo con una participación activa y responsable en la vida

comunitaria y, por tanto, con su insustituible testimonio, sino también con el empuje y la acción misionera entre quienes todavía no creen o ya no viven la fe recibida con el bautismo" (*Christifideles laici*).

A los jóvenes, los laicos, jóvenes como ellos o adultos, deben ofrecer una preciosa contribución, más necesaria que nunca, con una sistemática labor de catequesis, formación y compromiso cristiano.

Los laicos deben afrontar también la tarea misionera, allí donde se pueda anunciar, incluso, por vez primera el evangelio. Es necesario que surjan personas que dentro de la vocación laical den al menos algunos años de su vida a esta actividad misionera. El tema misionero ha cobrado una importancia decisiva y ha llegado el tiempo de reduplicar los esfuerzos.

3. Vivir el Evangelio sirviendo a la persona y a la sociedad

¿Qué maneras concretas tiene el laico para ejercitar su misión evangelizadora? Todo ha de tender a que el hombre se abra a Cristo, a que el Señor penetre la vida y le dé su verdadero sentido. El laico tiene que evangelizar, vivir el evangelio trabajando en diferentes áreas, comprometiendo su vida cristiana en ellas, empezando por las que forman su ambiente de vida y trabajo. Tareas concretas son, entre otras:

- a. Promover la dignidad de la persona. La dignidad de la persona es el elemento central y fundamental de cualquier reflexión y consideración. Solo el hombre es persona, sujeto libre y consciente. Es el bien más precioso que no se debe sacrificar a ningún otro. La realidad que "exalta más radicalmente el valor de todo ser humano nos la da el Hijo de Dios, encarnándose en el seno de una mujer".
- b. Venerar el inviolable derecho a la vida. La dignidad de la persona conduce a la defensa de todos los derechos que ella tiene. La persona tiene derecho a vivir en cada una de las fases de su desarrollo y de la situación física en que se encuentre.
- c. Invitar y motivar para que las personas libremente puedan invocar el nombre del Señor. El reconocimiento de la dignidad de la persona incluye también el respeto de los derechos religiosos de cada uno. La dimensión religiosa no puede ser conculcada, oprimida o negada. El derecho a la libertad religiosa es uno de los derechos fundamentales de la persona humana.
- d. Hacer crecer en amor y fidelidad responsable a la familia. "El compromiso apostólico de los fieles laicos con la familia es ante todo el de convencer a la misma familia de su identidad de primer núcleo social de base y de su original papel en la sociedad, para que se convierta cada vez más en protagonista activa y responsable del propio crecimiento y de la propia participación en la vida social. De este modo, la familia podrá y deberá exigir a todos, comenzando por las autoridades públicas el respeto a los derechos que, salvando la familia, salven la misma sociedad" (*Christifideles laici*).

- e. Asumir responsablemente la responsabilidad social. La Iglesia no olvida el servicio que debe hacer el laico cristiano al bien común a través precisamente de su compromiso social. No es este un campo olvidado; también hay que evangelizarlo a través del testimonio y acción de hombres que siendo creyentes cumplen con sus responsabilidades sociales y ciudadanas. "La Iglesia, que por razón de su misión y de su competencia no se confunde en modo alguno con la comunidad política ni está ligada a sistema alguno político, es a la vez signo y salvaguardia del carácter trascendente de la persona humana" (*Guadium et spes*, Vaticano II).
- f. Evangelizar la cultura en sus diferentes manifestaciones, como son el mundo de la escuela y de la universidad, la reflexión humanística, los ambientes de la técnica, los lugares de la creación artística, del deporte, el espectáculo, etc.

VOCACIONES, CARISMAS, SERVICIOS Y MINISTERIOS EN LA IGLESIA-COMUNIÓN Y MINISTERIAL

Iglesia-comunión

Caminamos hacia una Iglesia de comunión (común-unión) entre todos los que la integran, cada cual y cada grupo con su vocación propia, sus carismas, sus servicios y ministerios. En el cuerpo eclesial, efectivamente, encontramos vocaciones, carismas, servicios, ministerios. Con frecuencia intercambiamos estas palabras como si fueran sinónimos, palabras que vienen a significar lo mismo. Y, ciertamente, para el uso de estas palabras no existen por ahora fórmulas exactas o precisas, dándose más bien cierta flexibilidad en el uso corriente. Las cuatro palabras son de significado amplio y, con la flexibilidad del uso, se relacionan e implican unas en otras.

¿Por qué traerlas a colación aquí? Porque, sin pretender entrar en asuntos de palabras (palabrería), nos es útil conocer los matices que las diferencian entre sí y, de este modo, ahondar en su significado. Su conocimiento más profundo, llevará también a una práctica y vivencia mejores. En nuestro caso, nos ayudará a calibrar mejor la amplitud de la inter-actividad entre las diferentes realidades que existen dentro de la Iglesia.

Vocación. La palabra "vocación" significa llamada (del latín *vocare* que significa llamar; *vocatio*= llamada o llamado). La palabra "vocación" tiene un significado universal como llamada a la vida humana en sus diferentes modelos, expresiones y profesionalidades. Concebir y enfocar la propia vida y el propio trabajo como vocación es muy importante. Es motivador y centra a la persona dándole unidad. Cuando no hay correlación entre vocación (para lo que uno se siente llamado) y trabajo se produce insatisfacción. Se da frecuentemente y hace infelices a muchas personas. Me veo mecánico pero me toca hacer guardia de tráfico; me veo técnico y me toca hacer de recepcionista; me veo persona de relaciones públicas y me toca ajustar tornillos en las máquinas; me veo como... y no encuentro ocupación. Hay vocaciones humanas muy

definidas, como maestro, médico, enfermera, administrativo, agricultor, técnico.... Descubrimos la propia vocación por las cualidades o aptitudes que uno tiene, por las habilidades conseguidas, por lo que nos atrae especialmente.

La vocación, con sentido religioso, es la llamada de la fe a un género de vida motivado por experiencia de Dios. Dentro de lo universal humano y de lo universal religioso, están las vocaciones específicas. Son llamados a estados de vida muy concretos, como el matrimonio, el sacerdocio, la vida religiosa, la soltería. También se puede conjugar lo anterior con modalidades como ser misionero, voluntariado, ayuda humanitaria (atención a los pobres, enfermos, ancianos, etc.).

Carismas. Palabra de origen griego que significa don o gracia concedida. Entre los aspectos que encierra en sus múltiples significados, nos quedamos con el siguiente, inspirado en la Sagrada Escritura: el don concreto y peculiar que concede el Espíritu Santo a una persona para que pueda realizar su propia vocación (como laico, ministro ordenado, religiosa o religioso) o para ciertas funciones o circunstancias (fundador, martirio, predicador, cuidado de enfermos,...). El carisma integra muchas veces las dotes o cualidades personales con las gracias especiales de Dios (comunicar alegría a los enfermos, visita a los enfermos...). Algunos carismas sobresalen especialmente en ciertas personas (Francisco de Asís, Teresa de Calcuta, Juan Pablo II, los santos, en general). En la mayoría de los casos, los carismas se manifiestan en la discreción y serenidad de la vida corriente. Seguramente todos recordamos a personas concretas que hacen tanto bien.

Puede haber carismas permanentes y transitorios; personales e institucionales; ordinarios y extraordinarios. Estos pueden ser "peligrosos", si son el resultado de un auto-engaño, la auto-complacencia o el narcisismo egocéntrico, cosas que se filtran aún en los ámbitos de la Iglesia. La mejor señal de autenticidad está en la sencillez, la humildad, la falta de afectación, la docilidad a la Iglesia. Sentirse "carismático" es estar dispuesto a asumir obligaciones añadidas, no para disfrute propio sino para la construcción del Reino, para la edificación de la Iglesia. Porque todo carisma es dado por el Espíritu Santo para la Iglesia, no para el disfrute individual o la autocomplacencia.

Servicios. El servicio eclesial es toda función, tarea o acción que emprende el cristiano en el cumplimiento de una vocación y para el bien de la comunidad o alguno de sus miembros. El servicio puede tener origen espontáneo, porque uno lo hace libre y de propia iniciativa, sin estar sometido a determinación alguna de la comunidad. Puede igualmente ser "determinado", es decir, cuando media un mandato o regulación por parte de la comunidad.

Ministerios. Un ministerio eclesial es siempre un servicio a la Comunidad "determinado" o reglamentado; reviste, además cierta importancia o relieve en la vida de la comunidad. Implica algunas condiciones como una preparación y capacitación especiales por parte del que lo asume, unido a una permanencia mayor en el compromiso. Por parte de la comunidad, además, una elección y encomienda, que suele ir unida o expresada en un signo ritual o celebración litúrgica, ya se trate de ministerio laical (el rito de institución) o de ministerio ordenado (rito sacramental de Ordenación).

Todo ministerio es siempre servicio, en el sentido habitual de la palabra. Servicio se opone a dominio. Servicio es humildad y no pretensión de mando o señorío sobre los demás. Ser "ministro" en la Iglesia no es convertirse en un magnate, caudillo o jefe que domina o doblega, ni tampoco ser valorado como un notable o destacado en el grado de estima social. El Nuevo Testamento para nombrar a los ministros emplea las palabras griegas diakonos (= el que sirve a la mesa) y doulos (= esclavo o que no se pertenece a sí mismo). Jesús dijo de sí mismo: "estoy entre ustedes como el que sirve" (Lc 22, 27; cfr. Jn 13, 1-15: Jesús lava los pies a los discípulos al comenzar su última cena).

Todo ministerio es un servicio; pero no todo servicio, en el sentido explicado antes, es un ministerio. Como tampoco todo carisma pide ser ministerio, aunque también deba ser usado como servicio. En cambio todo ministerio proviene de un carisma o supone un carisma especial.

En este contexto hablamos de un modelo "inter-activo" de Iglesia. En ella hay protagonismo, acción e interdependencia. Al hablar de modelo "inter-activo" no pensemos sólo en las acciones y actividades que la Iglesia realiza, sino también en la oración y contemplación. Recordemos el lema de San Benito para sus monjes: "ora et labora", reza y trabaja.

Lo inter-activo se entiende como corresponsabilidad, asumiendo derechos y deberes; inter-comunicación y también convergencia en la misión eclesial. La misión de la Iglesia es una, señalada por Jesús en el momento de su ascensión a los cielos (cfr. Mt 28, 18). El modelo inter-activo de Iglesia expresa que todos sus miembros están comunicados y activos llevando adelante la misión de la Iglesia, en la que todos participan, cada uno desde la diversidad e identidad propias, como cuerpo diferenciado pero unido (cfr. 1 Co 12, 12-319).

El Concilio Ecuménico Vaticano II (1962-1965) describió la misión de la Iglesia, pueblo de Dios, como servicio al mundo en clave de diálogo y de relación constructiva con él, no en actitud de confrontación (cfr. GS 11 y 44).

Una Iglesia ministerial

La Iglesia, Pueblo de Dios, en camino (sentido de marcha hacia una meta), en comunión o unida por el amor mutuo entre sus miembros, en participación, entendida como servicio o entrega al prójimo. La palabra "iglesia" (ecclesia, en latín, de donde viene la palabra española iglesia; ekklesia, en griego, palabra usada en el NT; qá'al, en hebreo, usada en el AT) significa "asamblea convocada" y en un contexto religioso, "asamblea convocada por Dios".

La "dignidad" del "bautizado en Cristo", como miembro del Pueblo de Dios, que es la Iglesia.

Cuando usamos la palabra dignidad hay que someterla a cautela para no confundir su significado común con el que le da el cristiano. No se trata de medrar socialmente o en otros aspectos lucrativos o interesados (estima social, posición social,

poder económico o político, aplauso y éxito reconocido, etc.), algo tan perseguido por la sociedad y los individuos. Aquí dignidad se comprende como el reconocimiento que Dios nos da como pueblo suyo, familia suya (hijos por adopción), fruto de su amor hacia nosotros. Amor que impulsa a imitarlo entregándonos a amar a los hermanos, "como él nos amó", en Cristo Jesús.

Dígase lo mismo cuando nos presentamos como pueblo "elegido". No se trata de poseer una categoría superior a los demás, como si la acción de Dios en nosotros justificara el medrar en privilegios y, como consecuencia, en la exclusión o el desprecio hacia los otros. Leemos en la Biblia cómo el Pueblo judío cayó en estas actitudes soberbias y arrogantes, con desprecio y condena hacia los no judíos (extranjeros, publicanos, galileos, etc., considerados como los pecadores en contraposición a ellos valorándose como justos). Jesús los amonestó severamente, presentando incluso casos de mayor fe, y por lo tanto de agrado a Dios, de personas extranjeras (cfr. Lc 18, 9-14; 10, 30-37; Mt 8, 10-12; 15, 21-28).

La dignidad, como destinatarios del amor divino, lo expresa así la carta de Pedro hablando de la naturaleza del Pueblo de Dios: "Pero ustedes son raza elegida, sacerdocio real, nación santa y pueblo adquirido para que proclame las maravillas del que los llamó de las tinieblas a su maravillosa luz" (1Pe 2, 9). La Iglesia, nuevo Pueblo de Dios es un pueblo de reyes, un pueblo de sacerdotes y profetas.

Pero en un pueblo tan extraordinario y maravilloso ¿quién es el "grande" o primero? La respuesta de Jesús es: quien sirve a los demás (cfr. Mt 20, 24; Jn 13, 14-15). ¡Qué cambio enorme respecto al pensar común de los seres humanos!

¿De dónde viene esta doctrina que enseña el evangelio? Del comportamiento de Jesús, de quien todo cristiano es discípulo (cfr. Flp 2, 5-7). Si discípulo de Jesús es el cristiano, aprenderá de él cómo ser y cómo comportarse en la vida. Lo propio cristiano es servirse el uno al otro (1 Co 12, 4-11).

Modalidades del ministerio eclesial laical

Las modalidades del ministerio laical, tomadas globalmente, se reducen prácticamente a cuatro:

1. Servicio a la Palabra. Recurrir a ella como objetivo de estudio y reflexión, como guía para la vida, como ejercicio de oración (orar con la Biblia) y como referencia o criterio de acción pastoral. Si la pregunta ocurrente ante muchos casos será: ¿qué haría Jesús en este caso?, la respuesta podremos encontrarla en la Palabra. Ser, pues, oyente de la Palabra para llevarla a la vida.
2. Servicio al culto, a la celebración de la fe. Concretamente en el servicio litúrgico. La palabra "liturgia" viene del griego leiturgia, que significa servicio o culto público, servicio cultural en representación o con representación del público. El servicio en la Liturgia de la Iglesia requiere:

- Verse uno mismo como "liturgia" en la vida, es decir, como ofrenda a Dios por amor, para interceder por todos.
 - Formarse para el servicio litúrgico encomendado.
 - Evitar los protagonismos especiales, lucimientos o sustituciones impropias que corresponden a los ordenados.
3. Servicio a la comunión (a la unidad) y coordinación. Llevando una coordinación para conseguir una interrelación armoniosa de todos los participantes, para el buen funcionamiento interno de la comunidad y asegurar una presencia digna y útil ante espectadores externos. La coordinación será practicada como ayuda y no como poderío sobre las personas. El buen líder en comunión y coordinación valora positivamente las cualidades de los otros, las reconoce e, incluso, aprende de ellos y camina a su lado.
 4. Servicio de caridad y justicia. Consiste en la atención al necesitado, en todos los casos que se den. Es importante tratar de ponerse al nivel de los "pequeños", de los indefensos, los desprovistos de medios, etc. , promoviendo su dignificación por ser "imagen de Dios". Así experimentamos que servir al necesitado es servir a Jesús (cfr. Mt 25, 31: parábola del juicio).

Los destinatarios del ministerio eclesial

Destinatarios de los ministerios y servicios de la Iglesia son la comunidad de fieles, hermanos en la fe o "santos" según el nombre que reciben en el Nuevo Testamento (cfr. He 2, 42-46 y 4, 32-37); los católicos alejados de la Iglesia; otros cristianos no católicos (ecumenismo); los frequentadores de otras religiones no cristianas (diálogo interreligioso); los indiferentes, agnósticos y hasta ateos (diálogo cultural).

En el plan de pastoral nacional para el ministerio hispano de la Iglesia Católica de Estados Unidos (1987) se indica, cómo ya en la preparación del plan se hicieron algunas opciones pastorales preferenciales por los pobres y marginados, por la familia, la mujer y la juventud. El texto aprobado concreta aún más las opciones (n^{os} 51 a 55):

Los pobres y marginados, que aún siguen padeciendo una participación eclesial limitada tanto en los procesos político-sociales y económicos como en los religiosos, con marginación a veces en las estructuras de la Iglesia. Se señalan algunos problemas importantes como la falta de oportunidad de educación y avance; las malas condiciones de salud, higiene y vivienda; la inestabilidad de vida y trabajo de los inmigrantes agrícolas.

La familia hispana, en su mayoría urbana, pobre y más numerosa que las familias no hispanas, sometida a dificultades de todo tipo (incomunicación interna entre cónyuges, entre padres e hijos; separaciones y divorcios; madres solteras y riesgos de aborto; alcoholismo y drogas; falta de formación moral y sexual; marginación; falta de contacto con la Iglesia; falta de documentación legal, etc.).

La mujer, cuya marginación es triple: en lo social (machismo, explotación...); en lo económico (obligada a trabajar, mal pagada, con responsabilidad total sobre los hijos...); en lo religioso (infravaloración de su papel en la tutela de la fe, con peso pastoral pero sin mayor protagonismo directivo,...).

Los jóvenes, hombres y mujeres, en su mayoría alejados de la Iglesia, sin atención formativa y pastoral, víctimas de los ambientes consumistas y materialistas, con dificultades de identidad (dos idiomas, culturas diferentes), incidencias graves de la desestructuración familiar, presión ambiental hacia la mala vida...

ESPIRITUALIDAD DEL MINISTERIO LAICAL

El significado a dar a la espiritualidad cristiana no viene del concepto de espíritu como lo opuesto a la materia (espiritual-material) sino de Espíritu Santo. Una persona no se hace espiritual porque va liberándose de las preocupaciones materiales, sino porque en su vida, esté muy ocupado en tareas materiales o no, trata de seguir la inspiración del Espíritu Santo en él. La vida del cristiano tiene una doble vertiente: acción y contemplación. Ninguna de las dos cosas debe faltar, aunque la proporción entre una y otra dependerá del estilo de vida que una lleva. Y todo ello es una convergencia de gracia de Dios y libertad humana, fundada ésta última en la primera.

La vivencia espiritual o el vivir guiado por las insinuaciones del Espíritu Santo para la vida de cada uno (espiritualidad) es lo que posibilita un ejercicio de un Ministerio eclesial en fidelidad o entrega y en eficacia.

La espiritualidad, además, advierte, tanto en la vivencia interior individual como en la experiencia de la Comunidad, las situaciones de contradicción o incoherencia en la que solemos tantas veces vivir. Puede llegarse, incluso, a una negación práctica, personal o institucional, del Reino de Dios en la Iglesia y en la Sociedad.

La espiritualidad tiene como finalidad y meta favorecer una Iglesia de comunión y participación. El Espíritu Santo es espíritu de unión y de amor, no de desunión y desamor.

Sustento de la espiritualidad desde la práctica ministerial

¿Dónde alimentar la espiritualidad del ministerio laical? La base o fundamento sobre el que se rige el significado del ministerio eclesial es el Bautismo y la Confirmación. Por ello, la "espiritualidad ministerial" es básicamente bautismal. Un buen programa de formación será la lectura y reflexión sobre los mismos ritos bautismales tanto en el caso de los niños como de los adultos. En los sacramentos del Bautismo y de la Confirmación confluyen, por una parte, el don y la gracia de Dios (filiación divina, fraternidad eclesial, destrucción de todo pecado) y, por la otra, la exigencia y el compromiso para ser testigos de la fe.

La espiritualidad bautismal

De algunas palabras de Jesús, que reportan los evangelios, se concluye que bautismo y martirio son equivalentes (cfr. Mc 10, 38: los hijos de Zebedeo; Lc 12, 50: tengo que pasar por un bautismo o prueba). Ser bautizado es como ser crucificado, entrando en el misterio de Jesús, que asume el sufrimiento amando a todos, incluso a los enemigos.

San Pablo, consecuentemente, escribe que "mediante el bautismo, el cristiano se asocia al destino de muerte y resurrección de Jesús, el Mesías" (cfr. Rm 6, 3-5, el texto bautismal más importante de todo el NT). Quien recibe el bautismo queda "revestido de Cristo" (Ga 3, 27), es decir, adopta una conducta semejante a la que llevó Jesús.

Por lo tanto, cualquier ministerio, laical o no, ha de poseer el dinamismo que le imprime el bautismo, por ser este sacramento el que nos hace miembros por igual de la Iglesia: un servicio incondicional al pueblo hasta, si fuera preciso, gastar la vida por él. No es un sinsentido para Jesús que dejó dicho: "el que quiera salvar su vida, la perderá; quien la pierda por mí y por la Buena Noticia, la salvará" (Mc 8, 35-36).

La espiritualidad del sacramento de la confirmación

El sacramento de la Confirmación no es recibir al Espíritu Santo, porque este ya ha sido dado en el Bautismo. Tampoco es un perfeccionamiento del bautismo, porque cada sacramento tiene un sentido de totalidad. ¿Cuál es entonces el significado propio de la confirmación? Este sacramento se administra mediante la unción con el "sagrado crisma", aceite puro bendecido por el Obispo en la mañana de Jueves Santo (Misa crismal). En el AT se nos narra cómo los reyes eran ungidos con aceite para ejercer su misión con la ayuda de Dios (cfr. 1 Sm 16, 13: unción de David como rey). ¿Cuál era la misión encomendada por Dios a los reyes del pueblo elegido? Su misión principal era la defensa de la justicia, sobre todo a los pobres y desvalidos (huérfanos, viudas,...), a los que no podían defenderse por sí mismos) cfr. Salmos 82, 1-4; 68, 86 y 98). Dios protege al desvalido pero se sirve del rey para ello (cfr. Sal 45, 7-8; 72, 1-4.12-14).

La Confirmación, que normalmente es una unción al inicio de la edad juvenil, es el sacramento en el que el cristiano se compromete por la causa de la justicia, por su defensa. Justicia que se realiza en la defensa de los desvalidos y no tanto, aplicando una justicia leguleya de "a cada uno lo suyo", como suele funcionar el derecho profano, sino aplicando una justicia misericordiosa.

Por el hecho de recibir la Confirmación, el cristiano asume el encargo de ser él mismo justo y el de practicar la justicia con los demás atendiendo especialmente al pobre. Siendo justo, además, imita a Dios que es el Justo por excelencia.

Es invitado, además, a participar en los momentos comunitarios, como participar en la celebración dominical de la misa; a buscar y encontrar modo de ser útil a los hermanos, sobre todo a los que más necesiten de su ayuda y pueda dársela.

Con frecuencia, el ministerio va conjugado, y hasta unido, al propio trabajo o profesión (médico, enfermera, dependiente de comercio, funcionario, transportista, policía...). En la etapa de estudios, cuando se es joven y se plantea la elección de carrera o habilitación, puede plantearse qué elegir. En los criterios a seguir no debería buscarse solamente el cómo medrar mejor en la escala social y económica, sino también en cómo ser útil a la gente necesitada. Casos, sobre todo, de educadores, industriales, médicos, enfermeras, sacerdotes, religiosos...).

La espiritualidad que aporta el ejercicio del ministerio y de la que también se nutre no se vive en "espacios y tiempos" separados de la vida, sino en la vida misma, en el ejercicio de la propia profesión y del propio trabajo.

MINISTROS PARA UNA IGLESIA PARTICULAR Y CONCRETA

Hablando de Iglesia particular y concreta nos estamos refiriendo a la Iglesia de un país determinado, a una diócesis o a una parroquia.

La misión (la tarea de evangelizar o evangelización) y el servicio o ministerio a ella no es una idea abstracta sino una práctica concreta, un hoy en el aquí y ahora. ¿Cómo ser buen ministro? ¿Qué camino seguir? ¿Por dónde me guío?

La única respuesta es me guío por Jesús. El es el camino. Jesús no es una idea, es una persona a seguir e imitar o en la que inspirarse. Seguir a ciegas es correr el peligro de caer al hoyo. Podemos decir: yo sigo a tal persona. Pero ¿quién es él? Solo Jesús dijo de sí mismo con propiedad: yo soy la luz. Caminar con él es tener visión no ceguera.

Pensando en cómo mejorar nuestra práctica ministerial, seguimos preguntándonos: ¿quién es ese Jesús? ¿Nuestro punto de referencia en nuestro ministerio es Jesús? Se ofrecen, a continuación algunos textos del Evangelio que nos ayudan a descubrir a Jesús, como modelo de ejercer el ministerio:

"... por el camino habían ido discutiendo quién era el más grande. Llamó a los Doce y les dijo: el que quiera ser el primero, que se haga el último y el servidor de todos" (Mc 9, 33-35).

"Lo mismo que el Hijo del Hombre no vino a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos" (Mt 20, 28). "Yo estoy en medio de ustedes como el que sirve" (Lc 22, 27).

"Ustedes me llaman maestro y señor, y dicen bien. Pero si yo, que soy maestro y señor, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros. Les he dado ejemplo para que hagan lo mismo que yo hice con ustedes" (Jn 13, 13-15).

"Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por sus ovejas...; al asalariado no le importan las ovejas... Yo soy el buen pastor: conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí, como el Padre me conoce y yo conozco al Padre..." (Jn 10, 11-14).

Seguimos todavía preguntándonos: ¿a qué maestro podemos recurrir para que nos enseñe a ser buenos ministros como Jesús? La respuesta nos la da también el evangelio: el Espíritu Santo, “el Espíritu de la verdad os irá guiando hacia toda la verdad” (Jn 15, 13).

Siguiendo una explicación de San Agustín podemos distinguir entre un maestro exterior a nosotros, el que nos explica algo como en un curso o en la lectura de un buen libro, y otro maestro interior, el mejor maestro y decisivo. Este es el Espíritu Santo que se nos ha dado. Refiriéndose S. Agustín a uno y otro, explica: podemos oír desde fuera buenas enseñanzas, pero pueden quedar en sonido de campana que golpea sólo los oídos; solamente si, al mismo tiempo, resuena en nosotros el maestro interior, el Espíritu Santo, aprovecharemos la enseñanza, haciéndola nuestra, interiorizándola. Por eso es tan conveniente estar siempre como a la escucha del Espíritu Santo por si sale a nuestro encuentro en las cosas de la vida o pasa sencillamente frente a nosotros tratando de susurrarnos algo. “La voz de Dios es voz del Espíritu, que va y viene, toca el corazón y pasa, ni se sabe de dónde viene, o cuándo sopla (cfr Jn 3, 8). Importa mucho, pues, estar siempre alerta, para que no llegue de improviso y se aleje sin fruto” (San José de Calasanz – 1622).

Simbolizamos al Espíritu Santo, inspirándonos en figuras de la Biblia, como voz (lenguas), fuego (lenguas de fuego), fortaleza (el defensor), refugio (el abogado nuestro) y consuelo (paráclito o consolador). Todas ellas tienen ricos significados que nos ayudan a comprender la realidad de la tercera persona de la Santa Trinidad.

Breve semblanza de Jesús, camino en el ejercicio del ministerio

Su estilo y misterio personal vienen explicados muy bien en algunos pasajes de las cartas de San Pablo: a) Col 1, 15-20: él es la imagen visible del Dios invisible, primogénito de toda la creación, cabeza del cuerpo que es la Iglesia, instaurador de la paz. Ef 1, 20-22, añade a lo anterior “la eficacia de su fuerza poderosa”; b) Flp 2, 6-11 es como contrapunto complementario a lo anterior: siendo Dios, se vació de su condición divina, tomando la condición humana (de esclavo), ofreciendo su vida para crear vida y, por ello, exaltado por el Padre en su humillación y glorificado en El, con un nombre “sobre todo nombre”, salvador.

La misión de Jesús y sus destinatarios. La misión de Jesús consistió en anunciarla “buena noticia del Reino de Dios” (cfr. Lc 4, 43 y 17, 21; Mt 3,2 y 4, 17). La motivación fue cumplir con la voluntad del Padre, valorada como su propia comida (cfr. Jn 4, 34; 5, 30; 6, 38; 13, 1; 17, 1; Mt 25, 42; Lc 22, 42). Los destinatarios están en todos los lugares (“tengo que predicar también en otros lugares, pues para eso he venido” (Lc 4, 43-44; Mc 1, 37-39).

Elementos necesarios para ejercer bien el ministerio. Señalamos cinco prioridades que fueron votadas, en este orden, por un grupo de reflexión de la Escuela de ministerios (Tampa 2011):

- Seguir el ejemplo de Jesús.
- Servir con amor.

- Servir a los demás.
- Asumir responsabilidad.
- Ejercerlos con humildad

Cómo trabajar para mejorar las iglesias locales

El camino a recorrer es el de pasar de una Iglesia lugar a una Iglesia hogar (Del Plan Pastoral Nacional para el Ministerio Hispano (1988) en Estados Unidos de América). Tres puntos tomados del Plan Pastoral:

1. Formando pequeñas comunidades, donde atender a las necesidades reales de la gente y donde promover las experiencias de fe y conversión motivando su interés y abriéndolos a procesos de evangelización con oración, reflexión, acción y celebración (N. 38). Con otras palabras, promover una Iglesia que sabe acoger, abriendo puertas y no poniendo barreras. O, como se expresa el papa Francisco: la actitud de no abrir puertas en la Iglesia es como instituir un octavo sacramento, nocivo ciertamente, "el de la aduana pastoral". "Pidamos al Señor que todos los que se acerquen a la Iglesia encuentren las puertas abiertas para encontrar el amor de Jesús" (en la homilía del 25 de mayo 2013).
2. Intentando que la vida de las comunidades se desarrolle bien y felizmente, porque su buen y ejemplar funcionamiento será referencia para motivar la fe en el amor de Dios y para humanizar la sociedad. Es como "el reto profético" a asumir. (Cfr. N. 40).
3. Interesando a los responsables de los grupos y a los pastores en una "reflexión teológico-pastoral" sobre la evangelización integral y las pequeñas comunidades eclesiales". Esto facilitará "una adecuada evaluación y discernimiento" cuyo resultado será la integración de objetivos pastorales en el desarrollo de los planes evangelizadores. (Cfr. N. 43).

Proyectando como hispanos en la Iglesia de Estados Unidos La comunidad hispana en la Iglesia de Estados Unidos

Señalamos algunas constataciones, que pueden dar ocasión a mayores profundizaciones y ser enriquecidas con nuevos datos. Nos fijamos en dos: la identidad y la integración. El país posee una identidad, que se ve enriquecida por las aportaciones de diferentes países, cuyos ciudadanos que vienen aquí aportan sus propias identidades. Viene a vivir en un país diferente al propio, con una Iglesia ya establecida aquí, pero la misma Iglesia. Por ser Iglesia debiera tener sus puertas abiertas a todo el que viene, recibéndolo como es en su casa. La identidad que los llegados aportan no hay que entenderla o reducirla sólo a las tradiciones heredadas de su pasado sino también y sobre todo a un modo de vivir la fe y de sentirse Iglesia.

Todo ello plantea el punto de la integración. ¿Qué integración? ¿Absorción, sin más, con la consecuente desaparición o cancelación de la identidad traída? No parece ser este el camino correcto, aunque haya quien así opine. ¿El aislacionismo de los que llegan, provocado o por ellos mismos, como mecanismo de defensa, o provocado por el rechazo externo que encuentran? Tampoco aquí está el camino. Podría llegarse a formar "dos" Iglesias. ¿Hacer denominador común, nivelando las diferencias culturales, para dar paso a una realidad ecléctica o a un grupo emocionalmente unido a la sombra de un líder religioso? No se trata tampoco de componer una realidad nueva aglutinándolo todo bajo un la batuta de un mago, al estilo de cómo un director dirige su orquesta. La uniformidad no es siempre autenticidad.

Cabe todavía el camino de la interacción que, para que sea mutuamente enriquecedora, ha de ser respetuosa y valorativa del hecho diferencial. Es el camino a seguir, como aportación enriquecedora a toda la comunidad eclesial. Cada generación, además, con el paso del tiempo irá planteándose nuevos retos en el enriquecimiento de todos con las aportaciones de todos. No será la misma situación la de los apenas llegados que la de los que llevan tiempo o son generaciones nuevas, segundas o terceras.

Algunas peculiaridades del ministerio hispano en USA

El objetivo general de la pastoral hispana en USA viene indicado en el Plan Pastoral Nacional (1987) como: continuar, apoyar y extender el proceso evangelizador a todo el pueblo hispano (cfr. n.ºs 38 y 39). Señalamos, además algunas peculiaridades que allí se contemplan expresamente:

1. El ministro valorará la religiosidad popular y partirá desde ella en su trabajo pastoral de evangelización, para educar y orientar. No será un ministro "secularista", es decir, que prescinde y recorta sus expresiones religiosas populares, aunque tratará de purificarlas en algún caso. Por el contrario, atiende y educa desde una religiosidad real y consistente. Es la manera de servir. En la religiosidad hispana hay una experiencia importante que educa, aunque muestre algunas expresiones que pueden ser purificadas u orientadas mejor como expresión de fe, devoción y culto cristiano (devocionismo, prácticas centradas sólo en actos externos, como tocar imágenes, llevar obsesivamente objetos, etc. Todo es ello es bueno pero hay que aligerarlo de cuanto pueda obstaculizar el sentido liberador de la fe.
2. Será un ministro "apasionado" por la causa del reino de Dios y valiente en la entrega a ello (liderazgo); insobornable cuando se trate de mantener los valores propios del Reino de Dios enseñados por Jesús en el evangelio.
3. Estará como imbuido por la acción del Espíritu Santo y secundará con transparencia sus indicaciones. Como persona que sale de sus propias cárceles, que lo aferran en la sordera ante el rumor de la gente, para en su escucha descubrir una "voz de Dios".
4. Será hombre o mujer de esperanza, a pesar de las dificultades que encontrará, unas internas a la Iglesia misma, otras en los ambientes sociales externos. La

esperanza de que algo puede ser cambiado, transformado a mejor, tanto en las personas como en las comunidades y en los ambientes sociales que frecuenta.

5. Será persona de comunión eclesial, puente y enlace entre las diferentes instancias internas y también con las diferentes expresiones y realidades culturales que encuentra.

Una "iluminación" desde el llamado "Documento de Aparecida", resultado de la Asamblea del CELAM (Conferencia Episcopal de Latinoamérica) reunida en Brasil (2007) en el Santuario de Nuestra Sra. de Aparecida.

"Alegría de ser discípulos y misioneros de Jesucristo" (28-29).

Los fieles, laicos y laicos, discípulos y misioneros de Jesús, luz del mundo: "Los cristianos, que están incorporados a Cristo por el Bautismo, que forman el Pueblo de Dios y participan de las funciones de Cristo: sacerdote, profeta y rey. Ellos realizan, según su condición, la misión de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo. Cfr. LG 31" (209). Son "hombres de Iglesia en el corazón del mundo y hombres del mundo en el corazón de la Iglesia".

Los laicos son llamados a participar en la acción pastoral de la Iglesia. ¿Cómo? Primero, con el testimonio de vida. En segundo lugar, con acciones en el campo de la evangelización, la vida litúrgica y otras formas de apostolado, según las necesidades locales, bajo la guía de los pastores... Les reconocemos y animamos a continuar su compromiso que adquirieron en el Bautismo y la Confirmación" (211).

Con "una sólida formación doctrinal, pastoral y espiritual... para dar testimonio de Cristo y de los valores del Reino en el ámbito de la vida social, económica, política y cultural" (212). "La evangelización del Continente -palabras de Juan Pablo II- no puede realizarse hoy sin la colaboración de los fieles laicos. Cfr. Iglesia en América" (213).

PROMOCIÓN DE LOS MINISTERIOS LAICALES

El punto, quizás, no sea el de dar vida a innumerables ministerios y servicios, sino el de la existencia de muchos servidores y ministros. El aumento de servicios y ministerios deberá estar en proporción a las necesidades, internas y externas, de la comunidad.

Señalamos algunas estrategias a aplicar para dar incremento a los ministerios laicales en la Iglesia:

1. Ir superando, hasta cambiarla, la imagen de una Iglesia identificada con la jerarquía, obispos y sacerdotes. ¿Cómo? Potenciando los ministerios laicales y una conciencia de mayor participación de los fieles en las actividades y celebraciones de la Iglesia. Los hechos, aunque sean pocos, son más convincentes que muchas palabras.

2. Impulsar un mayor compromiso de los laicos en las actividades de la Iglesia y en su testimonio de fe. Coparticipación y testimonio dan mayor fuerza de persuasión para diversificar más y enriquecer el servicio pastoral, animando a más gente a participar o interesarse en ello.
3. Superar los miedos. La prudencia humana se convierte a veces en "rastrera", sin mucho vuelo, con poca entrega. La "divina", por el contrario, tiende hacia lo alto, hacia metas altas y exigentes. La audacia, con todo, vaya acompañada del realismo, consciente de la fragilidad humana. Siempre. Sin embargo, está la fuerza del Espíritu Santo, inspirador y dador de carismas y servicios en la Iglesia.
4. Proponer directamente a los laicos asumir el ministerio que se necesita. Debe ser una responsabilidad prioritaria de los sacerdotes y de otros responsables o líderes de las comunidades. Para comenzar, será suficiente que los candidatos posean ciertas disposiciones y estén disponibles y con tiempo para ello. No será necesario esperar a que tengan ya adquirida toda la madurez y preparación. "Se abren caminos al andar" (Antonio Machado, poeta).
5. Que la comunidad "llame" a personas concretas a ejercer el ministerio, sin dejarlo solamente a la espontaneidad e iniciativa de las personas. La comunidad verá quién, por sus cualidades y preparación, puede ejercer el ministerio y le invitará a aceptarlo.
6. Animar a las personas a permanecer abiertos y dispuesto a formarse. No basta la buena voluntad; en ciertos casos, se requiere cierta profesionalidad. No se trata, sin embargo, de asustar y espantar a la gente con exigencias excesivas. En su formación hay que cuidar los aspectos teológicos, los elementos propios del ministerio que se asume y su espiritualidad.

CONCLUSIÓN (a modo de decálogo)

Decálogo para la promoción de servicios y ministerios

Siempre es necesaria cierta previsión y planificación pastoral, para no incurrir ni en la improvisación irresponsable, ni en la rutina. Mantener como indicación de ruta lo siempre hecho, acaba en inmovilismo y en inadecuación pastoral, aplicando fórmulas de otro momento cuando la gente ya ha emprendido nuevos caminos en su vida. Pasamos al decálogo:

1. Identificación y clarificación de la necesidad pastoral que deberá ser atendida y qué personas se requieren para atenderla (análisis de la realidad).
2. Acercamiento a dicha realidad para conocerla bien de modo que se descubran con precisión las necesidades reales a las que se planteará resonar.
3. Fijación o determinación de los servicios y ministerios a crear, atendiendo a las: áreas (ayuda, asistencia, comunión, celebración, evangelización...); eda-

- des (niños, jóvenes, adultos, ancianos); situaciones vitales (salud/enfermedad, necesidades familiares, sacramentalidad).
4. Comienzo por lo más inmediato y urgente o por lo que se presenta más fácil de realizar en ese momento.
 5. Discernimiento sobre "carismas" y cualidades y llamados a las personas, mejor de forma individualizada.
 6. Ofrecimiento de medios para la formación o capacitación personal.
 7. Acompañamiento por parte de quien llama y de la comunidad. Evitar el riesgo de que la persona tenga que actuar en soledad, cuando el servicio nace de la comunidad.
 8. Pertenencia a un grupo, aunque sea funcional, es decir que no necesariamente funcione como algo instituido y estructurado; basta que ayude en cosas concretas de interés común, donde se comenta, se comparte, se aconseja, se anima, se reza, etc. La pertenencia incluye lógicamente cierta frecuencia en la participación y asistencia.
 9. Instituir ministerios, propiamente dichos, en casos que requieren atención más estable o permanente (por ejemplo: servicio a enfermos, liturgia, etc.) y servicios en los casos puntuales o transitorios, según la necesidad del momento. Cuando queda solucionado el caso, desaparece el servicio. De esta manera se evitan excesivas estructuras, difíciles de coordinar y que suscitan pesadez o excesiva lentitud en la atención de los servicios.
 10. Sensibilidad e interés para descubrir necesidades (persona, grupo humano, Iglesia) y ver cómo poder responder a ellas. Se requiere capacidad de creatividad y de innovación: a vino nuevo, odres nuevos. No prolongar servicios cuando se advierte que son innecesarios o ya inadecuados. Es mejor suprimirlo que dejarlos perecer por inanición.

La mejor contribución de todo ministerio en la Iglesia es transformarla de mero lugar en un hogar acogedor.

BIBLIOGRAFIA

- AA.VV., Los ministerios en la Iglesia, en revista "Concilium" 80(diciembre 1972)437-587.
- ALDAZABAL, José, Ministerios laicos, Barcelona 1993, Centro de Pastoral Litúrgica (CPL), Colección "Dossiers CPL" N. 35, 96 pp.
- BOROBIO, Dionisio, Misión y Ministerios laicales, Salamanca 2011, Ed. Sígueme, 379 pp.
- BRUNERO, Alicia, Liturgia de bolsilla. Unción y espontaneidad, Buenos Aires 2004, San Pablo, 96 pp.

- BRUNETTI, Aury Azélio, Curso de preparación para los ministros extraordinarios de la sagrada comunión eucarística, Bogotá 2011 (primera reimpresión), San Pablo, 111 pp.
- CASTILLO, José María, Para comprender los Ministerios de la Iglesia, Estella (Navarra) 2002 (3ª ed.), EVD, 135 pp.
- CELAM, V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Documento conclusivo: Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros Pueblos en El tengan vida, Aparecida 2007.
- COMITÉ para los laicos de la USCCB, El Ministerio Laico de la Iglesia (Informe del Subcomité para el ministerio laico), Washington 2001, USCCB Publishing, 74 pp.
- GONZALEZ FAUS, José Ignacio, Hombres de la comunidad. Repensando el ministerio eclesial, Miami 2010, Convivium Press, 172 pp.
- GUIJARRO, Santiago, Servidores de Dios y esclavos vuestros. La primera reflexión cristiana sobre el ministerio, Salamanca 2011, Ed. Sígueme, 126 pp.
- Institución General del Misal Romano. Tercera edición típica (Versión aprobada por la CEM: Conferencia Episcopal Mexicana), México, D.F. 2007 (2ª ed.), Buena Prensa A.C., pp. 110 pp.
- Revista PHASE, La Liturgia en Latinoamérica y en la Nueva Evangelización, 315 (mayo/junio 2013)247-332.
- USCCB, Ministerio Hispano. Tres documentos importantes, Washington 1998 (2ª ed.), USCCB Publishing, Edición bilingüe inglés y español, 98 y 99 pp.
- , Colaboradores en la viña del Señor. Un recurso para guiar el desarrollo del ministerio eclesial laico, Washington D.C. 2006, USCCB Publishing, 71 pp.

DIDASKÔ: O ATO DE ENSINAR NA PRIMEIRA CARTA DE PAULO AOS CORÍNTIOS E EM SÃO JOSÉ DE CALASANZ

Heyder Vieira da Conceição

SUMARIO

Enseñar es uno de los objetivos de la carta de Pablo a la comunidad de Corinto. El verbo didaskô y sus variantes ocurren en 1Cor y están relacionados a las palabras enseñadas por el Espíritu (2,13), a la actividad de los educadores en Cristo, a las enseñanzas recibidas por el Apóstol (4,14-17) y al carisma al servicio de la comunidad (12,28-29). Su método, su enseñanza, que provienen de Jesús Maestro, la centralidad de la Cruz y Resurrección de Cristo, son aspectos relevantes de la carta, y son llevados en consideración en este trabajo y colocados en contraste con la figura de San José de Calasanz. Este santo fue educador pionero en la educación de los niños más pobres con un método innovador; fundó escuelas y una nueva familia religiosa en la Iglesia: la Orden Religiosa de las Escuelas Pías.

RESUMO

Ensinar é um dos objetivos da carta de Paulo à comunidade de Corinto. O verbo didaskô e suas variações ocorrem em 1Cor e estão relacionados às palavras ensinadas pelo Espírito (2,13), à atividade dos educadores em Cristo, aos ensinamentos recebidos pelo Apóstolo (4,14-17) e ao carisma ao serviço da comunidade (12,28-29). Seu método, seu ensinamento, que provém de Jesus Mestre, a centralidade da Cruz e Resurreição de Cristo são aspectos relevantes da carta, e são levados em consideração nesse trabalho e colocados em contraste com a figura de São José de Calasanz. Este santo foi um educador pioneiro na educação das crianças mais pobres com um método inovador; fundou escolas e uma nova família religiosa na Igreja: a Ordem Religiosa das Escolas Pias.

ABSTRACT

Teaching is one of the objectives from the Letters of Saint Paul to the Corinthians. The verb didasko, and its variations, is used in 1Co. This verb is related with the words that are taught by the Spirit (2, 13), with the activity of the educators in Christ, with the teaching of the apostle (4, 14-17), and with the charism of the service to the community. Saint Paul's method and teaching, which come from Jesus as Master; and the centrality of the cross and the Resurrection of Jesus Christ, are important items of the letter, they are taken into consideration in this job and they are contrasted with the figure of Saint Joseph Calasanz. This saint was a pioneer teacher, especially for the poorest children, he founded schools and a brand new religious institute into the Catholic Church: the Piarist Order.

INTRODUÇÃO

Todo ser humano, em algum momento de sua vida, teve algum contato com o ensino. Trata-se de um dos principais processos da vida. Por meio do ensino recebemos o essencial do comportamento humano, da ciência e todo o conhecimento necessário do Evangelho de Jesus.

O ato de ensinar se apresenta, portanto, como uma ferramenta eficaz para a transmissão de conhecimentos sobre Deus e sobre o ser humano e oferece a possibilidade de transformação.

Reconhecer o valor do ato de ensinar e todo o processo de fecundidade que o envolve ajuda a inspirar uma prática pastoral e educacional mais coerente e, a partir disso, seguir um caminho que se apresente como essencial no ato de ensinar e de aprender.

Os apóstolos, a partir das Escrituras e da experiência com Jesus, formaram e ensinaram para as primeiras comunidades o essencial do cristianismo e do seguimento de Jesus Cristo, o filho de Deus. Paulo, por sua vez, ensinou por toda parte aquilo que ele mesmo recebeu para garantir às comunidades uma relação profunda e autêntica com Jesus.

Neste mesmo sentido, ensinar se apresenta como uma possibilidade de transformação da vida do sujeito como um todo. José de Calasanz soube compreender isso e recebeu de Deus o carisma para fundar na Igreja uma Ordem Religiosa totalmente dedicada à educação, em Piedade e Letras, das crianças, especialmente as mais pobres.

Este estudo tem como objetivo relacionar o ato de ensinar na Primeira Carta de Paulo aos Coríntios com a compreensão pedagógica de São José de Calasanz.

Para isso, no primeiro momento, analisaremos as ocorrências do verbo didaskô e suas variações em 1Cor 2,6-16; 1Cor 4,14-17 e em 1Cor 12,27-31a. Ao analisar os textos e a bibliografia selecionada apresentaremos, a partir do contexto no qual as perícopes estão inseridas, uma compreensão do ato de ensinar em 1Cor.

Posteriormente, abordaremos a pedagogia de São José de Calasanz a partir de suas cartas e de outros documentos importantes, ressaltando os principais elementos do ato de ensinar e da pedagogia calasância.

Por fim, ofereceremos uma síntese da relação entre a compreensão de ensinar de Paulo em 1Cor e a de São José de Calasanz.

1. O VERBO DIDASKÔ E SUAS DERIVAÇÕES NA PRIMEIRA CARTA AOS CORÍNTIOS

O verbo didaskô e suas derivações são utilizados em três perícopes da Primeira Carta aos Coríntios e serão analisadas a seguir. São elas: 1Cor 2,6-16; 4,1-17 e 12,27-31a.

1.1. 1Cor 2,6-16

Com relação às traduções adotaremos para análise o Novo Testamento interlinear grego-português da Sociedade Bíblica do Brasil (2004). Além desse, utilizaremos a tradução da Bíblia de Jerusalém (2002) e a Bíblia da Conferência Nacional dos Bispos do Brasil (2019).

A tradução de 1Cor 2,6-16 é:

6. Mas falamos a sabedoria entre os perfeitos, mas não a sabedoria deste século, nem dos líderes deste século os que estão desaparecendo
7. mas falamos da sabedoria de Deus em mistério, a oculta, a qual preordenou Deus antes dos séculos para nossa glória;
8. a qual nenhum dos líderes deste século conheceu, se pois tivessem conhecido, não teriam crucificado o Senhor da glória.
9. Mas como está escrito: As coisas que olho não viu e ouvido não ouviu e para (o) coração do ser humano não subiu, as que preparou (=estas) Deus para os que o amam.
10. E, a nós, Deus revelou mediante o Espírito; pois o Espírito investiga todas as coisas, também as profundezas de Deus.
11. Pois quem de (os) seres humanos conhece as coisas do ser humano senão o espírito do ser humano que está nele? Assim também as coisas de Deus ninguém conhece, senão o Espírito de Deus.
12. E nós não recebemos o espírito do mundo, mas o Espírito que vem de Deus, para que conheçamos as coisas dadas por Deus gratuitamente a nós;
13. as quais também falamos palavras não as ensinadas (didaktois) pela sabedoria humana, mas palavras ensinadas (didaktois) do Espírito, conferindo coisas espirituais aos espirituais.

14. Mas (o) ser humano psíquico não aceita as coisas do Espírito de Deus, pois são loucuras para ele, e não pode entender, porque espiritualmente são julgadas.
15. mas o espiritual julga todas as coisas, mas ele mesmo por ninguém é julgado.
16. Pois quem conheceu a mente do Senhor, para poder instruí-lo? Mas nós temos a mente de Cristo.

A perícopa em questão pode ser delimitada com seu início no v. 6, por se tratar de um trecho no qual Paulo expõe sobre uma sabedoria superior em contraposição à sabedoria antes apresentada (vv. 1-5). Neste ponto, é proposto um aspecto positivo da sabedoria superior, que é diferente, portanto, da sabedoria humana. A perícopa se diferencia da posterior pelo termo “irmãos”, no versículo seguinte (3,1) e pela indicação de mudança temática.

A estrutura exortativa dessa perícopa revela que Paulo escreve à comunidade de Corinto sobre a sabedoria divina, usando termos positivos até chegar ao ponto central do trecho, a saber: o Espírito de Deus é aquele que doa a sabedoria. Ao partir da sabedoria dos “perfeitos” chega até a sabedoria revelada por Deus. Portanto, a sabedoria não é deste mundo, não se trata da sabedoria dos poderosos, mas daquela que estando escondida é revelada pelo Espírito de Deus. A partir dessa revelação pelo Espírito é que ela pode ser comunicada, ou seja, ensinada.

A sabedoria que se fala entre os “perfeitos”, grupo no qual Paulo também se inclui, é contraposta ao grupo dos “psíquicos”. Segundo Barbaglio (1989, p. 193), na comunidade de Corinto existia um grupo que se vangloriava com a “superioridade advindo da posse de um conhecimento profundo e divinamente inspirado (= gnôsis)”. O grupo dos “perfeitos” indicaria “os fiéis adultos, já iniciados no conhecimento profundo do sábio plano de Deus”. Ainda segundo Barbaglio (1989, p. 193), os coríntios se julgavam detentores de uma gnose, ou seja, de um conhecimento superior; se julgavam iluminados pelo Espírito, enquanto os demais receptores da mensagem eram considerados “psíquicos”. A distinção entre o homem espiritual e o homem psíquico diz respeito àquele que é o receptor dessa mensagem.

Ao analisar a literatura do trecho, observa-se que ao se contrapor a esse grupo que se vangloriava por terem recebido um saber superior, Paulo usa em um texto discursivo a linguagem sapiencial (Barbaglio, 1989, p. 192) e apocalíptica (Barbaglio, 1989, p. 192; HAYS, 1997, p. 43), que fica claro por meio do vocabulário utilizado, por exemplo: sabedoria, mistério de Deus, mistério escondido, revelou, conhecer.

Os verbos empregados pelo apóstolo nessa perícopa demonstram o caráter de ensinar e instruir. Usa a terceira pessoa do plural para se referir aos ensinamentos e pregações realizadas por ele (falamos, ensinamos, nós, recebemos), e usa o tempo passado para se referir à ação de Deus e do que aconteceu com Jesus Cristo (destinou, conheceu, revelou). O tempo presente usado no v. 13 expressa o ensinamento do Apóstolo, que fala com palavras ensinadas pelo Espírito Santo.

Paulo compara a sabedoria humana, a do mundo, a dos poderosos e a sabedoria de Deus (vv. 6-7); contrapõe os ensinamentos da sabedoria humana e os ensinamentos do Espírito (vv. 13-14), e entendimento por aquele que é psíquico e por aquele que é espiritual (vv. 14-15). Usa da analogia entre o conhecimento do espírito do homem e o conhecimento do espírito de Deus (vv. 10-12).

Observa-se, nessa perícopé, que a grande carga teológica está na diferenciação entre aquela sabedoria que vem do homem e a sabedoria superior que vem de Deus. Essa sabedoria superior não é recebida por meio de especulações e pensamentos humanos, nem por outros meios, mas, segundo Hays (1997, p. 46) e Vouga (2011, p. 375), é revelada pela fraqueza, pela cruz, pela pregação do Evangelho (1Cor 1,23-24). Neste contexto, a sabedoria se revela como um dom recebido pelo Espírito Santo (2,10-12), não é a sabedoria do mundo que revela, mas aquela que vem de Deus. Com isso, o fato de falar, ou seja, o ato de ensinar sobre aquilo que foi revelado depende também da ação do mesmo espírito (v. 13).

Segundo Schnelle (2010, p. 247), Paulo compreende que o seu ato de ensinar não é realizado somente com palavras a partir da sabedoria humana, mas com linguagem espiritual (2,13) onde se manifesta o poder de Deus. Há uma associação do “ser instruído” com o Espírito de Deus. Nesse sentido, Paulo se apresenta também como um receptor, ou melhor, como um mestre inspirado com o anúncio não orientado por regras do discurso bem elaborado, mas pelo seu conteúdo: a cruz.

A variação de didaskô aparece nessa perícopé duas vezes no v. 13. A variação empregada é didaktois (ensinadas). Nessa perícopé, o Apóstolo deixa claro que as palavras com as quais fala não foram ensinadas pela sabedoria humana, mas ensinadas pelo Espírito.

Em outras palavras, a linguagem utilizada por Paulo não é outra que aquela ensinada pelo próprio Espírito. Nesse sentido, é possível afirmar que, para Paulo, o conhecimento, o ato de aprender está em relação com a revelação. O conhecimento recebido vem de Deus e é revelado por meio do Espírito Santo (Dunn, 2003, p. 77).

O Espírito de Deus é, portanto, o distribuidor desse conhecimento, das coisas que estavam ocultas em Deus, e que somente ele as conhece. Portanto, somente ele pode ensiná-las e dar a conhecer.

Desta forma, o ensinamento não é recebido de maneira vaga, mas é um dom que vem de Deus. Sendo assim, somente Paulo pode ensinar e falar, enquanto os cristãos podem ouvir e aprender, porque não se referem a conhecimentos advindos dos homens, das elucubrações, da filosofia ou da retórica, mas conhecimentos que foram ensinados por Deus, por meio do Espírito Santo. O Espírito é quem ensina a sabedoria superior e, além disso, ensina a ter o pensamento/espírito de Cristo Jesus (Hays, 1997, p. 47).

O conhecimento e sabedoria ensinadas pelo Espírito Santo têm como conteúdo a loucura de Cristo Crucificado (1,18-20). Portanto, é possível inferir que o conhecimento que por Paulo é ensinado não é outro que o conhecimento da cruz de Cristo, com a linguagem que o Espírito ensina, sendo essa, obviamente, diferente da linguagem humana.

O dom de Deus no Espírito é compreendido por aqueles que o aceitam (o homem espiritual) e se deixam interpelar por esse Espírito. A linguagem ensinada pelo Espírito é a da Cruz de Cristo que é loucura (1,18) para aqueles que não podem compreender (2,14).

Nessa perícopé, o Apóstolo recorre à autoridade da Sagrada Escritura duas vezes com citações diretas. O trecho também possui paralelos do Antigo e do Novo Testamentos.

As citações utilizadas referem-se a trechos de Isaías. A primeira delas ocorre em 1Cor 2,9. Segundo a Bíblia de Jerusalém, a citação seria uma combinação de Is 64,3 e Jr 3,16 ou uma citação do apócrifo "Apocalipse de Elias" (nota m, p. 1995). De fato os textos de Isaías e de Jeremias relatam sobre a ação de Deus que estava oculta e aquilo que Deus prepara, demonstrando que a iniciativa é do próprio Deus. Segundo Barbaglio (1989, p. 194), com essa citação Paulo reforça a gratuidade da iniciativa salvífica de Deus para a participação dos fiéis em sua glória. A sabedoria que estava fora do alcance das pessoas agora é ensinada por Paulo a partir da iluminação do Espírito Santo, sendo, portanto, o Apóstolo a ensiná-la, como um colaborador do plano salvífico de Deus.

A outra citação é de Dêutero-Isaías (Is 40,13), ocorre no v.16, e se refere ao conhecimento, direção e instrução do Espírito do Senhor. Com essa citação, parece ser impossível para o homem ter o conhecimento daquilo que se refere a Deus. Mas, a seguir, Paulo completa que tem o pensamento de Cristo. De fato, ter o pensamento de Cristo é participar da cruz com ele, na qual o conhecimento de Deus se manifesta. Paulo concebe como sinônimos as expressões "pensamento de Cristo" e "espírito de Cristo", de modo que os que receberam o Espírito (pensamento) de Cristo podem conhecer aquilo que estava oculto (Hays, 1997, p. 47).

Outras citações de livros do Antigo Testamento que estão relacionadas com a perícopé, segundo a Bíblia de Jerusalém, são: Is 19,11.13; Br 3,14; Sl 19,4; Sr 1,10 e Pr 10,27. Do Novo Testamento, as citações que servem de intertextualidades são os Evangelhos segundo Mateus e João. O texto do Evangelho segundo João (Jo 14,26) é associado com os vv. 10-12, remete à promessa de Jesus de enviar o Paráclito para ensinar aos apóstolos, referido, portanto, o ato de ensinar ao Espírito Santo. Além disso, Mt 15,44 e Jo 16,23 estão em relação com os vv. 12-14 tratando sobre o conhecimento das coisas de Deus e dos homens.

Há referências às cartas protopaulina de Romanos 16,25, sobre o silêncio que envolve Deus; Rm 11,13, sobre a insondabilidade da ciência de Deus, e 11,34 que também é uma citação de Is 40,13. Existe ainda uma relação com 2Cor 13,13, ao referir-se a comunhão do Espírito Santo e, por último, com uma carta Deuteropaulina, Ef 3,10, sobre o conhecimento da sabedoria de Deus em Cristo.

1.2. 1Cor 4,1-17

Primeiramente veremos a tradução do texto:

1. Assim, cada um nos considere como servos de Cristo e administradores dos mistérios de Deus.

2. Aqui o que mais se busca nos administradores é que cada um seja encontrado fiel (ou reconhecido como fiel).
3. E a mim pouco me importa que por vós eu seja julgado ou por um julgamento humano; nem a mim mesmo eu julgo.
4. Pois estou cômico que não há nada contra mim, nem por isso estou justificado. Quem me julga é o Senhor.
5. De sorte que não julgueis antes do tempo até que venha o Senhor, o qual também iluminará todas as coisas ocultas das trevas e manifestará os propósitos dos corações; e então o louvor será dado a cada um da parte de Deus.
6. E estas coisas, irmãos, apliquei a mim mesmo e a Apolo por causa de vós, para que de nós aprendais a “não ir além das coisas que estão escritas” para que não fiquéis orgulhosos a favor de um e contra o outro.
7. Pois quem te distingue? E o que tens que não recebeste? E se também recebeste, por que te orgulhas como se não tivesses recebido?
8. Já estais satisfeitos, já ficastes ricos, sem nós reinastes e quisera que de fato reinásseis, para que também nós reinássemos junto a vós.
9. Pois penso que Deus apresentou a nós, os apóstolos, como último, como condenados à morte, porque nos tornamos espetáculo ao mundo, aos anjos e às pessoas.
10. Nós somos tolos por causa de Cristo, mas vós sois sábios em Cristo; nós somos fracos, mas vós fortes; vós sois honrados, mas nós desonrados.
11. Até a presente hora também temos fome, temos sede, vestimos trapos, somos esbofeteados, não temos morada certa
12. e nos afadigamos trabalhando com as próprias mãos; sendo insultados, bendizemos, sendo perseguidos, suportamos,
13. sendo difamados, consolamos; tornamo-nos como lixo do mundo, a escória de todos, até agora.
14. A vós escrevo estas coisas não para vos envergonhar, mas como a meus filhos amados admoesto-vos.
15. Pois ainda que possais ter dez mil pedagogos (Paidagogoris) em Cristo, mas não tendes muitos pais; pois em Cristo Jesus, por meio do evangelho, eu vos gerei.
16. Portanto, exorto-vos: tornai-vos meus imitadores.
17. Por isso, enviei a vós Timóteo, o qual é meu filho amado e fiel no Senhor, o qual vos fará lembrar os meus caminhos em Cristo Jesus, como ensino (Didásko) por toda parte, em cada igreja.

A perícopé situada no início do quarto capítulo da carta pode ser delimitada com seu início em 1Cor 4,1 pela exortação feita em 1Cor 3,21-23, que conclui o assunto e o capítulo anterior. O início da perícopé é caracterizado pela introdução de um novo assunto que é sobre o serviço e administração, ou seja, sobre a liderança da comunidade. Quanto ao final da perícopé, podemos delimitá-la no v. 17, pois a partir do v. 18, ainda que seja concluindo esse trecho, há uma clara mudança de tom no discurso do Apóstolo, e o que era um tom conciliador passa a ser, segundo Barbaglio (1989, p. 208), ameaçador contra os adversários, o que já introduzirá o caso do adultério no capítulo 5.

Textualmente, essa perícopé apresenta um elemento interessante no v. 6, que não está descrito no texto interlinear grego e tampouco na Bíblia da CNBB, mas é apontado na Bíblia de Jerusalém no texto e na nota de rodapé. No texto, usando de parênteses, esclarece que a palavra "não" da frase "não ir além do que está escrito" está escrito acima do texto. Nesse sentido, a nota de rodapé do versículo deduz que se trata de um texto difícil, cuja frase "o não está escrito acima do texto" foi acrescentada por um copista indicando a negação acrescentada sobre o texto.

Esse trecho apresenta uma estrutura exortativa e apologética a partir de um problema que aparece descrito nos vv. 1-5. Paulo faz um discurso com um caráter em defesa de sua própria pessoa e da autoridade dos líderes ao tomar conhecimentos de que tal autoridade estava sendo julgada ou questionada. Com isso, o trecho trata da relação da comunidade com seus líderes.

O texto, portanto, pode ser organizado, segundo Hays (1997, p. 64), pelos temas que são abordados, a saber: o julgamento sem sentido dos coríntios sobre ele (vv. 1-5), ou seja, a apologia que Paulo faz para estabelecer uma boa relação da comunidade com os líderes; as admoestações sobre a vanglória (vv. 6-13), ao contrastar a figura do Apóstolo com a comunidade e, por fim, demonstra uma postura mais paternal e cuidadosa com o objetivo de exortar e admoestar seus "filhos" (vv. 14-17).

Os imperativos usados no início da perícopé deixam claro o caráter exortativo da mesma: nos considere (v. 1); não julgueis (v. 5) aprendais (v. 6), não fiquéis orgulhosos (v. 6). Nos versículos seguintes, observa-se um contraste entre Paulo, Apolo e a comunidade de Corinto. O texto (vv. 6-13) se apoia no uso dos pronomes pessoais: nós (ao se referir a Paulo, Apolo e os Apóstolos) e vós (a comunidade de Corinto). Para Barbaglio (1989, p. 210), o uso dos pronomes cria uma "rara eficácia oratória" e, além disso, nesse trecho, observa-se o uso da ironia. Os vv. 14-17 mostram a verdadeira intenção da exortação: não é envergonhar a comunidade, mas fazer com que eles sejam seus imitadores.

Com isso, observa-se que o texto quer instruir para uma mudança de comportamento na comunidade. Paulo inicia colocando a liderança como um serviço à Cristo. Quer demonstrar à comunidade que, administrando os mistérios de Deus, espera a partir disso a fidelidade (Lc 12,41-43) e que somente ao Senhor cabe o julgamento. Assim, surge aqui um caráter escatológico, associando o tema do julgamento com a Parusia.

Recorrendo ao exemplo dele mesmo e de Apolo (v. 6), Paulo se apresenta como um mestre, para que a partir do exemplo dado por ele, os coríntios possam aprender

(Mathete). O método utilizado para esse ensino não é outro que a própria experiência como Apóstolo. Paulo, portanto, dá uma lição prática para que aprendam, não somente com os escritos, mas também com a vida, para que não haja orgulho entre uns e outros. Com isso, Paulo esclarece o papel dos líderes para toda a comunidade.

O método irônico, ressaltando a exaltação ilusória, e o uso dos pronomes nós-vós (vv. 6-13), tornam, segundo Barbaglio, um além de uma situação histórica, mas um “típico duplo e antitético modo de interpretar e viver o fato cristão” (1989, p. 210).

Nesse jogo entre o nós-vós, Paulo deixa transparecer a verdadeira realidade dos Apóstolos: tolos por causa de Cristo, fracos e desonrados. Contraposto com os adjetivos apresentados aos coríntios, Paulo demonstra que se associa à cruz de Cristo, enquanto os coríntios estão em busca da glória do ressuscitado.

Os adjetivos tolos, fracos e desonrados estão contrapostos à sabedoria, à fortaleza e à honra. Paulo continua contrapondo com questões da vida dos apóstolos: condenados à morte, ao espetáculo, com fome, sede, usando trapos, esbofeteados, sem morada, fadigados pelo trabalho, insultados, difamados, tornando-se como lixo/escória do mundo. Diante de tudo isso apresenta a reação dos apóstolos: bendizem, suportam e consolam.

Com isso, fica claro o modo de viver cristão, que é expresso nesse trecho. Ao contrário da sabedoria e da busca por um cristianismo glorioso, forte e seguro, o cristão deve, apesar das duras dificuldades enfrentadas, tomar uma postura de participação no destino do Crucificado. Tratar-se como lixo e escória em contraposição de um mundo glorioso e cheio de força, resulta no pedido de imitação (v. 16). Entretanto, trata-se da teologia da cruz, por isso a imitação não deve ser da figura de Paulo, nem de suas qualidades, mas sim de sua configuração com Cristo crucificado “caracterizada pela recepção do sofrimento e, finalmente pelo amor (4,12-13). Em outras palavras a imitação de Paulo ganha profundidade e força de persuasão unicamente no contexto e linguagem da cruz” (Dettwiler, 2011, p. 449).

Mesmo utilizando dos métodos supracitados para exortar a comunidade, Paulo deixa claro que não a escreve para que a comunidade se sinta envergonhada (v. 14), mas para admoestá-la, se mostrando, portanto, um educador que ensina.

A palavra *paideagogóús*, traduzida como preceptores ou pedagogos, segundo a Bíblia de Jerusalém, em sua nota, possui um caráter pejorativo, tratava-se do escravo que levava a criança ou o jovem até seu mestre, que deveria instruí-lo e, portanto não tinha mais função, dado que o mestre iria ensiná-lo. Paulo também utiliza esse termo para referir-se à Lei em Gl 3,24. De fato, o mestre em questão é o próprio Apóstolo que gerou a comunidade por meio do Evangelho, sendo, portanto um verdadeiro pai. Com a decisão de enviar Timóteo à comunidade, essa postura paterna fica em evidência, pois Paulo está preocupado com a comunidade e quer que ela continue no caminho. Este caminho que Paulo iniciou na comunidade e continua a ensinar (*didásko*) em todas as Igrejas. Segundo Schnelle (2010 p. 177), Paulo surge aqui como um “mestre inspirado”. O ato de ensinar do Apóstolo fica evidente em toda a pericope e não somente no último versículo quando surge o verbo “*didásko*”.

De fato, desde o início do trecho, Paulo com atitude daquele que ensina demonstrou à comunidade como olhar para fora de si mesma e deixar os comportamentos que trazem segurança ou comodidade para adquirir um comportamento semelhante àquele que ele ensinou a partir do Evangelho por ele anunciado. Timóteo é enviado não para ensinar novas coisas, mas para ajudar a comunidade a retomar o caminho ensinado por Paulo e que continua a ensinar pelas igrejas.

O ato de ensinar de Paulo tem um caráter amplo e não fica restrito a um local específico. Ele já havia ensinado em vários lugares e pretende continuar ensinando, por isso não retorna a Corinto imediatamente, mas envia Timóteo primeiramente e espera ir a Corinto em breve (4,21). O ato de ensinar em toda parte e em todas as igrejas (v. 17) revela a dupla dinâmica do caráter missionário do ato de ensinar do Apóstolo. A expressão em "toda parte" revela o caráter amplo do ato de ensinar, Paulo se apresenta como anunciador e propagador. "Em todas as igrejas" revela seu caráter de educador que continua a acompanhar, a ensinar e a corrigir as igrejas já fundadas. Portanto, o ato de ensinar não fica restrito a um espaço e a um tempo, mas adquire um caráter amplo e contínuo.

Pode-se observar, segundo a Bíblia de Jerusalém, que essa perícopa possui textos relacionados tanto com o Antigo como com o Novo Testamento. No Antigo, podemos perceber sua afinidade com Os 12,9, quando se refere a tornarem-se reis (ricos), e com Lm 3,45 sobre se fazer imundice, refugo.

No Novo Testamento, observam-se afinidades com os textos do Evangelho: Lc 12,42-44, sobre o administrador fiel; Mt 7,1, sobre não julgar para não ser julgado; Jo 3,27, sobre receber nada, a não ser que lhe seja dado do céu; Lc 12,2-3, sobre por às claras o que estava oculto. Com os textos do corpo paulino observa-se uma ligação com Rm 2,16 e 2Cor 5,10-11, sobre o dia do julgamento; com 2Cor 4,8-12; 6,4-10; 11,23-33 e 2Tm 3,10-11, pelas perseguições e sofrimentos sofridos; Gl 4,19; 1Ts 2,11 e Fm 10 sobre a paternidade de Paulo a exortar os filhos; 2Ts 3,7, sobre a imitação a Paulo. Outros textos do Novo Testamento, que podem servir de intertextualidade, são: Ap 3,17 sobre ser rico e não precisar de nada mais; At 16,1, sobre Timóteo, At 18,3, sobre o trabalho de Paulo; At 19,22 sobre o envio de Timóteo enquanto ele permaneceu na Ásia algum tempo.

1.3. 1Cor 12,27-31a

Segue a tradução da perícopa:

27. E vós todos sois o corpo de Cristo e, em individualmente, sois membros desse corpo.
28. Na igreja, Deus colocou primeiramente alguns como apóstolos, em segundo lugar profetas, em terceiro mestres (*didaskálois*), depois operadores de milagres, depois dons de curas, ajudas (=ajudadores), lideranças, de falar em diversas línguas.
29. Será que todos são apóstolos? Será que todos são profetas? Será que todos são mestres? (*didaskálois*). Será que todos são operadores de milagres?

30. Será que todos têm dons de curas? Será que todos falam em línguas? Será que todos interpretam?

31. a Desejai os dons mais importantes.

A delimitação do texto ocorre a partir do v. 27, pois apesar de ainda está dentro da dinâmica sobre o corpo que caracteriza os versículos anteriores, há um passo a mais ao afirmar que a comunidade é o Corpo de Cristo. A delimitação final da perícope é em 31a, pois a segunda parte desse versículo já introduz aquilo que virá posteriormente, o caminho superior, um itinerário a ser trilhado: o amor (1Cor 12,31b-14,1a).

O trecho trata da aplicação da comparação feita por Paulo. Nos versículos anteriores, a essa perícope, Paulo faz uma larga comparação do corpo (12,12-26) relacionando os membros, na qual leva em consideração a unidade do corpo a partir da diversidade de cada membro. Agora, aplica essa comparação à comunidade e aos carismas estabelecidos por Deus na Igreja. Usa da analogia ao corpo, à comunidade e ao corpo de Cristo para mostrar sua unidade na diversidade com Cristo.

Quanto à estrutura interna da perícope observa-se que o Apóstolo após fazer a analogia com o Corpo de Cristo de forma direta, a comunidade de Corinto é o corpo de Cristo (v. 27), enumera três ministérios da comunidade: apóstolo, profeta e mestre (v. 28) e depois lista outros ministérios (vv. 28-30). Ao utilizar de perguntas retóricas (vv. 29-30), ajuda a comunidade a observar a importância da diversidade carismática dos ministérios e como essa diversidade, ao mesmo tempo, constitui uma unidade do corpo de Cristo. As perguntas retóricas ajudam a compreender que nenhum ministério pode ser substituído, mas cada um o exerce segundo o dom que recebeu. A perícope é concluída com uma exortação (31a).

A Igreja como Corpo de Cristo é um tema predominante na eclesiologia paulina. Mesmo que, segundo Dunn (2003, p. 611), nesse trecho Paulo se refira, especificamente, à comunidade de Corinto e não em caráter universal.

A imagem da comunidade cristã como corpo demonstra sua unidade apesar da diversidade de cada membro. A adesão e a fidelidade da comunidade a Cristo a torna "Corpo de Cristo", pois é a partir dessa adesão fiel que a Igreja mantém sua unidade na diversidade e coopera na responsabilidade de uns pelos outros e na dependência comum de Cristo, onde se manifesta sua graça (Dunn, 2003, p. 623).

Por usar de advérbios (primeiramente, em segundo e em terceiro), pode-se inferir que há um elencar dos ministérios da comunidade em função de um princípio que é a relação entre a palavra e o Espírito Santo.

Apóstolo, Profeta e Mestre são ministérios que têm em comum o uso da palavra, da fala para seu exercício de anunciar, proclamar, instruir e ensinar. No livro do Gênesis, é a palavra (dabar) de Deus que cria todas as coisas (Gn 1,3-28); para Moisés em Ex 4,11-12, Deus diz que estará em sua boca e ensinará o que deve dizer. Já nos sinóticos,

é da boca de Jesus que sai ensinamentos e palavras com autoridade (Lc 4,32; Mt 7,28; Mc 1,22). Para João, Jesus é a Palavra (logos) do Pai (Jo 1,1). Finalmente é no livro dos Atos dos Apóstolos que o ato de falar é relacionado ao Espírito Santo: em Pentecostes, após a manifestação do Espírito Santo, os discípulos começam a falar em outras línguas (At 2,1-3). Além disso, é depois de Pentecostes que Pedro começa a falar sobre o anúncio (querigma) da Paixão, Morte e Ressurreição de Jesus. Posteriormente, acontece o mesmo com Saulo que, após a imposição das mãos de Ananias, de sua experiência de adesão a Jesus Cristo, recebe o Espírito Santo ao ser batizado, e começa a proclamar que Jesus é o Filho de Deus, nas sinagogas (At 9,17-20). Em outras palavras, para o livro de Atos, após receber o Espírito Santo, começa-se o ato de falar: falar em outras línguas, falar um discurso querigmático (Pedro), falar um discurso sobre a identidade de Jesus (Saulo). Deste modo, observa-se a íntima relação do ato de falar com o Espírito Santo, o que certamente confere aos ministérios do Apóstolo, do Profeta e do Mestre um grau especial e um critério de diferenciação com os outros ministérios.

A seguir, Paulo enumera os demais ministérios, explicitando que em sua diversidade agrega valor à comunidade cristã e além de serem diferentes são complementares. A Igreja, Corpo de Cristo, é uma articulação dos diferentes carismas que estão na comunidade, o que conota uma riqueza do Espírito oferecendo diversidade e pluralidade (Barbaglio, 1989, p. 329), é obra de Deus, pois Ele é quem os colocou na Igreja. Essa enumeração pode indicar também a ordem temporal que cada dom tem na construção da comunidade: em primeiro lugar os apóstolos, fundadores das comunidades, posteriormente os profetas e mestres com a função de dar continuidade ao trabalho de construção e instrução (Hays, 1997, p. 217).

Paulo enumera em primeiro lugar o Apóstolo. Na pericope anteriormente analisada, observou-se que o Apóstolo é para a comunidade um pai que os gerou em Cristo (4,15). Além de fundador da comunidade, o Apóstolo exerce uma autoridade apostólica, o que faz com que o apostolado seja enumerado em primeiro lugar. É o Apóstolo quem anuncia à comunidade e se torna seu fundador, está, portanto, subordinado ao anúncio do Evangelho.

Para Barbaglio (1989, p. 329), o apostolado é colocado em primeiro lugar, pois é a partir do anúncio do Evangelho centrado em Cristo que a comunidade é criada. Segundo Dunn (2003, p. 644), a autoridade apostólica de Paulo era concebida por ele como recebida por Cristo para anunciar o Evangelho e fundar Igrejas. Mas sua autoridade era subordinada ao Evangelho e estava espelhada em sua mensagem: o anúncio de Jesus Cristo Crucificado.

Em segundo lugar, o Apóstolo enumera os profetas. Segundo Dunn (2003, p. 655), para Paulo era claro que a autoridade e atividade do profeta era profetizar sob inspiração. Trata-se, portanto, de uma autoridade carismática, tanto do profeta como da profecia (Dunn, 2003, p. 656).

Em terceiro lugar, Paulo nomeia os "didaskálous", aqueles que ensinam, ou seja, os mestres. Para Schnelle (2010, p. 739), a atividade dos mestres consistia na "inter-

pretação do querigma, bem como, a interpretação de textos já preexistentes". Estavam encarregados, portanto de ensinar, especialmente aos neófitos, aquilo que seria o principal da mensagem cristã, instruções morais que implicava o seguimento a Jesus, bem como a interpretação do Antigo Testamento (Barbaglio, 1989, p. 330).

Aquele que ensina deveria ser capaz, segundo Schnelle (2010, p. 739), de ler e escrever, de estar familiarizado não somente com a tradição antiga, mas também com as tradições de Jesus, ou seja, deveria saber como conjugar e interpretar, para a comunidade, o antigo à luz da mensagem cristã. Esse ministério na igreja local consistia em ensinar para os irmãos da comunidade tanto o ensino doutrinal como moral. As tarefas daquele que ensina exigiam uma "alta presença e continuidade temporal, objetiva, local, portanto, também pessoal, de modo que podemos falar também aqui de um ministério" (Schnelle, 2010, p. 739). Tal ministério de ensino era regular e ordinário na vida das comunidades. Em At 13,1, são nomeados alguns profetas e doutores que estavam presentes na comunidade de Antioquia.

Diferente dos apóstolos que têm a autoridade apostólica, e dos profetas que têm autoridade inspirada, a autoridade dos mestres está naquilo que eles ensinam. Ou seja, não concentram para si mesmos a autoridade, a importância está no ensinamento para a comunidade.

O ensinamento garante continuidade à comunidade, por isso Paulo dá importância aos mestres, os enumerando juntamente com os apóstolos e profetas. Portanto, o ensino torna-se indispensável na vida da comunidade local. Além da continuidade garantida mediante os ensinamentos, aquele que ensina torna-se responsável de introduzir e instruir os neófitos na mensagem cristã por meio do anúncio do Evangelho de Jesus Cristo.

Por isso, aquele que ensina chama a atenção de Paulo e para ele merece destaque juntamente com o Apóstolo e o Profeta, inferindo-se assim uma ligação entre os três: o anúncio feito primeiramente pelo apóstolo ganha vida por meio da profecia e continuidade pelo ensino.

Além disso, Paulo lista outros carismas presentes na comunidade. Essa lista havia sido por ele apresentada anteriormente em 1Cor 12,8-11, ressaltando que os carismas são dons do mesmo Espírito, o único doador. Os carismas listados são os operadores de milagres, dons de cura, ajudadores, lideranças, línguas. A novidade dessa lista para a anterior é o carisma de "ajudador" podendo ser compreendido como dom da assistência, do amor fraterno ou do cuidado aos enfermos e o carisma de liderança. Com isso, a realidade dos carismas abrange todas as situações da vida, ou seja, o Espírito é o animador e presença em toda a vida da comunidade (Barbaglio, 1989, p. 330).

A comunidade local é uma igreja carismática, os dons do Espírito são postos para o serviço e edificação da comunidade. Nesse contexto, a exortação final (v. 31a) apresentada pelo Apóstolo, inspira os coríntios a procurarem os carismas que ajudam a edificar a comunidade, para a utilidade de todos os membros.

Outros textos relacionados a essa perícopes, segundo a Bíblia de Jerusalém, são: 1Cor 12,7-11, sobre os dons do mesmo Espírito à comunidade; Rm 12,6-8, sobre corpo de Cristo e dons diferentes e exercício dos mesmos (serviço, ensino, exortação, distribuição de bens, presidência, exercício da misericórdia); Ef 4, 11, com a citação do carisma de ensino: apóstolos, profetas, evangelistas, pastores e doutores; Rm 1,1, sobre o chamado de Paulo a ser apóstolo e anunciar o Evangelho; At 11,27, sobre profetas das comunidades. Nota-se que nessa perícopes não há textos relacionados ao Antigo Testamento.

Em síntese, nas três perícopes supracitadas surgem as variações: "didaktois", "didásko", "didaskálous". A primeira se refere ao que foi ensinado; a segunda ao ensino; e a terceira àquele que ensina. Observa-se, portanto, que para Paulo, o ato de ensinar foi uma de suas tarefas nas comunidades, não restrita a um lugar, mas a toda parte. Ele é um ministério constitutivo das comunidades, com um elevado grau de importância, pois tal ato está relacionado ao do apostolado e da profecia e é um dos carismas concedido pelo Espírito Santo. O ato de ensinar usa uma linguagem própria: a linguagem do Evangelho de Jesus Cristo Crucificado. Esse método não surge apenas em caráter instrutivo, mas também personificador, pois busca que aquele que é instruído se configure a Cristo Crucificado.

2. O ATO DE ENSINAR EM SÃO JOSÉ DE CALASANZ

Após uma breve biografia, apresentaremos uma análise do ato de ensinar em São José de Calasanz, a partir de suas cartas e outros documentos.

2.1. Breve Biografia

José de Calasanz, filho mais novo de uma família de oito filhos, nasceu em 1557 em Peralta de la Sal, na Espanha. O ambiente familiar amadureceu sua vocação e desde cedo almejava ser presbítero. Estudou gramática em Estadilla; Artes, Filosofia e Leis em Lérida e Teologia em Valencia, Alcalá e Lérida (Giner, 1992, p. 80). Depois de vencidas as oposições familiares recebeu a tonsura clerical em 17 de abril de 1575 (Giner, 1992, p. 107). Foi ordenado diácono em nove de abril de 1583 e presbítero em 17 de dezembro do mesmo ano no Castelo de Sanahuja, residência de inverno dos bispos de Urgel (Giner, 1992, p. 140). É sabido que Calasanz possuía um doutorado em Teologia; inclusive em alguns documentos assina como Dr. José de Calasanz (Giner, 1992, p. 283).

Calasanz exerceu diversos cargos oficiais em sua diocese, estando sempre a serviço dos bispos com muita autonomia e responsabilidade. Em 1592 viajou para Roma a fim de buscar um título eclesiástico (Giner, 1992, p. 268). Enquanto buscava dita honraria, Calasanz participou de diversas confrarias, entre elas a da Doutrina Cristã. Ao realizar visitas com a confraria, se sentiu comovido pela realidade das crianças pobres de Roma, que não tinham escola para estudar e passavam muito tempo na rua sem perspectivas de um futuro. No outono de 1597, fundou a primeira escola popular e gratuita em uma pequena sala da Igreja de Santa Doroteia no Trastevere, em Roma (Giner, 1992,

p. 403). Em 1617, é aprovada a Congregação Paulina dos Clérigos Regulares Pobres da Mãe de Deus das Escolas Pias e, em 1621, é elevada a Ordem Religiosa de votos solenes.

Vítima de calúnias e inveja, Calasanz viu sua obra ser suprimida em 1646 (Giner, 1997, p. 1054), e manteve-se confiante até sua morte em 25 de agosto de 1648, em Roma (Giner, 1997, p. 1107). Não voltou mais para Espanha e, segundo a tradição, quando chegou o título que buscava teria dito em 1600: “encontrei em Roma o melhor modo de servir a Deus, ajudando a estes pobres meninos; não o abandonarei por nada deste mundo” (Giner, 1992, p. 417).

2.2. O Ato de ensinar nas cartas de São José de Calasanz

Depois de quatro séculos, se conservam em torno de cinco mil escritos de São José Calasanz. Além das cartas, há também documentos legislativos (constituições, ritos, etc); documentos de administração (contratos, testamentos, decretos, profissões, obediências, etc); documentos espirituais (catecismo para os alunos e outros escritos para os religiosos); documentos externos (memoriais e petições para defender a Ordem ou solicitar alguma graça); regulamentos (documentos de organização dos colégios ou grupos); história (resumos referentes à história da Escola Pia) (Burgués; Cerverón, 2019, p. 18). Analisaremos a seguir o ato de ensinar nas cartas de Calasanz. Os números entre colchetes indicam as referências de numerações das cartas de acordo com *Opera Omnia Calasanz* (2019).

Para Calasanz, o ato de ensinar está intimamente ligado com a missão das Escolas Pias, pois para isso elas nasceram. O Instituto surge com o objetivo de ensinar, de maneira especial, aos mais pobres desde a infância [007a.6]; em outras palavras, Calasanz funda as Escolas Pias para “unicamente, na caridade, ensinar às crianças pobres, particularmente, para que não possam dizer ‘as crianças suplicam pão e não há quem reparta’ (Lm 4,4)” [4454.1].

Os pobres ocuparam a atenção de Calasanz e das Escolas Pias de tal maneira que afirmou: “aquele que não tenha vontade de ensinar aos pobrezinhos, ou não tem vocação no nosso instituto, ou o inimigo a roubou” [1319]. Desta forma, ensinar a doutrina cristã aos pobres se torna uma obra considerada santa e com grande mérito diante de Deus [3935]. O serviço ao pobre é o meio eficaz de servir ao Senhor, pois, para ele, esses são os membros do Senhor e é por meio do ato de ensiná-los que se pode ouvir a voz de Jesus e, no tempo oportuno, receber aquela promessa feita em Mt 25,40: “o que fizerem a um desses pequeninos, a mim o fizeram” [4454.1].

Pelo fato da escola ser gratuita, o ato de ensinar não deveria esperar nada em troca. Deveria ser feito por amor a Deus, de onde se espera a maior recompensa [0565], pois estava certo que se faltasse recurso para suprimir as necessidades, mesmo pedindo esmola, não faltaria a ajuda do Senhor [0885]. Com isso, o dever do instituto é atender, com caridade, aos alunos pobres e ensinar, com toda a diligência, o temor de Deus e as letras [0885]. Tal diligência no ato de ensinar era frequentemente recomendada aos religiosos para que a aplicassem de forma devida nas escolas [0078]. Deveria

ser empregada ao ensinar as letras e o santo temor de Deus [0058]; era orientada para ser empregada com alunos na escola, no oratório e na frequência dos sacramentos [0368]. Além disso, exorta a diligência na boa preparação dos clérigos que, se apresentassem pouco desejo de aprender, se tornariam inaptos para ensinar as letras e o espírito [0596]. Calasanz acreditava que a diligência no ato de ensinar daria bom nome ao instituto e o seu contrário, a negligência, traria um mau nome; por isso pedia que os religiosos dessem bom exemplo aos professores: “se não observam as coisas pequenas, não andaremos bem” [1141]. Pedia que com diligência se atendesse o exercício de ensinar a doutrina cristã e que todos os alunos aprendessem, desde crianças, os mistérios da Paixão de Cristo, a partir de um livro editado em Roma, e dos livros de exercícios espirituais com os atos de fé, de esperança, de humildade e de contrição [3920].

O ato de ensinar às crianças era, para Calasanz, uma grande virtude [0016]. Entretanto, é possível observar outras virtudes que se associam ao ensino, como a paciência para ensinar as letras [0078], a oração ao aconselhar [0123] e para ensinar aquilo que se sabe e recebeu do consolo de Deus [1672].

Outra virtude que destacava Calasanz é a humildade. Para ele, a humildade possui uma relação tanto com o autoconhecimento como com o ensinamento. Percebia que “o caminho ou via mais breve e mais fácil para ser exaltado no próprio conhecimento e, a partir deste, nos atributos da misericórdia, prudência, infinita paciência e bondade de Deus, é o abaixar-se para dar luz às crianças e em particular as que são desamparadas de todos, que por ser ofício aos olhos do mundo tão baixo e vil, poucos querem abaixar-se nele” [1236].

A humildade em ensinar leva, portanto, a um grande proveito do ensino [0102]. O ato de ensinar é uma atividade eficaz, que exige preparo e humilhação interior, de tal modo que mesmo que pareça ser algo baixo, a experiência mostrará que se trata de algo superior [1160]. Mesmo aqueles professores que sabem coisas elevadas, devem abaixar-se ao nível dos alunos [2730].

A alegria é uma virtude que também se associa ao ato de ensinar a partir da doação e do serviço aos mais pobres. Ao citar 2Cor 9,7, Calasanz exorta aos religiosos a ajudar a cada um conforme a necessidade, pois Deus ama quem dá com alegria [0196].

A simplicidade também é importante no ensino das letras, no santo temor de Deus e ao suscitar a devoção mariana nos alunos [1928]. Além da simplicidade, valorizava como preferência metodológica aquilo que fosse fácil, breve e de proveito para os alunos [3049]. Com diligência, deveria partir-se das capacidades dos alunos, de maneira simples e ensinar com benignidade. Assim os alunos seriam diligentes nas escolas e depois no serviço de Deus [1488]. Preferia as salas com poucos alunos para serem bem ensinados [2586, 3022].

O carinho e o bom trato no ato de ensinar é uma virtude tão valorizada que aquele que ensina deveria “ensinar com aquele carinho que ensinaria se visse que Deus o estaria olhando quando está ensinando ou estudando para ensinar” [1637]. Os

castigos não deveriam ser severos, mas benignos [4138], de tal modo que os alunos deveriam aprender pelos estímulos e não com castigos [0118].

Nesse sentido, o cuidado diário com a vida interior daquele que ensina se torna uma obrigação além do ensinar, pois o aproveitamento espiritual deve ajudar aos outros [2034].

Além do preparo interior, supracitado, Calasanz prezava pelo bom preparo pedagógico dos professores dos colégios. Exigia mestres que de fato soubessem ensinar [0055], enviava religiosos para ensinar [0273] e substituiu aqueles que não sabiam ensinar bem [1907]. O bom ensinamento deve supor um bom preparo do mestre, dado que se esperava que ensinasse segundo seu modo e não do modo do aluno ignorante, para assim poder ajudá-lo com maior eficácia [0367]. O que ensina deve ensinar com o exemplo, incluindo os superiores das comunidades [0546, 1058, 1970]; e deveriam ensinar aos noviços a maneira de ensinar [0055, 0103]. Em síntese, para Calasanz, a ruína do instituto seria o sacerdote que não quer mais estudar ou que fugisse do ato de ensinar [2037].

Os professores deveriam ser bons o suficiente para serem aptos para ensinar não só as letras, mas também saber catequizar, ensinar o santo temor de Deus e o modo de viver espiritualmente [0118, 0688, 2565, 2613]. O aprendizado para ensinar deve partir da aptidão e disposição de cada sujeito, entretanto o voto de ensinar professado pelos religiosos está subordinado ao voto de obediência [2110]. Exortava os religiosos a continuarem o estudo para comunicar com maior facilidade o método de ensinar aos demais [4035] e que buscassem ensinar as disciplinas que poderiam ajudar o sujeito a aprender algum ofício, mas também irem preparados com o santo temor de Deus [2742].

O santo temor de Deus, ou a piedade, além da educação gratuita para os mais pobres, era o diferencial da escola de Calasanz. Ao relacionar piedade e letras, fazia a integração da fé e da cultura, oferecendo uma visão mais ampla do ser humano. Para ele, ensinar na escola e no oratório o santo temor de Deus era doutrina mais alta que se poderia ensinar, por puro amor do Senhor [1374]. Calasanz define o temor de Deus como princípio de sabedoria que consiste em estar atento para não ofender a Deus, mesmo com a fragilidade de nossa natureza. Deve sempre ser ensinado aos alunos e observado junto com a santa pobreza na comida e nas roupas. [1931].

As letras e o temor de Deus deveriam ser ensinados sempre com grande cuidado [0165]. Para os religiosos, era uma obrigação, tornando-se um pecado para quem não o fizesse [1413]. Ensinar o santo temor [1638] e as virtudes se mostraram tarefas dignas de serem elogiadas [1214]. Para ele, os religiosos deveriam se preocupar e cuidar em ensinar, as letras e o santo temor de Deus, por ser algo que agrada grandemente a Deus [2733] e era algo necessário para ganhar a vida honradamente [1678]. Deveria haver diligência no ensino das letras para atrair os alunos, mas o fim principal era ensinar o temor de Deus, todo professor era obrigado a fazer isso [2876].

Em suas cartas, Calasanz repete inúmeras vezes o cuidado e a diligência que se deviam ser postas ao ensinar o temor de Deus a todos os alunos. Nas Constituições que escreveu recorda que "o fim que pretende a congregação com a prática das Esco-

las Pias é a educação das crianças em piedade cristã e nas ciências humanas para que, assim formadas, pudessem alcançar a vida eterna" (Giner, 1992, p. 648).

Calasanz se mostrava sempre preocupado com os andamentos das escolas, insistia que os superiores soubessem e lhe informassem se as escolas estavam caminhando bem e se os alunos estavam obtendo proveito. Pedia informações sobre a escola, aulas, alunos, professores e sobre o que estavam ensinando [2194]. Exortava que todos os escolápios trabalhassem nas escolas com o que pudessem, para ensinar as letras, mas também catequizar e ensinar as "coisas necessárias e devoções que as crianças deveriam fazer" [1102]; e queria que nas escolas sempre houvesse um padre para atender, de modo que os alunos se tornassem bem educados no espírito [1201].

Não há dúvidas que Calasanz foi um grande educador. Sempre preocupado em educar bem os sujeitos [0539], ensinava o autoconhecimento que, para ele, preservava a alma da ruína [1836]; pedia aos religiosos para fazerem exercícios espirituais ou, em caso de dificuldades, os chamavam para estar com ele, em Roma, e assim ensinaria o que fosse necessário [1340].

Calasanz aprendeu a escrever com caligrafia perfeita e aprendeu o ábaco para ensinar. Em momentos de necessidades deu aulas de escrever, ábaco, leitura, gramática; em nada, segundo ele, perdeu a dignidade do sacerdócio e assim exortava aos religiosos a aprenderem para ensinar, manifestando caridade e fazendo por amor a Deus [3673].

Mas acima de tudo, Calasanz carregava a certeza de que o "instituto visava a boa educação das crianças, e isso deveria estar acima das outras coisas. Todos deveriam atender bem às crianças: confessores, clérigos e irmãos", pois era muito agradável a Deus, útil ao próximo e prezaria pelo nome do instituto [3206].

A partir das cartas de Calasanz, podemos traçar um perfil de sua compreensão do ato de ensinar: O ensino nas Escolas Pias estava destinado principalmente para os pobres, membros do Senhor; a educação era gratuita e de qualidade; exigia dos educadores virtudes como diligência, paciência, alegria, humildade, simplicidade e carinho, além de excelente preparo para ensinar. O temor do Senhor e as letras são os principais ensinamentos e não deveriam ser descuidados, dado que o trabalho nas escolas e o serviço às crianças são o modo de, por amor, servir a Deus.

2.3. Intuições sobre o ato de ensinar em São José de Calasanz

Dentre as principais intuições de José de Calasanz nas Escolas Pias, no que se refere ao ato de ensinar, sem entrar nas questões propriamente pedagógicas, podemos ressaltar: a educação popular e gratuita, a formação integral da criança na piedade e nas letras, o cristocentrismo e o método preventivo.

O caráter universal e gratuito do ato de ensinar são as grandes novidades, dando ao pobre um horizonte para sua vida. A preparação por meio da educação integral para os estudos seguintes e para o trabalho dá ao pobre uma perspectiva nunca sonhada antes.

A Obra de Calasanz “não tem sentido se não é acentuada a opção preferencial pelos pobres” (Giner, 1992, p. 293). De fato, os pobres, não somente na obra, mas na vida de Calasanz, ocuparam sempre um lugar preferencial.

Segundo Asiain (2009, p. 52), fazendo uma analogia à libertação do povo de Israel por Moisés no Egito, as crianças pobres foram o “Moisés de Calasanz” que o retirou de seu Egito pessoal e dos ídolos que habitavam em seu coração. Este encontro com a pobreza em Roma mudou a vida de Calasanz, fazendo-o rechaçar os prestígios que antes buscava, e encontrar, no serviço aos pobres, um novo jeito de servir a Deus, para sempre. Calasanz encontrou nas crianças pobres uma grande identificação e estava convicto de que aquilo que se faz a uma criança pobre se faz para o próprio Cristo. Por isso, o Instituto fundado buscava desta maneira servir a Cristo, preferencialmente nas crianças pobres que de modo algum poderiam ser desprezadas nas escolas. Essa identificação fez com que o voto da venerável pobreza fosse um dos mais valorizados pelo fundador, e por ele considerado a grande defesa do Instituto.

O ato de ensinar aos pobres surge como uma grande resposta social. A educação abria a esses uma possibilidade para o futuro e para a transformação da sociedade, indo contra tudo o que se via na época. Além das letras e dos números, deveriam dar aos pobres uma formação humana, a cultura geral e o temor de Deus, sendo esses um caminho para diversas profissões, e um horizonte para a vida dessas crianças.

As Escolas Pias nasceram, portanto, para os pobres e seria uma deturpação daquilo que Calasanz quis e sonhou para o seu Instituto pensá-la diferente. Por diversas razões, o exclusivismo aos pobres passou a ser uma opção preferencial, pois ao longo da história as escolas mantiveram suas portas abertas aos ricos e aos nobres, também aos judeus e aos protestantes. Todos os alunos eram tratados sem distinção alguma. Em sua escola não havia primazias, honras ou diferenciação entre os alunos, nem mesmo de salas. Primando sempre o trato respeitoso entre todos e o aproveitamento dos estudos, a integridade dos costumes e o amor à pobreza (Sántha, 1956, p. 403).

No Instituto iniciado por Calasanz, o ato de ensinar estabelece uma relação entre a formação intelectual e o ensino da dimensão religiosa. Era de compreensão do fundador que a educação deveria ser integral. Para que o aluno fosse bem instruído deveria receber uma boa formação religiosa, mas também intelectual. Ele entendia que para o ensinamento moral e transcurso feliz da vida do sujeito fazia-se necessária uma base intelectual (Sántha, 1956, p. 416).

A educação para desenvolver habilidades intelectuais visava que os elementos que fossem ensinados possuíssem utilidade para a vida futura dos alunos. Dentre aquilo que era ensinado nas Escolas Pias, na época de Calasanz, destacavam-se a leitura, a escrita, o cálculo, o latim e a aritmética. Além disso, percebia como importante a formação em humanidades e a retórica, dado que contribuíam para o aumento da cultura entre os mais pobres.

Observa-se, portanto, que as principais finalidades do Instituto a serem alcançadas, pela educação, são o bem e a transformação da pessoa e da sociedade. O ambiente social

e moral da época contribuíram para que Calasanz visse na educação o meio mais eficaz para ajudar às crianças. Ao unir, através do carisma fundacional, a escola de doutrina cristã com a escola diária, Calasanz inova ao pensar a educação (Sántha, 1956, p. 61). O ato de ensinar às crianças desde pequenas (Sántha, 1956, p. 63) fez com que a educação adquirisse um caráter singular respondendo aos problemas sociais e pedagógicos de sua época.

A preocupação de Calasanz com a formação cristã e com a formação acadêmica dos alunos dá um novo olhar ao ato de ensinar. Como dito anteriormente, a junção de piedade e letras foi a grande ousadia do fundador, que queria que em toda a Escola Pia os alunos fossem instruídos no santo temor de Deus. Dentre as práticas de piedade, observam-se, além da catequese, que os alunos deveriam aprender de memória os mistérios da Trindade, da Encarnação, da Paixão de Cristo, etc.. Deveriam aprender modos de se prepararem e receberem os sacramentos, além das orações fundamentais e os atos de fé, esperança, caridade e contrição (Giner, 1992, p. 648). Como elementos fundamentais para a formação cristã das crianças, Calasanz incentivava a prática da Oração Contínua, que consistia em sempre haver um grupo pequeno de alunos em oração, revezando por turnos, enquanto havia atividades na escola. Era também importante a devoção Mariana, profundamente enraizada em sua vida. De forma especial, as intenções diárias da oração contínua deveriam ser pela Igreja, pela extirpação das heresias, pela união dos príncipes católicos e pelos benfeitores do Instituto (Giner, 1992, p. 652).

Com isso, observa-se o grande destaque que o fundador quis dar à formação cristã dos alunos, proporcionando elementos que os faziam compreender e integrar os mistérios da salvação em suas rotinas e em suas vidas. De fato, a proposta que oferecia as Escolas Pias com o ato de ensinar o Temor de Deus, a doutrina cristã, a moral e a religiosidade buscava oferecer uma educação que fosse um entendimento e ideais de seguimento da vida cristã. Pode-se assim falar de um ato de ensinar que seja cristocêntrico. Calasanz quis que, desde cedo, os alunos aprendessem a amar e a seguir a pessoa de Jesus Cristo, por meio do entendimento, da contemplação de seus mistérios da vida e Paixão (Sántha, 1956, p. 678). Isso se dava, também ao contemplar os mistérios de Cristo no rosário, ao participar na celebração eucarística e na comunhão mensal (Sántha, 1956, p. 679).

O cristocentrismo no ato de ensinar está em conciliação com as letras. Não há separação, e isso é inovador no ato de ensinar introduzido por Calasanz, ou seja, a conjunção de piedade e letras, fé e cultura, Cristo e ciências. Em "piedade e letras", a tônica está justamente no "e", ou seja, na conjunção em ensinar ambos saberes. A piedade e as letras são verdades pedagógicas que estão ao alcance dos alunos.

Sendo assim, ensinar se torna uma tarefa libertadora. Conforme Sántha (1956, p. 469), Calasanz quis que os alunos bem ensinados pudessem, seguindo a Cristo, serem homens interiormente reformados e livres da ignorância e do pecado e, assim, trilharem um percurso feliz por toda a vida. Sendo, portanto, reformados internamente poderiam também reformar a sociedade. Pois, além da piedade e das letras, um bom olhar é lançado para questões morais e urbanas indo contracorrente do sistema vigen-

te na época. Somente sendo livre, o ensino pode libertar. Isso se torna um “sinal de uma educação libertadora, que não se deixará prender pelas redes do sistema; uma educação domesticada e submissa está morta”. Quando a educação goza de uma saudável liberdade, é capaz de resgatar a identidade das pessoas (Guergué, 2017, p. 56).

Para libertar os alunos da ignorância, dos vícios, das más companhias, dos jogos, etc., a educação deveria oferecer elementos e orientações capazes tanto de prevenir como de curar este mal. Deixando o ócio, as brigas, as mentiras e assumindo a modéstia, o domínio das paixões, o trato gentil e respeitoso com as pessoas e uma profunda relação com Deus, os alunos vão se libertando de um ambiente corrompido. Ao serem livres, pelo ato de ensinar, traçarão uma nova vida.

Calasanz estava certo da transcendental importância do ato de ensinar. A partir de toda sua observação do ambiente social e moral da época, via na educação um modo para a reforma dos costumes e da sociedade. Sabia que a educação poderia prevenir e curar o mal, e garantir ao indivíduo o bem viver (Sántha, 1956, p. 60).

Por isso, o ato de ensinar, em Calasanz, ganha um caráter preventivo, pois busca que, desde os pequenos, os alunos sejam ensinados a prevenir todo o influxo prejudicial que poderia ser causado em suas vidas (Sántha, 1956, p. 470). O método preventivo, assim chamado, faz da educação um “remédio para os possíveis males futuros da sociedade e do indivíduo” (Giner, 1992, p. 655). Trata-se de acompanhar para prevenir ou curar o mal.

Deste modo, podemos observar traços relevantes do ato de ensinar para Calasanz. A educação se torna uma ferramenta eficaz para a transformação da vida do indivíduo por meio do ensino das letras e da piedade cristã, que mediante conselhos e virtudes poderiam ser pessoas capazes de transformar a sociedade. A educação para os pobres, vista como uma tarefa baixa e desprezível na época, se torna, para Calasanz, o meio definitivo de servir a Deus através dos membros do corpo de seu filho. Sendo assim, o ato de ensinar aos pobres se relaciona profundamente com o próprio Jesus que, de maneira preferencial, amou e serviu aos pobres.

2.4. Proêmio e Memorial ao cardeal Tonti

O proêmio das Constituições escritas por José de Calasanz, em 1622 (CC), traz consigo elementos importantes sobre o ato de ensinar nas Escolas Pias e, de certa forma, sintetiza todo seu pensamento. Trata-se dos cinco primeiros números que atualmente seguem recolhidos nas constituições da Ordem Religiosa das Escolas Pias.

No primeiro número (CC 1), define que a finalidade última do instituto é a perfeição na caridade. Essa perfeição é alcançada a partir do ministério específico da Ordem. O ato de ensinar, portanto, se torna um ministério, recebido sob a guia do Espírito Santo, e confiado pela Igreja pela autoridade do Papa.

A seguir, recorrendo à autoridade de Concílios Ecumênicos, dos Padres da Igreja e filósofos (CC 2), mostra que a transformação da sociedade ocorre a partir da prática

da missão de ensinar. E prevê um transcurso feliz para a vida do sujeito se, desde a infância, for diligentemente educado na Piedade e nas Letras.

Calasanz define a quem ensina como um Cooperador da Verdade (CC 3) e que recebe de Deus uma vocação, um chamado. Além disso, ao se tratar de religiosos, o voto de pobreza foi incluindo até mesmo no nome da Ordem, a saber: Ordem dos Clérigos Regulares Pobres da Mãe de Deus das Escolas Pias. Calasanz pede que nunca as crianças pobres sejam desprezadas, mas acompanhadas com carinho e paciência com a consciência de que aquilo que se faz aos pequenos e pobres é a Cristo que se faz (CC 4).

Por fim, em uma breve síntese, define o que é próprio do Instituto com o verbo ensinar. E este ato de ensinar às crianças a leitura, a escrita, o cálculo, o latim e, sobretudo, a piedade cristã, deve ser feito com a maior habilidade possível (CC 5).

Outro documento fundamental e que define com muita classe e criatividade o ato de ensinar, sendo considerada uma "obra mestra", é o memorial ao cardeal Miguel Angel Tonti (Tonti), datado em 1621. Este memorial tem como principal objetivo argumentar sobre a importância de elevar a congregação das Escolas Pias à Ordem Religiosa de votos solenes. Este memorial não somente convenceu ao cardeal e à comissão, como fez também com que Tonti se tornasse um dos grandes benfeitores das Escolas Pias.

Os parágrafos 6 a 17 mostram os argumentos e convicções pessoais de Calasanz sobre o ato de ensinar. O define como um ministério muito digno, por ter um caráter soteriológico para o corpo e para a alma (Tonti 7); muito nobre, por cooperar com as questões divinas (Tonti 8); de muito mérito, por se tratar de um remédio eficaz que previne e cura o mal (Tonti 9); muito benéfico, por aceitar a todos e inclusive acompanhar as crianças até em casa (Tonti 10); muito útil, pelas transformações e mudanças que gera na vida das crianças (Tonti 11); muito necessário, por corrigir os vícios e a má educação e cuidar das necessidades da Igreja pela oração contínua (Tonti 12); muito enraizado em nossa natureza, por querer a boa educação dos alunos (Tonti 13); muito conforme a razão, pela disciplina e ordem social que pode estabelecer (Tonti 14); muito de agradecer, por parte dos homens por todo o prestígio do ato de educar, da parte de Deus pela conversão dos pecadores (Tonti 15); muito agradável para os cooperadores da verdade que são chamados à essa missão (Tonti 16); e muito glorioso aos religiosos, ao Papa e a Deus que põe esse eficaz remédio para corrigir, prevenir e curar (Tonti 17).

O ato de ensinar, para Calasanz, tem um caráter integral para toda a vida do sujeito, de tal modo que as crianças e jovens pudessem enfrentar a vida de forma adequada. A perfeita combinação da fé e da cultura pretendia que as crianças fossem inseridas na sociedade com a responsabilidade de transformá-la, sendo pessoas responsáveis.

O ato de ensinar recebe sua dignidade por ser um ministério cristocêntrico e trinitário. A imitação de Cristo e a contemplação de sua vida e paixão, que marcaram profundamente a vida e o processo pessoal de Calasanz, são ensinadas aos alunos para que, conhecendo, possam seguir a Cristo. O caráter soteriológico do ministério, que o torna digno, estava em colaborar com uma obra "diviníssima" que é a salvação,

por meio do ensino da piedade e das letras para que assim alcançassem a vida eterna, que é a meta que pretende o instituto (CC 203). O Espírito Santo é quem guia e inspira o coração do educador; frequentemente aos escolápios era recomendado, pelo fundador, que exercessem atos externos e internos de humildade, contrição, ação de graças e atos que o Espírito Santo sugerisse (CC 48) para permanecerem atentos à voz do Espírito, que toca o coração e produz frutos [131]. De fato, o principal fruto que o Espírito pode dar nas Escolas Pias é que o aluno, seguindo a Cristo, pela ação do Espírito, se volte para Deus e o ame de coração, tenha um futuro promissor tanto na vida profissional como no seguimento autêntico de Cristo e assim alcance a salvação. Para o educador, cooperador da Verdade, servir aos pequenos é de se agradecer a Deus e agradável, pois se coopera com Ele na salvação das pessoas (almas) [3162].

CONCLUSÃO

A distância existente entre Paulo e José de Calasanz poderia oferecer, num primeiro momento, uma dificuldade para relacionar o pensamento de ambos. Entretanto, após a análise das perícopes de 1Cor e do pensamento pedagógico de Calasanz, pode-se inferir aspectos comuns entre os dois grandes santos.

Paulo e Calasanz mudaram de mentalidade. Paulo que, tendo recebido uma formação farisaica, transforma sua vida e se torna um Apóstolo. Essa mudança gera um grande impulso para o cristianismo primitivo; José de Calasanz, padre diocesano na Roma renascentista transforma sua vida e, de um padre cheio de ambições pessoais se torna um educador pioneiro para as crianças pobres.

Essa mudança de mentalidade, tanto de Paulo como de Calasanz, é resultado de um intenso processo pessoal de interpelação da realidade e de encontro com Cristo. Paulo sente-se tocado pelo testemunho dos cristãos e a partir de sua própria experiência pessoal e de encontro com a pessoa de Jesus Cristo. Calasanz sente-se também tocado pela realidade social da cidade de Roma ao contemplar as crianças pobres sem um horizonte para o futuro; nesta realidade encontra-se com Jesus que profundamente inquieta seu coração.

Em ambos itinerários de mudança de mentalidade, o encontro com Cristo é determinante para que tal processo dê um novo significado à vida de maneira definitiva. A vida de fariseu, de perseguidor ou de padre diocesano em busca de interesses pessoais, fica para trás e o novo sentido é encontrado. A união a Cristo se dá de tal modo que interpela a existência para anunciar com toda a vida a pessoa de Jesus e seu evangelho. Paulo e Calasanz transformaram suas vidas e se dedicaram totalmente para aquilo que tocou seus corações.

A mudança de mentalidade de Paulo significou uma nova perspectiva para o cristianismo primitivo e para tudo o que seguiria depois dele. Toda sua pregação, a abertura para os gentios, as fundações de comunidades, viagens e cartas foram determinantes para a expansão do anúncio do Evangelho. Em José de Calasanz trouxe um novo olhar para a educação, com novos métodos e especial abertura para os mais

pobres. A sua fundação, a Ordem das Escolas Pias, garante por séculos uma educação integral e de qualidade especialmente para os mais vulneráveis.

A visão integral do ser humano e da comunidade, também é um elemento que ressalta nesta união de elementos. Para Paulo, a comunidade é um único corpo, o corpo de Cristo, e cada sujeito, individualmente, é parte deste mesmo corpo. Calasanz vê a necessidade da educação integral de todo o sujeito a partir da piedade cristã e das letras a fim de que todo o indivíduo seja instruído no labor e na vida espiritual, participando assim, de maneira comprometida, do corpo de Cristo. Essa visão holística do sujeito é o ponto de partida para que o ato de ensinar realize nele essa dupla inserção transformadora: na sociedade e no corpo místico de Cristo.

A postura de Paulo como pai e mestre das comunidades (neste caso em especial da comunidade de Corinto) as instrui para a transformação e conversão da vida pessoal e comunitária, para serem fieis àquilo que foi ensinado. Isso era possível graças ao conhecimento que Paulo tinha da sociedade e também de suas comunidades. Em Calasanz, a dupla perspectiva de transformação do ato de ensinar (transformação da sociedade e transformação da Igreja) também é resultado do seu conhecimento das realidades da sociedade e da Igreja e do indivíduo.

Paulo e Calasanz colocaram como centro da própria vida a pessoa de Jesus: e deixaram-se interpelar de maneira existencial pelo Evangelho. Jesus tem sua pedagogia própria para revelar ao ser humano quem é o ser humano e como este é convidado a se assemelhar a Ele para, enfim, tornar-se filho no Filho pela ação do Espírito Santo. É neste sentido que Jesus revela aquilo que há de mais profundo na existência humana.

O amor de Paulo e de Calasanz pela pessoa de Jesus, Senhor e Mestre, os levam a ensinar aquilo que receberam: a transformação interior. Por um lado, Paulo ensinou, animou e exortou as comunidades naquilo que, para ele, era o essencial para alcançar a fidelidade a Jesus Cristo e à proposta do Evangelho.

Jesus humaniza ensinando: a amar, a perdoar, a entrar na dinâmica do Reinado de Deus. Por isso, Paulo e Calasanz, ao assumirem a missão de mestres e ensinando, compreenderam que o ato de ensinar pertence à missão de Jesus de Cristo e gera novos membros para o corpo de Cristo, a Igreja, no Espírito Santo.

Para Paulo e Calasanz ensinar é um ministério. Ministério este que possui uma importância e destaque significativos para ambos. Como vimos Paulo o destaca junto com o apostolado e a profecia, ministérios que têm em comum o uso da fala, portanto, estão intimamente relacionados com o Espírito Santo.

Ensinar se relaciona com o Espírito Santo por comunicar um conteúdo relacionado a Deus, por ser um dom recebido e posto ao serviço, como um ministério, e por instruir aquele que aprende nos caminhos da verdade e do conhecimento. Ensinar e aprender são dons de Deus.

De fato, a função da fala é essencial no ato de ensinar. Por meio dela o conteúdo daquilo que deve ser ensinado chega ao interlocutor. A fala se torna o instrumento do

ensino que por sua vez é um ministério que está a serviço para edificação da pessoa e da comunidade.

Calasanz ao nomear a educação como um ministério, ao serviço da Igreja, elenca uma série de adjetivos que demonstram sua convicção de que o ministério de ensinar é muito necessário e possui utilidade para o indivíduo, para a sociedade e para a Igreja.

Pensar o ato de ensinar, a tarefa educativa, como um ministério ajuda a compreender seu caráter de serviço ao outro. Um ministério não pode ser compreendido no serviço a si mesmo, mas coloca em protagonismo o outro. Para Paulo, o protagonismo estava claramente na pessoa de Jesus que era a matéria a ser ensinada para as comunidades; para Calasanz, a partir da centralidade em Jesus, o essencial é educar na piedade e nas letras a todas as crianças, especialmente às mais pobres.

Compreender o ato de ensinar como um ministério, mesmo que não hierarquicamente, dava certa importância nas comunidades paulinas. De igual forma, ao colocar nesta categoria a tarefa educativa, tanto Calasanz, como seus companheiros e todos os escolápios que seguiram depois, valorizam e se dedicam com tamanha diligência nesta que foi a grande intuição carismática do fundador.

Para os dois santos, o ministério deve servir para edificação da comunidade: Paulo ensinou por toda parte e valorizou aqueles que na comunidade tinham a função de ensinar; Calasanz valorizava de tal forma os educadores que os chamava de "cooperadores da verdade", além disso, sabia que, para o bem dos alunos, os educadores deveriam ser bem preparados e serem dotados de virtudes para exercerem bem este ministério.

Para Paulo e Calasanz aquele que ensina ocupa um lugar especial: por sua tarefa ser realizada pela ação do Espírito Santo, pela instrução e edificação dos demais, pelo serviço aos mais necessitados, pela capacidade de transformação que pode gerar, e pela cooperação com a Verdade (o reinado de Deus) por meio da práxis de ensinar. Deste modo, observa-se como o ministério da educação exerce sua função edificante tanto para aquele que recebe o ensinamento como para aquele que ensina.

O educador realiza um ministério que lhe é confiado. Para exercer tal ato, usa palavras adequadas e inspiradas. Por isso, a valorização da figura do educador se mostra com particular relevância para os dois santos. O educador é dotado de virtudes que o tornam capaz de transmitir e ensinar para aqueles que lhe foram confiados.

Na primeira perícopes estudada vimos a diferenciação que Paulo faz entre os ensinamentos dos homens e os ensinamentos de Deus; sendo este último, sinal de uma sabedoria superior revelada na fraqueza da cruz de Cristo. Tal diferenciação também era clara para Calasanz. Sabia que a cruz de Cristo era um ensinamento altamente superior. Entretanto, observou que a junção destes dois elementos (ensinamentos dos homens e ensinamentos de Deus) resultaria em um ensinamento eficaz para a vida do sujeito. Chamou de piedade e letras. A diferenciação e a união destes elementos fizeram com que os ensinamentos da escola de Calasanz levassem aos alunos não somente o caráter acadêmico, mas também teológico e espiritual.

Paulo e Calasanz são fundadores. Paulo fundou comunidades e ao se dedicar ao anúncio do Evangelho de Cristo por toda a parte; Calasanz fundou a primeira escola popular e gratuita e uma Ordem Religiosa.

Observamos que, apesar de ter sido fundada e cuidada por Paulo, a comunidade de Corinto seguiu sendo acompanhada apesar da ausência do Apóstolo. Suas necessidades, dúvidas, dificuldades e problemáticas são abordadas na carta em análise e nas seguintes. Sendo, portanto, para Paulo, uma tarefa de pai e mestre, de continuar acompanhando e ensinando às comunidades por ele fundadas. Seus ensinamentos possuem um núcleo central que é sua pregação apostólica e, a partir dela, traça as principais características para ajudar a comunidade a continuar aprendendo e continuando seu caminho de maturidade na fé e no seguimento cristão.

As Escolas fundadas por Calasanz, bem como as províncias e os religiosos, também foram acompanhadas por seu fundador. São milhares de cartas que expressam o amor e a proximidade do santo para com sua obra. Nos diversos conteúdos a preocupação com os alunos e com o ato de ensinar é evidente. Proporcionava, portanto, um acompanhamento de perto e continuava a ensinar.

A experiência trinitária de Paulo e de Calasanz em relação ao ato de ensinar pode ser sintetizada na compreensão da prática e da ação trinitária na vida de ambos. Essa compreensão leva a sintetizar que o ato de ensinar possui, em si, uma relação trinitária que é descoberta a partir daquilo que é revelado no ato em si e nas pessoas que são agentes deste ato, ou seja, aquele que ensina e aquele que aprende.

O Espírito Santo é o meio pelo qual o ato de ensinar se torna um ministério na Igreja. O Espírito Santo é a força que moveu a Paulo e a Calasanz em suas respectivas missões. O ato de ensinar se relaciona com um carisma onde o Pai, pelo Espírito, se dá gratuitamente. A ação do Espírito faz com o que o ato de ensinar seja eficaz para a transformação da pessoa, da comunidade, da sociedade. Calasanz soube interpretar os sinais do Espírito que, através do carisma fundacional, o interpelou nesta missão.

Calasanz pedia insistentemente aos seus colaboradores para estarem atentos à voz do Espírito que toca o coração e produz frutos. "Escutar a guia do Espírito", a "interna inclinação", a "tendência profunda", e a "orientação do Espírito Santo" são exemplos de expressões usadas por Calasanz em suas cartas ou Constituições que expressam a sensibilidade pedida à ação do Espírito Santo, que habita no coração de cada pessoa. Deve-se, portanto, estar aberto à ação do Espírito para poder testemunhar, por meio de sua ação, a opção fundamental do discípulo.

Ensinar é um dom de Deus Pai. Em toda a escritura, Deus se revela ensinando ao seu povo. Ensina a amar, a servir, a perdoar, a ser misericordioso e a permanecer alegremente em sua presença. Os dois santos compreenderam bem que a graça e o amor do Pai, gratuitamente derramada em todos pelo Espírito, precisa ser comunicada. Ensinar surge, portanto, como a possibilidade para a comunicação do amor do Pai e de tudo aquilo que Ele se revela. Por isso, ensinar colabora com o plano e com a obra do Pai.

O ponto máximo da revelação do amor do Pai se concretiza em Jesus Cristo. Por isso, bem como todas as ações da vida, dons, ministérios e serviços, o ato de ensinar, para Paulo e Calasanz, não pode ser compreendido senão à luz de Cristo. Paulo em sua experiência apostólica demonstrou com toda a sua vida a centralidade do seguimento de Jesus. Este era o conteúdo de toda sua pregação e também de seu ensino. De igual forma, a centralidade de Jesus marcou a vida de Calasanz de uma maneira singular. Calasanz amou profundamente a Jesus, e a sua mãe, Maria, e se dedicou em toda sua vida para honrá-lo e servi-lo.

A entrega de Jesus na cruz é o principal ponto de encontro entre a compreensão de seguimento de Paulo e, seguindo atentamente seus exemplos, Calasanz.

Para Paulo, Cristo crucificado é a linguagem adequada para o ato de ensinar. Na cruz se encontra o centro e princípio de sua teologia. Paulo toma a morte e a ressurreição de Cristo como o sujeito de sua atividade apostólica e, por consequência, conteúdo de seu ensino.

A cruz de Cristo é a condição da qual brota a comunidade. É escandalosa, radical e manifesta a força de Deus na impotência. Deste modo, a sabedoria expressada e ensinada na linguagem está acima da sabedoria e dos ensinamentos humanos. A cruz manifesta por si mesma, aquilo que o próprio Deus ensina.

Deste modo, compreendemos a cruz e a ressurreição como o centro da teologia paulina e assim o cumprimento do desígnio amoroso de Deus na entrega de Jesus. Desígnio este no qual a criação que, desde o princípio, abraçada pela graça, é chamada a se tornar filhos no Filho pela ação do Espírito Santo é justificada a partir da entrega de Jesus.

José de Calasanz tomou essa teologia de Paulo como exemplo. A leitura assídua das escrituras, a admiração pela teologia paulina, fez com que Calasanz desenvolvesse uma grande afeição pela dita teologia da cruz. Deste modo ele soube colocar tanto a paixão como a cruz de Cristo como o centro da própria vida, dos colégios, dos religiosos e dos alunos. E os instruiu constantemente a tomar como referência a paixão e cruz do Senhor.

A insistência de Calasanz para a constante meditação e contemplação da paixão do Senhor e do Cristo crucificado é fruto da experiência espiritual de Calasanz que, em todos os momentos de sua vida, soube colocar sua confiança e esperança. A contemplação da paixão de Cristo crucificado leva à contemplação não somente dos sofrimentos de Jesus Cristo para amenizar os sofrimentos terrenos, mas se apresenta como uma verdadeira escola que ensina sobre a fé, esperança, sobre o amor de Deus e de seu poder na impotência da Cruz.

Em suas constituições no capítulo sobre a oração (CC 44), exorta aos religiosos que no cultivo da oração diária se esforcem “a exemplo de São Paulo, em contemplar a Cristo crucificado e suas virtudes para conhecê-lo, imitá-lo e recordá-lo frequentemente durante o dia”. Afirma, portanto, que Cristo crucificado é a verdadeira escola e a “paixão de Cristo é o verdadeiro livro que todos deviam estudar”.

Observa-se que tanto para Calasanz como para Paulo, a verdadeira sabedoria é o saber de Cristo crucificado. Esta era a sabedoria que devia estar clara para as comunidades fundadas pelo Apóstolo e inculcadas nos alunos das Escolas Pias.

Calasanz foi um grande pioneiro no que se refere a ensinar. Soube compreender e colocar a educação e tudo aquilo que era ensinado para os pequenos como o centro de sua vida e de sua ação. Ter a educação como um ato, significa para Calasanz, oferecer uma nova possibilidade para a vida do sujeito.

Ao relacionar o ato de ensinar na Primeira Carta de Paulo aos Coríntios com a compreensão pedagógica de São José de Calasanz, podemos observar que ditas intuições na atual prática pedagógica e educativa continuam sendo necessárias e válidas. A educação católica deve intuir e buscar a transformação do sujeito e da sociedade sem desassociar o caráter integral do indivíduo e buscando oferecer pra ele o que o ensino oferece por si mesmo ao mesmo tempo em que é coerente com o Evangelho. A compreensão carismática do ato de ensinar demonstra que, sendo um dom de Deus, deve ser acolhido e valorizado como um instrumento de manifestação do amor e da presença do Pai em seu filho Jesus Crucificado-Ressuscitado.

Desta forma, ensinar como um ato reflete a atenção que deve ser posta nesta ação que se apresenta, além de com caráter soteriológico, com um caráter que liberta o indivíduo do erro, do pecado e da ignorância. Calasanz soube intuir a importância dessa transformação onde estava a base e buscou, a partir da educação dos pequenos pobres, transformar a vida dos alunos e garantir-lhes uma vida digna na Igreja e na sociedade.

De fato, ensinar é o caminho e o ministério útil para garantir esses fins. De tal modo que a valorização daquele cujo ministério foi confiado, o cooperador da verdade, que ensina com a maior habilidade e diligência possível, é uma tarefa urgente e necessária, especialmente diante do cenário atual, que apresenta uma crescente desvalorização do ensino, da pesquisa e dos professores. Por fim, nem tudo está dito sobre o ato de ensinar em Paulo e em Calasanz. A construção da articulação do pensamento dos dois santos é uma motivação para seguir aprofundando e ir além buscando especialmente, através do ato de ensinar “na Piedade e nas Letras, um feliz transcurso de toda a vida” (CC 2).

REFERÊNCIAS

ASIAIN, Miguel Ángel. Claves de discernimiento para la vida escolápi en San José de Calasanz. Madrid: ICCE, 2009.

BARBAGLIO, Giuseppe. As cartas de Paulo. São Paulo: Loyola, 1989. v. 1. (Bíblia Loyola, 4).

BÍBLIA da Conferência Nacional dos Bispos do Brasil. 2.ed. Brasília: CNBB, 2019.

BÍBLIA de Jerusalém. 1.ed. São Paulo: Paulus, 2002.

- BURGUÉS, José P.; CERVERÓN, Ricardo. San José de Calasanz Opera Omnia. Madrid: ICCE, 2019.
- DETTWILER, Andreas. A escola paulina: avaliação de uma hipótese. In: DETTWILER, Andreas; KAESTLI, Jean-Daniel; MARGUERAT, Daniel (Orgs.). Paulo, uma teologia em construção. São Paulo: Loyola, 2011. p. 439-461.
- DUNN, James D.G. A teologia do apóstolo Paulo. São Paulo: Paulus, 2003.
- GINER, Severino. San José de Calasanz Maestro y Fundador: nueva biografía crítica. Madrid: BAC, 1992.
- GUERGUÉ, Jesús. San José de Calasanz. Espiritualidad y carisma. Madrid: ICCE, 2017.
- HAYS, Richard B. First Corinthians. Louisville: John Knox Press, 1997. (Interpretation: a Bible commentary for teaching and preaching).
- LESAGA, Jesús Miguel; ASIAIN, Miguel Angel; LECEA, Jesús Maria. Documentos Fundacionales de las Escuelas Pías. Salamanca: Ediciones Calasancias, 1979.
- NOVO TESTAMENTO INTERLINEAR GREGO-PORTUGUÊS. Barueri, SP: Sociedade Bíblica do Brasil, 2004.
- SÁNTHA, György. San Jose de Calasanz. Obra pedagógica. 2a.ed. Madrid: BAC, 1956.
- SCHNELLE, Udo. Paulo vida e pensamento. São Paulo: Paulus, 2010.
- VOUGA, François. A verdade do Evangelho e a nova criação: o apóstolo Paulo como intérprete de Jesus de Nazaré. In: DETTWILER, Andreas; KAESTLI, Jean-Daniel; MARGUERAT, Daniel (Orgs.). Paulo, uma teologia em construção. São Paulo: Loyola, 2011. p. 262-382.

ÍNDICES DE ANALECTA CALASANCTIANA DE LOS AÑOS 2011 A 2020 (VOLS. LII A LXI – NÚMEROS 105 A 124

Jesús María Lecea

SUMARIO

Catalogación de los artículos publicados en el último decenio de la revista (2011-2020) ordenado en tres apartados: serie numérica por años, índice de autores e índice temáticos. En este tercer apartado, que sigue la normal sectorización temática de la revista (estudios calasancios, estudios teológicos y filosóficos y estudios científicos y literarios) se indican subtemas para una mayor concreción y fácil localización de lo buscado.

ABSTRACT

A catalog of the published articles in the last decade of the magazine (2011-2020) put in order in three sections: a series according to the years, an index of authors and an index of themes. In this third section, that follows the normal thematic section of the magazine (Calasanzian studies, theological, philosophical, scientific literary studies) are indicated systems for a better concrete and easy localization of the thing one is looking for.

INTRODUCCIÓN

En los 62 años de vida la revista *Analecta calasanciana* ha publicado cuatro índices sistemáticos con periodicidad desigual. El primero comprende el primer decenio de la revista (1959-1968), con veinte números publicados. El segundo abarca un periodo de dieciséis años (1969-1984) con veintinueve números. El tercero va de 1985 a

2010 (25 años, con 50 números). Con el presente retomamos la periodicidad primera de los diez años con veinte números publicados (2011-2020).

Los Indices están compuestos de tres partes: serie de la publicación, por autores y por temas. Este último sigue la clasificación normal de la revista y están colocados por este orden: I.- Estudios calasancios. II.- Estudios teológicos y filosóficos. III.- Estudios científicos y literarios.

El sector de "Estudios calasancios" es el más abultado y, por ello, viene dividido en los subtemas siguientes: 1.- Bibliografías y monografías. 2.- Calasanz, como referencia común. 3.- Calasanz (estudios sobre). 4.- Calasanz, historia. 5.- Escolapios insignes. 6.- Espiritualidad calasancia. 7.- Faustino Míguez (Santo). 8.- Historia escolapia. 9.- Pedagogía calasancia. 10.- Presencias escolapias.

El sector "Estudios teológicos y filosóficos" viene subdividido así: 1.- Educación y pedagogía. 2.- Teología de la educación. 3.- Teología y Biblia.

Finalmente, en el sector "Estudios científicos y literarios" figuran los subpartidos siguientes: 1.- Innovación digital. 2.- Investigación social. 3.- Literatura.

La publicación de estos nuevos índices están en la misma línea de los anteriores: facilitar a los lectores e investigadores una fácil localización de los temas buscados. Esperamos haber acertado en el intento.

I. ÍNDICE DE VOLÚMENES Y NÚMEROS EN ORDEN DE PUBLICACIÓN

Año 2011 – Vol. LII (LXX- LXXI) - N°s. 105-106

N. 105 (Vol. LXX)

RAMIREZ, José Osvaldo, *La praxis liberadora de San José de Calasanz*, 105(2011)13-178.

ASIAIN GARCIA, Miguel Angel, *Indices de Analecta calasanciana de los años 1984-2010*, 105(2011)181-239.

N. 106 (Vol. LXXI)

AAVV. - CORZO, José Luis (Ed.), *Educación y teología. Universidad Pontificia de Salamanca. Cátedra extraordinaria se San José de Calasanz 2010. XXXª edición*, (191 pp. -monográfico – estudios teológicos y filosóficos). *Saludo inicial* (Begoña Díaz Rincón, Decana UPSA), p. 7 - *Introducción y promemoria* (José Luis Corzo, Sch. P., pp. 9-19). – *Primera y segunda hipótesis de trabajo* (AAVV., pp. 20-35).

APARISI LAPORTA, Antonio, *Breves divagaciones sobre la educación*, 106(2011)37-40.

GARCIA MAESTRO, Juan P., *Educación para la liberación y la libertad*, 106(2011)40-56.

SOLORZANO, Alejandro, *Notas para la relación Teología y Educación*, 106(2011)56-59.

- NOGUES, Ramón M., *Cerebro, trascendencia y educación*, 106(2011)59-71.
- ALFONSO, José Manuel, *La Teología de la Educación en la Facultad de Pedagogía de la UPSA*, 106(2011)73-86.
- LIZAUR, José Javier, *Lectura de la tesis de Carles Mascaró, Sch. P.: "La revelació de Déu, pedagogia d'humanitat"*, 106(2011)87-96.
- GALINDO GARCIA, Angel, *Doctrina Social de la Iglesia y Educación*, 106(2011)96-106.
- FERRER, Enric, *Algunas opciones educativas en 1900: Estado, Iglesia y Escuelas Pías*, 106(2011)106- 112.
- CORZO TORAL, José Luis, *Encuentros y fricciones entre Educación y Fe cristiana*, 106(2011)113-127.
- , *Bibliografía sobre Teología de la Educación*, 106(2011)173-191.
- SASTRE, Jesús, *Aportación educativa de la catequesis*, 106(2011)129-141.
- BAQUÉS, Marian, *Palabra y didáctica. Hilvanando pensamiento*, 106(2011)141-149.
- MARURI (DE), Alfonso, *Educación de la fe en el tiempo libre*, 106(2011)150-159.
- LECEA SAINZ, Jesús M., *Aproximación desde un dato concreto: Economía desde la escuela*, 106(2011)160-165.
- BURGUES, José P., *¿Inculturación de las Escuelas Pías?* 106(2011)165-172.

Año 2012 – Vol. LIII (LXXII-LXXIII) - N°s. 107-108

N. 107 (Vol. LXXII)

- ASIAIN GARCIA, Miguel Angel, LECEA, Jesús, MIRÓ, Josep Anton, *Nueva bibliografía calasancia con ocasión del "Año Vocacional Escolapio 2012"*, 107(2012) 5-215 (monográfico).

N. 108 (Vol. LXXIII)

- LECEA SAINZ, Jesús María, *Aproximación a la realidad de Europa desde una visión educativa y cristiana*, 108(2012)11-44.
- LECEA PELLICER, Joaquín, *Historia de la Delegación de las Escuelas Pías de España (1904-2010)*, 108(2012)47-142.
- ASIAIN GARCIA, Miguel Angel, *Religiosos en tiempos de Calasanz: fidelidad y defeciones*, 108(2012)143-223.
- ORTIZ GOMEZ, Juan Saunier, *Educadores y Escuelas que cooperan con la Verdad*, 108(2012)225-238.

Año 2013 – Vol. LIV (LXXIV – LXXV) - N°s. 109-110

N. 109 (Vol. LXXIV)

- AAVV, *Observatorio Calasanz – Primer encuentro internacional de la infancia y juventud. Veracruz, 17-20 de octubre de 2012 – Presentación – pp. 7-9.* (monográfico - 205 pp.).
- ESCOBAR VALENCIA, Juan Jaime, *Dios sí. Religión no. Acercamiento a la realidad religiosa*, 109(2013)11-18.
- PEREZ GOMEZ, Angel I., *Educarse en la era digital. Una nueva ilustración para la escuela*, 109(2013)19-28.
- PAGÉS, Joan – VILLALON, Gabriel, *Los niños y las niñas en la historia y en los textos escolares*, 109(2013)29-66.
- GALINDO CACERES, Jesús, *Arquitectura e Ingeniería en Comunicación social de Facebook*, 109(2013)67-87.
- CAPRILES LEMUS, Cecilia -. VELIZ CORTES, Margarita, *El rescate del adolescente a través de su núcleo familiar: desde una visión humanista*, 109(2013)89-92.
- ARAIZA GONZALEZ, Arturo, *El imaginario religioso y la formación humanista en los jóvenes UCC (Universidad Cristóbal Colón)*, 109(2013)93-98.
- ACEVEDO MARRERO, María de los Angeles, *Prevalencia de la obesidad y sobrepeso en niños escolares de una primaria particular de Veracruz, México*, 109(2013)99-107.
- MORENO LANDA, Luz Irene, *Cambio de hábitos para una mejor calidad de vida, un reto para todos*, 109(2013)109-115.
- AMESCUA VILLELA, Guadalupe, *Desarrollo infantil y parentalidad*, 109(2013)117-127.
- VIZCAINO ALARCON, Alfredo, *Visión y realidad de los niños y jóvenes en el proceso de salud-enfermedad. El niño y adulto con cardiopatía congénita*, 109(2013)129-130.
- BURGUES, José P., *Estudio del texto Jn 2, 1-12. Las bodas de Caná*, 109(2013)135-145.
- RODRIGUEZ ESPEJO, Manuel, *Concordancias en los memoriales de Calasanz*, 109(2013)149-164.
- ASIAIN GARCIA, Miguel Angel, *Empleo de las expresiones “fede”, “speranza”, “carità y “amore” en Calasanz*, 109(2013)165-205.

N. 110 (Vol. LXXV)

- ASIAIN GARCIA, Miguel Angel, *Calasanz Educador*, 110(2013)5-167 (monográfico).

Año 2014 – Vol. LV (LXXVI-LXXDVII) - N°s. 111 / 112

N. 111 / 112 (número doble)

- ALONSO ARROYO, Francisco Javier, *Adquisición de actitudes de responsabilidad social a través de un programa de promoción de voluntariado*, 111 / 112(2014)7-338.

POCH GALLART, Josep, *Proceso histórico fundacional de las Escuelas Pías en la ciudad de Reus (1720-1870 ,)* 111 / 112(2014)339-364.

ASIAIN GARCIA, Miguel Angel, *El uso de las expresiones "povero", "poveri" en Calasanz*, 111 / 112(2014) 365-379.

LOPEZ CHAVEZ, Abel, *Fe y política en Benedicto XVI*, 111 / 112(2014)381-396.

Año 2015 – Vol. LVI (LXXVIII-LXXIX) - N.ºs. 113 / 114

N. 113/114 (número doble)

GUILLEN PRECKLER, Fernando, *Congreso Internacional de Espiritualidad Calasancia. Impresiones y sugerencias*, 113 / 114(2015)7-11.

RODRIGUEZ MARADIAGA, Óscar Andrés (Cardenal), *Los contextos de la espiritualidad hoy*, 113 / 114(2015)13-39.

BURGUES, José P., *Espiritualidad Calasancia*, 113 / 114(2015)41-60.

OÑORO, Fidel, CJM, *Marcar la diferencia desde Jesús Maestro*, 113 / 114(2015)61-73.

GIRALDEZ, Miguel, *Espiritualidad Educativa en Calasanz*, 113 / 114(2015)75-97.

GONZALEZ COLINO, Marcela, *Calasanz...lugar de encuentro*, 113 / 114(2015)100-103.

SANS, Ferran, *Los pobres y la pobreza en la relación entre nuestra misión y la Espiritualidad Calasancia*, 113 / 114(2015)107-117.

ALONSO ARROYO, Francisco Javier, *Un sueño, una visión, un proyecto... Nuestra experiencia calasancia en La Romana*, 113 / 114(2015)119-130.

CANTERO, Alberto, *Espiritualidad calasancia para la transformación de la sociedad*, 113 / 114(2015)131-150.

CHAVEZ, Eloi, *Espiritualidad y transformación de la sociedad*, 113 / 114(2015)151-158.

AYALA GUIJARRO, Angel, *Contemplar, transformar, renovar. Un itinerario calasancio de acercamiento a la realidad*, 113 / 114(2015)159-166.

---, *La Oración Continua. Una escuela calasancia de oración*, 113 / 114(2015)331-352.

ANAYA WALKER, Francisco, *Odres nuevos para el vino nuevo. Reforma, renovación y revitalización*, 113 / 114(2015)167-178.

MALTAURO, Luis Enrique, *La acedia y la melancolía, un abordaje desde la Espiritualidad Calasancia*, 113 / 114(2015)177-194.

PADILLA, Luis, *Sabios en la Escuela Interior*, 113 / 114(2015)195-206.

AISA GAMERO, Francisco J., *La dimensión mariana de nuestra espiritualidad*, 113 / 114(2015)207-217.

- BOZZINI, Mariano Nicolás, *La experiencia mariana en mi vida escolapia*, 113/114(2015)219-234.
- FONT, Miquel, *Retorno a los orígenes y espiritualidad escolapia*, 113/114(2015)235-242.
- LEYVA BOHORQUEZ, Gerardo Vicente, *Las relaciones personales de Calasanz, espejo de su relación con Dios*, 113/114(2015)243 -263.
- PEREZ OSORIO, Javier, *Escrutar la guía del Espíritu Santo. San Pablo (Rm 8,18-30) y Calasanz (CC 23)*, 113/114(2015)265-296.
- HERRMANN, Ernesto, *A ejemplo de San Pablo*, 113/114(2015)207-304.
- CONCI MAGRIS, Sergio Daniel, *Enamorado de Cristo Maestro en la cruz*, 113/114(2015)305-330.
- AGUADO CUESTA, Pedro, *Calasanz nos une, nos convoca y nos envía*, 113/114(2015)353-359.

Año 2016 – Vol. LVII (LXXX) - N°s. 115-116

N. 115 (LXXX)

- FLORENSA PARÉS, Joan, *Aproximación a un estudio del crecimiento espiritual de Josep Calassanç (1557-1592)*, 115(2016)9-50.
- GIMENEZ BEÚT, Isabel, *Las Constituciones escolapias según San Pablo*, 115(2016)51-164.
- ASIAIN GARCIA, Miguel Angel, *Memoriales contra Cherubini*, 115(2016)165-178.

N. 116 (LXXX)

- CIANFROCCA, Goffredo (traducción del italiano: Valeriano Rodríguez), *Cooperatores Veritatis*, 116(2016)9-48.
- LEON LABASTIDA, Rodrigo Amaury, *Dejemos obrar a Dios: el proceso de mi búsqueda*, 116(2016)49-104.
- ASIAIN GARCIA, Miguel Angel, *Las expresiones "instituto" e "Instituto" en Calasanz*, 116(2016)105-147.

Año 2017 – Vol. LVIII (LXXXI-LXXXII) - N°s. 117-118

N. 117 (LXXXI)

- BURGUES, José Pascual Burgués, *Los milagros de Jesús. Una lectura desde la escuela calasancia*, 117(2017)9-112.
- ASIAIN GARCIA, Miguel Angel, *Calasanz y sus hijos. III: "Galileyanos" y otros religiosos afines al Fundador*, 117(2017)113-201.
- TUYA (DE) RODRIGUEZ, Graciela, *Maestro, ¿dónde vives? Vengan y vean. La Dirección Espiritual, caminando con Jesús*, 117(2017)203-264.

N. 118 (LXXXII)

- LECEA SAINZ, Jesús María, *Calasanz el hombre y el santo. (Retrato humano de San José de Calasanz)*, 118(2017)11-32.
- BARATTINI, Tiziana, *La scuola primaria calasanziana: prospettive e sfide*, 118(2017)33- 138.
- UNANUA, José Fidel, *Estudios Superiores en las aulas escolapias: una herencia calasanziana olvidada o incomprendida*, 118(2017)139-152.
- GUILLEN, Fernando, *Los primeros pasos de la expansión escolapia fuera de Europa*, 118(2017)153-164.
- ASIAIN GARCIA, Miguel Angel, *Calasanz y la casa de Strassnitz*, 118(2017)165-240.
- CORZO TORAL, José Luis, *Sobre Don Lorenzo Milani en el 50º de su muerte (1967-2017)*, 118(2017)241-260.

Año 2018 - Vol. LIX (LXXXIII) – N°s. 119-120**N. 119 (LXXXIII)**

- LEMONS MONTANET, J. Leonardo, *Un hombre fiel y disponible*, 119(2018)13-32.
- GARCIA-DURAN, Adolfo, *Un año en la vida de S. Faustino: Celanova 1868-1869*, 119(2018)33-65.
- NEGRO MARCO, Fernando, *San Faustino Míguez, constructor de una nueva humanidad*, 119(2018)67-104.
- VAZQUEZ, Rocío, *El P. Faustino y su misión evangelizadora*, 119(2018)105-127.
- BÉJAR SÁNCHEZ, Almudena, *La ciencia al servicio de la humanidad. La vocación científica del P. Faustino*, 119(2018)127-147.
- DE LA PLATA RODRIGUEZ, María José, *Faustino Míguez, un hombre en sintonía con la creación*, 119(2018)149-170.
- DE LA PLATA RODRIGUEZ, María Angustias, *Sin más impulso que su amor. Experiencia espiritual de Faustino Míguez de la Encarnación*, Sch. P., 119(2018)171-278.
- BURGUÉS, José Pacual, *S. Faustino Míguez Sch. P., en el contexto histórico de su tiempo*, 119(2018)279-310.
- NOVOA PEREZ, Marta, *“Buscar y encaminar”, ayer, hoy y siempre*, 119(2018)311-326.

N. 120 (LIX – se retoma a partir de aquí la numeración de volumen anual)

- ASIAIN GARCIA, Miguel Angel, *Calasanz y Cracovia*, 120(2018)339-361.
- GUILLEN PRECKLER, Fernando, *Dios en la literatura asiática: Rabindranath Tagore*, 120(2018)363- 379.

- HERNÁEZ MOVILLA, José Manuel, *Naturaleza, tiempo libre y formación*, 120(2018)381- 418.
- JUAN LIERN, María LLum, *Una meta religiosa en el siglo XVIII: la aportación del Padre Felipe Scío de San Miguel y la traducción de la Biblia*, 120(2018)419- 441.
- LECEA SAINZ, Jesús María, *Albelda de Iregua: a los noventa años de su fundación (1928-2018)*, 120(2018)443-476.
- , *Ser persona ante Dios, divinización y humanidad. (Valor y significado de la persona humana desde Dios: una mirada para el hoy)* 120(2018)476-502.
- LEZAUN PETRINA, Antonio, *Sentido de la pasión y muerte de Cristo*, 120(2018)503-517.
- NEGRO MARCO, Fernando, *Spiritual Direction: discerning the God of Surprises*, 120(2018)519-580.

Año 2019 – Vol. LX – N°s 121-122

N. 121 (LX/1)

- ANDUQUIA, Juan Pablo, *PILEC e integración curricular. Investigación docente en desarrollo curricular*, 121(2019)11-87.
- GOMEZ RAMIREZ, Juan Carlos, *Educación filosófica y democracia: enseñar filosofía para formar personas razonables*, 121(2019)89-161.
- BURGUES, José P., *El Observatorio Ximeniano de Florencia*, 121(2019)163-176.
- ASIAIN GARCIA, Miguel Angel, *Diversas palabras del vocabulario de Calasanz*, 121(2019)177-349.
- ANONIMO, *Escolapios en Cuba*, 121(2019)351-358.

N. 122 (LX/2)

- CORZO TORAL, José Luis, *Instrucción y educación. Aportaciones de Calasanz, Milani y Freire*, 122(2019)371-381.
- GARCIA VARONA, Isidro, *“El Colegio de Nobles” de Víctor Hugo*, 122(2019)382-436.
- GOMEZ RAMIREZ, Juan Carlos, *Casi sin darnos cuenta, Él se fue metiendo en nuestras vidas. Una meditación del encuentro en el paso de las vivencias al caer en la cuenta de la experiencia de Dios en los jóvenes*, 122(2019)437.
- GUILLEN PRECKLER, Fernando, *La oración en Calasanz*, 122(2019)349-559.
- SOLIS RANGEL, Delsa Edith, *Acompañamiento de la experiencia religiosa de los niños de la escuela elemental. Líneas educativas a la luz de la espiritualidad calasanziana*, 122(2019)561-617.

Año 2020 – Vol. LXI – N^{os}. 123-124

N. 123 (LXI/1)

ASIAIN GARCIA, Miguel Angel, Sch. P., *Calasanz y Nikolsburg*, 123(2020)11-231.

BALDUCCI, Ernesto, Sch. P., *Cuatro exposiciones sobre educación, espiritualidad y vida religiosa*, 123(2020)233-304.

BLAY GARES, José María, Sch. P. y MARTÍNEZ ORTIZ, José (colaboración), *José de Calasanz Rabaza, escolapio: en el 150 aniversario de su nacimiento (1868-2018)*, 123(2020)305-344.

CORZO TORAL, José Luis, Sch. P., *La escuela católica tras el Vaticano II: una perspectiva calasancia*, 123(2020)345-363.

FERRER SOLIVARES, *Aproximación a la poesía lírica del P. Calasanz Rabaza*, 123(2020)365-372.

N. 124 (LXI/2)

BLAY Y GARES, José María Sch. P. y MARTINEZ ORTIZ, José, *Bibliografía del P. José de Calasanz Rabaza, Sch.P.*, 124(2020)387-434.

GOMEZ RAMIREZ, Juan Carlos, Sch. P., *Casi sin darnos cuenta, él se fue metiendo en nuestras vidas. Una meditación del encuentro en el paso de las vivencias al caer en la cuenta de la experiencia de Dios en los jóvenes*, 124(2020)435-542.¹

LECEA SAINZ, Jesús María, Sch. P., *Las Bienaventuranzas, carta magna del Reino de Dios. (Reflexión teológica sobre Mt 5, 3- 10)*. 124(2020)543-652.

TODJOM MABOU, Albert Legrand, Sch. P., *De la crise anglophone a la construction d'un nouveau contrat social dans un contexte de pluralité culturelle au Cameroun*, 124(2020)653-686.

II. ÍNDICE POR AUTORES

- A -

AAVV. - CORZO, José Luis (Ed.), *Educación y teología. Universidad Pontifica de Salamanca. Cátedra extraordinaria se San José de Calasanz 2010. XXX^a edición*, (191 pp. -monográfico – estudios teológicos y filosóficos). *Saludo inicial* (Begoña Díaz Rincón, Decana UPSA), p. 7 - *Introducción y promemoria* (José Luis Corzo, Sch. P., pp. 9-19). – *Primera y segunda hipótesis de trabajo* (AAVV., pp. 20-35).

1 Por error, este artículo es un duplicado del ya publicado en AC 122(2019)437 (estudios calasancios).

- AAVV, *Observatorio Calasanz – Primer encuentro internacional de la infancia y juventud. Veracruz, 17-20 de octubre de 2012 – Presentación – pp. 7-9.* (monográfico - 205 pp.).
- ACEVEDO MARRERO, María de los Angeles, *Prevalencia de la obesidad y sobrepeso en niños escolares de una primaria particular de Veracruz, México*, 109(2013)99-107.
- AGUADO CUESTA, Pedro, *Calasanz nos une, nos convoca y nos envía*, 113/114(2015)353-359.
- AISA GAMERO, Francisco J., *La dimensión mariana de nuestra espiritualidad*, 113/114(2015)207-217.
- ALFONSO, José Manuel, *La Teología de la Educación en la Facultad de Pedagogía de la UPSA*, 106(2011)73-86.
- ALONSO ARROYO, Francisco Javier, *Adquisición de actitudes de responsabilidad social a través de un programa de promoción de voluntariado*, 111/112(2014)7-338.
- , *Un sueño, una visión, un proyecto... Nuestra experiencia calasancia en La Romana*, 113/114(2015)119-130.
- AMESCUA VILLELA, Guadalupe, *Desarrollo infantil y parentalidad*, 109(2013)117-127.
- ANAYA WALKER, Francisco, *Odres nuevos para el vino nuevo. Reforma, renovación y revitalización*, 113/114(2015)167-178.
- ANDUQUIA, Juan Pablo, *PILEC e integración curricular. Investigación docente en desarrollo curricular*, 121(2019)11-87.
- ANONIMO, *Escolapios en Cuba*, 121(2019)351-358.
- APARISI LAPORTA, Antonio, *Breves divagaciones sobre la educación*, 106(2011)37-40.
- ARAIZA GONZALEZ, Arturo, *El imaginario religioso y la formación humanista en los jóvenes UCC (Universidad Cristóbal Colón)*, 109(2013)93-98.
- ASIAIN, Miguel Angel, LECEA, Jesús, MIRÓ, Josep Anton, *Nueva bibliografía calasancia con ocasión del "Año Vocacional Escolapio 2012"*, 107(2012) 5-215 (monográfico).
- ASIAIN GARCIA, Miguel Angel, *Indices de Analecta calasanciana de los años 1984-2010*, 105(2011)181-239 (indices).
- , *Religiosos en tiempos de Calasanz: fidelidad y defecciones*, 108(2012)143-223.
- , *Empleo de las expresiones "fede", "speranza", "carità y "amore" en Calasanz*, 109(2013)165-205.
- , *Calasanz Educador*, 110(2013)5-167 (monográfico).
- , *El uso de las expresiones "povero", "poveri" en Calasanz*, 111/112(2014) 365-379.
- , *Memoriales contra Cherubini*, 115(2016)165-178.
- , *Las expresiones "instituto" e "Istituto" en Calasanz*, 116(2016)105-147.
- , *Calasanz y sus hijos. III: "Galileyanos" y otros religiosos afines al Fundador*, 117(2017)113-201.

- , *Calasanz y Cracovia*, 120(2018)339-361.
- , *Calasanz y la casa de Strassnitz*, 118(2017)165-240.
- , *Diversas palabras del vocabulario de Calasanz*, 121(2019)177-349.
- , *Calasanz y Nikolsburg*, 123(2020)11-231.

AYALA GUIJARRO, Angel, *Contemplar, transformar, renovar. Un itinerario calasancio de acercamiento a la realidad*, 113/114(2015)159-166.

- , *La Oración Continua. Una escuela calasancia de oración*, 113/114(2015)331-352.

- B -

BALDUCCI, Ernesto, Sch. P., *Cuatro exposiciones sobre educación, espiritualidad y vida religiosa*, 123(2020)233-304.

BAQUÉS; Marian, *Palabra y didáctica. Hilvanando pensamiento*, 106(2011)141-149.

BARATTINI, Tiziana, *La scuola primaria calasanziana: prospettive e sfide*, 118(2017)33-138.

BÉJAR SÁNCHEZ, Almudena, *La ciencia al servicio de la humanidad. La vocación científica del P. Faustino*, 119(2018)127-147.

BLAY GARES, José María, Sch. P. y MARTÍNEZ ORTIZ, José (colaboración), *José de Calasanz Rabaza, escolapio: en el 150 aniversario de su nacimiento (1868-2018)*, 123(2020)305-344.

- , José, *Bibliografía del P. José de Calasanz Rabaza, Sch.P.*, 124(2020)387-434.

BOZZINI, Mariano Nicolás, *La experiencia mariana en mi vida escolapia*, 113/114(2015)219-234.

BURGUES, José P., *¿Inculturación de las Escuelas Pías?* 106(2011)165-172.

- , *Estudio del texto Jn 2,1-12. Las bodas de Caná*, 109(2013)135-145.
- , *Espiritualidad Calasancia*, 113/114(2015)41-60.
- , *Los milagros de Jesús. Una lectura desde la escuela calasancia*, 117(2017)9-112.
- , *S. Faustino Míguez Sch. P., en el contexto histórico de su tiempo*, 119(2018)279-310.
- , *El Observatorio Ximeniano de Florencia*, 121(2019)163-176.

- C -

CANTERO, Alberto, *Espiritualidad calasancia para la transformación de la sociedad*, 113/114(2015)131-150.

CAPRILES LEMUS, Cecilia -. VELIZ CORTES, Margarita, *El rescate del adolescente a través de su núcleo familiar: desde una visión humanista*, 109(2013)89-92.

CHAVEZ, Eloi, *Espiritualidad y transformación de la sociedad*, 113/114(2015)151-158.

CIANFROCCA, Goffredo (traducción del italiano: Valeriano Rodríguez), *Cooperadores Veritatis*, 116(2016)9-48.

CONCI MAGRIS, Sergio Daniel, *Enamorado de Cristo Maestro en la cruz*, 113/114(2015)305-330.

CORZO TORAL, José Luis, *Encuentros y fricciones entre Educación y Fe cristiana*, 106(2011)113-127.

----, *Bibliografía sobre Teología de la Educación*, 106(2011)173-191.

----, *Sobre Don Lorenzo Milani en el 50º de su muerte (1967-2017)*, 118(2017)241-260.

----, *Instrucción y educación. Aportaciones de Calasanz, Milani y Freire*, 122(2019)371-381.

----, *La escuela católica tras el Vaticano II: una perspectiva calasanziana*, 123(2020)345-363.

- D -

DE LA PLATA RODRIGUEZ, María José, *Faustino Míguez, un hombre en sintonía con la creación*, 119(2018)149-170.

DE LA PLATA RODRIGUEZ, María Angustias, *Sin más impulso que su amor. Experiencia espiritual de Faustino Míguez de la Encarnación*, *Sch. P.*, 119(2018)171-278.

- E -

ESCOBAR VALENCIA, Juan Jaime, *Dios sí. Religión no. Acercamiento a la realidad religiosa*, 109(2013)11-18.

- F -

FERRER SOLIVARES, Enric, *Algunas opciones educativas en 1900: Estado, Iglesia y Escuelas Pías*, 106(2011)106-112.

----, *Aproximación a la poesía lírica del P. Calasanz Rabaza*, 123(2020)365-372.

FLORENSA PARÉS, Joan, *Aproximación a un estudio del crecimiento espiritual de Josep Calassanç (1557-1592)*, 115(2016)9-50.

FONT, Miquel, *Retorno a los orígenes y espiritualidad escolapia*, 113/114(2015)235-242.

- G -

GALINDO CACERES, Jesús, *Arquitectura e Ingeniería en Comunicación social de Facebook*, 109(2013)67-87.

GALINDO GARCIA, Angel, *Doctrina Social de la Iglesia y Educación*, 106(2011)96-106.

GARCIA-DURAN, Adolfo, *Un año en la vida de S. Faustino: Celanova 1868-1869*, 119(2018)33-65.

- GARCIA MAESTRO, Juan P., *Educación para la liberación y la libertad*, 106(2011)40-56.
- GARCIA VARONA, Isidro, *“El Colegio de Nobles” de Víctor Hugo*, 122(2019)382-436.
- GIMENEZ BEÚT, Isabel, *Las Constituciones escolapias según San Pablo*, 115(2016)51-164.
- GIRALDEZ, Miguel, *Espiritualidad Educativa en Calasanz*, 113/114(2015)75-97.
- GOMEZ RAMIREZ, Juan Carlos, *Educación filosófica y democracia: enseñar filosofía para formar personas razonables*, 121(2019)89-161.
- GOMEZ RAMIREZ, Juan Carlos, *Casi sin darnos cuenta, Él se fue metiendo en nuestras vidas. Una meditación del encuentro en el paso de las vivencias al caer en la cuenta de la experiencia de Dios en los jóvenes*, 122(2019)437. Repetido: 124(2020)435-542.
- GONZALEZ COLINO, Marcela, *Calasanz...lugar de encuentro*, 113/114(2015)100-103.
- GUILLEN PRECKLER, Fernando, *Congreso Internacional de Espiritualidad Calasanciana. Impresiones y sugerencias*, 113/114(2015)7-11.
- , *Los primeros pasos de la expansión escolapia fuera de Europa*, 118(2017)153-164.
- , *Dios en la literatura asiática: Rabindranath Tagore*, 120(2018)363- 379.
- , *La oración en Calasanz*, 122(2019)349-559.
- H -
- HERNÁEZ MOVILLA, José Manuel, *Naturaleza, tiempo libre y formación*, 120(2018)381- 418.
- HERRMANN, Ernesto, *A ejemplo de San Pablo*, 113/114(2015)207-304.
- J -
- JUAN LIERN, María LLum, *Una meta religiosa en el siglo XVIII: la aportación del Padre Felipe Scío de San Miguel y la traducción de la Biblia*, 120(2018)419- 441.
- L -
- LECEA PELLICER, Joaquín, *Historia de la Delegación de las Escuelas Pías de España (1904-2010)*, 108(2012)47-142.
- LECEA SAINZ, Jesús; ASIAIN, Miguel Angel y MIRÓ, Josep Anton, *Nueva bibliografía calasanciana con ocasión del “Año Vocacional Escolapio 2012”*, 107(2012) 5-215 (monográfico).
- LECEA SAINZ, Jesús María, *Aproximación a la realidad de Europa desde una visión educativa y cristiana*, 108(2012)11-44.
- , *Aproximación desde un dato concreto: Economía desde la escuela*, 106(2011)160-165.

- , *Calasanz el hombre y el santo. (Retrato humano de San José de Calasanz)*, 118(2017)11-32.
- , *Albelda de Iregua: a los noventa años de su fundación (1928-2018)*, 120(2018)443-476.
- , *Ser persona ante Dios, divinización y humanidad. (Valor y significado de la persona humana desde Dios: una mirada para el hoy)* 120(2018)476-502.
- , *Las Bienaventuranzas, carta magna del Reino de Dios. (Reflexión teológica sobre Mt 5, 3- 10, 124(2020)543-652.*

LEMONS MONTANET, J. Leonardo, *Un hombre fiel y disponible*, 119(2018)13-32.

LEON LABASTIDA, Rodrigo Amaury, *Dejemos obrar a Dios: el proceso de mi búsqueda*, 116(2016)49-104.

LEYVA BOHORQUEZ, Gerardo Vicente, *Las relaciones personales de Calasanz, espejo de su relación con Dios*, 113/114(2015)243 -263.

LEZAUN PETRINA, Antonio, *Sentido de la pasión y muerte de Cristo*, 120(2018)503-517.

LIZAUR, José Javier, *Lectura de la tesis de Carles Mascaró, Sch. P.: "La revelació de Déu, pedagogia d'humanitat"*, 106(2011)87-96.

LOPEZ CHAVEZ, Abel, *Fe y política en Benedicto XVI*, 111/112(2014)381-396.

- M -

MALTAURO, Luis Enrique, *La acedia y la melancolía, un abordaje desde la Espiritualidad Calasancia*, 113/114(2015)177-194.

MARURI (DE), Alfonso, *Educación de la fe en el tiempo libre*, 106(2011)150-159.

MIRÓ, Josep Anton; ASIAIN, Miguel Angel y LECEA SAINZ, Jesús, *Nueva bibliografía calasancia con ocasión del "Año Vocacional Escolapio 2012"*, 107(2012) 5-215 (monográfico).

MORENO LANDA, Luz Irene, *Cambio de hábitos para una mejor calidad de vida, un reto para todos*, 109(2013)109-115.

- N -

NEGRO MARCO, Fernando, *San Faustino Míguez, constructor de una nueva humanidad*, 119(2018)67-104.

----, *Spiritual Direction: discerning the God of Surprises*, 120(2018)519-580.

NOGUES, Ramón M., *Cerebro, trascendencia y educación*, 106(2011)59-71.

NOVOA PEREZ, Marta, *"Buscar y encaminar", ayer, hoy y siempre*, 119(2018)311-326.

- O -

- OÑORO, Fidel, CJM, *Marcar la diferencia desde Jesús Maestro*, 113/114(2015)61-73.
ORTIZ GOMEZ, Juan Saunier, *Educadores y Escuelas que cooperan con la Verdad*, 108(2012)225-238.

- P -

- PADILLA, Luis, *Sabios en la Escuela Interior*, 113/114(2015)195-206.
PAGÉS, Joan – VILLALON, Gabriel, *Los niños y las niñas en la historia y en los textos escolares*, 109(2013)29-66.
PEREZ GOMEZ, Angel I., *Educarse en la era digital. Una nueva ilustración para la escuela*, 109(2013)19-28.
PEREZ OSORIO, Javier, *Escrutar la guía del Espíritu Santo. San Pablo (Rm 8,18-30) y Calasanz (CC 23)*, 113/114(2015)265-296.
POCH GALLART, Josep, *Proceso histórico fundacional de las Escuelas Pías en la ciudad de Reus (1720-1870 ,)* 111/112(2014)339-364.

- R -

- RAMIREZ, José Osvaldo, *La praxis liberadora de Sn José de Calasanz*, 105(2011)13-178.
RODRIGUEZ ESPEJO, Manuel, *Concordancias en los memoriales de Calasanz*, 109(2013)149-164.
RODRIGUEZ MARADIAGA, Óscar Andrés (Cardenal), *Los contextos de la espiritualidad hoy*, 113/114(2015)13-39.

- S -

- SANS, Ferran, *Los pobres y la pobreza en la relación entre nuestra misión y la Espiritualidad Calasancia*, 113/114(2015)107-117.
SASTRE, Jesús, *Aportación educativa de la catequesis*, 106(2011)129-141.
SOLIS RANGEL, Delsa Edith, *Acompañamiento de la experiencia religiosa de los niños de la escuela elemental. Líneas educativas a la luz de la espiritualidad calasancia*, 122(2019)561-617.
SOLORZANO, Alejandro, *Notas para la relación Teología y Educación*, 106(2011)56-59.

- T -

- TODJOM MABOU, Albert Legrand, Sch. P., *De la crise anglophone a la construction d'un nouveau contrat social dans un contexte de pluralité culturelle au Cameroun*, 124(2020)653-686.
TUYA (DE) RODRIGUEZ, Graciela, *Maestro, ¿dónde vives? Vengan y vean. La Dirección Espiritual, caminando con Jesús*, 117(2017)203-264.

- U -

UNANUA, José Fidel, *Estudios Superiores en las aulas escolapias: una herencia calasancia olvidada o incomprendida*, 118(2017)139-152.

- V -

VAZQUEZ, Rocío, *El P. Faustino y su misión evangelizadora*, 119(2018)105-127.

VIZCAINO ALARCON, Alfredo, *Visión y realidad de los niños y jóvenes en el proceso de salud-enfermedad. El niño y adulto con cardiopatía congénita*, 109(2013)129-130.

III. ÍNDICE TEMÁTICO

A - ESTUDIOS CALASANCIOS

Bibliografías y monografías

AAVV, *Observatorio Calasanz – Primer encuentro internacional de la infancia y juventud. Veracruz, 17-20 de octubre de 2012 – Presentación – pp. 7-9.* (monográfico - 205 pp.).

AAVV. - CORZO, José Luis (Ed.), *Educación y teología. Universidad Pontificia de Salamanca. Cátedra extraordinaria se San José de Calasanz 2010. XXXª edición*, (191 pp. -monográfico – estudios teológicos y filosóficos). *Saludo inicial* (Begoña Díaz Rincón, Decana UPSA), p. 7 - *Introducción y promemoria* (José Luis Corzo, Sch. P., pp. 9-19). – *Primera y segunda hipótesis de trabajo* (AAVV., pp. 20-35).

ASIAIN GARCIA, Miguel Angel, *Índices de Analecta calasanciana de los años 1984-2010*, 105(2011)181-239 (índices).

ASIAIN, Miguel Angel, LECEA, Jesús, MIRÓ, Josep Anton, *Nueva bibliografía calasancia con ocasión del “Año Vocacional Escolapio 2012”*, 107(2012) 5-215 (monográfico).

Calasanz, como referencia común

AGUADO CUESTA, Pedro, *Calasanz nos une, nos convoca y nos envía*, 113/114(2015)353-359.

GONZALEZ COLINO, Marcela, *Calasanz...lugar de encuentro*, 113/114(2015)100-103.

Calasanz, estudios (sobre)

ASIAIN GARCIA, Miguel Angel, *Diversas palabras del vocabulario de Calasanz*, 121(2019)177-349.

----, *Las expresiones “instituto” e “Instituto” en Calasanz*, 116(2016)105-147.

AYALA GUIJARRO, Angel, *Contemplar, transformar, renovar. Un itinerario calasancio de acercamiento a la realidad*, 113/114(2015)159-166.

FLORENSA PARÉS, Joan, *Aproximación a un estudio del crecimiento espiritual de Josep Calassanç (1557-1592)*, 115(2016)9-50.

GUILLEN PRECKLER, Fernando, *La oración en Calasanz*, 122(2019)349-559.

LECEA SAINZ, Jesús María, *Calasanz el hombre y el santo. (Retrato humano de San José de Calasanz)*, 118(2017)11-32.

LEON LABASTIDA, Rodrigo Amaury, *Dejemos obrar a Dios: el proceso de mi búsqueda*, 116(2016)49-104.

LEYVA BOHORQUEZ, Gerardo Vicente, *Las relaciones personales de Calasanz, espejo de su relación con Dios*, 113/114(2015)243 -263.

PEREZ OSORIO, Javier, *Escrutar la guía del Espíritu Santo. San Pablo (Rm 8,18-30) y Calasanz (CC 23)*, 113/114(2015)265-296.

RAMIREZ, José Osvaldo, *La praxis liberadora de San José de Calasanz*, 105(2011)13-178.

RODRIGUEZ ESPEJO, Manuel, *Concordancias en los memoriales de Calasanz*, 109(2013)149-164.

Calasanz, historia

ASIAIN GARCIA, Miguel Angel, *Religiosos en tiempos de Calasanz: fidelidad y defecaciones*, 108(2012)143-223.

----, *Memoriales contra Cherubini*, 115(2016)165-178.

----, *Calasanz y sus hijos. III: "Galileyanos" y otros religiosos afines al Fundador*, 117(2017)113-201.

----, *Calasanz y Cracovia*, 120(2018)339-361.

----, *Calasanz y la casa de Strassnitz*, 118(2017)165-240.

Escolapios insignes

BLAY GARES, José María, Sch. P. y MARTÍNEZ ORTIZ, José (colaboración), *José de Calasanz Rabaza, escolapio: en el 150 aniversario de su nacimiento (1868-2018)*, 123(2020)305-344.

----, *Bibliografía del P. José de Calasanz Rabaza, Sch.P.*, 124(2020)387-434.

FERRER SOLIVARES, *Aproximación a la poesía lírica del P. Calasanz Rabaza*, 123(2020)365-372.

JUAN LIERN, María LLum, *Una meta religiosa en el siglo XVIII: la aportación del Padre Felipe Scío de San Miguel y la traducción de la Biblia*, 120(2018)419- 441.

Espiritualidad calasancia

AISA GAMERO, Francisco J., *La dimensión mariana de nuestra espiritualidad*, 113/114(2015)207-217.

- ASIAIN, Miguel Angel, *Empleo de las expresiones "fede", "speranza", "carità y "amore" en Calasanz*, 109(2013)165-205.
- BOZZINI, Mariano Nicolás, *La experiencia mariana en mi vida escolapia*, 113/114(2015)219-234.
- BURGUES, José P., *Espiritualidad Calasancia*, 113/114(2015)41-60.
- CANTERO, Alberto, *Espiritualidad calasancia para la transformación de la sociedad*, 113/114(2015)131-150.
- CONCI MAGRIS, Sergio Daniel, *Enamorado de Cristo Maestro en la cruz*, 113/114(2015)305-330.
- FONT, Miquel, *Retorno a los orígenes y espiritualidad escolapia*, 113/114(2015)235-242.
- GIMENEZ BEÚT, Isabel, *Las Constituciones escolapias según San Pablo*, 115(2016)51-164 (estudios calasancios).
- GIRALDEZ, Miguel, *Espiritualidad Educativa en Calasanz*, 113/114(2015)75-97.
- GUILLEN PRECKLER, Fernando, *Congreso Internacional de Espiritualidad Calasancia. Impresiones y sugerencias*, 113/114(2015)7-11.
- HERRMANN, Ernesto, *A ejemplo de San Pablo*, 113/114(2015)207-304.
- MALTAURO, Luis Enrique, *La acedia y la melancolía, un abordaje desde la Espiritualidad Calasancia*, 113/114(2015)177-194.
- PADILLA, Luis, *Sabios en la Escuela Interior*, 113/114(2015)195-206.
- SANS, Ferran, *Los pobres y la pobreza en la relación entre nuestra misión y la Espiritualidad Calasancia*, 113/114(2015)107-117.

Faustino Míguez (Santo)

- BÉJAR SÁNCHEZ, Almudena, *La ciencia al servicio de la humanidad. La vocación científica del P. Faustino*, 119(2018)127-147.
- BURGUÉS, José Pacual, *S. Faustino Míguez Sch. P., en el contexto histórico de su tiempo*, 119(2018)279-310.
- DE LA PLATA RODRIGUEZ, María José, *Faustino Míguez, un hombre en sintonía con la creación*, 119(2018)149-170.
- DE LA PLATA RODRIGUEZ, María Angustias, *Sin más impulso que su amor. Experiencia espiritual de Faustino Míguez de la Encarnación, Sch. P.*, 119(2018)171-278.
- GARCIA-DURAN, Adolfo, *Un año en la vida de S. Faustino: Celanova 1868-1869*, 119(2018)33-65.
- LEMONS MONTANET, J. Leonardo, *Un hombre fiel y disponible*, 119(2018)13-32.

VAZQUEZ, Rocío, *El P. Faustino y su misión evangelizadora*, 119(2018)105-127.

NEGRO MARCO, Fernando, *San Faustino Míguez, constructor de una nueva humanidad*, 119(2018)67-104.

NOVOA PEREZ, Marta, *“Buscar y encaminar”, ayer, hoy y siempre*, 119(2018)311-326.

Historia escolapia

ANONIMO, *Escolapios en Cuba*, 121(2019)351-358.

ASIAIN GARCIA, Miguel Angel, *Relación de Calasanz con Varsovia*, 125(2021)11- 137.

----, *Calasanz y Nikolsburg*, 123(2020)11-23.

FERRER, Enric, *Algunas opciones educativas en 1900: Estado, Iglesia y Escuelas Pías*, 106(2011)106- 112.

GARCIA VARONA, Isidro, *“El Colegio de Nobles” de Víctor Hugo*, 122(2019)382-436.

GUILLEN, Fernando, *Los primeros pasos de la expansión escolapia fuera de Europa*, 118(2017)153-164.

LECEA PELLICER, Joaquín, *Historia de la Delegación de las Escuelas Pías de España (1904-2010)*, 108(2012)47-142.

LECEA SAINZ, Jesús María, *Albelda de Iregua: a los noventa años de su fundación (1928-2018)*, 120(2018)443-476.

POCH GALLART, Josep, *Proceso histórico fundacional de las Escuelas Pías en la ciudad de Reus (1720-1870 .)* 111 / 112(2014)339-364.

UNANUA, José Fidel, *Estudios Superiores en las aulas escolapias: una herencia calasancia olvidada o incomprendida*, 118(2017)139-152.

Pedagogía calasancia

ASIAIN GARCIA, Miguel Angel, *Calasanz Educador*, 110(2013)5-167 (monográfico).

----, *El uso de las expresiones “povero”, “poveri” en Calasanz*, 111 / 112(2014) 365-379.

AYALA GUIJARRO, Angel, *La Oración Continua. Una escuela calasancia de oración*, 113 / 114(2015)331-352.

BARATTINI, Tiziana, *La scuola primaria calasanziana: prospettive e sfide*, 118(2017)33- 138.

BURGUES, José Pascual Burgués, *Los milagros de Jesús. Una lectura desde la escuela calasancia*, 117(2017)9-112.

CIANFROCCA, Goffredo (traducción del italiano: Valeriano Rodríguez), *Cooperatori Veritatis*, 116(2016)9-48.

CORZO TORAL, José Luis, *Sobre Don Lorenzo Milani en el 50º de su muerte (1967-2017)*, 118(2017)241-260.

----, *Instrucción y educación. Aportaciones de Calasanz, Milani y Freire*, 122(2019)371-381.

----, *La escuela católica tras el Vaticano II: una perspectiva calasancia*, 123(2020)345-363.

ORTIZ GOMEZ, Juan Saunier, *Educadores y Escuelas que cooperan con la Verdad*, 108(2012)225-238.

SOLIS RANGEL, Delsa Edith, *Acompañamiento de la experiencia religiosa de los niños de la escuela elemental. Líneas educativas a la luz de la espiritualidad calasancia*, 122(2019)561-617.

Presencias escolapias

ALONSO ARROYO, Francisco Javier, *Un sueño, una visión, un proyecto... Nuestra experiencia calasancia en La Romana*, 113/114(2015)119-130.

BURGUES, José P., *¿Inculturación de las Escuelas Pías?* 106(2011)165-172.

----, *El Observatorio Ximeniano de Florencia*, 121(2019)163-176.

B - ESTUDIOS TEOLÓGICOS Y FILOSÓFICOS

Educación y pedagogía

ACEVEDO MARRERO, María de los Angeles, *Prevalencia de la obesidad y sobrepeso en niños escolares de una primaria particular de Veracruz, México*, 109(2013)99-107.

ALONSO ARROYO, Francisco Javier, *Adquisición de actitudes de responsabilidad social a través de un programa de promoción de voluntariado*, 111/112(2014)7-338.

APARISI LAPORTA, Antonio, *Breves divagaciones sobre la educación*, 106(2011)37-40.

BALDUCCI, Ernesto, Sch. P., *Cuatro exposiciones sobre educación, espiritualidad y vida religiosa*, 123(2020)233-304.

CAPRILES LEMUS, Cecilia -. VELIZ CORTES, Margarita, *El rescate del adolescente a través de su núcleo familiar: desde una visión humanista*, 109(2013)89-92.

BAQUÉS; Marian, *Palabra y didáctica. Hilvanando pensamiento*, 106(2011)141-149.

GARCIA MAESTRO, Juan P., *Educar para la liberación y la libertad*, 106(2011)40-56.

GOMEZ RAMIREZ, Juan Carlos, *Educación filosófica y democracia: enseñar filosofía para formar personas razonables*, 121(2019)89-161.

HERNÁEZ MOVILLA, José Manuel, *Naturaleza, tiempo libre y formación*, 120(2018)381-418.

LECEA SAINZ, Jesús M., *Aproximación desde un dato concreto: Economía desde la escuela*, 106(2011)160-165.

Teología de la educación

ALFONSO, José Manuel, *La Teología de la Educación en la Facultad de Pedagogía de la UPSA*, 106(2011)73-86.

CHAVEZ, Eloi, *Espiritualidad y transformación de la sociedad*, 113/114(2015)151-158.

CORZO TORAL, José Luis, *Encuentros y fricciones entre Educación y Fe cristiana*, 106(2011)113-127.

---, *Bibliografía sobre Teología de la Educación*, 106(2011)173-191.

ESCOBAR VALENCIA, Juan Jaime, *Dios sí. Religión no. Acercamiento a la realidad religiosa*, 109(2013)11-18.

GALINDO GARCIA, Angel, *Doctrina Social de la Iglesia y Educación*, 106(2011)96-106.

LECEA SAINZ, Jesús María, *Aproximación a la realidad de Europa desde una visión educativa y cristiana*, 108(2012)11-44.

LIZAUR, José Javier, *Lectura de la tesis de Carles Mascaró, Sch. P.: "La revelació de Déu, pedagogia d'humanitat"*, 106(2011)87-96.

LOPEZ CHAVEZ, Abel, *Fe y política en Benedicto XVI*, 111/112(2014)381-396.

MARURI (DE), Alfonso, *Educación de la fe en el tiempo libre*, 106(2011)150-159.

NOGUES, Ramón M., *Cerebro, trascendencia y educación*, 106(2011)59-71.

OÑORO, Fidel, CJM, *Marcar la diferencia desde Jesús Maestro*, 113/114(2015)61-73.

SASTRE, Jesús, *Aportación educativa de la catequesis*, 106(2011)129-141.

SOLORZANO, Alejandro, *Notas para la relación Teología y Educación*, 106(2011)56-59.

Teología y Biblia

ANAYA WALKER, Francisco, *Odres nuevos para el vino nuevo. Reforma, renovación y revitalización*, 113/114(2015)167-178.

BURGUES, José P., *Estudio del texto Jn 2, 1-12. Las bodas de Caná*, 109(2013)135-145.

LECEA SÁINZ, Jesús María, *Ser persona ante Dios, divinización y humanidad. (Valor y significado de la persona humana desde Dios: una mirada para el hoy)*, 120(2018)476-502.

---, *Las Bienaventuranzas, carta magna del Reino de Dios. (Reflexión teológica sobre Mt 5, 3- 10)*, 124(2020)543-652.

LEZAUN PETRINA, Antonio, *Sentido de la pasión y muerte de Cristo*, 120(2018)503-517.

NEGRO MARCO, Fernando, *Spiritual Direction: discerning the God of Surprises*, 120(2018)519-580.

RODRIGUEZ MARADIAGA, Óscar Andrés (Cardenal), *Los contextos de la espiritualidad hoy*, 113/114(2015)13-39.

TUYA (DE) RODRIGUEZ, Graciela, *Maestro, ¿dónde vives? Vengan y vean. La Dirección Espiritual, caminando con Jesús*, 117(2017)203-264.

C - ESTUDIOS CIENTÍFICOS Y LITERARIOS

Innovación digital

GALINDO CACERES, Jesús, *Arquitectura e Ingeniería en Comunicación social de Facebook*, 109(2013)67-87.

MORENO LANDA, Luz Irene, *Cambio de hábitos para una mejor calidad de vida, un reto para todos*, 109(2013)109-115.

PEREZ GOMEZ, Angel I., *Educarse en la era digital. Una nueva ilustración para la escuela*, 109(2013)19-28.

Investigación social

AMESCUA VILLELA, Guadalupe, *Desarrollo infantil y parentalidad*, 109(2013)117-127.

ANDUQUIA, Juan Pablo, *PILEC e integración curricular. Investigación docente en desarrollo curricular*, 121(2019)11-87.

ARAIZA GONZALEZ, Arturo, *El imaginario religioso y la formación humanista en los jóvenes UCC (Universidad Cristóbal Colón)*, 109(2013)93-98.

GOMEZ RAMIREZ, Juan Carlos, *Casi sin darnos cuenta, Él se fue metiendo en nuestras vidas. Una meditación del encuentro en el paso de las vivencias al caer en la cuenta de la experiencia de Dios en los jóvenes*, 122(2019)437. Repetido: 124(2020)435-542.

PAGÉS, Joan – VILLALON, Gabriel, *Los niños y las niñas en la historia y en los textos escolares*, 109(2013)29-66.

TODJOM MABOU, Albert Legrand, Sch. P., *De la crise anglophone a la construction d'un nouveau contrat social dans un contexte de pluralité culturelle au Cameroun*, 124(2020)653-686.

VIZCAINO ALARCON, Alfredo, *Visión y realidad de los niños y jóvenes en el proceso de salud-enfermedad. El niño y adulto con cardiopatía congénita*, 109(2013)129-130.

Literatura

GUILLÉN PRECKLER, Fernando, *Dios en la literatura asiática: Rabindranath Tagore*, 120(2018)363-379.

ÍNDICE GENERAL DEL AÑO 2021 VOLUMEN LXII

SECTOR TEOLÓGICO Y PASTORAL

- La Retorica del silenzio nelle Confessioni di Agostino di Ippona 475-498
Giorgio Gilioli
- Leccion de amor: la propuesta de Jesús. (Desde una lectura
teológica de la Primera Carta de Juan) 293-360
Jesús María Lecea
- Participación y corresponsabilidad del laico en una Iglesia
de comunión y de misión 499-520
Jesús María Lecea

SECTOR CALASANCIO

- Relación de Calasanz con Varsovia 11-138
Miguel Ángel Asiain
- Relación de Calasanz con Lipnik, Viena, Olmütz, Leitomischl
y Podolin 387-474
Miguel Ángel Asiain
- Padre Eduardo Llanas y Jubero (1843 -1904) 139-284
Joan Florensa Parés
- Culto y devoción a los Santos niños Justo y Pastor promovido
por S. José de Calasanz en Italia 285-292
Adolfo García-Durán
- Calasanz y la peste que le tocó vivir 361-372
Luis E. Maltauro
- “Didaskô: o ato de insinar na Primeira carta del Paulo
aos Coríntios e em São José de Calasanz 521-550
Heyder Vieira da Conceição

* * *

- Índices de Analecta Calasanciana de los años 2011 a 2021
(vols. LXX a LXIII – números 105 a 126 551-572
Jesús María Lecea

NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE ORIGINALES A LA REVISTA *ANALECTA CALASANCTIANA*

La revista *ANALECTA CALASANCTIANA* (AC) es una publicación semestral de la Orden de las Escuelas Pías (*PP. Escolapios* –en inglés *Piarist Fathers*) de España que incluye entre sus finalidades el estímulo a la investigación, publicando los trabajos resultantes de la misma.

AC fue creada en 1959, como suplemento de la *Revista calasancia* (1888), después, y a partir de 1970, *Revista de ciencias de la educación*, que dejó de publicarse en 2014 (número último 240, octubre-diciembre). Ya el 1960 toma el título latino de *Analecta calasantiana*. La revista da acogida a artículos de investigación de los escolapios y otros investigadores externos en un triple campo: Investigación científico literaria, Investigación teológico pastoral e Investigación calasancia.

* * *

Los trabajos presentados para su publicación deberán ser originales y versar sobre cualquier tema dentro del triple campo citado, no superando la extensión máxima del original las 25 páginas, DIN A-4, con espacio interlineal de 1,5. Es imprescindible la calidad de texto e ilustraciones. La revista da cabida a trabajos de mayor extensión, si provienen de trabajos final de curso, tesis doctorales y tesinas como también ensayos sometidos a dictamen del consejo de redacción.

Junto a los originales, el autor o autores adjuntarán sus datos, dirección y breve *currículum*; así como un resumen (*Sumario/Abstract*) de unas diez líneas, en castellano y en inglés.

Se exige, en cualquier caso, además de adjuntar dos copias, el envío del trabajo en soporte informático, indicando el tratamiento de texto utilizado y nombre del fichero o ficheros. En caso de incluir tablas o gráficos, se especificará el programa de diseño empleado.

En la redacción de los trabajos, se recomienda el uso de notas a pie de página tras una llamada numérica correlativa en el cuerpo del texto. Cabe, si es solo referencia de fuente, incorporar el dato al texto. Se especificarán, al menos, los siguientes datos:

- **Libros.** Autor (APELLIDOS, Nombre): Título (en cursiva), Lugar de Edición y año, Editorial. Si procede, se incluirá también número de edición y volumen y las páginas aludidas o de las que se copia literalmente. **Ejemplo:** APARISI LA-PORTA, Antonio, *Pedagogía y didáctica de la comunicación lingüística española*, Granada 2001, Ediciones "Escuelas del Ave María", p. 88.
- **Capítulos de libros.** Autor (APELLIDOS, Nombre): Título del Capítulo (en cursiva), [en:] Director, coordinador, editor, etc. (Apellido, nombre y descriptor): Título (en cursiva), Lugar de Edición y Año, Editorial. Si procede, se incluirá también número de edición, volumen y las páginas aludidas o de las que se copia literalmente. **Ejemplo:** GONZALEZ JODAR, José Miguel, *Un apasionado de la vida*, en: Ruiz Romero, Manuel (Coord.): *Crónica de lealtades*, Cádiz 2012, Ediciones Alcor, pp. 133-135.
- **Artículos de Revista.** Autor (APELLIDOS, Nombre): Título en cursiva, Nombre de la revista entre comillas, Número de la revista, Año (entre paréntesis) y páginas. **Ejemplo:** ZANON, José Luis, : *Algunas claves psicológicas de la educación*, "Analecta calasanciana", 101 (2009) 187-293.
- **Referencias informáticas.** Autor (APELLIDO, Nombre), Título, Sitio donde se encuentra o se puede localizar, dando toda la relación completa (sitio, red...). Dígase lo mismo para fuentes de imagen o musicales (CDs, DVDs...).

En lo que respecta a las referencias bibliográficas, éstas deberán incorporarse al final del trabajo, cuando hayan sido citadas como argumento de autoridad en el cuerpo del trabajo o se consideran de apoyo.

Se prescindirá de la cita de trabajos en prensa, a no ser que se indique con exactitud todos sus datos de referencia. Asimismo, para las alusiones a comunicaciones y ponencias debatidas en congresos, habrá de indicarse, además, fechas, lugar de celebración y núcleo temático.

Las abreviaturas que se utilicen se desarrollarán la primera vez que se utilicen, excepción hecha de las ya habituales, como Cfr., Vid., Véase, o.c., op. cit., id., ibid., etc.

Analecta calasanciana se compromete a mantener correspondencia con el autor sobre la recepción y aceptación final del trabajo, si éste lo solicita, al igual que a devolver el original si éste no resulta definitivamente seleccionado.

Por cada trabajo publicado la Administración de la revista entregará al autor, o primer autor en su caso, un ejemplar del número y diez separatas de su artículo. La colaboración será siempre gratuita. Los originales recibidos en la Redacción son sometidos a evaluación externa.

Contacto: *Analecta calasanciana* - Instituto Calasanz de Ciencias de la Educación (ICCE) - A la atención de Diana Blázquez - Conde de Peñalver, 4 - 28028 Madrid (España). Teléfono 917 257 200 - E-mail: produccion@icceciberaula.es